VIDA Y MUERTE DEL BENDITO P.E IUAN DE DIOS FUNDADOR DE LA ORDEN DE LA HOSPITALIDAD DE...

Antonio : de Gouveia, Juan ; 1. metà> Schorquens

Digitized by Google

D. [redacted] n°39.

D. X. n°17.
X. l. 17 f. 2

Digitized by Google

Digitized by Google

8.40.0.16

Digitized by Google

Digitized by Google

TASSA.

YO Martin de Segura Olalquiaga, escriuano de Camara del Rey N. Señor, de los que residẽ en su Consejo, doy fè, que auiendose presentado ante los señores del vn libro intitulado, *Historia de la vida de IVAN DE DIOS*, compuesto por D. fr. Antonio de Gouea, Obispo de Cyrene, que con licencia de los dichos señores ha sido impresso, que con principios, tablas, y estampas tiene cincuenta y nueue pliegos, le tassaron à quatro marauedis cada pliego, que a este precio monta siete reales menos dos marauedis. Y à este precio y no mas mãdaron que se vẽda, y que esta fè de tassa se ponga al principio de cada cuerpo, para que se sepa el precio à que cada vno se ha de vẽder. Y para que dello conste di esta fè. En Madrid a 26. de Octubre de mil seiscientos y veinte y quatro años.

Martin de Segura.

Erratas.

ESte libro intitulado, Historia de la vida de IVAN DE DIOS, *està bien y fielmente impresso con su original, saluo que en el fol. 6 pag. 2. lin. 15 se ha de leer, lo que no tiene duda, y en el fol. 222 pag. 2. lin. vlt. ea, diga el. En Madrid a 23. de Octubre de 1624. años.*

El Lic. Murcia de la Llana.

† 2

EL

Digitized by Google

EL REY.

POr quanto por parte de vos don fray Antonio de Gouea, Obispo de Cyrene, nos ha sido fecha relacion, que auiades compuesto vn libro intitulado, *Historia de la vida y muerte del bendito, y Venerable Padre IVAN DE DIOS*, fundador de la Orden de la Hospitalidad de los pobres enfermos; y porque era muy vtil y prouechoso nos suplicastes os mandassemos dar licencia para le imprimir, y priuilegio por diez años, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligẽcias que la premastica por nos vltimamente fecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, q̃ corran y se cuentẽ desde el dia de la data della en adelante, vos, ò la persona que vuestro poder huuiere, y no otra alguna podais imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze mencion, por el original que va rubricado, y firmado al fin del de Iuan de Xerez, nuestro

nuestro escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen en estos nuestros Reynos de Castilla; con que antes que se vēda le traigais ante ellos juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme à el, ò traigais fee en publica forma, de como por Corretor por nos nombrado, se vio y corrigio la dicha impresion por el original. Y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas que vn solo libro con el original al Autor, ò persona a cuya costa lo imprimiere, y no otro alguno, para efeto de la dicha correcion y tassa, hasta que primero el dicho libro estè corregido y tassado por los del nuestro Consejo: y estādo assi, y no de otra manera pueda imprimir el dicho libro, y el dicho principio, y en el seguidamente ponga esta nuestra cedula y licēcia, y la aprouacion, tassa, y correcion; so pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes destos nuestros Reynos, que acerca dello disponen. Y mandamos, que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licēcia no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, so pena que el que lo imprimiere y vēdiere aya perdido, y pierda todos los libros, moldes, y aparejos

que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual pena sea la tercia parte para nuestra Camara, y la otra para el juez que lo sentenciare, y la otra para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros Iuezes, y Iusticias qualesquier de todas las Ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que assi os hazemos, y cõtra ella no vayan, ni passen en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid à nueue dias del mes de Iulio, de mil y seiscientos y ventiquatro años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Don Sebastian de Contreras.

Apro-

Aprouacion del Ordinario.

HE hecho ver eſte libro que trata de la vida del bendito IVAN DE DIOS, y no contiene coſa contra nueſtra ſanta Fè Catolica, y buenas coſtumbres, antes ſe hallaran en el muchas de grãde edificacion. Y ſiendo ſeruidos los ſeñores del Conſejo deſu Mageſtad, ſe puede dar licencia para que ſe imprima. En Madrid, a treze de Mayo de mil y ſeiſcientos y veinte y quatro años.

D. D. Diego Vela.

Por ſu mandado.
Iuan Perogila Notario.

CEN-

CENSURA DEL P. M. FR. DIEgo de Campo, Calificador del Supremo Consejo de Inquisicion, y Examinador Sinodal del Arçobispado de Toledo.

POR mandado de V. Alteza, he visto la historia que compuso el señor Obispo don Fray Antonio de Gouea, *De la vida y muerte del bendito, y Venerable Padre* IVAN DE DIOS, fundador de la Orden de la Hospitalidad de los pobres enfermos. Y auiendo conocido tanto al Autor, como a religioso deste habito, en la historia le huuiera desconocido, à no auer hallado en ella, que se ha leuantado sobre sí mismo por la intercesion del Venerable Padre; el qual parece que le assistiò en ella, como dizen de san Pablo con el glorioso san Iuan Chrysostomo. Y assi me parece que es muy justo que se le de la licencia que pide, para imprimirle. En san Felipe de Madrid, en 18. de Iunio de 1624.

Fr. Diego de Campo.

AL

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON DVARTE, Marques de Flechilla, &c. Fray Antonio Obiſpo de Cyrene, deſea eterna ſalud.

SON tantos los titulos, Excelentiſsimo ſeñor, porque eſte libro y ſu dueño ſe prometen la proteccion y amparo de V. E. que podria parecer juſticia lo que ſe le pide de fauor y gracia: porque ſi los neceſsitados de la grandeza, y los ſieruos de Dios de la piedad, pueden eſperar mucho bien: Apoyadas eſtan las eſperanças del bendito IVAN DE DIOS *por ſieruo ſuyo, y de ſu libro por meneſteroſo, en vn decendiente de la Caſa de Berganza, en que deſde ſu ori-*

¶ *gen,*

gen la piedad, y grandeza contienden de ma-
yoria, moſtrandoſe eſta en los Monarcas, Re-
yes, y Principes que della ſalieron, para hon-
rar el mundo; aquella en los Santos que ha da
do para gran gloria del Cielo. Prerrogatiua
es digna de eſtimacion tener V. Exc. por abue
los, por tios, por primos y deudos, tan cercanos
los Reyes de Caſtilla, y Portugal, los Empe
radores de Alemania, los Potentados de Sabo-
ya, y Parma, y los mejores de Europa: Mas es
felicidad digna de mayor embidia, ſer nieto,
hijo, ſobrino, hermano, y padre de perſonas de
tan conocida virtud y ſantidad, que eſtando
bienaueuturadas en el Cielo, merecen ſer bea-
tificadas en la tierra.

La opinion de Santo con que viuio y murio
el Infante don Duarte, abuelo de V. Exc. con
firmò vna marauilla, que acaecio à los ojos
del mundo, y fue, que del ataud en que iba ſu
cuerpo para darle ſepultura en el Monaſ-
terio Real, que el Inclito Rey don Manuel ſu
padre fundò para ſu entierro, ſaliò vna palo-
ma blanca, y volando con velocidad al Cielo,
deſa-

Digitized by Google

deſaparecio; y ſi en eſta figura fue ſu alma à gozar de Dios, de la cama pudiera volar, mas no tuuiera tantos teſtigos, no ſiendo el buelo tan publico.

Del ſeñor don Theotonio de Bergança, Arçobiſpo que fue de Euora, y tio de V. Exc. dixo ſu Confeſſor, que por eſpacio de treinta años no le abſoluio de coſa que juzgaſſe ſer pecado mortal; y deſus heroicas virtudes ay libros enteros que lo dizen.

La Sereniſsima ſeñora doña Maria, Princeſa de Parma, tia de V. Exc. ſino eſtà Canonizada por la Igleſia, lo eſtà por la fama: la qual con las virtudes que della pregona, ſeñala el deſcuido de quien (deuiendolo) no procura ſu Beatificacion.

Cierto que no tuuo V. Exc. hermano q̃ no pareciеſſe Santo (que de la raiz que lo es ſuelen ſer ſemejantes las ramas) mas adelantoſe tanto el ſeñor Alexandro, que como luz mayor, parece que la quita à las que con ſer grandes no lo fueron tãto: viuio pocos años (que no permitio que fueſſen muchos la aſpereza de ſu

penitencia) *mas seran eternos los que dure la memoria de sus virtudes, y glorioso nombre.*

Cõ sola vna palabra suya prouare qual fuesse el Duque don Iuan, padre de V. Ex. con el qual haziendo algunos instancia, que pretendiesse aumentar sus Estados (*en ocasion que juzgauan por justa*) *respondio, que no seria Emperador, si por serlo huuiesse de cometer vn pecado venial: resolucion que pudo darle derecho à mayor imperio, y que descubrio quã sujeta tenia el alma à las leyes de Dios, quien ni liuianamente le ofendiera por vn Reyno, y corona tan deseada, que pudiera disculpar excessos, si los huuiessen de juzgar Emperadores de Roma.*

De las heroicas virtudes, y Christiana piedad de su Alteza la señora doña Catalina, dize tanto la fama, que me escusa à mi de lo poco que pudiera dezir; mas que dellos dos Principes tan Catolicos es V. Exc. hijo, y padre de otro menor en los años, y no en las virtudes; del señor don Fernando Aluarez de Toledo, Conde de Oropesa, y Marques de Xarandilla,

lla, que no viuiendo mas de veinte y quatro en los nuestros, no viò el mundo persona de su calidad tan penitente. No pienso renouar en V. *Exc. el sentimiento, que aunque tal perdida lo merecio grande: empero de su piedad y prudencia creo, que mas agradecido està* V. *Exc. al Cielo porque le dio tal hijo, que quexoso por auerle perdido:* Abstulit, sed dedit, *dixo Seneca à semejante proposito. Es verdad, que se lo quitò el Cielo; mas auiase lo dado à* V. *Exc. de gracia, y quitose le de justicia. Y aunque el dolor nos obligue à dezir, que apressuradamente, no lo consiente la verdad, pues conforme à la Escritura sagrada, los pocos años de algunos se pueden contar por muchos:* Consummatus in breui expleuit tempora multa, *dixo el Espiritu Santo de vn justo; y puede bien entenderse de este felice Principe, pues en sus breues dias hizo lo q̃ pudiera hazer en muchos años: admirò el mundo, cõquisiò el Cielo, dexò sucessor à su casa, y à* V. *Exc. nietos, y tã biẽ las obligaciones q̃ con el nombre y Estados heredò de su bisabuelo, a quien siruio nuestro*

Digitized by Google

IVAN DE DIOS *de soldado, en vna compañia q̃embiò de socorro al cerco de Fuenterrauia, y acompañò en la jornada de Alemania, q̃ el Conde hizo para hallarse con el Emperador Carlos Quinto, contra el gran Turco Soliman, que entraua por ella: y constando destos seruicios, no consta de su satisfacion; parece que la reseruò para la necessidad presente, en que en su nombre se le pide à V. Exc. como de justicia el fauor: añadiendo la circunstãcia de vassallo, pues lo fue el bẽdito* IVAN DE DIOS *del señor don Iuan, primer Marques de Montemayor.*

No pierda el libro por su Autor, pues al tiempo que el seruo de Dios nacio vassallo de vn hermano del Duque don Fernando, rebisabuelo de V. Exc. eran los mios criados de su casa.

Assi que el libro se viene à presentar à V. Exc. por manos de vn vassallo, y de vn criado; este obligado, aquel poderoso, para que pague el que puede por el que deue, sino es que satisfago con la ocasion presente, en que la doy à V. Exc.

Digitized by Google

V. Exc. para obligar al bẽdito IVAN DE DIOS, *en lo que oy le importa mas, que es su Beatificacion, y para eſte fin principalmente diuulgamos ſu hiſtoria) y ſi por eſte medio ſe conſigue, bien ſe echa de ver la deuda en que V. Exc. le pone: pues ſi la Beatificacion le ha de aumentar la gloria accidental, della ſerà Dios la cauſa, y V. Exc. la ocaſion. Y teniendo V. Exc. tan obligado à quien es tan agradecido, y tan poderoſo con Dios, no podre yo deſear tantos bienes à V. Exc. quantos el le alcãçarà de ſu diuina mano: particularmente de los eſpirituales, à que V. Exc. aſpira: de los temporales deſeamos ſus criados ver à V. Exc. en lugares en que de à conocer al mundo ſu prudencia, zelo y talento: mas no veo alguno que no me parezca corto para la grãdeza de V. Exc. Cuya Excelentiſsima perſona y eſtado, Dios conſerue por largos años.*

PRO-

Digitized by Google

PROLOGO AL Christiano Lector.

Ien puedo afirmar, piadoso Lector, que aunque muy deuoto del bendito IVAN DE DIOS, de ninguna cosa me acordaua menos, q̃ de ocuparme en escriuir su historia, quando se me entrò en el alma vn deseo de cõponerla, que fue creciendo con los motiuos que de nueuo se ofrecian. El primero, aunque no mas principal, era entender, que como este bendito Portugues fue gloria de todos los que lo somos, assi era razon que en nombre de todos ellos alguno tomasse la pluma, y escriuiesse lo que redũdasse tambien en gloria suya; dandole à conocer al mundo quien mas de cerca le tuuiesse conocido: y aunque esta obligacion era comun à todos sus naturales, toda via me toca mas en particular que a muchos, pues somos ambos de vn Obispado, y comarca de Alentejo, tan vezinos por nacimiento, que no ay de su patria a la mia, mas que la jornada de vn dia.

El segundo, y de quien nacio el postrero y mas principal fue, que hallandome en vna grauissima junta

junta de mas de cincuenta personas, que en letras, virtud, y religion, eran de lo luzido desta Corte; y tratandose en ella de la veneracion que que se podria dar à este siruo de Dios, aun antes que el Santo Padre declarasse qual deuia ser: Para tomarse resolucion en tan dificultosa materia, fue forçoso referirse alguna parte de las muchas virtudes, excelencias, y milagros que Dios nuestro Señor obrò por medio de su siruo; que todo fuera imposible: mas por la muestra conocimos el paño, y juzgamos, que si aquella junta se hiziera en Roma con la autoridad del Sumo Pontifice, bien pensados los merecimientos de la causa, pudiera ser la de su Beatificacion. Gastose mucho tiempo en votar, y tuuole para considerar, que siendo yo nacido en Portugal, que professo letras, y no el menos curioso del mundo, tenia tan poca noticia de cosas tan admirables, como por tantos testigos se comprobauan del bendito IVAN DE DIOS, quantos auria que aun tuuiessen menos, ò por ventura ninguna de todas ellas. Y hablando comigo mismo me dezia; Quan justo serà que estas marauillas sean manifiestas al mundo, para gloria de Dios, edificacion de los fieles, cõfusion de los herejes de nues-

tro tiempo,y mas auiendo de ser tanto en fauor de la Canonizazion del sieruo de Dios, de que se trata(ya declaro el motiuo principal): Pues si la multitud de testigos que en este sumario se contienen,se reduxesse a vno solo, seria facil de leerse autorizado para creerse, y creido eficaz para mouer los fieles à desear esta Beatificacion; los Principes a procurarla, y a los que les toca juzgarla por deuida. Con este discurso ofreci a nuestro IVAN DE DIOS, este pequeño cuidado de reduzir a breue historia, lo que por tan varias informaciones,y dichos de tantos testigos està esparcido, que hazen numero de quatrozientos y sesenta,que aunque no deponen todos de vna misma cosa; todos se dirigen a este fin,que es prouar la inocencia de la vida,aspereza de la penitencia,multitud de virtudes y marauillas que el Señor obrò por este sieruo suyo. Materia sobre que han escrito muchos, y muy graues Autores, [a] Tomas Bocio, [b] fray Geronimo Roman, [c] Alonso de Villegas, [d] Antonio Vasconzelos, [e] Duarte Nuñez de Leon, [f] Licenciado Diego de Yepes, [g] Martin Ruyz de Mesa, [h] Carlos de Tapia Marques de Belmonte, [i] Maestro Gil Gonçalez Dauila, Coronista de su Magestad:

a De signis Eccles.tit.1.libr. 12.cap 11.

b En su Repub.lib.6.c.34.

c 3.p. del Flos Sanctorum.

d En la historia de los Reyes de Portugal.

e Duarte Nuñez de Leò, en la descripcion del mismo Reino.

f En sus discursos de Varia leccion.

g En la vida del Padre M. Auila.

h De Religiosa rebus.

i Lib. 2. de las grandezas de Madrid.

Digitized by Google

tad: Los quales aunque de passo hablan de nuestro bendito IVAN DE DIOS, como de varon ilustre en virtud y santidad; y el que a ellos dio materia, y a mi mucha luz para esta empresa, fue el Maestro Francisco de Castro, Capellan que fue del mismo Hospital del bendito IVAN DE DIOS de Granada, que con igual piedad y erudicion compuso la historia de su vida, a quien se deue el credito que por su autoridad merece, y porque sino alcançò al bendito IVAN DE DIOS, conocio a muchos que le trataron, y casi llegò a tocar con las manos, lo mas que del escriue. Pudieramos nosotros contentarnos con lo que dize este Autor, si despues de auer escrito, no se hizieran las informaciones en Portugal por orden del Ilustrisimo, y Reuerendisimo señor don Ioseph de Melo, dignisimo Arçobispo de Euora, y en Castilla, y Granada, por la del Ilustrisimo, y Reuerendisimo don Inocencio Maximo, Obispo de Bertinoyo, Nuncio Apostolico en España por autoridad de Gregorio Decimoquinto de glorioſa recordacion: en las quales deponiendo tan gran numero de testigos como se ha dicho, ninguno dellos dexò de dezir algo de las virtudes, y santidad del ben-

dito IVAN DE DIOS, para que vea el incredulo, quan bien apoyadas van las verdades, que escriuimos.

Y si como prudente preguntas, como se pudieron saber las reuelaciones que tuuo, y las cosas que entre Dios, y el passaron a solas, y sin testigos, siendo el hombre que sabia, y solia guardar silencio en otras materias, y como tan humilde lo deuia tener mayor en esta? Respondo, que el Espiritu diuino que le enseñaua a callar, le obligaria à hablar alguna vez que pareciesse necessaria, ò que sus Confessores, y personas doctas con quien trataua, le aconsejarian, que para honra de Dios, y edificacion nuestra, publicasse algo de lo mucho que encubria. Lo que acaecio a otros seruos de Dios, a quien la obediencia hazia manifestar lo que la humildad trabajaua por encubrir: y si el bendito IVAN DE DIOS lo hiziera todo, quitara muchos motiuos de su Beatificacion, y à nosotros buena parte de tan prouechosa historia, como aqui se ofrece.

Recibe piadoso Lector, algo de lo mucho que auia que dezir, y no deseches la materia por la hechura, que sin ella el oro vale quanto pesa,

sa, y el diamante aun por labrar es estimado. Aqui damos diamantes, y oro, sin mas interes que del deseo que te aproueches del exemplo, y virtudes heroycas deste excelente Varon; y en particular de la encendida charidad que tuuo con el proximo, para que deprendas à tratar los tuyos como deues.

(?)

Digitized by Google

TABLA DE LOS Capitulos contenidos en el libro primero.

Capitulo primero. De la patria, padres, y nacimiento del bendito IVAN DE DIOS, y de las marauillas que en el acaecieron. fol. 1.

Capitulo 2. Como el bendito IVAN dexò la patria, y casa de sus padres, y vino a Castilla, y lo que a ellos les acaecio despues de su partida, fol. 4.

Capitulo 3. Del exercicio en que el bendito IVAN se ocupò en Oropesa, hasta que fue por soldado en la jornada de Fuenterrauia, y lo que le acaecio en la jornada, fol. 6.

Capitulo 4. Libre el bendito IVAN de otro peligro mayor vino à Oropesa, y despues passa a la jornada de Hungria, fol. 9.

Capitulo 5. Va IVAN de la Coruña a Montemayor, y visita la Yglesia del Apostol Santiago: lo mas que en la jornada le acaecio. fol. 12.

Capitulo 6. Buelue IVAN DE DIOS a ser pastor, passa en Africa, y de lo q̃ en Ceuta le acaecio, fol. 13.

Capit. 7. De la ocasion que tuuo nuestro IVAN DE DIOS, para dexar a Ceuta, y venir a Gibraltar. 16.

Capit.

Capit.8. Embarcaſe el bendito IVAN DE DIOS para Eſpaña, padece vna gran tormenta: llega à Gibraltar donde ſe detiene algunos dias, fol.19.

Capit.9. Como el Niño Ieſus aparecio a IVAN DE DIOS, y le declarò ſer ſu voluntad, que le fueſſe a ſeruir a Granada, fol.21.

Capit.10. De la admirable conuerſion del bendito IVAN DE DIOS, *fol.23.*

Capit.11. De lo mas que paſsò con el P. M. Iuan de Auila, y como fue lleuado al Hoſpital para ſer curado como loco, fol.26.

Capit.12. Como el bendito IVAN DE DIOS *fue rigoroſamente açotado en el Hoſpital, y viſitado en el algunas vezes del ſanto y venerable Padre Maeſtro Iuan de Auila, fol.28.*

Capit.13. Libre el bēdito IVAN DE DIOS *de las priſiones, ſigue al P. M. Auila a Mōtilla, fo.31.*

Capit.14. Va el bendito IVAN DE DIOS *en romeria a nueſtra Señora de Guadalupe, y lo que le ſucedio en la jornada, fol.34.*

Cap.15. Llega el bēdito IVAN DE DIOS *al Conuento de N.S. de Guadalupe, y en el recibe particulares fauores de la Virgen N. Señora, fol.36.*

Cap.16. Buelue el bēdito IVAN DE DIOS *a Granada, y haze el camino por Oropeſa, y en ella cura a vna muger lamiendole las llagas, fol.39.*

Cap.

Digitized by Google

Cap.17. Llega el bēdito IVAN DE DIOS *a Granada, y lo que le acaecio en la entrada fol.42.*

Cap.18. Del fauor que IVAN DE DIOS *recibio de la Virgen nuestra Señora, y del principio q̄ dio al seruicio de los pobres enfermos fol.44.*

Cap.19. Del orden q̄ el bēdito IVAN DE DIOS *guardaua en su Hospital con los pobres, y del modo que tenia de pedir para ellos fol.47.*

Cap.20. El Arcangel S. Rafael viene a ayudar a IVAN DE DIOS *en su piadoso ministerio f.50.*

Cap.21. De las limosnas con que el bendito IVAN DE DIOS *acudia a otros pobres fuera del Hospital, fol.52.*

Cap.22 El bendito IVAN DE DIOS *laua los pies a Christo nuestro Señor: muda el habito, y toma el renombre de Dios fol.54.*

Cap.23. De la conuersion de Anton Martin, y de como el, y Pedro de Velasco se hizieron sus compañeros, y siguieron su modo de vida y habito. fol.57.

Cap.24. De otras dos conuersiones admirables fol.60

Cap.25. En q̄ se prosigue la misma materia, y dize Fernando muda de intēto por vna vision q̄ vio. fo.63.

Cap.26. Del zelo cō q̄ el bendito IVAN DE DIOS *se ocupaua en la cōuersiō de las mugeres publicas.65.*

Cap.27. Continuase la misma materia, y tocanse algunos casos particulares fol.68.

Cap.28.

Cap.28.Como librò a los pobres del fuego, y à el Dios milagrosamente,fol.70.

Cap.29.De la misma materia,y se tratan otros fauores que el sieruo de Dios recibio de su bendita mano,fol.73.

Cap.30.Muda los pobres del primer Hospital à otro,y sale de Granada a pedir limosna,fol.74.

Cap.31.Va IVAN DE DIOS *a la Corte de Valladolid.fo.76.*

Cap.32.De la oracion del bendito IVAN DE DIOS, *y quan perseguido fue en ella del demonio.fol.79.*

Cap.33.De otras tentaciones,y persecuciones con que al sieruo de Dios molestaua el demonio.fol.82.

Cap.34.De la penitencia q̃ hazia IVAN DE DIOS, fol.84.

Cap.35.Del encendido amor de Dios,y del proximo,que en el sieruo de Dios resplandecia,fol.86.

Cap.36.En que se refieren notables casos de la paciencia del bendito IVAN DE DIOS,*fol.89.*

Cap.37.En que se prosigue la misma materia,fol.93.

Cap.38.De la mucha confiança que IVAN DE DIOS *tenia en el Señor,fol.95.*

Cap.39.De la opinion que el sieruo de Dios tenia de si,y de la que del se tuuo,fol.99.

Cap.40.De algunos casos marauillosos en que se entiende, que el sieruo de Dios tuuo espiritu de profecia,fol.102.

Cap.41.En que se prosigue la misma materia, y por otros casos se muestra que el sieruo de Dios tuuo espiritu profetico,fol.106.

Cap.42.De algunos fauores que el sieruo de Dios recibio del Señor aun en esta vida,fol.110.

Digitized by Google

Tabla del segundo libro.

Capitulo 1. *De como cayò enfermo el bendito* IVAN DE DIOS, *y de lo que passò en su enfermedad, fol.* 115.

Cap. 2. *Como el Arçobispo* D. *Pedro Guerrero le administrò los Sacramentos al bēdito IVAN DE DIOS, y su muerte, fol.* 118.

Cap 3. *Del solenissimo entierro q̄ se hizo al siruo de Dios, f.* 121.

Cap. 4. *Que despues de muerto el bendito IVAN DE DIOS, haze obras de piedad, como las hazia viuiendo, fol.* 123.

Cap. 5. *El bendito IVAN DE DIOS socorre a otros deuotos suyos, fol.* 127.

Cap. 6. *Libra el siruo de Dios a vn deuoto del peligro de ladrones, fol.* 130.

Cap. 7. *Libra a otros deuotos suyos de manifiestos peligros de muerte, fol.* 132.

Cap. 8. *Por medio de vna Reliquia del siruo de Dios, fue libre vn deuoto suyo de peligro de muerte: da vista a vna niña, y sana vn Clerigo, fol.* 135.

Cap. 9. *Sana el siruo de Dios vna Monja en Palencia, y socorre en Granada a vn necessitado, fol.* 138.

Cap. 10. *Sana dos enfermos desahuziados, y socorre a otros necessitados, fol.* 142.

Cap. 11. *Del olor de su habito, de la casa y cama en que murio, y boueda en que se enterro, fol.* 145.

Cap 12. *De las marauillas que obra el Señor con la Cayada de su siruo, fol.* 148.

Cap. 13. *De las marauillas que Dios ha obrado con la tierra de la casa en que nacio este su siruo, fol.* 151.

Cap. 14.

Digitized by Google

Tabla.

Cap. 14. De lo que varios Autores dixeron en ſus hiſtorias y libros del bendito IVAN DE DIOS, fol. 164.

Cap. 15. De la vida y muerte de Anton Martin, fol. 167

Cap. 16. En que ſe trata de los hermanos Rodrigo de Siguença, y Sebaſtian Arias, fol. 160.

Cap. 17 De la vida y muerte del hermano Pedro Pecador, fo. 166.

Cap. 18. En que ſe trata de los ſieruos de Dios Pedro Soriano, Melchor de los Reyes, y del padre fr. Cebriã de Nada, fo. 172.

Cap. 19. En que ſe trata de la admirable vida del bendito IVAN Pecador, fol. 178.

Cap. 20. De algunas perſecuciones que tuuo el ſieruo de Dios Iuan Pecador, y de las marauillas que N. Señor obrò por el, fo. 182.

Cap. 21. De otras marauillas que el Señor obrò por ſu ſieruo, y de ſu glorioſa muerte, fol. 186.

Cap. 22 De los fauores ſeñalados que han hecho a eſta Religion los Pontifices, y Emperadores, y Reyes, fol. 189.

Memoria de las caſas que tiene eſta Religion, en dos Prouincias que ay en Eſpaña; el numero de Camas, y enfermos que ſe curan en ellas, y modo de gaſtar el tiempo de los Religioſos. 192.

Cartas que eſcriuio el bendito IVAN DE DIOS a algunos Señores que le tenian deuocion, deſde fol. 194.

Cartas que eſcriuio al Santo el Padre Maeſtro Iuan de Auila, fol. 216. y ſiguientes.

Carta de nueſtro Santiſsimo Padre Urbano VIII. a la Catolica Mageſtad de la Reyna de Eſpa N. Señora, fol. 222.

DE

Digitized by Google

DE GONZALO DE Ayala, Corrector de la Imprenta Real.

SI á Dios y à Iuan (Lector) miras,
se parecen bien los dos,
DIOS à IVAN, y IVAN a DIOS,
quando su virtud admiras.
Si a sus elogios aspiras,
IVAN de DIOS las vezes tiene,
que pobres cura y mantiene:
y en su Religion veras,
que subir no puede à mas
quien à imitar à Dios viene.

CAPITVLO PRIMERO

De la Patria, Padres, y Nacimiento del bendito IVAN DE DIOS, y de las marauillas que en el acaecieron.

CELOSO, O rezeloso Dios nuestro Señor, de que las criaturas se le alcen con la gloria, que solo se le deue, por las marauillas que, mediante ella, suele obrar: à vezes escoge vilísimos instrumentos, y algunos (à nuestro parecer) desproporcionados, para admirables efetos: Quien viera al Hijo de Dios con tierra, y saliua mezcladas, fregar los ojos de vn ciego de nacimiento, mas facilmente se persuadiera, que aquella medicina podia quitar la luz, si en ellos la huuiera, que poner, la que les faltaua: mas la vista recuperada

1. Corinth. 1.

Ioan. 9.

por medio tan encontrado, es manifieſta prueua, que la virtud del Medico, y no la del medicamẽto fue la cauſa de milagro tan eſtupendo. Quien viera ſalir de la Ciudad de Betulia à la hermoſa, y zeloſa Iudich, armada de ſu hermoſura, y acompañada de ſu natural flaqueza, mal ſe prometiera de tan pequeño ſocorro el remedio de la ciudad; mas en aquella hermoſa, y flaca mano tenia Dios librada la vitoria de ſu pueblo, el terror, y huida del enemigo exercito, y muerte de ſu Capitan, y queda por Iudich la Ciudad, y Reyno libres, y no por vn Capitan, ò ſoldado valeroſo, porque no penſaſſe alguno, que el esfuerço militar tuuo parte en eſta vitoria, ſino que toda la gloria della ſe deuia à ſolo Dios.

Iudich 10.

Añadeſe vn nueuo teſtigo à eſta antigua verdad, y ſea nueſtro bendito IVAN DE DIOS, à quien el meſmo Señor, para hazer tan grande ſaca de entre el ganado en los campos de Oropeſa, ò de las obras de la fortificacion de Ceuta, (en que trabajaua como jornalero) y ſe ſube à ſer mercader, ſu caudal era bien poco. Finalmente, hecho ſoldado, ſe hallò al pie de la horca, à que, ſin merecerlo, ſe vio condenado. Si conſideramos el talento, hallaremos vn hombre groſſero en el trato (mas no ignorante) reputado del pue-

blo

blo por loco, y perſeguido de los muchachos, y como tal curado en la caſa de los Orates: mas de tan baxa materia labrò el ſoberano artifice vna coluna, que no ſolo ſuſtenta, pero tambien hermoſea nueſtra vniuerſal Igleſia. Eſcogio, digo, al humilde IVAN, para ſer padre, y Maeſtro de tantos, y tan grandes ſieruos ſuyos, fundador de vna Religiõ muy neceſſaria en la Igleſia de Dios. De ſu zelo, y de ſus hijos fiò la ſaluacion de tantas almas, quantas en ſus hoſpitales ſe encaminan a la gloria eterna: A ſu cuidado, y diligencia encomendò las vidas de los pobres deſſamparados, que en ellos ſe curan, y ſin duda perecerian en ſus caſas, ò en las calles, apreſſurando la muerte la falta de todo remedio humano, que liberalmente les miniſtrò el bendito IVAN DE DIOS mientras viuio, y miniſtran ſus hijos, à imitacion de tan excelente Padre: à buen ſeguro que no peligren por vanagloria las virtudes del bendito IVAN DE DIOS, fundadas ſobre tan profundas çanjas de humildad, ni el ſe atribuya à ſi la gloria de las grandezas, que el Señor obrò por el en el diſcurſo de ſu admirable vida, à cuya hiſtoria con ſu fauor diuino, ſe da principio dichoſo.

Fue nueſtro bendito IVAN (que deſpues ſe

Digitized by Google

dito IVAN DE DIOS, para que vea el incredulo, quan bien apoyadas van las verdades, que escriuimos.

Y si como prudente preguntas, como se pudieron saber las reuelaciones que tuuo, y las cosas que entre Dios, y el passaron a solas, y sin testigos, siendo el hombre que sabia, y solia guardar silencio en otras materias, y como tan humilde lo deuia tener mayor en esta? Respondo, que el Espiritu diuino que le enseñaua a callar, le obligaria à hablar alguna vez que pareciesse necessaria, ò que sus Confessores, y personas doctas con quien trataua, le aconsejarian, que para honra de Dios, y edificacion nuestra, publicasse algo de lo mucho que encubria. Lo que acaecio a otros sieruos de Dios, a quien la obediencia hazia manifestar lo que la humildad trabajaua por encubrir: y si el bendito IVAN DE DIOS lo hiziera todo, quitara muchos motiuos de su Beatificacion, y à nosotros buena parte de tan prouechosa historia, como aqui se ofrece.

Recibe piadoso Lector, algo de lo mucho que auia que dezir, y no desseches la materia por la hechura, que sin ella el oro vale quanto pesa,

sa, y el diamante aun por labrar es estimado. Aqui damos diamantes, y oro, sin mas interes que del deseo que te aproueches del exemplo, y virtudes heroycas deste excelente Varon; y en particular de la encendida charidad que tuuo con el proximo, para que deprendas à tratar los tuyos como deues.

(?)

TABLA DE LOS Capitulos contenidos en el libro primero.

Capitulo primero. De la patria, padres, y nacimiento del bendito IVAN DE DIOS, y de las marauillas que en el acaecieron, fol. 1.

Capitulo 2. Como el bendito IVAN dexò la patria, y casa de sus padres, y vino a Castilla, y lo que a ellos les acaecio despues de su partida, fol. 4.

Capitulo 3. Del exercicio en que el bendito IVAN se ocupò en Oropesa, hasta que fue por soldado en la jornada de Fuenterrauia, y lo que le acaecio en la jornada, fol. 6.

Capitulo 4. Libre el bendito IVAN de otro peligro mayor vino à Oropesa, y despues passa a la jornada de Hungria, fol. 9.

Capitulo 5. Va IVAN de la Coruña a Montemayor, y visita la Yglesia del Apostol Santiago: lo mas que en la jornada le acaecio fol. 12.

Capitulo 6. Buelue IVAN DE DIOS a ser pastor, passa en Africa, y de lo q̄ en Ceuta le acaecio, fol. 13.

Capit. 7. De la ocasion que tuuo nuestro IVAN DE DIOS, para dexar a Ceuta, y venir a Gibraltar. 16.

Capit.

Digitized by Google

Capit.8. Embarcaſe el bendito IVAN DE DIOS para Eſpaña, padece vna gran tormenta: llega à Gibraltar donde ſe detiene algunos dias, fol.19.

Capit.9. Como el Niño Ieſus aparecio a IVAN DE DIOS, y le declarò ſer ſu voluntad, que le fueße a ſeruir a Granada, fol.21.

Capit.10. De la admirable conuerſion del bendito IVAN DE DIOS, *fol.23.*

Capit.11. De lo mas que paſsò con el P. M. Iuan de Auila, y como fue lleuado al Hoſpital para ſer curado como loco, fol.26.

Capit.12. Como el bendito IVAN DE DIOS *fue rigurosamente açotado en el Hoſpital, y viſitado en el algunas vezes del ſanto y venerable Padre Maeſtro Iuan de Auila, fol.28.*

Capit.13. Libre el bēdito IVAN DE DIOS *de las priſiones, ſigue al P. M. Auila a Mōtilla, fo.31.*

Capit.14. Va el bendito IVAN DE DIOS *en romeria a nueſtra Señora de Guadalupe, y lo que le ſucedio en la jornada, fol.34.*

Cap.15. Llega el bēdito IVAN DE DIOS *al Conuento de N.S. de Guadalupe, y en el recibe particulares fauores de la Virgen N. Señora, fol.36.*

Cap.16. Buelue el bēdito IVAN DE DIOS *a Granada, y haze el camino por Oropeſa, y en ella cura a vna muger lamiendole las llagas, fol.39.*

Cap.

Digitized by Google

Cap. 17. Llega el bēdito IVAN DE DIOS a Granada, y lo que le acaecio en la entrada fol. 42.
Cap. 18. Del fauor que IVAN DE DIOS recibio de la Virgen nuestra Señora, y del principio q̄ dio al seruicio de los pobres enfermos, fol. 44.
Cap. 19. Del orden q̄ el bēdito IVAN DE DIOS guardaua en su Hospital con los pobres, y del modo que tenia de pedir para ellos, fol. 47.
Cap. 20. El Arcangel S. Rafael viene a ayudar a IVAN DE DIOS en su piadoso ministerio, f. 50.
Cap. 21. De las limosnas con que el bendito IVAN DE DIOS acudia a otros pobres fuera del Hospital, fol. 52.
Cap. 22 El bendito IVAN DE DIOS laua los pies a Christo nuestro Señor: muda el habito, y toma el renombre de Dios, fol. 54.
Cap. 23. De la conuersion de Anton Martin, y de como el, y Pedro de Velasco se hizieron sus compañeros, y siguieron su modo de vida y habito, fol 57.
Cap. 24. De otras dos conuersiones admirables, fol. 60
Cap. 25. En q̄ se prosigue la misma materia, y dos Fernando muda de intēto por vna vision q̄ vio, fo. 63.
Cap. 26. Del zelo cō q̄ el bendito IVAN DE DIOS se ocupaua en la cōuersiō de las mugeres publicas. 65.
Cap. 27. Continuase la misma materia, y tocanse algunos casos particulares, fol. 68.

Cap. 28.

Digitized by Google

Cap.28.Como librò a los pobres del fuego, y à el Dios milagrosamente, fol.70.

Cap.29.De la misma materia, y se tratan otros fauores que el sieruo de Dios recibio de su bendita mano, fol.73.

Cap.30.Muda los pobres del primer Hospital à otro, y sale de Granada a pedir limosna, fol.74.

Cap.31.Va IVAN DE DIOS *a la Corte de Valladolid. fo.76.*

Cap.32.De la oracion del bendito IVAN DE DIOS, *y quan perseguido fue en ella del demonio. fol.79.*

Cap.33.De otras tentaciones, y persecuciones con que al sieruo de Dios molestaua el demonio. fol.82.

Cap.34.De la penitencia q̃ hazia IVAN DE DIOS, fol.84.

Cap.35.Del encendido amor de Dios, y del proximo, que en el sieruo de Dios resplandecia, fol.86.

Cap.36.En que se refieren notables casos de la paciencia del bendito IVAN DE DIOS, *fol.89.*

Cap.37.En que se prosigue la misma materia, fol.93.

Cap.38.De la mucha confiança que IVAN DE DIOS *tenia en el Señor, fol.95.*

Cap.39.De la opinion que el sieruo de Dios tenia de si, y de la que del se tuuo, fol.99.

Cap.40.De algunos casos marauillosos en que se entiende, que el sieruo de Dios tuuo espiritu de profecia, fol.102.

Cap.41. En que se prosigue la misma materia, y por otros casos se muestra que el sieruo de Dios tuuo espiritu profetico, fol.106.

Cap.42.De algunos fauores que el sieruo de Dios recibio del Señor aun en esta vida, fol.110.

Digitized by Google

Tabla del segundo libro.

Capitulo 1. De como cayò enfermo el bendito IVAN DE DIOS, *y de lo que passò en su enfermedad, fol. 115.*

Cap. 2. Como el Arçobispo D. *Pedro Guerrero le administrò los Sacramentos al bēdito IVAN DE DIOS, y su muerte, fol. 118.*

Cap. 3. Del soleniſsimo entierro q̄ se hizo al ſieruo de Dios, f. 121.

Cap. 4 Que deſpues de muerto el bendito IVAN DE DIOS, haze obras de piedad, como las hazia viuiendo, fol. 123.

Cap. 5. El bendito IVAN DE DIOS ſocorre a otros deuotos ſuyos, fol. 127.

Cap. 6. Libra el ſieruo de Dios a vn deuoto del peligro de ladrones, fol. 130.

Cap. 7. Libra a otros deuotos ſuyos de manifieſtos peligros de muerte. fol. 132.

Cap. 8. Por medio de vna Reliquia del ſieruo de Dios, fue libre vn deuotò ſuyo de peligro de muerte: da vista a vna niña, y ſana vn Clerigo, fol. 135.

Cap. 9. Sana el ſieruo de Dios vna Monja en Palencia, y ſocorre en Granada a vn neceſsitado, fol. 138.

Cap. 10. Sana dos enfermos deſahuziados, y ſocorre a otros neceſsitados, fol. 142.

Cap. 11. Del olor de ſu habito, de la caſa y cama en que murio, y bouedа en que ſe enterro, fol. 145.

Cap. 12. De las marauillas que obra el Señor con la Cayada de ſu ſieruo, fol. 148.

Cap. 13. De las marauillas que Dios ha obrado con la tierra de la caſa en que nacio eſte ſu ſieruo, fol. 151.

Cap. 14.

Digitized by Google

Tabla.

Cap.14. De lo que varios Autores dixeron en sus historias y libros del bendito IVAN DE DIOS, fol.164.

Cap.15. De la vida y muerte de Anton Martin, fol.167

Cap.16. En que se trata de los hermanos Rodrigo de Siguença, y Sebastian Arias, fol.160.

Cap.17 De la vida y muerte del hermano Pedro Pecador, fo.166.

Cap.18. En que se trata de los siruos de Dios Pedro Soriano, Melchor de los Reyes, y del padre fr. Cebriã de Nada, fo.172.

Cap.19. En que se trata de la admirable vida del bēdito IVAN Pecador, fol.178.

Cap.20. De algunas persecuciones que tuuo el siruo de Dios Iuan Pecador, y de las marauillas que N. Señor obrò por el, fo.182.

Cap.21. De otras marauillas que el Señor obrò por su siruo, y de su gloriosa muerte, fol.186.

Cap.22 De los fauores señalados que han hecho a esta Religion los Pontifices, y Emperadores, y Reyes, fol.189.

Memoria de las casas que tiene esta Religion, en dos Prouincias que ay en España; el numero de Camas, y enfermos que se curan en ellas, y modo de gastar el tiempo de los Religiosos.192.

Cartas que escriuio el bendito IVAN DE DIOS à algunos Señores que le tenian deuocion, desde fol. 194.

Cartas que escriuio al Santo el Padre Maestro Iuan de Auila, fol.216. y siguientes.

Carta de nuestro Santissimo Padre Urbano VIII. a la Catolica Magestad de la Reyna de Espa N. Señora, fol.222.

DE

Digitized by Google

DE GONZALO DE Ayala, Corrector de la Imprenta Real.

SI á Dios y à Iuan (Lector) miras,
se parecen bien los dos,
DIOS à IVAN, y IVAN a DIOS,
quando su virtud admiras.
Si a sus elogios aspiras,
IVAN de DIOS las vezes tiene,
que pobres cura y mantiene:
y en su Religion veras,
que subir no puede à mas
quien à imitar à Dios viene.

CAPITVLO PRIMERO

De la Patria, Padres, y Nacimiento del bendito IVAN DE DIOS, y de las marauillas que en el acaecieron.

CELOSO, O rezeloso Dios nuestro Señor, de que las criaturas se le alcen con la gloria, que solo se le deue, por las marauillas que, mediante ella, suele obrar: à vezes escoge vilisimos instrumentos, y algunos (à nuestro parecer) despropor cionados, para admirables efetos: Quien viera al Hijo de Dios con tierra, y saliua mezcladas, fregar los ojos de vn ciego de nacimiento, mas facilmente se persuadiera, que aquella medicina podia quitar la luz, si en ellos la huuiera, que poner, la que les faltaua: mas la vista recuperada

1. Corinth. 1.

Ioan. 9.

A por

blo por loco, y perſeguido de los muchachos, y como tal curado en la caſa de los Orates: mas de tan baxa materia labrò el ſoberano artifice vna coluna, que no ſolo ſuſtenta, pero tambien hermoſea nueſtra vniuerſal Igleſia. Eſcogio, digo, al humilde IVAN, para ſer padre, y Maeſtro de tantos, y tan grandes ſieruos ſuyos, fundador de vna Religiõ muy neceſſaria en la Igleſia de Dios. De ſu zelo, y de ſus hijos fiò la ſaluacion de tantas almas, quantas en ſus hoſpitales ſe encaminan a la gloria eterna: A ſu cuidado, y diligencia encomendò las vidas de los pobres deſſamparados, que en ellos ſe curan, y ſin duda perecerian en ſus caſas, ò en las calles, apreſſurando la muerte la falta de todo remedio humano, que liberalmente les miniſtrò el bendito IVAN DE DIOS mientras viuio, y miniſtran ſus hijos, à imitacion de tan excelente Padre: à buen ſeguro que no peligren por vanagloria las virtudes del bendito IVAN DE DIOS, fundadas ſobre tan profundas çanjas de humildad, ni el ſe atribuya à ſi la gloria de las grandezas, que el Señor obrò por el en el diſcurſo de ſu admirable vida, à cuya hiſtoria con ſu fauor diuino, ſe da principio dichoſo.

Fue nueſtro bendito IVAN (que deſpues ſe

llamò DE DIOS) natural de Montemayor el nueuo, vna de las quatro villas que en el Reyno de Portugal ſon tenidas por mas illuſtres; ſera de tres mil vezinos, tiene voto en Cortes, abunda de mantenimientos de todo genero de frutas, alguna por ſu hermoſura, dulçura y bondad, goza del nombre de Rey, porque lo parece de las otras. Eſtà ſita en la Prouincia Alentajo del Arçobiſpado de Ebora; y ſu mayor grandeza es, auer ſido patria del bēdito IVAN DE DIOS, que nacio en el año de 1495. gouernando aquel Reyno don Iuan el Segundo, que fuera ſiempre el primero en prudēcia, grandeza, y juſticia, ſino le ſucediera don Manuel de glorioſa memoria, para que vno, y otro tuuieſſe ſu igual en el mundo. Su padre ſe llamò Andres Ciudad, de ſu madre ninguno teſtigo dixo el nombre (porque la honeſtidad de las mugeres de aquella tierra haze, que ninguna ſea conocida, ſino por ſerlo de ſu marido) aunque algunos la alcançaron: lo que conſta es, que fue el bendito IVAN DE DIOS engendrado de legitimo matrimonio, y que ſus padres fueron mas virtuoſos que ricos. Eran ambos de ſangre limpia, y buena, lo qual dezimos, porque ſi es bien verdad, que vemos nacer las roſas de las eſpinas, dize ſan Baſilio, In Exam.

que

que no tuuieron esta falta las que precedieron à la primera culpa, y como nuestro bendito IVAN DE DIOS, por su simplicidad, y buena naturaleza parecia hombre del estado felice, à que llamamos de la inocencia, fue justo que naciesse como rosa sin espinas.

Nacio en la calle Verde, y en casa humilde, mas en ella cabia el mismo Dios, cuya presencia sola podia santificarle; y assi como en tiempos passados dixo à Moysen, que se quitasse el calçado, para que pisando la tierra con los pies desnudos, ayudasse à santificarla (opiniones que de otros refiere Teodoreto) assi ni mas ni menos quiso que obrasse IVAN en la santificacion desta casa, y que la tierra, que pisasse en ella, fuesse, como en efeto es, tan venerada de los fieles, que muchos (que la visitan como cosa sagrada) viendola desde lexos, se ponen de rodillas, y con ellas caminan hasta llegar à besar aquella dichosa tierra, que merecio ser hollada de tales pies, poniéndola sobre sus ojos, y no de valde (como veremos) sino que la virtud que Dios puso en ella los sanaua de qualquiera enfermedad, que en ellos tuuiessen. Derribola vna noche Dios, creo, que para leuantarla mas, inspirando à los que gouernauá la villa, que edificassen vna Iglesia en aquel

Refert Theodoret. in q. super Exod. q. 7.

lugar, que luego ſe començó con mas deuocion, y calor que oy ſe continua: riñanme los que ſintieren mi reprehenſion, con tanto que enmienden eſta falta, de que no podran dar otra diſculpa, ſino dezir, que van deſpacio con la fabrica de obra tan deuida, porque eſperan que ſu Santidad declare la del bendito IVAN, para que la Igleſia ſe dedique à la honra y gloria de Dios, con el nombre de ſu ſieruo, y que perficionada la obra buelua el Señor à habitar en la caſa que ya fue ſuya, y buelua à ſer de IVAN DE DIOS, y yo à referir lo que reſta del nacimiento del bendito varon.

Hizo IVAN poco ruido en ſu nacimiento (que no podia ſer grande en la pequeña caſa de ſus padres) mas hizo fieſta el Cielo, embiando quien tocaſſe las campanas de la Parrochia de Nueſtra Señora del Obiſpo, de donde era feligres, y fue baptizado. Acudio la gente à ver la marauilla, no creo, que ſe atinara con la cauſa, ſi la virtud de los padres no moſtrara, que merecia tener hijo, cuyo nacimiẽto el Cielo celebraua: y afirman perſonas fidedignas, que à cierto Ermitaño, que hazia vida ſolitaria en la Sierra de Oca, fueron reueladas las excelencias deſte bendito varon, y para que fueſſe creido, quando

las

las publicasse, dio por euidente señal el sonido que las campanas hizieron, mouidas por los Angeles, ò por virtud superior.

Y aunque estas marauillas son mucho de estimar, yo me detengo con mas gusto en las con que el sieruo de Dios crecia en la gracia, y amistad del Señor, y para tratar dellas, me apressuro en su niñez, aunque le acompaño en ella à la Iglesia con su padre, y à la escuela en que deprendio las primeras letras, y podia enseñar con otras virtudes la modestia, dando motiuo, como el otro grãde Iuan, à que algunos preguntassen, qual seria este niño, siendo de mayor edad, quando en la tierna causaua ya admiracion? Ayudauan sus padres su buen natural con su exemplo, y doctrina, y el se les hazia mas amable con la sujecion, y obediencia que les tenia: mas salga ya de la patria, que no suelen los Profetas ser aceptos en las suyas. Luc. 4. Matth. 13.

(2.)

CAPI-

CAPITVLO II.

Como el bendito IVAN dexò la patria, y caſa de ſus padres, y vino à Caſtilla, y lo que à ellos acaecio deſpues de ſu partida.

POCO gozò el niño IVAN de la compañia de ſus padres, pues no teniendo mas de ocho años, la dexò ſin deſpedirſe dellos, y aunque deſigual en la edad al Patriarcha Abrahan, le quiſo parecer, en oluidar la caſa de los ſuyos, la conuerſacion de ſus deudos, y amigos, el regalo de la propia tierra, ſiendo peregrino en la agena: Bié creò, que ſino tuuo precepto de Dios, tendria inſpiracion para eſta jornada, pues corre por cuenta ſuya encaminar los paſos de ſus ſieruos, y como era miniſtro, y Sacerdote ſuyo el que lo traxo, y el fin de la jornada fue tan proſpero, no ſerà temeridad dezir, que inſpirado por Dios ſe vino à Caſtilla: y no puedo dexar de aduertir, que aſsi como los Patriarchas que antecedieron à Chriſto nueſtro Señor, lo que con mas veras dexauan encomẽdado à los ſuyos, era, que traxeſſen à ſepultar ſus hueſſos à la tierra de

Geneſ. 12.

Prouerb. 16.

Geneſis.

Pro-

Promiſsion, porque ſabian, que auian de reſuci-
tar muchos con el Señor, y querian ſer partici-
pantes deſta felicidad: aſsi imagino que acaece à
algunos ſieruos de Dios, que vienen à morir, y
ſepultarſe en Caſtilla, aunque no ayan nacido en
ella, por gozar de otra reſurrecion digna tãbien
de grande eſtima, que es la Beatificacion, que ſi
bien no da la vida al cuerpo, ſin duda aumenta la
gloria acidental del alma, y de la honra, y reue-
rencia deuida à los cuerpos en que los Santos pe
learon, y triunfaron: eſta, como digo, parece, que
vienen los ſieruos de Dios à buſcar en Caſtilla,
porque en ella (con buena licencia de todos los
otros Reynos ſujetos à la Igleſia de Dios) ſe tra-
ta con mas diligencia, y zelo deſta materia que
en los demas: en los quales no digo, que no ay
muchos, y muy grandes ſieruos de Dios, que ſin
duda eſtan gozando del bien incomparable de
ſu viſta; mas como ſi eſtuuieran lexos del Calua-
rio, y tierra de Promiſsion, aſsi parece, que no lle
ga à ellos el tẽblor della, con que reſuciten. No
ſe ſiente en los otros Reynos, digo, el zelo, el cui
dado con que en eſte Reyno ſe procura la Cano-
nizacion, no ſolo de ſus naturales, ſino tambien
de los eſtrangeros, que en el murieron. Bien me-
merece eſte loor, y otros mayores vn Reyno tan

felice,en que en eſte año de 1624.que eſto eſcriuo,ſe trata de la Canonizacion de los Beatos fr. Iuan de Sahagun, fr. Tomas de Villanueua, fr. Alonſo de Orozco,y fray Iacobo de Valencia, Obiſpo Chriſopolytano del Orden de S.Aguſtin,y de la bendita virgen Soror Iuana Guillen, monja del miſmo Orden,del beato fr.Pedro de Alcantara, fr. Paſqual Baylon, fr.Nicolas Fator, y de la beata Iuana de la Cruz,fray Iulian de Alcala del Orden del Serafico padre ſan Franciſco,del beato fr.Luis Beltran,fr. Geronymo Vallejo,fr. Melchor Cano, y de la madre Agueda, Tercera del Orden de Predicadores, del padre Maeſtro fr.Bernardo de Monroy, y ſus compañeros,fr.Iuan de Palacios, y fr. Iuan del Aguila, del Orden de la Santiſsima Trinidad, muertos en Argel,ſino con martyrio apreſſurado, con el que fue mas duro de ſufrir por mas prolixo:de la Infanta doña Sãcha religioſa del Orden de Santiago del Rey don Alonſo Octauo de Caſtilla, fr.Gaſpar Bono del Orden de ſan Franciſco de Paula,fr. Sebaſtian de Villoslada del Orden de ſan Benito,del bienauenturado padre Franciſco Borja de la Compañia de Ieſus,y del bendito Pedro de Miranda hijo de Madrid,martyrizado en Argel,y del Maeſtro Iuan de Auila;y eſto auiẽdo cele-

celebrado la Canonizacion de cinco Santos, es à saber, S. Ignacio de Loyola fundador de la Compañia de IESVS, S. Francisco Xauier su compañero, S. Isidro labrador Patron de Madrid, S. Teresa fundadora de los Carmelitas Descalços, y S. Raymundo del Orden de Predicadores, que auia poco antes Canonizadose, y para colocarlo entre estos Beatos, y Santos, se trabaja de presente en la Beatificació de nuestro bendito IVAN DE DIOS, que acertadamente se vino à Castilla, para experimentar en si la piedad, y deuocion, que con otros semejantes se vsa: y no fue solo, pues acà se vino tambien la illustre señora doña Beatriz de Silua y Meneses, fundadora del Orden de la Purissima Concepcion de la Virgen, cuya virtud, y milagrosa vida merece se trate de su Beatificacion, como fundadora de vna Religion, tambien como lo fue nuestro bendito IVAN DE DIOS, arboles transplantados en Castilla, y nacidos en Portugal, que sino publican estos intentos, quando salen del, ya Dios los tenia, quando los sacò de su tierra, y assi dezimos de nuestro bendito IVAN, que se ausentò de su patria, y padres, dexandolos con descõsuelo, y tristeza; y biẽ lo experimentò la afligida madre, pues es tradicion de muchos, que veinte dias

deſpues de la partida de ſu hijo murio como Portugueſſa à manos de las triſtezas, que ſu auſencia le cauſò: Afligido el padre por vna, y otra perdida, fue à buſcar el conſuelo à quien ſolo ſe le podia dar, que era Dios, y aſsi dexando el mundo tomò el habito de Religioſo en el Conuento del Seraфico Padre ſan Franciſco de Enxoblegas, que eſtà fuera de la Ciudad de Lisboa, y en el acabò ſantamente.

CAPITVLO III.

Del exercicio en que el bendito IVAN ſe ocupò en Oropeſa, haſta que fue por ſoldado en la jornada de Fuenterrabia, y lo que le acaecio en la jornada.

LA diferencia, que ſe halla en los Autores, y teſtigos, ſobre las perſonas à quien nueſtro bendito IVAN ſiruio en Oropeſa, ceſſa, conſiderando el tiempo que en ella reſidio, que fue mucho, y las varias ocupaciones que tuuo: lo que tiene duda es, que los primeros años aſſentò en ſeruicio de Franciſco Mayoral Carcelero de la villa, que ſiendo moço ſiruio de Mayoral del ganado à Iuan Ferruz, y Nauas, o à alguno de ſus deudos,

deudos, que son todos principales, y hazẽdados, de cuyo ganado pudo ser Mayoral el Carcelero con quien assentò nuestro bendito I V A N en su niñez, y despues siendo mayor acompañò por soldado al Capitan Iuan Ferruz su amo, que el Conde de Oropesa don Fernando Aluarez de Toledo su señor embiò a Fuẽterrabia contra el Rey Francisco de Francia: pero el primero, à quien seruia, y trataua, fue Mayoral, que despues, siendo Carcelero le quiso casar con vna hija suya, aficionado à la virtud, y partes que desde niño conocio en nuestro I V A N, el qual en su ministerio seruia de suerte al Mayoral, y pastores, que todos le eran aficionados, que no se que se tienen las virtudes del alma, que no solo hazen à quien las tiene amables à Dios, sino tambien à los hombres, y aunque los buenos no procuran este fin, siẽpre lo alcançã. Era el bendito IVAN diligente en el seruicio, obediente à los demas, aunque no fuessen mayores, que la humildad, que siempre le acompañò, le hazia à todos sujeto: fue desde su niñez deuoto de la Virgen nuestra Señora, que como es tan agradecida se lo pagò aun en esta vida cõ extraordinarios fauores. Rezaua cada dia su Rosario, y demas de otras oraciones veinte y quatro vezes el Paternoster, con otras

tantas Auemarias, en memoria de los veinte y quatro años, que la ſoberana Virgen paſsò de ſo ledad en eſta vida, deſpues de la ſubida de ſu hijo y Señor nueſtro al Cielo, y en la que el bendito IVAN tenia por los cãpos, ſe enternecia muchas vezes, penſando en lo que la Virgen ſantiſma ſentiria con el auſencia de ſu hijo, y deſſeos que tenia, de verſe con el en la gloria, con la certidumbre de gozarla para ſiempre. Creciendole con la edad las obligaciones, quando tuuo años, para ſufrir el trabajo, ſubio de zagal à paſtor, y adeſtrandoſe para ſerlo de las ouejas de Dios, guardaua con mucho cuidado las de ſu amo. Perſeuerò en eſte oficio, haſta que llegò a los veinte y dos años de ſu edad, que ſi bien es lo mas florido, y robuſto de la vida, tambien ſuele ſer el mas cierto deſpeñadero del alma.

Era el bendito IVAN DE DIOS alto de cuerpo, robuſto, y barbinegro, y de talle, que prometia, ſer hombre de fuerças, curtido en el exercicio de paſtor, y aſsi muy à propoſito para ſoldado, y para ſerlo fue prouocado de la ocaſiõ de ſu amo Iuan Ferruz, à quien el Conde de Oropeſa embiaua por Capitan en ſocorro de Fuẽterrabia contra el Frances, ò que la libertad, que la vida militar le prometia à que la feruiente moce-

dad

dad aſpira(no faltando por ventura las aſſechanças del enemigo) le perſuadio,à trocar el oficio de paſtor en el peligroſo de ſoldado,y cõ los demas de la compañia llegò a Fuenterrabia.Eſtando en eſta frontera con ciertos compañeros ſuyos,faltoles(como ſuele à los ſoldados) la prouiſion neceſſaria,el bendito I V A N como mas moço,y diligẽte ſe ofrecio de irla à buſcar à ciertas caſerias,que eſtauan algo diſtantes,y para hazerlo con mas comodidad,ſubio en vna yegua, que à los Frãceſſes auia tomado:fue haziendo ſu camino, y ella reconociendo la tierra en que ſe auia criado,y como fueſſe alargando el paſo, eſtando ya cerca dẽ dos leguas dẽ la eſtãcia de que auia ſalido,corrio furioſamẽte, para entrarſe en ſu antigua,y conocida tierra:no lleuaua freno para detenerla,ni ſilla para ſuſtentarſe, y ſiendo el camino por las faldas dẽ vna Sierra, y con la furia que lleuaua le arrojo de ſi,haziendole dar tal golpe ſobre las piedras, que por eſpacio de dos horas eſtuuo como muerto ſin ſentido, echando por las narizes,y boca mucha ſangre, y como el lugar era deſierto,no huuo quien le ſocorrieſſe en tan vrgente peligro,y mayor le experimentara,ſi fuera viſto de los enemigos: mas paſſado el acidente,y cobrando el ſentido perdido,aunq̃

ator-

atormẽtado de la caida, lo mejor que pudo, pueſtas las rodillas en la tierra, y los ojos en el Cielo, con mas lagrimas, que palabras, inuocò el fauor de la ſoberana Reyna de los Angeles. *Madre de Dios*, le dezia, *ſed en mi ayuda, y fauor, y el peligro en que me veo, obligue vueſtra piedad a alcançar de vueſtro benditiſsimo hijo, ſea ſeruido librarme del: Acuerdeſe os, Señora, la deuocion, y deſſeo, que ſiempre tuue de ſeruiros, para que no permitais, que yo ſea preſo de mis enemigos: no oluideis la piadoſa coſtumbre vueſtra, que es ſocorrer a los neceſsitados como yo lo eſtoy.* Llegaron eſtas vozes al Cielo, y fueron tan poderoſas, que hizieron baxar del à ſu Princeſſa, y Señora nueſtra, que ſi biẽ en traxe paſtoril, ſe le aparecio tan reſplandeciẽte, y hermoſa, que aunque no la conocio bien, juzgò ſer mas que paſtora: mas la Señora, diſsimulando ſu grandeza, y exercitando ſu caridad, ſe le acercò, y con amigable ſemblante le dixo: QVE SE ESFORZASSE, Y DANDOLE VN POCO DE AGVA LE HIZO BEVER DELLA. Animado nueſtro ſoldado, y agradecido, le preguntò, quiẽ

era,

era, y la Madre de Dios le respondio: SOY AQVELLA A QVIEN TV TE ENCOMIENDAS, Y ADVIERTE, QVE ENTRE TANTOS PELIGROS MAL SEGVRO CAMINAS SIN EL ARRIMO DE LA ORACION, y con esto desaparecio.

Quedò tan admirado el bendito IVAN, de lo que auia visto, y oido, que aunque alẽtado con el agua que auia beuido, estuuo à pũto de perder de nueuo el sentido: mas trocãdo la admiracion en agradecimiento, daua mil gracias à la soberana Virgen, y entendiendo, que lo que ella le auia dicho, era, porque no auia rezado aquella mañana las deuociones, que en todas acostumbraua; puesto de rodillas empeço à dezirlas, acompañadas de mucha ternura, y lagrimas, y aun despues de acabadas no podia partirse de tan dichoso lugar, dando por bien empleados los peligros que à el le truxeron, pues vino à alcançar vna merced tan grande, y tan poco merecida: mas el rezelo que tenia, de caer en manos de los contrarios, le hizo leuantar, y ponerse en camino; y la liberal Señora hasta este rezelo le quiso quitar, dãdole vn passaporte Real por la voz de algun Angel, de los muchos que la acompañauan, que le

dixo: CAMINA IVAN SEGVRO DE TVS CONTRARIOS, y aſsi fue, que ſin ſer viſto, ni ſentido dellos, llegò à la eſtancia, en que ſus compañeros le eſtauan eſperando, que viendole venir tan maltratado, penſaron, que auia caido en manos de los enemigos: mas el les certificò, no ſer aſsi, ſino à los pies de la yegua, y que hallando el fauor de la ſoberana Virgen (que no le parecio dar cuẽta del à los ſoldados, aunque lo hizo deſpues à gente mas eſpiritual) los buenos amigos, y compañeros le echaron en vna cama, y le hizieron ſudar, curandole con tanto cuidado, que en pocos dias eſtuuo bueno, y porque ellos mereciesſen con eſta obra, por ventura la ſoberana Virgen les dexò a ellos eſta cura, reſeruando para ſi la mas peligroſa, y neceſſaria.

CAPITVLO IIII.

Libre el bendito IVAN DE DIOS de otro peligro mayor, vino a Oropeſa, y deſpues paſſa a la guerra de Hungria.

APenas auia ſalido nueſtro ſoldado del peligro paſſado, quando cayò en otro mayor (que

(que ſuele Dios nueſtro Señor ſembrar de eſpinas, y abrojos los atajos, porque ſe le quiere huir los que para ſi tiene eſcogidos, para que ſe laſtimen, y bueluã en ſi, y ſe conuiertan à el) fue pues el peligro tal, que con hallarle inocente le truxo à punto de afrentoſa muerte, y paſsò en eſta manera. Oſee, cap. 2.

Cierto Capitan fiado en la opinion, que del bendito IVAN tenia, le dio cierta ropa, que cogio en vna preſſa, para que la guardaſſe: eſtamas por malicia agena, que por deſcuido ſuyo, hurtaron otros ſoldados, y ſabido del Capitan recibio dello tanto enojo, que ſin querer oir razõ alguna, ni las juſtas diſculpas, que por parte del inocente IVAN ſe dauan, ni à los muchos que por el interceᵈian, le condenò a muerte, mãdando, que cõ mucha prieſſa le ahorcaſſen de vn arbol: no eſtaria menos deuoto en tã riguroſo trance el bendito IVAN, de lo que eſtaua, quando ſe hallò en tierra de Francia à punto de ſer muerto, ò preſſo; y ſi entonces inuocaua el fauor de la Virgen para peligro menor, y mas incierto, agora, amenaçado de otro mas euidente, y mayor, ſin duda cõ mas eficacia le inuocaria, y no de valde, pues la ſoberana Señora, que tomò la forma, y habito de paſtora, para ſocorrerle en la cãpaña,

cierto eſtoy, que tambien tomaria el de esforçado Capitan, para ſocorrer à ſu ſoldado, ſino baſtara vn Cauallero de reſpeto, que no à caſo, pues le truxo Dios (aunque errando el camino) en aq̃l punto, y por aquella parte: informado de la cauſa, y inocencia del condenado, alcançò del Capitan, que mitigaſſe el rigor de la ſentencia, lo qual hizo, y aunque de mala gana le comutò la muerte en deſtierro del Campo, mandandole, que luego ſe partieſſe del, ſin permitir, que le vieſſe la cara, lo qual el aceptò de buena gana; y dando muchas gracias à Dios, y à ſu bendita Madre, por auerle librado de peligro tan manifieſto, y como quien huìa del mundo, que tan à ſu coſta auia conocido, determinò, de irſe a la antigua quietud de los conocidos campos de Oropeſa, y de nueuo boluio al ſeruicio de ſu Mayoral, y a la compañia de ſus ouejas, mucho mas ſegura, que la del Capitan, y ſoldados que dexaua.

Alexado del Campo, y de los ſoldados, ſe puſo al pie de vn arbol donde eſtaua vna Cruz, y alli ſin ſentido, o por lomenos, teniendolos todos como adormidos en la imaginacion que le afligia, eſtuuo dos dias enteros ſin comer, ni beuer, conſiderando los peligros en que ſe auia viſto, quan cerca tuuo la muerte, y quan dudoſa la cuenta,

quan

quan mal cõsejo auia tenido en seguirla peligrosa milicia, dexãdo la quietud delas ouejas, en que se auia criado, y juzgando por merced de Dios el auerle castigado, para mejorar lo passado, propo nia la enmienda en lo futuro: pusose de rodillas, pidiendo à Dios perdon con muchas lagrimas; y en esta Oracion perseuerò tan grande espacio, q̃ como no se huuiesse desayunado tanto tiempo auia, faltandole las fuerças cayò en tierra como muerto, y buelto en su acuerdo, hallò cerca de si tres panes, y vn vaso de vino, y no le dexando su humildad pensar, que del Cielo le auia venido el regalo, ni sabiendo cuyo fuesse, no ossaua tocarlo (que tan vrgente necessidad no le daua licencia, para tomar lo que tenia por ageno.) Al fin leuantando los ojos, y manos al Cielo, empeço à dezir el Paternoster; y llegando à aquellas palabras, PANEM NOSTRVM QVOTIDIANVM DA NOBIS HODIE, oyò vna voz, que le dixo: SI, SI, IVAN, A TI TE EMBIA DIOS ESTE PAN, PARA QVE COMAS DEL (que todo le parece al Cielo poco, lo que comunica al humilde, y al humilde demasiado, aunque poco lo que recibe, teniẽdose por indigno de todo bien.) Diose al primero, y grande Ermitaño Pablo medio pã,

à Elias vno entero, y tres à nuestro bendito IVAN, que aunque vino postrero a la viña de Dios, no solo le iguala à los primeros, mas le auẽtaja en los fauores; quales seran, los que recibira quando todo sea de Dios, si apenas empeçando à serlo, es tan regalado de su diuina mano? Con mucha priessa caminò nuestro bendito IVAN à Oropesa, donde con nueuó alboroço fue recebido de su Mayoral, que por su buẽ proceder lo tenia como à hijo, y restituyendo a las ouejas su conocido pastor, se ocupò en aquel oficio quatro años; al fin de los quales, no teniendo nuestro IVAN aun bien domados los brios de la juuentud con la ocasion que se le ofreciò, que don Fernando Aluarez de Toledo passaua con el Emperador Carlos Quinto à Alemania, à impedir la entrada, que el gran Turco Soliman hazia por aquella parte, determinò passar allà, y de nueuo tẽtar los peligros de la guerra; que si es bien verdad, que la causa le disculpa, por ser esta contra Turcos, los sucessos de la passada le pudieran escarmẽtar, para que ni entrasse en esta, ni en otra alguna, no serà el primer pastor que quiera desẽgañarse, por mas que el mũdo le desengañe, que con ser prudente Iacob, y auer experimentado diez vezes los engaños de su suegro, de nueuo

Genesi. 31.

con-

contratò con el, como ſino le huuiera conocido, para que quede diſculpado nueſtro IVAN, ſi ſegunda vez dexa las ouejas por las armas, y la apacible vida de paſtor por la inquieta, y mal ſegura de ſoldado, y oluidado de los ſuceſſos de Fuẽ terrabia, ſe mete en los peligros de Alemania.

Paſsò con el Conde, y en ſu ſeruicio perſeuerò todo el tiempo que aſsiſtio en ella, y boluio con el por mar à Eſpaña, y deſembarcando en la Coruña le apretò tãto el deſſeo de ver ſu patria, que alcançada licencia del Conde partio à Montemayor, y aũque no ha de hallar los padres que le engendraron, hallarà alomenos la patria, q̃ tambien ſuele hazer fuerça en nueſtras voluntades, para que nadie pueda oluidarſe de la ſuya.

CAPITVLO V.

Va IVAN de la Coruña a Montemayor, y viſita la Igleſia del Apoſtol Santiago, y lo mas que en la jornada le acaecio.

PArtido el bendito IVAN de la Coruña, para Mõtemayor, de camino viſitò el Santuario inſigne de Sãtiago (q̃ no ſuelen los ſieruos de

de Dios hazer alguno en que no ganen) : entrò a venerar el cuerpo del Apoſtol, y en ſu Igleſia tuuo nouena, y al poſtrer dia mandò, que ſe le dixeſſe vna Miſſa cantada, y auiendo confeſſado, comulgò con mucha deuocion, y lagrimas, y deſpues continuò ſu camino à Montemayor, adonde llegado, preguntò a muchas perſonas por ſus padres, y nadie le dio razon dellos, que como ſalio tan niño, auiendo eſtado auſente tantos años, ni aun de los nombres ſe acordaua, y el tiempo, que todo lo cõſume, caſi tenia borrada en los naturales la memoria de ſus padres, y en la ſuya la calle, y la caſa en que nacio : mas haziendo diligencia, y andando de vna en otra parte ſe topò con vn tio ſuyo honrado viejo, y de buena vida, llamado Alonſo Duarte, que deſpues de hablar con el, por las ſeñas q̃ daua de ſus padres, y por la fiſonomia de ſu roſtro le vino à conocer, admirandoſe de verle viuo, por tenerle por muerto muchos años auia: quiſo ſaber del, donde auia eſtado tan largo tiempo, que ſucceſſos auia tenido. A eſta, y otras preguntas que el buen viejo le hazia, ſatisfizo nueſtro IVAN con la verdad, y tambien le hizo otras, y la principal fue, preguntarle por ſus padres, porque aunque ſe moſtraua deſcuidado en eſcriuirlos, y auiſarlos, nunca ſe

auia

auia oluidado del amor, que como buen hijo les tenia: supo como su madre recibio tanto dolor por su partida, que se creyò, este sentimiento le quitò la vida, que dentro de pocos dias perdio, y que su padre, viéndose sin hijo, y sin muger, se dio todo à Dios, y yendose à Lisboa tomò el habito de Religioso del Serafico Padre san Francisco, en que perseverò hasta la muerte.

Fue tanto el sentimiéto que el bendito IVAN recibio con estas nueuas, particularmente entendiendo, que el auia sido la causa, de que se le apresurasse la muerte à sus buenos padres, que ni pudo contener las lagrimas, ni admitir el consuelo, que su buen tio pretendio darle (que mal podia consolarse, quien se juzgaua por parricida) mas como Ioseph no enxugò las lagrimas de su padre, Genes. 44. lo que pudiera facilmente, assi tambien nuestro bendito IVAN dexò de consolar la soledad de los suyos; por ventura lo permitio Dios, porque sabiendo dõde estaua, no trabajassen por impedir, lo que determinaua hazer, y pues ya no podia gozar de la conuersacion de sus padres en esta vida, determinò dexar la patria, y buscar fuera della lugar acomodado, en que emplearse en el seruicio de Dios; y agradecido à su tio, que le ofrecia liberalmẽte la casa, sustento, y compañia,

ninguna cosa quiso aceptar, escusandose con dezir, que fuera de la patria, y de los suyos entendia que Dios le llamaua à su seruicio; y el tio juzgando, ser determinacion de Dios, no replicò mas en esto, esperando, que Dios se auia de seruir mucho del, y dandole su bendicion se partio.

CAPITVLO VI.

Buelue IVAN DE DIOS a ser pastor, passa en Africa, y de lo que en Ceuta le sucedio.

Aug. in Conf. EL coraçon que Dios hizo para si, en ninguna parte descansa sino en el, y no es marauilla, que en ninguno de quantos medios buscò el bendito IVAN DE DIOS, hallasse la quietud que desseaua, hasta que hallandole à el, se hallò con el: despidiose del tio, y de la patria, y haziendo su camino para el Andaluzia, llegò a Ayamonte: fuesse al Hospital como à centro suyo, y paradero de sus desseos: en el estuuo pocos dias, los que bastauan, para enternecerle mas, y encender de nueuo el desseo, que desde niño le acompañaua, de seruir, y remediar à los pobres, y assi dezia: *Que recebia graue pena quando veia los*

cauallos

caualos de los Grandes gordos, luzios, bien curados, y los pobres desnudos, y flacos: y quanto mejor (dezia) empleado seria el cuydado, y gasto que se haze con estos brutos animales si se hiziera con los pobres; ò si Dios me llegasse a tiẽpo en q̃ yo los pudiesse seruir, como deseo. Llegauan estas vozes à Dios (aunque tan secretas) y si dilataua, no oluidaua estos desseos de su siruo, traçando estaua las ocasiones, en que emplearlos, à buen seguro que llegue à satisfazer esta sed, que el fuego de la caridad aumentaua: mas mientras le faltan, buelua à ocuparse en su primer exercicio de pastor, guardando en tierra de Seuilla las ouejas de cierta señora, que se llamaua doña Leonor de Zuñiga; y aunque ella se mostro satisfecha de su seruicio, el bendito varon no descansaua en aquel exercicio, y como la edad era otra, lo eran los pẽsamientos: entre los demas tuuo vno (que no juzgò por vano) de passar en Africa (que vencia el zelo que tenia de pelear por la Fè, los peligros con que la vida militar le amenaçaua): hallò en Gibraltar cierto Caualler o Portugues, que passaua à Ceuta à cumplir el destierro en que auia sido condenado; este lleuaua consigo à su muger, y quatro hijas dozellas:

embarcado pues el Cauallero con ſu muger, y hijas, lleuò en compañia al bendito IVAN DE DIOS, no imaginando, que lleuaua en el, el remedio de ſu familia, y ſuyo: porque llegados à Ceuta con la mudança del temple del ayre, y tierra cayeron todos enfermos: no tiraua ſueldo el pobre Cauallero, y teniendo por punto de honra no deſcubrir à nadie ſus neceſsidades, las padecia muy grandes con ſu familia: apuraua la paciencia del miſerable padre, ver perecer la muger, y hijas, ſin poder remediarlas. Al fin, quitando el velo al empacho, llamò à parte al bendito IVAN DE DIOS, y le dio cuenta del eſtado en que ſe hallaua, y que aunque el ſocorro que le pedia, le pareciеſſe coſtoſo, como tan neceſſario, ſe atreuia à dezirſelo, y era, que no obſtante auer entrado en aquella frontera, à ſeruir al Rey de ſoldado, deſde adelante lo mudaſſe en exercicio de peon en las obras de la fortificacion della, para con el jornal, que ganaſſe, ayudar, à ſuſtentar ſu neceſsidad, y familia.

No fueron neceſſarias muchas razones, para perſuadir al piadoſo varon, lo que el afligido Cauallero le proponia, antes tuuo por arbitrio venido del Cielo, la ocaſion que ſe le ofrece, de trocar la milicia del ſuelo, por la del Cielo, y mas

ſiendo

siendo tan en prouecho de proximos tan neceſſitados, y deſpues ſe moſtraua grandemente agradecido à nueſtro Señor, por auerle dado eſta ocaſion, en q̃ pudieſſe ſeruirle, diziendo, que tenia para ſi, que por eſte medio vino à merecer algo, de lo mucho que la diuina liberalidad le comunicò deſpues. En reſolucion, con mucha diligencia aſſentò por peon en las obras, y con mayor guſto traia cada noche à ſu amo el jornal que ganaua de dia, q̃ baſtaua para el ſuſtento de aquella neceſsitada familia, que toda ſe moſtraua agradecida, y el Cauallero en particular, que no ceſſaua de dar gracias à nueſtro Señor, viendo el camino que buſcò para ſu remedio.

Perſeuerò en eſte exercicio algunos meſes, ſin que ſe canſaſſe (que la caridad no ſe canſa) y ſobrandole la voluntad de continuar el oficio; en deſgracia del pobre Cauallero vino à faltar la ocaſion, ceſſando la obra por algunos dias, y con ella el remedio de ſu caſa: eſcaſſo lo daua el jornal del bendito IVAN à toda eſta familia, mas tambiẽ le vino à faltar, y al pobre Cauallero caſi del todo la paciencia, llegando à vacilar como huiria de tan deſdichada caſa (como aquel à quiẽ mas atormẽtauan los males de toda ella) ya queria deſſampararla, porque no ſe atreuia à ver lo 1. Corinth. 13.

que en ella paſſaua: ya temia dexarla, por no perder de viſta las prendas que tanto amaua. Conocio el bendito IVAN en ſu amo la aflicion de coraçon, y nueuamente compadecido procurò de animarle, y con palabras mas eficaces que elocuentes, le dezia: *Que tuuieſſe confiança en Dios, que no ſe oluidaua del mas vil guſanillo del campo, ni del mas deſechado animalejo de la tierra, y del que para todos abria ſu liberal mano, que no la cerraria para aquellos, para quien tenian abierto el pecho, que no eſtaua librado ſu remedio en ſolo el jornal, que en las obras ganaua, que otras ocaſiones auia, de que podia eſperar el ſocorro neceſſario, y mientras no ſe hallaua otra, que el yua a vender dos ferreruelos que tenia, cuyo precio le ofrecia en lugar del jornal que le faltaua.*

Quedò admirado el Cauallero, de ver lo que el bendito IVAN le ofrecia: miraualo vna, y otra vez, y pareciale vn Angel embiado del Cielo para remedio de ſu familia, y le reſpõdio: EN VERDAD IVAN, QVE SI LA CARIDAD SE PERDIESSE, SE PODRIA HALLAR EN VOS: no ſe que quiſo

quiso dezirle, mas veo, que quando la del proximo estaua tan fria, y tan oluidada en el mundo, se casò con ella nuestro bendito IVAN DE DIOS, para que de entrambos naciesse la hospitalidad.

CAPITVLO VII.

De la ocasion q̃ tuuo nuestro bendito IVAN DE DIOS, para dexar a Ceuta, y venir a Gibraltar.

COntinuaua el sieruo de Dios el exercicio de peon en las obras de la fortificacion, como auemos dicho, no con poco gusto, considerando la ganancia espiritual, que del empleo del jornal sacaua, gastandolo en el sustento del pobre Cauallero, y su familia: mas ò que el demonio le inuidiasse, ò que Dios le quisiesse traer à parte, donde procurasse el remedio, no de tan pocos, sino de muchos, y muy necesitados pobres, permitio el sucesso, que veremos, porque le fue forçoso dexar à Ceuta, y passarse à Gibraltar, y fue assi: Entre los demas compañeros que le ayudauan en la obra, andaua vno, que auia venido à aquella frontera, q̃ no ganaua sueldo, y obligado

de

de la neceſsidad, ſeruia de peon, como nueſtro bendito IVAN DE DIOS: en la conuerſacion que de ordinario tenian ſupo ſer natural de la Ciudad de Ebora, tan cercana de ſu patria, que no diſtã mas de cinco leguas: eſta razon, que entre los que ſe hallã en tierras eſtrañas, tiene fuerça, y la ſemejança en el exercicio, y el trato quotidiano les hizo à los dos trauar eſtrecha amiſtad (y fue de parte de nueſtro bendito IVAN DE DIOS muy verdadera) dauanſe cuenta de ſus vidas vno à otro, comunicauanſe los deſinios (como ſuelẽ los amigos) mas faltò en el principal el otro, encubriendo (por ſu daño) el que tenia, de paſſarſe à Tetuan, y hazerſe Moro, combidado de la ſoltura de la vida de otros ſemejãtes, y canſado del continuo trabajo, y aborrecible exercicio de peon, ò para dezirlo mas propiamente, inſtigado por el demonio, y mereciendo el por otras culpas, que Dios le permitieſſe caer en eſta, paſſandoſe à los Moros, y trocando nueſtra verdadera Fê por ſu perfida ſecta, no ſe deſpidio del amigo, dandole cuenta de ſu intento, que ſi ſe la diera, à buen ſeguro, que el bendito IVAN DE DIOS con ſus amoneſtaciones, y buenos conſejos le hiziera mudar de intento, y ſiendo neceſſario cõ la propia vida le impidiera

tan infelice jornada: pero el desdichado resuelto en hazerla, cuitò los medios, que se la podian impedir.

No se puede creer el sentimiento, que tan impensado, y desgraciado sucesso causò en nuestro bendito IVAN DE DIOS, no auia cosa con que consolarse, creciendo tanto el dolor, y la imaginacion, que le parecia tener culpa, en la que su compañero auia cometido (que suelen los humildes juzgarse por culpados, aun en las materias en que son inocentes) daua vozes al Cielo, lloraua sin cõsuelo, acusaua el poco cuidado que tuuo de su hermano, pareciẽdole, que por su descuido se apartaua del gremio de la Iglesia, con manifiesto daño de su alma: poniale assechanças el demonio, y echando mano de la ocasion, le aumentaua el escrupulo, haziendole creer, que era muy culpado en la perfidia de su cõpañero, y como tenia pocas letras, y mucha flaqueza: dando riendas a la imaginaciõ, se hallò en vn estado peligroso, persuadido del demonio, à que desesperasse, pues su cõpañero ya no tenia remedio por su malicia, que ni el lo merecia por su descuido, y que si se auia de perder, que lo acertado era, seguir las pissadas de su mal amigo, haziẽdose Moro como el, porque lograsse lo que le restaua de

vida con guſto, y libertad. Teſtigos ay, que depo nen, que el meſmo demonio, que interiormente le ponia eſtas imaginaciones, en figura de vn gallardo moço, le truxo vna carta, fingiendo ſer de ſu mal amigo, en q̃ le perſuadia con eſtas, y otras razones, que con mucha prieſſa le fueſſe à buſcar, para que experimentaſſe la diferencia, que auia del eſtado proſpero, en que ſe hallaua, al de miſerable peon en que ſolia ſeruir. No dudo, que eſte aſtuto enemigo, barruntando, quien auia de ſer el bendito IVAN DE DIOS en lo futuro, trabajaſſe lo poſsible por impedirlo: mas en valde ſe canſa, porque aunque Dios nueſtro Señor permite, que ſus ſieruos ſean tentados, para que conozcan ſu flaqueza, les ſuele acudir à tiempo, que mas neceſsitados eſtan de ſocorro: aſsi lo hizo con ſu bendito ſieruo, embiando à ſu alma vna particular luz de nueua gracia: con la qual pudo conocer los engaños del demonio, y el peligro en que ſe veia, inſpirandole à procurar el remedio, de que el no ſe auia oluidado, aun en la confuſion de la tentacion, que padecio, porque ſino la deſechò al principio, ſiempre con lagrimas pedia à nueſtro Señor, le ſocorrieſſe: lo que hizo Dios por medio de vn Religioſo docto del Seraphico Padre ſan Franciſco, que ſe hallò en

Ceuta, con el qual confessò muy despacio, descubriendole sus llagas, y manifestandole el estado, à que aquella importuna tentación le auia traido, y de tal modo se supo acusar, que al prudente Confessor parecio conueniente, obligarle desde luego, que dexasse à Ceuta, y se passasse à España: el siruo de Dios prometio hazerlo, porque aunque juzgaua de si, que perderia mil vidas, antes que la Fe acusasse como flaco, obedecio como santo, cumplio el mandamiento como prudente, para darnos à entender, que aun de las culpas perdonadas se han de euitar las ocasiones, que al valeroso Eleazar, dize la Escritura, matò vn Elefante muerto, porque si supo matarle como esforçado, no le supo huir como prudente: nuestro bendito IVAN DE DIOS vencio la tentacion como fuerte, y huyola como sabio. 1. Machab. 6.

Vna sola dificultad hallaua, que partiendose de Ceuta, era forçoso, dexar sus amos, lo que sentia grandemente por la falta que el jornal haria à su pobreza: mas considerando el riesgo de su alma, atropellò el cuidado que le daua el remedio de la necesidad agena, para que nadie sea tan necio, que con peligro de su conciencia pretenda socorrer à otro, que aunque es grande la obligacion que tenemos al proximo, es sin cõparacion

mayor la que tenemos à nueſtras almas, y aſsi el bendito IVAN mientras tuuo ſegura la conciencia, que à coſta de ſu ſudor, y trabajo ſuſtentaua la caſa de ſu amo, mas interuiniendo el rieſgo del alma, la huuo de dexar, y partirſe, deſpidiendoſe del, y de ſus hijas, tomando ſu licencia, y à Dios por teſtigo, quanto ſentia el dexarlo à el, y à ellas con tan poco remedio, mas que aſsi conuenia à ſu conciencia, y que el Señor, que lo ordenaua, era poderoſo, para remediar por otra via las neceſsidades de aquella caſa, y que el tendria cuidado de encomendarlo à Dios continuamente.

Sintio el amo, y la familia toda eſta reſolucion del bendito IVAN, entendiendo, que no les coſtaua menos que el ſuſtento de todos, añadiendo la perdida de ſu compañia, que era digna de eſtimar; mas viendole tan determinado, bien entendieron, que alguna ocaſion forçoſa le obligaua, y aſsi moſtrandoſe agradecidos por lo paſſado, y enternecidos por lo preſente, ſe deſpidieron del, rogandole, les auiſaſſe, donde quiera que eſtuuieſſe, de ſi, y de ſus buenos ſucceſſos, el lo prometio, y con el miſmo cuidado procurar nueuas ſuyas, y de la mejoria de ſu eſtado, que en breue tiempo alcançò el afligido Caualiero, creo que

por

por oraciones de tal criado, embiandole el Rey de Portugal el perdon de su delito, y alçandole el destierro, en que le auia condenado.

CAPITVLO VIII.

Embarcase el bendito IVAN DE DIOS para España, padece vna gran tormenta, llega à Gibraltar, donde se detiene algunos dias.

DEspedido el bendito varon de su amo, se embarcò para Gibraltar; y no auia llegado à la mitad del Estrecho, quando se leuantò vna extraordinaria tormenta, y crecio de manera, que el pequeño barco, gouernado de pocos, estuuo à pique de perderse, y todos los que en el yuan: era tan grande el sentimiento que el arrepentido IVAN lleuaua, por parecerle, que auia dado oidos a la tentacion passada, que de todo se persuadio, que Dios embiaua aquellas borrascas en pena de tan graue culpa, y que siendo el solo el delinquente, por su causa padecian los inocẽtes compañeros (que siempre la humildad se acusa, y condena) y constreñido desta imaginacion, sin esperar la suerte como Ionas, empeço à

dar vozes, y à dezir: *Que por ſus grandes pecados auia Dios permitido, que padeciesſen tan rigurosa tormẽta, que lo echaſſen al mar, ſi querian que ceßaſſe:* dezia eſto tantas vezes, y con tantas veras, que los que yuan en el barco, ſe perſuadieron, que aquel hõbre deuia de ſer algun gran pecador, y ſe determinaron de echarlo en el mar, pareciendoles, que a el le hazian poco agrauio, pues ſe lo pedia, y deſte modo ſe librauã de peligro tan manifieſto: mientras lo quieren poner en execucion, deſſeo aduertir, que no tẽdra por coſa nueua lo que eſta gente queria hazer cõ el bendito IVAN, à inſtancia ſuya: quien ſabe la crueldad, que vſan los hombres del mar en ſemejantes ocaſiones, y porque ſe crea eſta, no ſerà fuera de propoſito traer otra en que lo prueue.

La Nao Santiago, de que era Capitan don Fernando de Mendoça, padecio naufragio en el baxio, que llaman de la Iudia: perecieron muchos, cogieron algunos la Falua, y yendo à remo à buſcar la tierra de Moçambique, parecioles, que yua la Falua muy cargada, y que podrian perecer todos: determinoſe en Conſejo de los que la gouernauan, que ſe echaſſen algunos al mar, no ſe

puede

puede creer la prieſſa, y diligencia, con que ſin ninguna piedad ſe executò eſta reſolucion. Y ſi alguno dixere, que eſta crueldad fue neceſſaria, yo lo confieſſo; mas nadie negarà, que fue crueldad: otra ſemejante ſe yua à hazer con nueſtro bendito IVAN, que el aceptaua de buena gana, y el poco eſpacio que ſe detienen, lo emplea en rezar el AVE MARIA, con la deuocion que ſuele, y el peligro aumentaua: fue Dios ſeruido, que primero ſe acabò la torméta que la Oracion, y por la de ſu ſieruo quedaron todos libres, y deſſembarcaron en Gibraltar, alegres, como ſuelen, los que han eſcapado de vna gran tormenta.

Salio à tierra el bendito IVAN, y luego ſe fue derecho a la Igleſia, y pueſto de rodillas delante de vn Crucifixo, no ceſſaua de darle gracias, por auerle traido à Eſpaña, y librado de tan euidentes peligros, aſsi del alma, como del cuerpo: *Bendito ſeais vos Señor* (dezia) *y alabada vueſtra bondad, q̃ a vn tã grande pecador como yo, y que tan mal os lo ha merecido, tuuiſtes por bien, de librar de vn tan grande engaño, y tentacion, a que mis pecados me conduzian, ſi la luz de vueſtra gracia no me ſocorriera:*

corriera: ſeais, Señor, mil vezes bendito, por auerme traido a puerto de ſeguridad; quanto es de mi parte, deſeo ſeruiros con todas mis fuerças, para cumplir eſtos deſſeos neceſsito de vueſtra gracia: ſuplicoos, Señor mio, quanto puedo, que me la deis, y no aparteis de mi los ojos de vueſtra clemencia, y tengais por bien de enſeñarme el camino, por donde tengo de entrar a ſeruiros, y ſer para ſiempre vueſtro eſclauo: perficionad, Señor, la obra, pues aueis dado la voluntad, dalde paz, y quietud a mi alma, que es lo que tãto deſſea: ſea, Señor, vno de los que de todo coraçon os ſiruen, pues ſois digniſsimo, de que todas vueſtras criaturas os alaben, y ſiruan: ſea yo todo vueſtro, pues todo vos ſois nueſtro.

En Gibraltar ſe detuuo algunos dias, en los quales hizo vna confeſsion general, frequentando muchas vezes las Igleſias, en las quales gaſtaua todo el tiempo que le reſtaua de ſus obligaciones, que eran trabajar, para ſuſtentarſe, y como gaſtaua poco, ahorraua algo del jornal de cada dia, con que pudo juntar algun dinerillo, lo que

baſtò

baſtò,para mudar exercicio,y de jornalero ſe hizo mercader de algunos librillos deuotos, Cartillas,y Imagines de papel,cõ los quales ſaliapor los lugares comarcanos,pareciendole,que en eſte oficio viuiria con mas quietud,y mas libre de peligros,que haſta alli: y lo que principalmente le mouio à eſcoger eſte modo de vida, fue,parecerle,que podia aprouechar a los proximos(y no ſe engañò)porque entre los libros deuotos, lleuaua algunos profanos, à que el vulgo llama curioſos;y quando alguno llegaua à comprarlos,le perſuadia,à que no lo hizieſſe,ſino que compraſſe alguno de los buenos, y deuotos, aduirtiendo el prouecho,que ſuelen ſacar de la lecion deſtos, y el daño dela de aquellos,y tomaua de aqui ocaſion,para dar à todos buenos documentos, particularmente a los niños,y era para loar à Dios, ver à vn mercader tan pobre, deſſacreditar ſu mercaderia, para que,perdiendo en lo profano, ganaſſen los cõpradores el prouecho eſpiritual, que les deſſeaua:daua baratos los libros buenos, y de valde las Imagenes,no queriẽdo mayor precio,que la deuocion,que le deuian,y la que el les amoneſtaua à todos, dezia: *Que no eſtuuieſſen ſin ellas,porque eran deſpertadores de nueſtra alma,para que no oluidaſſemos las obligaciones, que en ellas ſe*

nos repreſentauan. Perſuadia a los padres, cõprаſſen à ſus hijos las Cartillas de la dotrina Chriſtiana, por lo mucho que importa, que los niños ſean bien diſciplinados en ella: tenia tan buena gracia, y era tan afable à todos, que muchos com prauan, lo que no penſauan, y aſsi vinieron à crecer en nueſtro buen mercader dos caudales diferentes, el eſpiritual con las buenas obras, que hazia, y el temporal con la prieſſa con que vendia: era conocido por todos aquellos lugares, y bien recebido en ellos, particularmente de los niños, que le reſpetauan como à maeſtro, y el lo parecia en las platicas, que hazia, y conſejos, que les daua.

CAPITVLO IX.

Como el Niño Ieſus aparecio a IVAN DE DIOS, y le declarò ſer ſu voluntad, que le fueſſe a ſeruir a Granada.

ANdaua nueſtro bendito IVAN de lugar en lugar, en la comarca de Gibraltar, buſcando à Dios para ſi, y compradores para ſus libros, à buen ſeguro que le halle, porque ſi eſte es

el

el miſmo, que dixo de ſi: Que ſe dexò hallar de los que no le buſcauan, como ſe eſconderà de los ojos, de quien le buſca? Hallole nueſtro IVAN, y no le conocio, porque le vio en figura de Niño, con veſtido de poco precio, para enſeñar à deſpreciar la vanidad de los traxes del mundo: tenia los pies deſcalços, para enſeñarle, como auia de andar de alli adelante. Bien merecia nueſtro IVAN, que le llamaſſe DE DIOS, y que le parecieſſe en el nombre, quien le parecia en las entrañas: eran tales las deſte ſanto varon, que jamas vio neceſsidad, que no le enterneciesſe, y deſſeaſſe remediar: miròal Niño los pies deſcalços, y quitoſe los alpargates, y ſe los dio: moſtraua el Niño no poder andar cõ ellos, por ſer grandes, y ſe los boluio, no para que los truxeſſe, ſino para que los guardaſſe para otros pobres, mayores, y mas neceſsitados: quedò deſcontento IVAN, viendo otra vez los pies deſcalços al Niño, y laſtimauaſe, en penſar, que los laſtimaua con la aſpereza del camino, y aſsi le dixo: *Niño bendito, y hermano, ſino ſiruen mis alpargates, ſeruios de mis ombros, que mas juſtò ſerà, que lleue en ellos lo que a Dios tanto coſtò, que libros que tan poco valen*; y porque Iſai. 65.

no eran ofrecimientos baxò la ceruiz, para que el Niño ſubieſſe, y el lo hizo: empeçò IVAN à caminar con aquella ſuaue carga, que con ſer ſiempre ligera, entonces le parecio peſſada, y de induſtria ſe le hazia tal, para que ſe acoſtumbraſſe à lleuar los pobres à ſu Hoſpital, de los quales muchos no ſolo le auiã de ſer peſſados, ſino tambien ingratos: canſauaſſe IVAN con el peſſo, que no conocia, y ſudaua con la carga. Bien creo, que el piadoſo Niño, que tã cerca lleuaua las manos de ſu frente, las acomodaria à limpiar el ſudor, que por ella le ſalia. Haze creible eſte fauor otro ſemejante, que no tengo por menor, porque fue mas conocido, y es, que en ſu poſtrera enfermedad vino la Reyna de los Angeles à viſitarle, y con ſus virginales manos le limpio el ſudor, que la calentura le cauſaua: Admiren, y embidien eſte fauor, los que conocen la grandeza del, y ſepan, quan de buena gana los concederà eſta Señora, à los grandes, y à los ſabios, ſi ſe diſponen à merecerlos, pues es tan liberal, que no los niega à nadie.

A poco eſpacio del camino llegaron à vna fuẽte, y dixo IVAN: *Niño bendito, dadme licencia para beuer vn poco de agua, que me aueis hecho ſudar*, inclinandoſe para que el Niño baxaſſe, le puſo

junto

junto à vn arbol, y se fue à beuer: el Niño le dio vozes, à las quales boluiendo el bendito IVAN los ojos, vio que le enseñaua vna Granada abierta, y en ella vna Cruz, y le dixo: IVAN DE DIOS, GRANADA SERA TV CRVZ, y diziendo esto, desaparecio. Quedò el bendito IVAN todo sin sentido, y al cabo de rato, boluiendo en si, miraua al Cielo, dando vozes, ora con admiracion, ora con lagrimas, y à si mismo se reñia, porque no conocio la diferencia, q̃ auia de aquel à los otros niños: confundiase de ver, que siendo el indigno de todo fauor, los recebia tan señalados de la liberal mano de Dios, y entendio, que su diuina volũtad era, seruirle del en Granada, y à ella caminò, queriendo realçar con la promptitud de la obediencia la poquedad del seruicio, y assi se partio al momento con sola la cõpañia de sus librillos, y con vna voluntad muy deliberada, de emplearse en las ocasiones, que le inspirasse de su seruicio; y como el desseo le apresuraua, en pocos dias llegò a Granada, y determinãdo viuir en ella de assiento, alquilò vna pequeña casilla a la puerta Eluira, y en ella puso su pobre tienda, continuando el oficio de vender, y comprar libros, con el zelo, que en Gibraltar auia empeçado, y en el perseuerò, hasta que

Digitized by Google

Dios le llamò, para otro mas opulento, y de mayor ganancia.

CAPITVLO X.

De la admirable conuersiõ del bẽdito IVAN DE DIOS.

ENtrò en Granada de edad de quarenta y dos años, y como Dios lo queria todo para si, su diuina prouidẽcia supo buscar los remedios eficazes para este fin, y fue el principal, que haziendose la fiesta del Martyr san Sebastian en su dia, y en su Ermita, que està fuera de la Ciudad, con otros muchos que fueron a la fiesta, fue tambien nuestro bendito IVAN. Residia en este tiempo en Granada el Padre Maestrò Iuan de Auila, insigne en virtud, y letras, à quien por la gracia, que tenia de predicar, llamauan, y con razon, Apostol del Andaluzia, en que hizo tãto fruto, que à buen seguro, que mereciò la preda de Doctor: el principal fue la conuersiõ del prudente, y bienauenturado Padre Francisco de Borja, Duque que fue de Gandia, tercer General de la Compañia de IESVS, que se conuirtio de todo à Dios, y al desprecio de la vanidad del mundo,

do, persuadido con la doctrina de vn sermon, que este Apostolico varon predicò en las honras de la Emperatriz doña Ysabel, cuyo cuerpo llevò à Granada, à darle sepultura: Predicando pues, con el mismo espiritu el dia de san Sebastian, de las saetas, que quitaron la vida al Martyr, se passò a las del amor Diuino, con las quales hizo acertados tiros al coraçon de nuestro bendito IVAN, que como estaua ya dispuesto, y lleuauan mucho fuego, no pudierõ dexar de penetrarle, abrassandole en viuas llamas del amor Diuino, causandole excessiuo dolor de sus pecados, que fue tal, que aunque confessamos, que lo principal de la penitencia consiste en los actos interiores, no he leido quien a los exteriores de nuestro bendito IVAN le igualasse; porque no cabiendole el dolor en el pecho, salio por las puertas de la Iglesia, llenando el aire de vozes, y los ojos de lagrimas, pidiendo à Dios misericordia, confessando publicamente sus culpas, echandose à vezes en el cieno, otras leuantando los ojos al Cielo, y dandose en los pechos con vna piedra, queriendo castigar con ella las culpas, que dentro encerraua, y con el furor que le rebentaua por los ojos, llegò a su casa corriendo, y corrido de los muchachos, que yuan tras el dando vozes, diziendo:

diziendo: AL LOCO, AL LOCO; abriò la puerta, y ſacando el dinerillo que tenia junto, lo dio de limoſna, que baſtò a librar de la carcel à veinte y dos perſonas, que eſtauan preſſas. Eſto hecho, deſcolgò las Imagenes, que tenia por la tienda, y las fue repartiendo entre los que eſtauan preſentes; y lo miſmo hizo de los libros buenos, y deuotos, y algunos profanos, que eſtauan entre ellos los deshazia con las manos, y dientes, con tanta azedia, que los que lo mirauan, ſe perſuadieron, eſtaua loco (porque dar la hazienda de valde, ò deſtruirla en ſu opinion, no podia nacer, ſino de grã locura) lo que de todo quedò confirmado en ellos, viendo, que ſe deſnudaua, de ſu pobre, y honeſto veſtido, dandolo à quien lo quiſo recebir.

Quedoſe el bendito IVAN con la camiſſa, y calçones ſolamente, para q̃ deſnudo pudieſſe mejor ſeguir al deſnudo Ieſus, reputado del pueblo por loco, que era lo que pretendia, mas que marauilla que ſe tenga eſta opinion de vn guſanillo de la tierra, quando ſe tuuo del miſmo hijo de Dios, que es la ſabiduria del Padre: gozate bẽdito IVAN, en tener tal compañero en la falſa opinion, que de ti ſe tiene, pues el no la deſechò por el amor que te tuuo; mas ſepa el mundo,

que

que los exceſſos, que hazes tuuieren cauſa en aq̃l vino que el Cielo te embiò, que como tan bueno, no fue marauilla te embriagaſſe; más inuidia tengo à tu locura, que à toda ciencia, y ſabiduria que el mundo eſtima, pues veo claramente, que eres el loco mas cuerdo que ha viſto el mundo, y pues no pretendes por eſta via ſino el deſprecio de tu perſona, gozate à manos llenas del fruto de tu pretenſion, à que ayuda la multitud de muchachos, que te perſiguen.

Dexado todo lo que el bendito IVAN tenia en el mundo, y al mundo juntamente, deſſamparada la caſa ſe fue a la Igleſia mayor, acompañado de aquella ociosa quadrilla, de los que le yuan dando vozes, diziendo: A L LOCO, A L LOCO, añadiendo ya lodo, y otras coſas, con que le tirauan, que ſi bien no hazian lo que deuian, hazian lo que el bendito IVAN deſſeaua. Llegado à la Igeſia ſe puſo de rodillas, y comenco à dar vozes, diziendo: *Dios mio, miſericordia, Señor, miſericordia, Dios mio, deſte gran pecador, que tanto os ha ofendido:* arañauaſe la cara, dauaſe bofetadas en ella, y con el cuerpo golpes en la tierra, no ceſſando de llorar, y de pedir perdon de ſus pecados, ninguna compaſsiõ moſtraua tener de ſi: mas algunas perſonas la tuuieron del, y

juzgando, no ſer locura la cauſa de tan buenos efetos, llegandoſe a el, lo leuantaron del ſuelo, y animandole con amoroſas, y dulces palabras, lo lleuaron a la caſa del Padre Auila, por cuyo ſermon ſe auia conuertido, y contandole todo lo que auia ſucedido, le dexaron à ſolas con el. Hincado el bendito varon à ſus pies de rodillas, le dixo: *Señor, y padre mio, veis aqui el mayor de los pecadores, que ſufre la bondad diuina en el mundo, y quien puſo en competencia las ofenſas que contra Dios cometia, con los fauores q̃ recebia de ſu diuina mano: veis aqui el hombre mas ingrato, que cubre el Cielo, y ſuſtenta la tierra, y que mas ha reſiſtido a las diuinas inſpiraciones, y llamamientos, que quantos ay en el mundo, y ſi quereis ſaber la prueua deſta verdad, oid la breue relacion de mi mal gaſtada vida*, y diole cuenta de todo lo que le auia ſucedido, deſde el pũto que tuuo vſo de razon, haſta aquel en que eſtaua, refiriendo los fauores extraordinarios que Dios le auia hecho, las vezes que le apareciera el, y ſu bendita Madre, los peligros de que le librara, y la ingratitud con que a tales mercedes reſpon-

respondiera: *Pudiera* (le dixo padre mio) *desesperarme, sino supiera, que era mayor la diuina misericordia que mi malicia, y que mas le ofendiera si desesperara, de lo que le ofendi, presumiendo mas de lo que deuiera: confiado estoy, que no le falta piedad, aun para tan malas criaturas como yo; y pues fuistes el medio de mi conuersion, suplicoos, que seais el medico de mi enfermedad: aqui estoy a vuestros pies, tan obediente, como si estuuiera a los de Dios, porque os tengo por Profeta, y Embaxador suyo. seguire lo que me mandaredes, como si me lo ordenara el mismo Dios.*

CAPITVLO XI.

De lo mas que passò con el Padre Maestro Iuan de Auila, y como fue lleuado al Hospital, para ser curado como loco.

ADmirado estaua el Padre Maestro Iuan de Auila, y alegre de ver tan nueuo espiritu, y tã resuelto en el seruicio de Dios: dauale muchas

Digitized by Google

gracias, por ver las grandes mueſtras de contricion del nueuo penitente: animole con prudentes, y ſuaues palabras, tratole mucho de la diuina miſericordia (materia neceſſaria para los que de nueuo ſe conuierten) al fin como prudente medico ſupo aplicarle los medicamentos neceſſarios, aceptole por hijo, entendiendo que auia de ſer honra, y gloria de ſu padre, dixole: *Que perſeueraſſe, pues no ſe daua el premio a quien*
2. Timot. 2. *empieça bien, ſino al que haſta la fin perſeuera: que alli le tenia para compañero en las aduerſidades, por maeſtro, y conſejero en las dificultades, que en toda ocaſion le buſcaſſe, porque en todas le hallaria con vn coraçon de padre*; y prometiole parte en ſus oraciones, pidiendole à nueſtro bendito I V A N, ſe la dieſſe en las ſuyas: no creo que le aconſejò, mudaſſe eſtilo, ni euitaſſe la opinion de loco, à que auia dado ocaſion, con los exceſſos que auia hecho, porque ſi aſsi lo mãdara, ſin duda le obedeciera: preſumo, le permitio, perſeueraſſe en aquel modo, porque entendio, que aſsi conuenia, para mejor conſeruar làs excelencias, y grandezas, que Dios auia pueſto, y que pondria en aquella alma. Salio pues de ſu preſencia en gran manera conſolado,

y ani-

y animado, y como tenia licencia, ò permisſion de ſu maeſtro, para continuar el exercicio que auia començado, y en ſu pecho crecia el deſſeo, de verſe deſpreciado, entendiendo con tan ſanta cautela encubrir la gracia, que de la diuina mano auia recebido; y reſuelto en proſeguir ſu exercicio, ſe fue a la plaça publica, llamada de Biuarambla, y en medio del lodo, que alli auia, ſe rebolcaua, y la boca llena de cieno, començò a dar grandes vozes, y en preſencia de la multitud de gente que alli eſtaua, dezia quantos pecados ſe le acordauan auer cometido contra Dios, añadiendo deſpues: *va traidor, que tales culpas ha hecho cõtra ſu Dios, bien merece, ſer perſeguido, herido, y maltratado de todos, y quien tan de aſsiento ſe dexò eſtar en el lodo de ſus pecados, juſto es, que no tẽga otro lugar ſino el cieno, en q̃ viuio, ſe entierre, y muerto quede ſepultado.*

Con lo que dezia, y hazia, confirmò la opinion de loco, que al principio auia ganado: los que mejor juzgauan del, ſe reſoluieron, que aquella deuocion tenia mas de loco, que de cuerdo: ya todos ſe conforman IVAN con vueſtra opiniõ, ya ſiruen a vueſtro deſſeo, y todos dizen, que ſois loco, y muchos ſe preparan para perſeguiros;

como à tal. Salio del lodaçar, aſqueroſo, y empeçò a correr por las calles de la Ciudad, dando ſaltos, y haziendo demõſtraciones de loco, y como los muchachos, y gente comun le vieron en gran de tropel, le figuieron, y dandole vozes, le tirauã tierra, y lodo, ſufriendolo todo con roſtro alegre y contento.

Lleuaua vna Cruz de palo en las manos, que daua à beſar à todos los que encontraua, y ſi alguno le dezia, QVE BESASSE LA TIERRA POR AMOR DE IESVS, al punto lo hazia, aunque huuieſſe mucho lodo en ella. En eſte exercicio perſeuerò algunos dias, tan deſcuidado de ſi, y tã abſorto en ſu Dios, que faltandole la comida, de que cuidaua poco, vino à eſtar tã flaco, que apenas ſe podia tener en pie: mas ni en tan miſerable eſtado alcançò compaſſion de los que le perſeguian, ni la deſſeaua, antes fingia muy de veras la locura, dandoles ocaſion de paſſatiempo, y de riſſa, y aſsi ſe conformauan en tirarle lodo, y piedras, y en hazerle injurias, y dezirſelas, y el cuerdo, y fingido loco en ſufrirlo todo con admirable paciencia, como ſino fuera el, à quien tanto mal ſe hazia, porque la pena que le daua el auer ofendido à Dios, le quitaua el ſentimiẽto de las otras, y en el ſe vee aquel eſpiritu,

que

que en la Esposa se representa, que auiendo sido ofendida en la persona, lastimada en la honra, y en la hazienda, oluidada destas perdidas, solo le daua cuidado el auer perdido à su dulce, y caro Esposo, y oluidada de si daua vozes por el, que à quien siente, como deue, el auerle perdido, no le queda sentimiento para ninguna otra perdida, y assi no es marauilla, que nuestro bendito IVAN no sienta, lo que le dizen, ni el mal que le hazen, porque siente, como deue, las ofensas cometidas contra su Dios, y Señor. No faltaron entretantos dos hombres hõrados, y temerosos de Dios, que compadecidos de ver el mal tratamiento que se hazia al bendito IVAN DE DIOS, le sacaron de las manos de los que le perseguian, y lo lleuaron al Hospital Real, donde curan los locos de la Ciudad, y rogaron al Mayordomo, tuuiesse por bien de recebirlo, y mandaron, que le curassen en aposento apartado, donde no viesse gente, y pudiesse reposar, que podria ser, que sanasse. El mayordomo que lo auia visto por la Ciudad, y estaua compadecido de verlo, lo admitio de buena gana, y entregò a los enfermeros, y aũque al principio le trataron cõ blandura, despues lo vinieron à hazer con aspereça, y rigor, tanto mas de estrañar en estos, quanto en los ministros Canti, 5.

de

de piedad ſon peores los rigores de juſticia. La
Bernard. miſericordia no juzga, dize Bernardo, ſino entiende, y aſsi nunca trata de caſtigar, que es oficio de la juſticia, ſino de hazer bien à todos, ſin exceptuar à nadie: eſtos tuuierá diſculpa, pareciendoles, que conuenia para remedio del enfermo, la aſpereça de la cura, ſino excediera en rigor.

CAPITVLO XII.

Como el bendito IVAN DE DIOS, fue riguroſamente açotado en el Hoſpital, y viſitado en el algunas vezes del ſanto, y venerable Padre Maeſtro Iuan de Auila.

LA principal cura, que ſe haze a los locos,
Ariſtotel. es con la diſciplina: porque ſi el caſtigo, dize Ariſtoteles, puede dar entendimiento, tambien lo podra curar: la experiencia tiene acreditada eſta cura, de la qual echaron mano los enfermeros, y aunque le regalaron, limpiaron del lodo, y mudaron de veſtido, parece, que fue engordarle para el dia del trabajo, y quando le vieron con fuerças, y ſin enmienda de la locura, lo deſnudaron, y ataron de pies, y manos, y empeçaron à açoo-

à açotar esta primera vez, con mas compassion, que crueldad, porque aun no les auia irritado, sufriendo con marauillosa paciencia este nueuo, y extraordinario modo de martyrio.

Como el bendito I V A N excedia, con la sed de padecer por Christo, al tormento que padecia, no daua muestras de que mejoraua con el: antes con prudente cautela fue irritando mas a los ministros, que vinieron à tenerle por loco malicioso: *Mas crueles sois* (les dezia) *conmigo, y con los demas que caritatiuos con los otros enfermos: este zelo que mostrais en açotar los miserables, que tenes por locos, fuera mas acertado, que lo emplearades en acudir con mas diligencia, y regalo, a los que por essas enfermerias padecen, y que se gastassen mejor las gruessas rentas, que para este efeto los Reyes Catolicos dexaron.* No eran las razones de loco, mas el las descomponia en el modo, para que lo pareciessen, y no se que tiene el que vna vez perdio el seso, que aun despues de cobrado, ò nunca, ò muy despacio pierde la opinion de loco. Con exhortacion tan acertada grangeò mas disciplinas, y açotes, ha-

ziendo, que fueſſen mas crueles los miniſtros, à los quales, dezia alguna vez (ſin que ellos lo entendieſſen la cauſa que à aquella caſa le truxera, y detenia en ella) *Caſtigad, caſtigad eſta maldita carne, que ella tiene la culpa, y para poder ſanar neceſſita de mas rigurosa medicina.*

Dexauanle los enfermeros herido, y acardenalado, y paſſauan à poner la mano en los verdaderamente locos, y el ſieruo de Dios, oluidado de los golpes, que auia recebido, ſe compadecia de los que recebian los miſerables dolientes, que los grandes medicos, dize ſan Gregorio, ſi aciertan à eſtar enfermos, mas tratan de la ſalud del proximo, que de la propia. Para grande medico de pobres tenia Dios eſcogido à eſte bendito varon; ya lo parecia, oluidandoſe de ſu pena, y compadeciendoſe de la agena. Aprendio en eſte Hoſpital el modo de curar los pobres enfermos, creció en el la compaſsion neceſſaria para eſte oficio, y ſuſpirando, dezia: *Si Dios me llegaſſe a tiempo, en que yo pudieſſe emplear en el ſeruicio de los pobres enfermos, lo que me reſta de vida, me parece, que ni yo faltara à la diligencia deuida, ni huuiera para mi ocupacion de tanto guſto, como eſta.* Eſperad vn poco varon ſanto,

1. Mor. cap. 3.

ſanto, que ya llega eſte deſſeado tiempo, en que exceda la multitud de neceſsitados à la pequeñez de vueſtras fuerças, y llegarà a competir con la grandeza de vueſtro deſſeo, y esfuerço.

Supo el Padre Auila, que eſtaua IVAN DE DIOS en el Hoſpital Real preſſo por loco, y tratado como tal; por vna parte ſe alegrò, y por otra ſe compadecio: porque, como tan gran ſiervo de Dios, no podia dexar de alegrarſe, viendo, que auia quien tan de voluntad padecieſſe por el Señor, ni pudo dexar de compadecerſe, entendiendo el rigor con que ſeria tratado, quien era tenido por loco, no lo ſiendo, ſino del amor de Dios, y juzgando por crueles las aues que deſſamparan ſus pollos, quando ſon tiernos, ſe quiſo moſtrar mas piadoſo padre cõ el bẽdito IVAN, à quien auia recebido por hijo, y aunque le parecio conſtante, le tenia por tierno, y aſsi por vn diſcipulo de los ſuyos, embiò a viſitarle, y à dezirle de ſu parte: *Que ſe holgaua mucho con ſu bien, que tuuieſſe por muy grande, el empeçar a ſufrir algo por amor de Ieſu Chriſto, que encarecidamente le rogaua, que pues algun tiempo ſe preciò de buen ſoldado, agora lo pareciesſe, poniendo la vida por ſu Rey, y*

ziendo, que fueſſen mas crueles los miniſtros, à los quales, dezia alguna vez (ſin que ellos lo entendieſſen la cauſa que à aquella caſa le truxera, y detenia en ella) *Caſtigad, caſtigad eſta maldita carne, que ella tiene la culpa, y para poder ſanar neceſſita de mas riguroſa medicina.*

Dexauanle los enfermeros herido, y acardenalado, y paſſauan à poner la mano en los verdaderamente locos, y el ſieruo de Dios, oluidado de los golpes, que auia recebido, ſe compadecia de los que recebian los miſerables dolientes, que los grandes medicos, dize ſan Gregorio, ſi aciertan à eſtar enfermos, mas tratan de la ſalud del proximo, que de la propia. Para grande medico de pobres tenia Dios eſcogido à eſte bẽdito varon, ya lo parecia, oluidandoſe de ſu pena, y compadeciendoſe de la agena. Aprendio en eſte Hoſpital el modo de curar los pobres enfermos, creció en el la compaſsion neceſſaria para eſte oficio, y ſuſpirando, dezia: *Si Dios me llegaſſe a tiempo, en que yo pudieſſe emplear en el ſeruicio de los pobres enfermos, lo que me reſta de vida, me parece, que ni yo faltara à la diligencia deuida, ni huuiera para mi ocupacion de tanto guſto, como eſta.* Eſperad vn poco varõ

1. Mor. cap. 3.

ſanto,

ſanto, que ya llega eſte deſſeado tiempo, en que exceda la multitud de neceſsitados à la pequeñez de vueſtras fuerças, y llegarà a competir con la grandeza de vueſtro deſſeo, y esfuerço.

Supo el Padre Auila, que eſtaua IVAN DE DIOS en el Hoſpital Real preſſo por loco, y tratado como tal; por vna parte ſe alegrò, y por otra ſe compadecio: porque, como tan gran ſieruo de Dios, no podia dexar de alegrarſe, viendo, que auia quien tan de voluntad padecieſſe por el Señor, ni pudo dexar de compadecerſe, entendiendo el rigor con que ſeria tratado, quien era tenido por loco, no lo ſiendo, ſino del amor de Dios, y juzgando por crueles las aues que deſſamparan ſus pollos, quando ſon tiernos, ſe quiſo moſtrar mas piadoſo padre cõ el bẽdito IVAN, à quien auia recebido por hijo, y aunque le parecio conſtante, le tenia por tierno, y aſsi por vn diſcipulo de los ſuyos, embiò a viſitarle, y à dezirle de ſu parte: *Que ſe holgaua mucho con ſu bien, que tuuieſſe por muy grande, el empeçar a ſufrir algo por amor de Ieſu Chriſto, que encarecidamente le rogaua, que pues algun tiempo ſe preciò de buen ſoldado, agora lo pareciesſe, poniendo la vida por ſu Rey, y*

Señor, que recibieſſe con humildad, y paciencia los trabajos, que ſu diuina Mageſtad le embiaſſe, y conſideraſſe lo mucho que nueſtro Redemptor padecio en la Cruz por el, con que le pareceria muy poco lo que en el Hoſpital padecia.

Quedò muy conſolado el bendito IVAN con la viſita de ſu Maeſtro, y agradecido de ver, que ſe acordaua del: lloraua de alegria, viendoſe tan fauorecido, y ponia en ſu alma el conſuelo de ſu Maeſtro, no ſabia con que pagarle, el acordarſe del, eſtando en tal eſtado, y tal lugar, y tenia razon, que ſino es Dios, ò quien deſſea imitarle, nadie ſe acuerda de los miſerables, y ſi ellos ſe hazen acordar à todos, ſon importunos: *Dezilde à mi buen padre*, reſpondio, *que Ieſu Chriſto le viſite, y le pague tan buena obra, y tan neceſſaria al eſtado en que me veo, que aqui tiena à ſu eſclauo ganado en buena guerra, eſperando las miſericordias del Señor, y aunque me conozco por ſieruo malo, y ſin prouecho, que ſino ſe oluida, de encomendarme à la diuina Mageſtad en ſus oraciones, me darà confiança*

confiança, para que en mi crezca alguna virtud, y en el gusto de ver, que no perdio el fruto de sus trabajos.

Con estas, y otras semejantes palabras, se visitauan los dos, y se tratauan secretamente, entendiendose el discipulo, y maestro: no se descuidauan entretanto los enfermeros, de hazerlo tambien visitas, aunque diferentes, aplicandole las rigurosas medicinas que solian, y el se daua tan buena priessa, que las hazia parecer necessarias: y perseuerando en sus reprehensiones, y los enfermeros en su rigor, vino à exceder su misericordia cruel el termino deuido; y à llegar el numero de los açotes, à ser mayor de cinco mil, y creo, que no permitio, que fuessen mas: porque como tan humilde, no quiso que le viniesse al pensamiento, que igualaua, en el sufrir por el Señor, el numero de los açotes, que auia padecido por el. No se si dio cuenta desto al padre Maestro Auila, ò si compadecido de ver, lo mucho que auia padecido, le vino en persona à consolar, que ya era tiempo, para mejorar de lugar, y buscar alguno, en que no solo aprouechasse à si mismo, sino à otros muchos.

CAPI-

CAPITVLO XIII.

Libre el bendito IVAN DE DIOS de las priſiones, ſigue al padre Maeſtro Auila a Montilla.

NO ſe puede encarecer el alegria, que el bendito IVAN DE DIOS recibio, viendo à ſu buen padre, y maeſtro, y no fue pequeña la que el buen Maeſtro ſintio con la viſta del diſcipulo, y quanto mas deſcubria de conſtãcia en ſu nueuo ſoldado, mas ſe alegraua en el Señor: hallole tan caſtigado, como ſe ha dicho, y deſſeoſo de padecer mucho mas, tan humilde, que juzgaua por bien merecido todo lo que auia ſufrido, y tan obediente, que ſi à ſu maeſtro pareciesſe, eſtaua determinado en perſeuerar en ſu fingida locura haſta la fin de la vida, mas el buen padre, y prudente medico, le dixo: *Que baſtaua la falſa opinion de la fingida locura, para conſeruar la humildad, y que agora conuenia, que dieſſe a entender, que eſtaua bueno, aſsi porque no deſſacreditaſſe las virtudes q̃ Dios puſieſſe en ſu alma, como tambien, por que le pudieſſe*

pudiesse seguir a Montilla, para donde estaua de camino, para que en ella mas de espacio tratassen de lo que a sus cosas conuenia. Con esto se despidio, echandole su bendicion, dexandole orden, de como, y quando le auia de ver en Montilla.

Despedido el Padre Maestro Auila, y resuelto el sieruo de Dios, en seguir los consejos de tal maestro, fue poco, à poco dando à entender a los enfermos, que mejoraua de su mal, y començo à mostrar, estaua quieto, y sossegado: daua gracias à Dios, y con mucha deuocion, y lagrimas, dezia: *Bendito sea nuestro Señor, que ya me sieto libre del dolor que mi coraçõ sentia, alabado sea su nombre, pues me haze mas mercedes de las que yo merezco*. Oian los enfermeros de mejor gana estas palabras, q̃ las de reprehension, que solia dezirles, y llenos de contento, auisaron al Mayordomo, de la mejoria que veian en el que auian tenido por loco: el Mayordomo, y mas oficiales recibieron mucho plazer en velle tan diferente, y de oirle dezir, que estaua mejor: quitaronle las prisiones, y dierõle libertad, para que anduuiesse suelto por la casa; el bendito IVAN les agradecio el beneficio, y sin que nadie se lo mandasse, se empleò

en

en ſeruir à los pobres, en los mas deſechados miniſterios de la enfermeria, con tan alegre roſtro, que no ſolo alegraua a los enfermos, ſino tambien a los enfermeros, y ſe echaua de ver, que à todos les hazia ventaja en la caridad, que como ella es fuego, no puede eſtar eſcondida, y es fuerça, ſe manifieſten ſus efetos.

Era muy de ſu guſto la ocupacion de ſeruir à los enfermos de aq̃l Hoſpital, mas lleuale Dios al ſeruicio de otros mas deſſamparados, y teniendo por coſa forçoſa la jornada de Montilla, ſe determinò en partir, y dexar el Hoſpital. Fueſſe al Mayordomo, y dixole: *Hermano, nueſtro Señor Ieſu Chriſto le pague la limoſna, y caridad, que en eſta caſa ſe me ha hecho en el tiempo de mi enfermedad: aora, bendito ſea nueſtro Señor, me ſiento con fuerças para poder trabajar, le pido por amor de Dios me de licencia*. Yo quiſiera, dixò el Mayordomo, que eſtuuierades algunos dias mas en caſa, para que conualeciérades, y tomarades fuerças, mas pues vueſtra voluntad es, de iros, andad con la bendicion de Dios, y lleuad vna cedula mia, para que la gente que os viere, no os bueluan al Hoſpital, creyendo, que no eſtais libre de la dolencia paſſada:

passada: el bendito IVAN la recibio con toda humildad, dandole nueuo cõtento, ver, quan fundada estaua en todos la opinion de su locura, y que le huuiessen tenido por tan verdadero loco, que eran necessarias cedulas, y firmas, para prouar que no lo estaua.

Despedido de los enfermeros, y enfermos, no sin sentimiento de todos, porque le auian cobrado amor, dexò el Hospital, y fue à Montilla en busca de su maestro, en cuya compañia gastò algunos dias, que le fueron muy prouechossos, por que demas de sus amonestaciones, consejos, y doctrina; hizo con el vna confession general de toda su vida, y para disponerse mejor, echò mano del ayuno, y oracion en tanta manera, que vn cõpañero suyo, que tenia en el aposento, se quexò al Padre Maestro Auila, que en toda la noche no le dexaua dormir aquel huesped, porque toda la gastaua en oracion, y el Padre Maestro le dixo: Que lo dexasse continuar, que menor perdida era la de su sueño, que la de la oracion de IVAN DE DIOS. Sabia este valeroso soldado, que con estas armas se conquista el Cielo, y que con ellas se alcança de Dios todo lo que se le pide, y à nosotros es necessario. Pues, como dize Bernardo, en el tribunal diuino son tan felices los pre-

Bernard. super Psalm. 90.

I ten-

Matth.7. tendientes, que el despacho està en la suplica, y nadie, si sabe pedir, pidio que no alcançasse, ni dexarà de alcançar, si perseuera, pidiendo. Sabiẽ do esto el bendito IVAN, y juzgandose, por muy necesitado, no cessaua de orar, y pedir à Dios, no solo el perdon de sus culpas, sino de las de todos los pecadores (que no pide bien, dize Chrysostomo, el que pide para si solo) tanto se entregò este sieruo de Dios al ayuno, y oracion, que parece, no auer nacido para comer, sino para orar, y assi se le passauan noches, y dias enteras, sin gustar cosa alguna, ni cessar vn breue espacio de la oracion; de suerte, que bien se puede dezir, que orando se sustentaua, y quãdo los exercicios de caridad le traìan ocupado todo el dia, se pagaua en la noche de la oracion, en que auia faltado; y es cosa cierta, que los ratos de su descanso los gastaua en oracion. Agora pregunto, que mercedes dexaria Dios de conceder, à quien con tanta instancia las solia pedir? y que gracias negaria, à quien procuraua merecerlas, y no cessaua de pedirlas? y lo que en este tiempo con mas ansia suplicaua à la diuina Magestad, era, que le enseñasse el camino, para mejor acertar à seruirle, y el Señor le concedio muchas otras, sin pedirselas, y esta sobre que tanto le instaua, manifestandole su

Chrysost.

volun-

voluntad, por medio de su bendita Madre, como adelante veremos.

CAPITVLO XIIII.

Va el bendito IVAN DE DIOS en romeria a Nuestra Señora de Guadalupe, y lo que le sucedio en la jornada.

BIen entretenido estaua en Montilla nuestro IVAN DE DIOS, con la conuersacion de su maestro, y en la oracion con Dios: mas el mismo Señor, à quien aquel exercicio no agradaua poco, le inspirò, a que le dexasse, para que pudiesse subir à otro mas alto (que lo es sin duda vn grado mas, el seruir al proximo en sus necesidades, que regalarse con el en la oracion, y contemplacion) que no de valde dixo el Euangelista san Lucas, que estando la Virgen llena de Dios, y preñada de su hijo, se leuantara para visitar à Isabel, y sube, quien se leuanta, y fue sin duda la subida de la conuersacion de Dios al remedio del proximo; y a la Esposa, que desseaua, y pedia la paz, y suauidad que en la contemplacion se alcança, dixo el mesmo Esposo: Mejores son tus pechos,

B. Bernard. in Cant. 3.

pechos,que mis beſos:dandole à entender, que mas le contentaua el oficio de tierna madre para hijos neceſsitados,que de eſpoſa eſteril,y aun que contemplatiua, para ſi ſola prouechoſa: no quiero de todo anteponer Marta à Maria, porque tropieça mas vezes, pero quando el exercicio de Marta ſe exercita ſin peligro, mas obliga à Dios,porque mas trata del remedio del proximo,y quãdo Dios ocupa ſus ſieruos en eſte exercicio,tambien les da gracia con que le ſiruan ſin perdida,ni peligro,de lo que nueſtro IVAN es buẽ teſtigo:tambien le dio caudal,para que aprouechando mucho à otros,aprouechaſſe mas à ſi. Todo ſu deſſeo era, emplearſe en hazer bien à los pobres,mas no ſabia el camino que deuia tomar,para que acertaſſe,ypara alcãçarlo de Dios, ſe determinò de ir en romeria à Guadalupe(Sãtuario tan conocido,y tan celebre) y tomar por medianera à aquella Señora,que lo auia ſido, para que ſu Hijo le libraſſe de tantos peligros, y concedieſſe tan largas mercedes:dio cuenta deſte intento à ſu maeſtro,y aprouado por el,y alcãçada ſu bendicion,y licencia, empeço ſu romeria deſcalço de pie,y pierna, deſcubierta la cabeça, y barba rapada, lo demas veſtido ſeruia de cubrir ſu deſnudez, pero no era baſtante para defen-

defenderle del frio, que lo hazia muy grande en aquel tiempo: echò vna capacha al ombro, y tomò vn palo, ò cayada en las manos, y sin mas prouision para el camino dio principio a su viaje. Quando llegaua al lugar, en que auia de reposar, ò dormir, hazia en el monte vn haz de leña, que lleuaua à cuestas, y le vendia en el pueblo, à quiẽ se le queria comprar, y del precio tomaua algo para su sustento, y lo demas repartia con los pobres, no queriendo, mientras pudo trabajar con sus manos, sustentarse del sudor ageno.

Continuando sus jornadas, llegò de noche à Fuentecuejuna, y no con poca lluuia, y en ella se hallò sin posada, y sin racion, porque faltandole quien comprasse la leña, le faltò a el con que cõprar la comida: fuesse à la plaça, y combatido de la hambre, y del frio, se quiso defender desse enemigo, poniendo fuego à la leña, y sentado junto à ella, se estaua calentando: llouia mucho, como dixímos, y no auiendo quien le llamasse, y diesse vn palmo de casa, en que se recogiesse, huuo muchos que vieron, que la leña ardia, sin que la lluuia lo impidiesse, ni matasse el fuego à que el se calentaua, sin mojarse, y como la soberuia humana tiene tan vil, y tan siniestra opinion de los pobres, no pensaron, que aquello podia ser fauor, que el

Cielo hazia à aquel hombre, que deuia merecerlo, sino echizeria, y obra del demonio, y assi echaron mano del, y prendieron por echizero, al que Dios respetaua como suyo, que mandò a la
Ionas.4. lluuia, que no le tocasse: y como para Ionas preparò vna sombra, que le defendiesse del Sol, para IVAN serenò el aire, para que no llouiesse en el lugar donde estaua, quitãdole del los vezinos de la villa, no se si con zelo, si con inuidia: ya tiene posada en que pretenden, castigarle, y hasta agora le faltaron, con la que pudieran hospedarle. Hazenle mil preguntas, y à todas satisfaze con su modesta sencillez, con la qual les persuadio, no ser, el que imaginauan, sino vn pobre caminante, que passaua à Guadalupe, y creyendo, que no auia en aquel sujeto otro mal mas que pobreza, le dexaron ir libremente, dandole algunos quartos, y dos panes de limosna; mandandole, que dentro de media hora saliesse de la villa, lo que el bendito IVAN cumplio puntualmente, y al salir della encontrò a otros pobres, con quien repartio liberalmente de lo que le dieron, que no es tan liberal, el que da mucho teniendo mucho que dar, como el que teniendo poco lo da todo.

Pocos dias despues queriendo entrar en otro pueblo

pueblo con la acostumbrada carga de su leña à cuestas, topò con vn hombre bien vestido, y tratado, que le preguntò: Si vendia la leña, y respondiendo el siervo de Dios; *Que para esso la traìa*, sacò vna gran bolsa, al parecer llena de dinero (que no deuian de ser verdaderos, que no lo son los bienes que este embustero ofrece) y se la daua todo por la leña: no lo quiso aceptar el bendito IVAN, rezeloso no le viniesse algũ mal mezclado con tãta liberalidad: porfiaua el hombre, que la tomasse, y el bendito varon en no aceptarla (que haze creibles todas las marauillas deste siervo de Dios el desprecio de los bienes del mundo) aun no sabia quan malo era aquel dinero, y ya se temia del, al fin viendo, quanto porfiaua, le dixo: *Hermano, yo no tengo necessidad de dineros, pero si quiere emplear bien essos, que me ofrece, yo los tomare, no para gastarlos, sino para mandarlos dezir todos de Missas en la casa de la Virgen, y Madre de Dios de Guadalupe, para dõde camino*: no suele el demonio ofrecer dineros, para gastarse tambien, antes trabaja, porque se gasten mal, los que el, ni dio, ni ofrecio, y assi huyendo de la resolucion de IVAN, y del nõbre de la Virgen, desaparecio, dando

dando vozes, y gritos, ſeñal de que yua vencido de nueſtro conſtante ſoldado.

CAPITVLO XV.

Llega el bendito IVAN al Conuento de Nueſtra Señora de Guadalupe, y en el recibe particulares fauores de la Virgen Nueſtra Señora.

APocos dias de jornada llegò el bendito IVAN DE DIOS à ver, lo que tanto deſſeaua, que era la caſa de la gloriosa Virgen, y Señora nueſtra de Guadalupe, y deſcubriendola de vn alto, ſe puſo de rodillas, y cõ ellas anduuo haſta llegar à la Igleſia, beſando mil vezes, y con mucha deuocion los felices vmbrales de la puerta de ſu Señora. Entrando dentro hizo primero oracion al Santiſsimo Sacramento; y buelto al Altar de la Virgen, con deuocion, y lagrimas la ſaludò con la oracion de la Salue Regina, y llegando à aq̃llas palabras: ILLOS TVOS MISERICORDES OCVLOS AD NOS CONVERTE, ſe corrio la cortina, dando lugar el velo, para que vieſſe el deuoto orador la Imagen de ſu Señora. Al ruido que la cortina

cortina hizo, al descubrirse, acudio vno de los sacristanes, y no viendo en la Iglesia, mas que al pobre IVAN, tan cerca del Altar, sospechò que el auia sido el ossado, que corrio la cortina, no le viniendo cosa menos al pensamiento, que imaginar el fauor, que la Señora auia hecho à su sieruo, y que ella fuera la que corriera la cortina, para ser vista del, y aun para darle à entéder, quanto gustaua de verlo; juzgádole por el trage, le parecio mas ladron, que se fingia deuoto, para hazer algun lanze (como algunos suelen) que peregrino, à quien la deuocion huuiesse traido à aql lugar, y assi le riñò con azedia, tratádole de atreuido, y desuergonçado, creciendole la ira, ò zelo indiscreto, de las palabras vino a las manos (que es cosa muy cierta, perseguir los hombres a los que el Cielo fauorece) y no se cõtentando de mal tratarle de palabra, y obra, leuàtò el pie para darle vna coz, y se le quedò seco, como à Ieroboan la mano con que quiso herir al Profeta (que no estimaua menos la Virgen à este deuoto suyo, q̃ su Hijo à su Profeta) y quiso por esta via, darle à conocer, para que fuesse estimado: porque el mismo sacristan, conociendo la causa de su castigo, le pidio perdon, que con facilidad alcançò, de quien, aunque no se lo pidiera, se le otorgara: 3. Reg. 13.

dixole el ſanto varon: DIXESSE VNA SALVE A LA VIRGEN, EN SATISFACION DE LA DESCORTESIA, QVE EN SV PRESENCIA AVIA COMETIDO: hizolo, y quedò ſano, y acudiendo otros Religioſos, que fueron teſtigos del ſuceſſo, auiſaron al Prior del Conuento, que como docto, y virtuoſo, le parecio mas q̃ vn pobre ordinario, el que lo repreſentaua en el veſtido, y aſsi le lleuò al Conuento, le regalò, y tuuo conſigo, por tiempo de veinte y dos dias, tratandole muy familiarmente, deſcubriendo en el cada dia mas razones, para eſtimarle, y hõrarle, y alguna ocaſiõ extraordinaria deuria de auer, para que vna perſona de las prendas del Perlado hizieſſe tanto caſo de vn pobre medio deſnudo, y que las riquezas eſpirituales que tenia, todas las traia eſcondidas en el alma.

Digo eſto, porque quien leyere el libro que compuſo el Licenciado Franciſco de Caſtro, de la vida de nueſtro IVAN DE DIOS, y no hallare en el eſte fauor, y otros, que de la ſoberana Reyna de los Angeles recibio eſte ſieruo ſuyo, no dude de ſu verdad: porque aunque aquel diligente Autor los paſsò en ſilencio, teniendo ſin duda alguna noticia deſto, y de otros ſemejantes

jantes ſucceſſos, no podria ſer tanta, y tan euidente, como la que nosotros tenemos, y assi como el fue muy prudente en dissimular, lo que no estaua muy prouado, siendo tan dificultoso de creer, assi nosotros pareceriamos inuidiosos, si para honra de Dios, y de su ſieruo, no diuulgaramos lo que ya està tan prouado, y manifiesto, que en este solo punto han dicho nouenta testigos, sin que ninguno dudasse de su verdad, fundandose los mas dellos en la tradicion nacida, de que el bendito IVAN DE DIOS refirio el caso, y otros semejantes, al Padre Maestro Auila, y à otros hermanos, y compañeros suyos, para su edificacion, y consuelo de otros muchos. Esto he dicho vna vez en este lugar, como aduertencia necessaria para otros: quien tuuiere este à excessiuo fauor, lea el capitulo siguiente, y juzgarà, si lo merece bien, quien por amor de Dios hazia los excessos que en el hallaua.

En los dias que el bendito IVAN DE DIOS se detuuo en Guadalupe, confessò, y comulgò cinco vezes, y aunque la deuocion de la Virgen, y la buena compañia del Prior, y de los otros Religiosos le tenia muy consolado, no pudo detenerse mas, porque la Cruz que en Granada le esperaua (como aquel bendito Niño le auia

dicho en Gibraltar) le hazia fuerça, para partirſe, y aſsi lo hizo, alcançada licencia del Prior, y deſpedido del, y de los demas Religioſos, lo quiſo tambien hazer de la Virgen, ſu Señora, ante cuya Imagen, puesto de rodillas, dezia con mucha deuocion, y lagrimas.

Con vueſtra buena licencia, Señora mia, me bueluo a Granada, conſoladiſsimo de auer beſſado los vmbrales de vueſtras puertas: apareiado voy a leuar la Cruz, que vueſtro bendito Hijo dixo, que allà me eſperaua, vos Señora, a quien ſiempre hallè, aun quando no lo eſperaua, ni os inuocaua, agora os ſuplico, no me dexeis en la ocaſion, en que tanto me va, como es, ſaber, acertar en lo que vueſtro Hijo, y mi Dios querra ſeruirſe de mi, enſeñadme Señora, el camino, y guiadme en el, pues teneis por oficio, ſer guia de pecadores.

Dichas eſtas palabras, ſe leuantò el bendito IVAN, y con la Cruz, y conſuelo, que en ſu alma ſintio, bien le pareciò que la Virgen no auia deſſechado ſu oracion, y aſsi de nueuo, conſolado, y animado interiormente, ſe puſo en camino para Granada.

CAPI-

CAPITVLO XVI.

Buelue el bendito IVAN DE DIOS, a Granada, y haze el camino por Oropesa, y en ella cura vna muger, lamiendole las llagas.

PArtido de Guadalupe para Granada, le vino al sieruo de Dios desseo de ver à Oropesa, su segunda patria, y no menos estimada del que la primera, y assi determinò hazer el camino por ella, aunque torciesse algunas leguas: llegado a la villa, fue conocido, y bien recebido de todos porque (como se ha dicho) los que le trataua, se le aficionauan: admirauanse de ver en tan diferente trage, al que auian visto en el de soldado galan, y aora medio desnudo, y descalço de pie, y pierna, descubierta la cabeça, como el la traìa, su capacha à cuestas, su cayada en la mano; como lo testifican personas fidedignas, que oy viuen, y le trataron en aquel tiempo, que por su juramento depusieron, lo que aqui del escriuimos; y fue, que no aceptando posada de amigo alguno, ò conocido, se fue al Hospital (que no se hallaua en otro lugar, sino entre enfermos, y

pobres)en el los seruia,y saliendo por la villa,pedia limosna,que no solo con ellos repartia, sino tambien con algunos otros de la villa,no menos necesitados que los del Hospital. Entre los demas que visitaua,era vna pobre, y miserable enferma llamada Ana de la Torre,hermana de Ioã de la Torre barbero de la villa: la qual auia muchos dias,que padecia mucho mal en vna pierna,que tenia medio comida de llagas incurables, para las quales no auia hallado remedio, ni su pobreza le permitia buscar muchos; mas Dios le truxo à su casa el mas eficaz, que ella no esperaua,y fue,que visitandola nuestro IVAN DE DIOS,como dezianios,y viendo que sus llagas eran sin remedio,tanto mas se enternecia,y mas le desseaua la salud, y como no deprendio, à ser Medico,ni Cirujano,la caridad le enseñò, y no teniendo asco alguno,de lo que lo podia causar tan grande,que ni entonces se podia ver,ni agora escriuir sin el:todos los dias lamia con la lengua las podridas llagas de la miserable Ana de la Torre, y como el q̃ desseaua quitarle todo el mal que tenia,chupaua la corrupcion, sangre, y materia que dellas echaua:no le parecia à la pobre enferma, que pudiesse ser esta piedad de IVAN DE DIOS medio para su salud,

pero

pero causauale tan grande aliuio, que se lo permitia, aunque con grande encogimiento suyo, y admiracion notable de todos quãtos lo veian (que eran muchos, y aun dellos viuen algunos, escupia nuestro bendito IVAN DE DIOS, lo que lamia; y a los que se admirauan, dezia con alegre risa.

No sabemos, hermanos, aun las fuerças de la caridad; no tuuo asco el Hijo de Dios, de tomar sobre si, la heliondez de nuestras culpas, ni de vestirse de nuestra miserable carne, y tendremosle nosotros, de tocar lo podrido de nuestros hermanos: si hiziera esto vn perro, como suele, no causaria admiracion, mas no tendria merecimiento: pues yo os afirmo, que no se puede dessechar ocasion alguna de alcançarlo por dificultosa que parezca.

Con esto continuaua su exercicio, y tantas vezes lo hizo, hasta que nuestro Señor fue seruido de dar perfeta salud a la enferma, creo, que por librarla à ella de tan molesta enfermedad, y à su sieruo de tan costoso exercicio.

Diganme los que dudauan del fauor, que recibio IVAN DE DIOS de la sobera Virgen

al

al deſcubrir de la cortina, donde le parece mas admirable, allà tan fauorecido, que la Imagẽ bendita no ſolo le da copia de ſu viſta, ſino que la omnipotencia de Dios detiene el pie, y le ſeca al indiſcreto frayle, que le quiere herir, ò lamiendo las llagas deſta enferma, y quitandole con la lengua lo venenoſo, y podrido dellas? bien ſe ſabe, quanto mejor es hazer ſeruicios à Dios, que gozar mercedes ſuyas. Sin duda juzgarà por mas digno de admiracion à IVAN, lamiendo las llagas en Oropeſa, que recibiendo extraordinarios fauores en Guadalupe: que à Chryſoſtomo mas hermoſas parecian las manos de Pablo con las eſpoſas en la carcel, que quando dauan viſta à los ciegos, y mas inuidia le tenia, quando le conſideraua con grillos en los pies, que quãdo con ellos hollaua los Cielos. Yo me contento con hazer creible, que quien ſupo hazer tan heroyco acto de caridad con el proximo, ſupo merecer, no ſolo, que por ſu medio le alcançaſſe la ſalud, ſino tã bien los fauores que la Virgen le hizo en Guadalupe, y en otros muchos lugares, como adelante diremos, y el bendito IVAN dexando exemplo à ſus hijos de la anſia, amor, y cuidado cõ que auian de procurar el aliuio, y ſalud de los enfermos. Ya eſta enferma del todo ſana de la pierna,

Chryſoſ. ſuper Act. Apoſtol.

cuitando

cuitando el nombre de Santo, y milagroſſo, que en Oropeſa adquirio, ſe partio della para Granada, haziendo el camino por Baeça, donde ſupo que eſtaua el Padre Maeſtro Auila, que predicaua en ella, à quien buſcò luego con grande alboroço, y el buen Padre le recibio con mucha alegria, teniendole conſigo algunos dias, aunque pocos, porque el Padre Auila le dixo:

Hermano IVAN, cumple, que boluais con diligencia a Granada, para donde fuiſtes llamado del Señor, y el que ſabe vueſtra intencion, y deſſeo, os encaminarà en el modo con que quiere ſer ſeruido de vos.

En las quales palabras, aſsi dichas por el Padre Maeſtro Auila, y eſcritas por el Padre Franciſco de Caſtro, ſe echa de ver, que vno, y otro tuuieron noticia de la aparicion del Niño Ieſus, que enſeñandole en Gibraltar la Granada con la Cruz, le mandò, que ſe vinieſſe à ella, porque en eſto parece, que ſe fundan aquellas palabras: *Cumple, que boluais à Granada, donde fuiſtes llamado del Señor*, y ſi el Padre Caſtro no la refirio, fue porque ſu intẽto parece, que era mas eſcriuir los ſeruicios q̃ nueſtro bendito IVAN hizo à Dios, que las apariciones que le hizo eſte Señor.

Boluiendo à nueſtro propoſito, aconſejandole el Padre Auila, que ſe fueſſe à Granada, le dio auiſos, y documentos neceſſarios.

Tened (hijo le dezia) *ſiempre a Dios delante de vueſtros ojos, y en todas vueſtras obras le conſiderad preſente, y que os eſtà mirando, y aſsi obrad, como quien eſtà en preſencia de tan gran Señor: en llegando a Granada, eſcoged vn Cõfeſſor, que ſea tal, como alguna vez os he dicho, que tendreis por padre eſpiritual, y ſin conſejo ſuyo no hagais coſa, que ſea de importancia, y quando ſe os ofreciere coſa, en que os parezca aueis menester mi parecer, eſcreuidme, donde quiera que yo eſtuuiere, que yo hare con vos, todo aquello, a que la caridad me obliga.*

Con eſto le deſpidio, y con la bendicion de Dios, partio para Granada.

(??)

CAPI-

CAPITVLO XVII.

Llega el bendito IVAN DE DIOS a Granada, y lo que le acaecio en la entrada della.

DEspedido el bendito IVAN de su maestro, partio de Baeça, llegò en breues jornadas à Granada, y con venir desseoso de entrar en ella, no lo hizo, con la priessa que se prometia, y la razon fue, que quiso entrar en ella, como en otros lugares solia, es à saber, con vn haz de leña que vendia, para con el precio della sustentarse, y lo demas daua à los pobres: esto q̃ en los otros lugares era facil de executar, se le hizo tan dificultoso en Granada, que le detuuo fuera vn dia, y vna noche, y la razon fue, que como era conocido en la Ciudad, se le puso delante de los ojos la memoria de la persecucion passada de los muchachos, por la opiniõ de loco, en que dellos fue tenido, y con su entrada le parecio, que resucitaria la opinion, y persecucion de nueuo. Añadia este rezelo, el trage que traìa, que era vna tunica blanca, que el Prior de Guadalupe le auia dado, para defenderse del frio, y vestido de tal color, y

tan largo, no quadraua bien cõ el oficio de leña-dor, y aſsi vergonçoſo de entrar cargado, y rezeloſo de nueua perſecucion, ſe detuuo en la puerta de los Molinos, ſin poder acabar conſigo entrar en la Ciudad: en lo que ſe echa de ver, que ſentia eſte ſieruo de Dios las vozes, y vaya, que le dauã los muchachos, quando le motejauan de loco, pues el rezelo de otra ſemejante le impedia la entrada; y no era marauilla, que eſte ſieruo de Dios ſintieſſe las afrentas, aunque las diſsimulaua, y ſufria. Que es (dize Seneca) el ſentir de los hombres, y el ſufrir de los varones, y la virtud de la paciencia no haze à los hombres inſenſibles, ſino ſufridos.

Seneca.

Chryſoſtom.

Dioſe el bendito IVAN por vencido deſte temor, que por eſſo (dize Chryſoſtomo) permite Dios la tentacion, porque vencida nos da corona, y vencedora diſculpa: alguna tuuo nueſtro IVAN, para no entrar con la leña, y aſsi la dio à vna viuda, que ſe la pagò con vna eſcudilla de lentejas, comutando vno con otro, lo de que ambos tenian neceſsidad. Acercoſe la noche, y recogioſe el bendito IVAN, para paſſarla, en la Ermita de los Martyres. Llamò vn Filoſofo à la verguença: *Honeſto vicio*, y cierto, que à vezes ſirue de freno, para no cometerſe muchos, otras impiden

Seneca.

impidé las virtudes, y deſte ſe acuſaua IVAN DE DIOS, teniendoſe à ſi meſmo por Fiſcal, y juzgando por graue delito, el auerſe moſtrado vergonçoſo, ſe reñia, y ſe dezia.

Don aſnillo honrado, que tuuiſtes verguença de entrar en la Ciudad con el haz de leña, y no la tuuiſtes de ofender a Dios tantas vezes: tanto reſpeto teneis a los ojos de los hombres, y tan poco a los de Dios; no conſideraſtes, que ſalio eſte Señor por las puertas de Ieruſalen con el haz de ſu Cruz a cueſtas por vueſtras culpas, y vos auergonçaiſos de entrar en Granada con el de vueſtro ſuſtento; pues en buena fè, que ſi ſe os hizo dificultoſo vender oy la leña en vna calle particular, mañana la vendereis en la plaça publica, donde ſeais viſto de todos, y tratado, como mereceis.

Dichas eſtas palabras, tomò vn medio ladrillo, y dandoſe golpes con el en los pechos, dezia con mucha deuocion, y lagrimas el Pſalmo, MISERERE MEI DEVS, que aſsi caſtigan los ſieruos de Dios ſus culpas, por liuianas que ſean, para que nos auergoncemos de la poca penitencia que hazemos, por las muy inormes, y graues,

que cometeremos. Amanecio, oyò ſu Miſſa, ſubio al monte, y hizo ſu haz, cargole à cueſtas, y buelto a la Ciudad, de nueuo ſintio las miſmas dificultades, que el dia atras auia experimentado; ya que fueſſe, que el demonio barruntando el daño, que deſta entrada auia de recebir, le la impedia, ò que aquella Cruz, que le fue moſtrada para padecer en Granada, como tan cercana ſe le repreſentaua mas formidable: que no traìa el Hijo de Dios poca voluntad, y deſſeo de morir por noſotros, mas repreſentandoſele la muerte de cerca,
Luc. 23. la temio como verdadero hombre, que no le deuemos menos, por ſufrir la pena, que temio, que ſi la ſufriera, ſin que la temieſſe, que el ſaber eſtimar la grandeza del tormento, no diſminuye la corona, al que lo padece. Para enſeñar eſta verdad nueſtro Chriſto teme la muerte, y para nueſtro exemplo atropella el temor, y la padece: imitale IVAN DE DIOS, rezelando las afrentas que le eſperan en Granada, y atropellado eſte temor, ſe entra porella, triunfando con ſu haz, ſin querer vèderlo en el camino, ſino en la plaça publica de Biuarrâbla, dõde llega cõ el, y ſobre el ſe ſienta, y apenas lo hizo, quando le rodea la ocaſion de ſu corona, y exercicio de paciencia, la conocida quadrilla de muchachos, y holgaçanes,

deſſeoſa

deſſeoſa ſiempre de ocaſiones, de riſa, y de burla.

Que es eſto Iuan (le dezian) *que ſe ha hecho de vos tanto tiempo? cada dia hazeis mudança en el modo de viuir, ayer mercader de libros, y oy leñador, dezinos, como os fue en el Hoſpital con los enfermeros? creemos, que aũ vueſtro apoſento eſtà deſſocupado, y bien le aueis meneſter, que ſegun parece, no teneis poſſada en la Ciudad.*

El bendito IVAN, que tenia ya atropelladas con el guſto de padecer eſtas afrentas, que padecia, echauale todo à burla, y con donaires, y reſpueſtas alegres, ſatisfazia à las ocioſas preguntas.

Hermanos (les dezia) *eſſe es el juego del virlimbao, tres galeras, y vna Nao, del qual miẽ ras mas vieredes, menos aueis de aprender.*

Los muchachos viendo, que ya no les daua las ocaſiones que ſolia, le fueron dexando poco à poco, y el continuando ſu exercicio, ſubia todos los dias al monte, de donde traia ſu haz de leña, cuyo precio repartia conſigo, y con otros pobres, haſta que Dios nueſtro Señor, tuuo

por

por bien de manifeſtarle el modo, en que queria que le ſiruieſſe, y obraſſe.

CAPITVLO XVIII.

Del fauor que IVAN DE DIOS recibio de la Virgen Nueſtra Señora, y del principio que dio al ſeruicio de los pobres enfermos.

CONtinuaua (como diximos) el humilde exercicio de traer ſus hazes de leña, que vendia, del precio dellos, tomando para ſi lo menos, y dando lo mas a los pobres. Por la mañana oìa ſu Miſſa, antes de ir al monte, y venido gaſtaua por las Igleſias, rezãdo, los ratos que le ſobrauan de las tardes; vna en que mas prieſſa ſe dio en la venta de ſu leña, ſe entrò en Nueſtra Señora del Sacrario, donde eſtà vna deuota Imagen de vn Chriſto Crucificado, que tiene a los lados las de ſu Madre bendita, y ſan Iuan Euangeliſta: poſtrado de rodillas ante ella gaſtò caſi toda la tarde, pidiendo à ſu diuina Mageſtad: *Tuuieſſe por bien, de enſeñarle el camino, que deuia ſeguir, para mejor ſeruirle.* Iuzgaua el deuoto IVAN, que era oìda ſu oracion, por el guſto particular, que ſu

alma

alma sentia en ella, y leuantandose alegre, con esta prueua de su conciencia, queriendo salir por la puerta, que està hàzia la parte del palacio Arçobispal, le parecio (como el mesmo reuelò despues à los hermanos Melchor, y Dominico (ambos muy grandes siruos de Dios, y varones admirables en la virtud de la caridad con los pobres) *Que la Virgen Nuestra Señora, y san Iuan Euangelista baxauan del Altar, y le ponian vna corona de espinas en la cabeça*, y aunque la vision fue imaginaria, el dolor fue verdadero, porque le parecia, que en efeto las espinas se le entrauan en la cabeça, y que la Virgen le dezia: POR ESPINAS, Y TRABAIOS, IVAN, QVIERE MI HIIO, QVE ALCANCEIS GRANDES MERECIMIENTOS. Buelto IVAN al Señor, le dixo: TRABAIOS, Y ESPINAS, DADOS DE VVESTRA BENDITA MANO, ROSAS, Y CLAVELES SERAN PARA MI. Y no se engañaua, pues suele su diuina Magestad, templar el agrio, de lo que sufrẽ sus siruos, con el dulce de la suauidad, y regalos, que aun en esta vida les comunica, y aunque faltasse el premio en la otra (dize Chrysostomo) no se podian quexar de la cortedad de la paga, pues Chrysost. super Ephes. 4.

M es

es ſuficientiſsima, que la recibe el que ama, de ver, que padece por el amado. Allà ſe tienen ſu premio (dize ſan Ambroſio) los que por trabajos ſiguen à Chriſto, deſcubriendo en el rigor de la pena, que ſufren dulçura, y ſuauidad, que la mitiga, y no de valde. La Reyna de los Angeles coronò de eſpinas à ſu ſieruo; *Porque ſi la materia amenazaua pena, la figura pronoſticaua gloria*. No daria ſu corona el bendito IVAN, por las de los Reyes, y Tiaras de los Papas, que aunque eſtè compueſtas de piedras precioſas, ſon hechas por manos de hombres, y la de nueſtro IVAN, fue texida por las de la ſoberana Virgen, cuya viſion deſſaparecio, y el ſalio de la Igleſia, dàdo mil gracias à Dios nueſtro Señor, por tan gran miſericordia como auia recebido de ſu begnina, y poderoſa mano. A pocos paſos que dio el bendito IVAN hallò declarado el miſterio de la viſiõ paſſada, y fue, que yendo por la calle de Lucena, vio, que a la puerta de vna caſa eſtaua vna cedula, que dezia: Eſta caſa ſe alquila para pobres, y entrando en ella le vino al penſamiento alquilar la, y recoger en ella los pobres enfermos, y deſſamparados, que por las calles auia, entendiendo que eſta era la corona que ſe le auia pueſto, y el camino que deuia ſeguir, para acertar en el ſeruicio

Ambroſ. 1. de Iacob.

Digitized by Google

cio de Dios; y siendo tan de su gusto, no reparò en la posibilidad, ni considerò, que aun no tenia para el alquiler de la casa de nuda, y para hazerla Hospital, ò enfermeria eran necessarias camas, adereços, y dinero para el sustẽto de los pobres, y para las medicinas de los enfermos, en nada reparò, sino solo en que los enfermos tuuiessen casa, en que recogerse, que la prouidencia de Dios ministraria lo demas, que sabia, ser necessario. Con esta resolucion alquilò la casa, y à su gran confiança respondio liberalmente la diuina misericordia, inspirando à algunas personas deuotas, y conocidas del bẽdito IVAN DE DIOS, que fauoreciessen tan buenos intentos, y en particular lo hizo vn Capellan de la Capilla Real, dandole de cõtado trezientos y doze reales, con los quales, y otras limosnas particulares puso en la nueua enfermeria quarenta y seis camas, pobres, y poco regaladas, que no tenia mas cada vna, de vna estera de enea, dos fraçadas, y vna almohada, y sobre ella vna Cruz de palo.

Ya tenemos à nuestro IVAN DE DIOS, con casa, y camas para sus pobres, y como quien tenia ya el nido echo para sus palomillos, los sale à buscar por las plaças, y calles, trayẽdolos à cuestas, echandolos en las camas, animandolos con

palabras tiernas, y buſcando, que darles à comer, con tanta caridad, y amor, como ſi fuera tierna madre de cada vno dellos. Con mucha prieſſa ſe ocuparon las camas, ſe llenaron las caſas de aquellos cuerpos miſerables, y medio muertos: los gemidos de los llagados eran muy grandes, las vozes de vnos, que pedian de comer, y otros de beuer, eran muchas, y muy importunas, y para acudir à tantos, no era mas de vno ſolo, que aunque muy ocupado en caſa, con los que auia traîdo, no deſcanſaua haſta que boluia à buſcar alguno, que ſe le auia quedado: deſſeaua ſer muchos, y repartirſe en tantos, que pudieſſe ſeruir à todos; queria, no faltar de caſa, y acudir a las calles, dõde eſtauan otros enfermos: quexauaſe de ſu pequeñez, que no igualaua con la grãdeza de ſu animo.

Auguſtin Tales quexas ſolia dar de ſi meſmo el grande Aguſtino, quando dezia: Que ſu cortedad no le permitia, acudir al remedio de todas las neceſsidades, que los miembros de Chriſto le pedian: pareciale al gran Padre, que cada neceſsidad eſpiritual del proximo le daua vozes, pidiendole, particular remedio, y porque no lo podia dar à todos, ſe lamentaua, y dolia. Y lo que al grande Aguſtino en lo eſpiritual, juzgaua nueſtro bendito IVAN DE DIOS, que le acaecia en lo tempo-

temporal, y que cada vno de los pobres le daua vozes, que ſocorrieſſe ſus neceſsidades: y porque no podia cumplir con todos, ſe reñia, y lamentaua: mas à ninguno pudo ſocorrer, que no lo hizieſſe, aunque le coſtaſſe mucha diligencia, y trabajo; y aſsi no ceſſaua, ora de ſalir por las calles à buſcar los pobres, y boluer con mucha prieſſa, à acudir al ſeruicio de los que dexaua en caſa, y era coſa de admiracion, y aun milagroſa, ſiendo vno ſolo, acudir à tantos, ſin hazer falta à ninguno.

CAPITVLO XIX.

Del orden que el bendito IVAN DE DIOS guardaua en ſu Hoſpital con los pobres, y del modo que tenia de pedir para ellos.

YA tenemos à nueſtro IVAN DE DIOS, en la ocupacion que deſſeaua, y empleado en el ſeruicio de los pobres, à buen ſeguro, que excede la ocupacion à ſus fuerças: y ſabiendo, que era eſta la voluntad de Dios, ſin duda eſtarà contentiſsimo, mas no ſatisfecho de todo, porque ſu ſed no ſe hartaua con tá pocos, que el hidropico, no ſe ſatisfazé por mucho q̃ beua,

ni el auariento ſe tiene por rico, con lo que poſſee, por lo mucho que le falta. Era IVAN DE DIOS hidropico de los pobres, y auarieto del ſeruicio de todos; y aſsi aunque tuuieſſe mas de aquellos, con que podia, teniaſſe por falto dellos, porque le faltauan algunos, y no auiẽdo ya lugar en el Hoſpital, para recogerlos, no dexaua de traer à los que hallaua, porque era mas ancho el coraçon que la caſa: y à los que podian venir por ſus pies, ayudaua con la mano, y à los mas flacos, que no podian andar, cargaua à cueſtas. Traìdos al Hoſpital, les lauaua los pies, limpiaua, y beſſaua con mucha humildad, y amor, y luego los exhortaua, à que confeſſaſſen ſus culpas, que alcançada la ſalud del alma, mas preſto alcançarian la del cuerpo: buſcauales confeſſor, y nadie ſe eſcuſaua: particularmente deſpues que veìan el concierto, y orden, que en el Hoſpital ſe guardaua, y el conſuelo, y aliuio, que los pobres del tenian.

Aplicado el remedio eſpiritual, para el ſuſtento corporal ſe preuenia el bendito IVAN, deſta manera. Salia à prima noche con vna grande eſpuerta, ò capacha à cueſtas, y dos ollas en las manos, y haſta cerca de las onze andaua por las calles de Granada, dando vozes, y diziendo: HAZED BIEN PARA VOSOTROS

TROS MISMOS. Era la voz lastimosa, y penetrante, à la qual acudia la gente à las ventanas, y puertas, admiradas del nueuo modo, y enternecidas de las vozes, que parece, que tenia el sieruo de Dios eficacia en ellas, para mouer à todos los que le oian: y aunque el modo de pedir pareciesse nueuo, la verdad de lo que dezia, era muy antigua, y cierta: porque, que cosa lo puede ser mas, que hazer bien para si? Quien haze limosna al pobre, cuia mano (dize Chrysologo) es el cepo, ò cofre de Christo nuestro Señor, en que guarda lo que damos por el, para que lo hallemos en tiempo de nuestra mayor necesidad; no simplemente como lo echamos, sino con tata ganancia, que no ay logro, que se le iguale: es poco la de ciento por vno, pues (dize el mismo Chrysologo) que suele darse à los limosneros por nonada el todo, por vna blanca vn Reyno, por vn poco de tierra todo el Cielo: pues quien tan barato compra, teniendo al mismo Dios, que le assegura, no puede dudar, que todo el bien que haze a los pobres, con mas verdad lo haze para si; y aunque esto està bien recebido en el mundo, lo quiero prouar con lo que en la misma Ciudad de Granada acaecio. Chryſol. ſer. 8. Chryſol. ibid

Entre las personas que tomaron deuocion con el bendito IVAN DE DIOS, era vna viuda virtuosa

virtuoſa llamada doña Iuana de Fuſteros (digna de que aya memoria della por ſu virtud ſeñalada) ſolia eſta buena ſeñora dar limoſna al bendito IVAN DE DIOS cada dia, y no teniendo en vno dellos otra coſa que dalle, le dio vn poco de ſal: auia paſſado à Italia vn hijo deſta viuda con otros ſoldados, en tiempo del Emperador Carlos Quinto, y canſado de la milicia, y deſſeoſo de boluer à ſu patria, ſe puſo en camino para ella; mas faltandole el gaſto, le fue forçoſo pedir limoſna, y aſsi la pedia, ſin faltar dia, que no recibieſſe alguna. Acaecio en vno dellos, no recebir mas de vn puño de ſal: llegò a ſu caſa, fue bien recebido de ſu madre, à quien contò los peligros de la guerra, el miſerable eſtado en que le dexara, y como le fue forçoſo, pedir por el camino, para poder llegar à ſu caſa; al fin particularizando muchas coſas, le vino à dezir, las limoſnas que le auian dado, no ſe oluidando de la ſal, y por ella como por indicio cierto, fue ſacando la madre la calidad de las otras, y aueriguando, que el dia en que dio la ſal, era el meſmo en que ſu hijo la recibio; vino à tener por cierto, que todo lo que daua à IVAN DE DIOS, lo daua el miſmo Dios à ſu hijo neceſsitado, porque como es fiador de los pobres, fue puntual en ſatisfazer

por

por IVAN, assi como el lo pidio, diziendo: *Que hiziessen bien para si mismos*, pues para su mismo hijo era la limosna, que de su madre recebia el bendito IVAN DE DIOS.

El caso fue sabido en la Ciudad, y cada dia iuã creciendo las limosnas igualmente con el numero de los pobres. El Arçobispo, que à la sazõ era don Pedro Guerrero (gran padre, y Perlado de la Iglesia, claro en limosnas, y letras, como lo manifestò en el Concilio general de Trento, illustrissimo por la grandeza de su vida, y meritos, tenido, y reputado por Santo en la Iglesia de Granada) ayudò con larga mano, y esforçò a nuestro IVAN DE DIOS, para que perseuerasse en lo que auia començado, y dando à los Perlados exemplo, para que fauorezcan semejantes intentos, que muchas vezes, por falta de fuerças, se malogran, que si tuuiessen fauor, seria Dios muy biẽ seruido dellos: mil gracias à tan gran pastor, y padre, que con su fauor, y limosnas pudieron luzir los intentos del bendito IVAN DE DIOS, y en todas las buenas obras deste santo varon, y de sus hijos tendra este insigne Perlado su parte, y en nuestra historia el loor que merece tan gran zelo. Con el cuidado que el bẽdito IVAN DE DIOS tenia de pedir, de dia por las casas

de algunas perſonas deuotas, y de noche por las calles, en la forma que ſe ha dicho, no faltaua el ſuſtento neceſſario à ſus pobres: lo que le daua mayor pena, era, que por más que ſe deſuelaua, no le parecia, que ſolo podia acudir à tan diferẽtes ocupaciones, porque no baſtauan diez perſonas para ellas, y el Santo no ſe atreuia à pedir à alguno, que le ayudaſſe, ni eſtaua tambien reputado (particularmente en los principios) que algunos no juzgaſſen, que aun aquella caridad, y diligencia, de que vſaua, fueſſe ramo de la locura paſſada, y aſsi eſperauan, en que auia de parar vna maquina tan grãde, que ſolo apoyaua en los ombros de vn pobre, antes tenido por loco (que no ay obra tan buena, à que no ſe atreuá malos ojos, y peores juyzios). El bendito IVAN continuaua en ſus exercicios, trabajando, quanto ſus fuerças alcançauan, y pidiendo à Dios, ſupliеſſe en lo que faltaua, que como le acreditò para las limoſnas, aſsi tambien lo hizo para grangearle compañeros, como en el ſiguiente capitulo veremos.

(.2.)

CAPI-

CAPITVLO XX.

El Archangel san Rafael viene à ayudar a IVAN DE DIOS en su piadoso ministerio.

EL Señor, que recibe à los hombres por coadjutores en negocio tan alto, como es la salud de las almas, tambien suele embiar Angeles, que ayudẽ a los mismos hombres, para que puedan conseguir los fines, à que sus fuerças no alcançan, que si dio vno por compañero al moço Tobias, no serà marauilla, que se le diesse tãbien à nuestro IVAN DE DIOS, à quien no estimaua menos, y passò desta manera. Vna noche faltando agua para el seruicio, y no la auiendo en la fuente, le fue forçoso ir por ella à la plaça de Biuarrambla, que estaua mucho mas lexos, lleuãdo dos cantaros en que traerla, y como se detuuiesse, quando boluio hallò las haziendas hechas, barrida la casa, adereçadas las camas, fregados los platos, y todo lo necessario, y de tal manera, que pregũtò, quiẽ lo auia hecho, y los enfermos à vna le respondieron, q̃ el mesmo, y por mas (q̃ replicaua) No puede ser, porque no auia estado alli, Tob. cap. 5.

y venia en aquel punto de la plaça de Biuarrambla, adonde fue à buſcar el agua. Los enfermos conſtantemente afirmauan, no auer ſido otro; entonces dãdo en la cuẽta, cõ vna riſa alegre dixo:

En verdad hermanos, mucho quiere Dios a ſus pobres, pues embia Angeles, que los ſiruan.

Y no deuiera ſer qualquier el Angel, ſino Rafael, que alguna vez le dixo: Que Dios le auia deſtinado, para le ayudar en el ſeruicio de los enfermos: porque entiendan los que profeſſan eſte miniſterio, que no es humilde el de ſeruir à pobres enfermos, en que ſe ocupan, pues lo exercen Angeles, no ſiendo enfermeros, ò hermanos mayores; ſino ayudantes, como vemos à eſte, que penſamos ſer Rafael, que vino à ſuplir la falta de IVAN DE DIOS, y adereçar lo que el no podia, por la ocupacion, que le ſacaua de ſu caſa. Diuulgoſe el caſo por la Ciudad, y acreditado el oficio de enfermero, y ſabido que tenia Angeles por compañeros, huuo muchos, que quiſierõ ſerlo, y ſe le ofrecieron para ello; y el agradecido à todos, eſcogio los que le parecieron mas conuenientes, y aſsi proueyò Dios al Hoſpital de miniſtros, y à nueſtro IVAN de compañeros, que

fueron

fueron despues grandes imitadores de sus virtudes, y vida.

Acaeciò otra noche, que saliendo el siruo de Dios del Zacatin hallò vn pobre, que se estaua quexando, de que en noche tan fria, y de tata luuia, no hallasse vn rincon, para acogerse: eran las entrañas del siruo de Dios tan tiernas, y compassiuas, que llegandose al pobre, le dixo:

Animo hermano, venios conmigo a nuestro Hospital, y alli passareis la noche, sin las descomodidades, que aqui teneis.

Conociole el pobre, y como si fuera là de vn Angel, le parecio su cara: dauale la mano para leuantarle, mas el pobre le dixo, que no podia caminar por su pie: *No nos hemos de desconcertar, por esso* (le dixo el bendito IVAN DE DIOS) y aunque iua cargado de la limosna, que auian de comer sus pobres, le puso à cuestas, y empeçò a caminar con el, contentissimo con la carga, porque à vn ombro llenaua vn pobre, y al otro la comida para los demas. Era tan grande la fuerça de su espiritu, que no reparaua en las pocas del cuerpo, que tan maltratado del continuo ayuno, y perpetuo trabajo, que todo el dia, y la noche le tenia ocupado: no se juzgaua por tan flaco, como en la

verdad estaua; y assi excediendo la carga à las fuerças vino à caer con ella à la entrada de la calle de los Gomeles. Enojose contra si mesmo, no sintiendo su daño, sino rezeloso que auria lastimado al pobre, y buelto contra si, se reñia, y daua golpes con la cayada, diziendo:

¿Asno vestido, no aueis comido? como no podeis con la carga? Yo os trataré, como vos merecceis, que es de poltrones, comer, y no trabajar.

Oìa cierta persona desde su ventana, lo que IVAN DE DIOS consigo mesmo passaua, y mirando con curiosidad lo que hazia, vio, que queriendo de nueuo poner acuestas su pobre, vn hombre de buen talle le ayudò, y despues tomandole la mano, mostraua querer acompañarle, y le dezia:

Hermano Iuan, Dios me embiò, a que te ayude en tu ministerio, y para que sepas quan acepto le es, sabe, que todo lo que haz es por el, tengo a mi cargo de escreuir en vn libro.

El Humilde IVAN, le respondio.

Todo lo bueno es de Dios, pero quiero hermano, que me digais, quien sois? Soy (respondio)

dio) *el Archangel Rafael, destinado por Dios para ser tu compañero, y guarda tuya, y de todos tus hermanos.*

Pocos dias despues, estando el buen padre dando de comer à sus pobres, faltò el pan para algunos dellos, y à vista de muchos que estauan presentes, entrò el mesmo Archangel san Rafael, vestido del mesmo modo, que nuestro IVAN DE DIOS, con vna cesta de pan, y fue luego conocido del, por el mesmo que le auia ayudado la noche que cayò con el pobre: el Archangel le puso delante el pan, y dixo:

Hermano, todos somos de vna Orden (que à vezes encubre vn pobre sayal hombres, que viuen como Angeles) recibe pues agora de la despensa del Cielo este pan, con que puedes remediar la necessidad presente de tus pobres.

Y con esto se despidio, dexando al bendito IVAN consolado, y alegre, de ver el cuidado que Dios tenia de remediar las necessidades de sus pobres: y aunque este modo fue extraordinario, no tengo por menos milagroso, el con que ordinariamente le socorria, porque entendiendose en la Ciudad, el buen modo de proceder, que

que el bendito IVAN DE DIOS tenia en ſu Hoſpital, la caridad con que ſeruia à los enfermos, la diligencia, y limpieza con que todos eran tratados, no auia perſona, que no le ayudaſſe, y ſauoreciſſe; vnos con dineros, otros con fraçadas, ſabanas, ſuſtẽto, y regalos: los oficiales, y boticarios le fiauan las medicinas, y lo mas que le era neceſſario, à que ſatisfazia con mucha puntualidad, haſta que la Ciudad le vino à pagar el Medico, y botica. Eſta mudança en los coraçones de todos, y eſte tener por Santo, al que antes tenian por loco, eſte acudir cada dia, à tantas, y tan grandes neceſsidades, juzgo yo por igual marauilla, à la del pan celeſtial, que ſan Rafael le truxo, para remediar la neceſsidad de vn ſolo dia.

CAPITVLO XXI.

De las limoſnas con que el bendito IVAN DE DIOS, acudia a otros pobres fuera del Hoſpital.

Roman. 1. OBliga la caridad (à quien la tiene) à confeſſarſe por deudor de todos, y ſan Pablo dixo, que lo era de los Griegos, y de los Barbaros, de los ſabios, y de los necios, porque como todos neceſsi-

neceſsitauan de ſu doctrina: parecia le, que todos le mouian pleito, para que le la comunicaſſe en algo: quiere el bendito IVAN DE DIOS, imitar al gran Apoſtol ſan Pablo, pues jamas ſupo de algun pobre neceſsitado, que no ſe perſuadieſſe, eſtarle obligado, à procurarle remedio: no caben en ſu Hoſpital los enfermos, para cuyo ſuſtẽto no tiene otra heredad, ni renta, ſino la diuina prouidencia, en quien confiaua; y no eſcapa en toda Granada perſona neceſsitada, à que no deſcubran los rayos de ſu piedad, y miſericordia, ſocorriendo à todas, ſin exceptuar ninguna. Sabia lo que padecian las viudas, rodeadas de pequeños hijuelos, cõſideraua el rieſgo de las donzellas recogidas, las inſufribles neceſsidades de los honrados vergonçantes, de los eſtrangeros, y pleiteantes, y à todos ſocorria con grande cuidado, y prouidencia, que parece, pretendia, imitar la diuina: de la qual (dize nueſtro padre ſan Aguſtin) que aſsi cuida de cada vno de noſotros, como ſi oluidado de todo lo demas, deſte ſolo particular cuidara, y aſsi cuida de todos, como ſi fuera vno ſolo. Deſte cuidado ſe moſtraua imitador el bendito IVAN DE DIOS, ſocorriendo à todos, y à cada vno, tanto en particular, que parece, que aquella ſola neceſsidad le traia ſolicito: Augustin.

O yuaſe

yuaſe por las caſas de las donzellas pobres, y Beatas recogidas, caſadas enfermas, y à todas lleuaua el ordinario ſuſtento, haſta el carbon, y lo neceſſario, para que ninguna coſa las obligaſſe à ſalir de ſus caſas; y porque no eſtuuieſſen ocioſas (que es la ocioſidad madre de todos los vicios) les traìa de caſa de los mercaderes ſeda, lana, y lino, para que deuanaſſen, hilaſſen, y trabajaſſen, perſuadiendolas, à que fueſſen ſieruas de Dios, y aborrecieſſen los vicios; y parecia vn nueuo Iob, en deſuelarſe con Dios, porque ſus hijos no le ofendieſſen: exortando à los que ſocorria, que frequentaſſen los Sacramẽtos, huyeſſen las ofenſas de Dios. Encontrandoſe vn dia con vna moça eſtrangera, y de buena cara, la preguntò, que hazia en Granada: y dandole cuenta de ſi, rezeloſo de que ſe perdieſſe por falta de lo neceſſario, la puſo en vna caſa honrada, donde le daua lo neceſſario, cuitãdo con eſta preuencion las culpas, en que podia caer, ociosa, y neceſsitada.

Iob 1.

Tuuo noticia, que vna niña que daua huerfana de padre y madre, y fue por ella, y metida en ſu capacha la lleuò a vn lugarejo llamado Gauia, que eſtà fuera de la Ciudad, y la dio à criar, y proueyendola de lo neceſſario, la yua à viſitar de tres en tres dias (como ſino tuuiera otra ocupacion,

quien

quien tenia tantas) y viendo, que no la criauan con el ordē que auia dado, la puſo en otra parte, dōde tuuieſſen mayor cuidado della, y el que no oluidaua el paternal, buſcò cincuenta ducados, y los puſo en manos de quien ganò con ellos de ſuerte, que baſtaron para dote de la niña, que deſpues de crecida caſo con Franciſco de Oliuares, y ella ſe llamaua Gineſa Pulida.

Eſtando vna vez junto al Alhondiga, ſe llegò à el vn hombre, que parecia honrado en el trage, aunque deuia de padecer ocultas neceſsidades, q̄ manifeſtò al bendito IVAN DE DIOS, el qual metiendo la mano en la bolſa, la ſacò llena de dinero, y todo ſin contarlo, ſe lo dio, ſabiendo, que allà lo pondria Dios en recibo, ſin que faltaſſe nada: y era admirable el animo de vn hombre, que tan liberalmēte daua à los pobres, lo que tanto le coſtaua de buſcar entre los ricos.

Otra vez le cercò vna multitud de niños deſamparados: enterneciose el bendito IVAN DE DIOS de verlos tan maltratados, y aunque falto de dineros, no de caridad, y de confiança, los lleuò a caſa de vna buena muger, que vendia ropa, y los viſtio à todos, vno por vno, como ſi fuera tierna madre de cada vno dellos, repreſentādoſele en cada qual el Niño Ieſus, deſnudo

en el peſebre, que no de valde conſiderandole el Prior de Guadalupe (el tiempo que eſtuuo en aquella Santa caſa) vna vez en la oracion vio, que la Virgen Nueſtra Señora le puſo ſu hijo bendito en las manos, y deſpues le dio vnos pañales en que le emboluieſſe, enſeñandole con aquel fauor à veſtir niños deſnudos, y à peſar, que cada qual era el miſmo Dios, hecho niño. Seria largo querer contar las obras particulares, y continuas limoſnas, que eſte ſieruo de Dios hazia, por las quales mereció el honroſo titulo de padre de los pobres, mas digno de inuidia, que los otros vanos ambicioſos, y ſoberuios de Magnos, Maximos, Auguſtos, y Poderoſos, q̃ indignamente tomò para ſi la ſoberuia de los Ceſares, y Auguſtos.

CAPITVLO XXII.

El bendito IVAN DE DIOS laua los pies a Chriſto nueſtro Señor, muda el habito, y toma el renombre de Dios.

PArece, que la gracia del alma ſale a la cara del que la tiene, y le haze afable, y agradable à todos: tal era el bendito IVAN, en la

conuerſacion, palabras, y obras. En vna le hallè tãta gracia, que no puedo dexar de referirla. Andando por la Ciudad ſe topò con vn pobre difunto, que eſtaua echado en la calle, ſin que para el huuieſſe mortaja, ni lo neceſſario para ſu entierro, ni auia quien lo procuraſſe (que todas las ocaſiones de piedad, parece, que ſe guardauan para el bendito IVAN) el ſe dio por obligado de acudir al muerto, como que no le baſtauã los viuos: con mucha prieſſa ſe fue a la caſa de vn rico conocido, y le dixo:

Hermano, vn pobre ſe ha quedado muerto en la calle, no tiene mortaja, ni con que enterrarle, ſuplicole por amor de Dios, que acuda, con lo que pudiere a tan gran neceſsidad.

Hermano IVAN (reſpondio el rico) *certifícole, que no tengo agora coſa que darle.*

Y hablaua verdad, porque los hombres deſta calidad, aunque tengan mucho, no es para darlo, ſino para guardarlo. Diſsimulò el bẽdito IVAN, y buelto adonde eſtaua el difunto, lo puſo à cueſtas, y lleuandolo a la caſa del rico, lo echò a ſus puertas, diziendo:

Hermano, tanta obligacion tiene el à eſte difunto cõmo yo, ypues tiene mas poſsibilidad, acudale por Dios,

ſino aì ſe le quedarà. Atajado ſe vio el rico, y mohino, de ver vn muerto à ſus puertas (que no ay coſa, que mas moleſte à los ricos, como la viua repreſentacion de la muerte) y aſsi llamando al bendito IVAN, le ſuplicò, que con mas prieſſa, de la con que le auia traido, quitaſſe aquel difunto de ſus vmbrales; y metiendo la mano en la faltriquera, ſacò dineros baſtantes para mortaja, y entierro: recibiolos el bendito IVAN, y por eſta via ſupo caſtigar al rico, y enterrar el difunto.

Poco deſpues ſe topò con otro enfermo, que tambien en la color juzgò por medio muerto, y compadecido del, lo lleuò a cueſtas, como ſolia, para curarle en ſu Hoſpital: echole en la cama, y con diligẽcia truxo el recado neceſſario, para lauarle los pies (como lo acoſtumbraua hazer à todos los que à ſu Hoſpital venian). Lauados los pies, y limpios, quiſo beſarſelos, inclinádoſe con ſu acoſtumbrada humildad, pero detuuoſe deſlumbrado de ver en vno dellos vna llaga reſplandeciẽte, que bien moſtraua ſer la ſeñal de los clauos, que à Chriſto nueſtro Redentor quedaron, y mirandole à la cara, vio, que el miſmo Señor le dezia:

Iuan, à mi ſe haze todo el bien, que en mi

nombre

nombre los pobres reciben: yo soy el que estiendo la mano, para tomar la limosna, que se les da: yo el que me visto de sus vestidos: yo a quien lauas los pies, quando los lauas a vn pobre.

Forçosa razon para tratar bien à todos, considerar, quantas vezes se viste el Señor en trage de pobre, y que encontramos con el mismo Dios, quando pensamos encontrar con vn pobre: que el Patriarca Abraham, quando penso hospedar peregrinos en su casa, se hallò en ella (dize Ambrosio) con Dios, y con los Angeles: y nuestro Padre san Agustin tambien, lauando los pies à otro, que tenia por peregrino, conocio por las llagas dellos, ser Christo nuestro Señor: à quien no es marauilla que iguale nuestro IVAN en el fauor, pues le pretende igualar en la caridad. Desaparecio la vision, dexàdo à nuestro IVAN admirado por tal merced, y tan gran resplandor en toda su casa, que los pobres, pensando que se auia encendido fuego en ella, se leuantaron de las camas, dando vozes: *Fuego, fuego, quemase el Hospital, quemase el Hospital.* Sossegolos el sieruo de Dios, diziendo: Ya se acabò el fuego, entendiendo, que no era aquel para abrasarle la casa, Ambrosi.

sino

ſino el coraçon, y aſsi ſentia de aquel dia en adelante en ſi mayor deſeo de ſeruir, y regalar à los pobres, conſiderando en cada vno al miſmo hijo de Dios. A vno dio ſu veſtido, y por no quedarſe deſnudo del todo, ſe cubrio con vna fraçada, y viſtiendoſe de nueuo, tampoco le durò mucho, porque luego lo trocò con otro muy pobre, y tan afqueroſo, que fue ocaſion de mudarle del todo, como veremos.

Yendo vn dia à pedir limoſna al Obiſpo de Tuy, don Sebaſtian Ramirez de Fuenleal, à la ſaçon Preſidente de la Real Audiencia de Granada, el Obiſpo guſtando de ſu conuerſacion, le entretuuo, y en ella le preguntò, como ſe llamaua, reſpondiole: QVE IVAN, pidiendole el ſobrenombre, le dixo, que vn Niño que le auia guiado à Granada, LE LLAMAVA IVAN DE DIOS, mas que por ſer tan alto el ſobrenombre, no ſe atreuiera à vſar del: el Obiſpo le aconſejò, que de alli adelante ſe llamaſſe IVAN DE DIOS. *Si hare*, reſpondio el humilde IVAN, SI DIOS QVIERE: y deſde aquel punto, fue llamado de todos IVAN DE DIOS, ſiendo coſa conueniente, que fueſſe de Dios en el nombre, pues en las obras lo era: *Lleuais añadido (el ſanto Obiſpo) nueuo nõbre*

oy de mi casa, justo será, que lleueis tambien nueuo vestido, porque el que traeis, aunque sea conueniente à vuestra humildad, no conuiene à vuestro trato, pues le tenеis con gente principal, y honrada, y que siendo muchos los que gustan de hablar con vos, sentandoos consigo à su mesa, podria ser, que algunos tuuiessen asco del vestido, y assi perderian los pobres por esta vuestra humildad, particularmente entendiendo, que lo principal de la virtud no consiste en el trage.

Era obedientissimo à los Perlados de la Iglesia, y aunque este no era suyo, sin replica le obedecio, el qual hizo que le truxessen vn poco de jerga, texida de blanco y negro, y della le cortaron vn habito honesto, casi en todo semejante al que agora traē sus Religiosos: es verdad, que no tan largo, ni le puso escapulario, como algunos dizen, porque à ponerselo, ni el hermano mayor de Granada, Rodrigo de Siguença, suplicara à Pio Quinto, de gloriosa memoria, se lo concediesse, para diferencia de otros, que vsurpauan el modo del vestido, que los hermanos traian, ni el santo Padre se lo cōcediera, como en efeto cōce-

dio; y conſta de la Bula deſpachada por el en primero de Febrero, de mil y quinientos y ſetenta y vn años. La correa creo que le puſo, pronoſticando con aquella inſignia, propia de la Orden de ſan Aguſtin, que quando eſta Religion fueſſe aprouada como las demas, militaria debaxo la regla deſte gran Padre. Fue el bendito IVAN DE DIOS aquel dia hueſped del Obiſpo, que tambien le dio muy buena limoſna para ſus pobres, a los quales viſitò cõtento, y enſeñò el nueuo habito, que comunicò a ſus compañeros.

CAPITVLO XXIII.

De la conuerſion de Anton Martin, y de como el, y Pedro de Velaſco, ſe hizieron ſus compañeros, y ſiguieron ſu modo de vida, y habito.

NO ay ſieruo de Dios, que ſe contente de ir ſolo al Cielo, ſino que todos ſe deſuelã por entrar en el acompañados: ſon los tales (dize Ambroſio) palomas domeſticas, enſeñadas à traer otras muchas conſigo, con que enriquezen los palomares de ſus dueños. Conuirtio Chriſto à la Samaritana, luego ſe hizo predicadora, y deſeoſa

Ambr. de Noe arca, cap. 19.

Ioan. cap. 4.

Digitized by Google

deseosa de que toda su Ciudad se conuirtiesse; y Pablo reduzido a la Fê que impugnaua, intenta reduzir à ella à todo el mundo (que se entra en el alma cõ el amor de Dios, el del proximo, y quanto mas crece aq̃l, se manifiesta mas este). Pocos Santos huuo en el mundo, que no pudiessen ser testigos desta verdad, como en sus lugares se trata. Este es de nuestro IVAN DE DIOS, que si hazia muchas limosnas temporales, no se oluidaua de las espirituales, amonestãdo à todos sus pobres, que aborreciessen el vicio, amassen la virtud, sufriessen injurias, perdonassen agrauios: y como autorizasse su doctrina con su exemplo, cogia della abundantissimo fruto. Fue como primicias, y muy principal, la conuersion de Anton Martin, que andando tan remontado del camino de la virtud, vino por medio de nuestro IVAN DE DIOS à imitarle tanto en ella, que à no ser su discipulo, dixera, que le igualò. Y porque se vea, que fue este vno de los mayores milagros que el sieruo de Dios hizo en su vida (que lo es mayor la conuersion de vn pecador, q̃ la resurreciõ de vn muerto) quiero detenerme vn poco en referir, qual fue la suya antes de su cõuersion, para mostrar la grandeza de la gracia, que pudo hazer tal mudança.

Fue Anton Martin natural de la villa de Mira, tierra de Requena, hijo de Pedro de Aragon, y de Eluira Martinez de la Cueſta: y ſiẽdo de edad de treinta y ocho años, dexò ſu tierra, y vino à Granada, en ſeguimiento de Pedro de Velaſco, que deſpues ſe llamò Pedro pecador, à quien imputaua auerle muerto vn hermano, no deſcanſando haſta echarle en la carcel: perſiguiendo al pobre con tanto calor, y cuidado, que por ſin duda ſe tenia auerle de poner en la horca. Dilatauaſe el pleito, y Anton Martin ſe entretenia en exercicios bien contrarios à ſu ſalud: el mas peligroſo era, ſer rufian en la caſa publica, donde tenia gente que ganaua para ſuſtentar las galas de que ſe veſtia. Si de otros no lo ſupiera, el ſieruo de Dios miſmo lo publicara, que ſan Pablo (como del aduirtio Chryſoſtomo) dezia de ſi, Que no merecia el nombre de Apoſtol, quien auia perſeguido la Igleſia de Dios, deſacreditãdo ſu mal gaſtada vida, por engrandezer la eficacia de la diuina gracia, q̃pudo hazer de Saulo, Paulo, y de perſeguidor de la Igleſia, el mejor, y mas prouechoſo maeſtro della. No ſerà coſa nueua dezir, quan deſcuidado fue Anton Martin antes de ſu cõuerſion, y quan diferente deſpues de conuertido, y que ſi algun dia fue ocaſiõ de que ſe frequentaſſe

Sup. 1. Cor. 15.

la

la casa de las mugeres publicas, pudo despues, ayudado de la diuina gracia, despoblarla de muchas; y si escandalizò a pocos, tambien edificò a muchos, entregandose al amor de Dios tanto de coraçon, que el Niño Iesus (como algun dia se vio) le tuuo por capaz de emplear en el sus flechas, no teniendo este Señor asco de conuersar con quien tan malas conuersaciones auia tenido, ni de coraçon, que tan estragado auia sido. Mas quedandose esto para otro lugar, boluamos à proseguir el hilo de nuestra historia. Aunque Anton Martin andaua tan cuidadoso en procurar la muerte à Pedro Velasco, y tan descuidado de si, tenia deuocion con el bendito IVAN DE DIOS, y holgaua de darle limosna las vezes que le encontraua, de suerte, que ya el sieruo de Dios le conocia por amigo, y deuoto (que parece, que era este el medio porque Dios le tenia predestinado) y assi creo sin duda, que le encomendaua à Dios, como à bienhechor de sus pobres. Llegauase el tiempo de publicarse la sentencia, que se rezelaua tal como auemos dicho: por lo que muchas personas compadecidas del preso, hazian instancia con Anton Martin, que le perdonasse, sin jamas poderse acabar con el, que lo hiziesse, perdiendo el respeto à personas

Religioſas, y principales, que ſe lo pedian, y negandoſe à otras muchas, à quien le parecia inconueniente perderſelo. Supo lo que paſſaua nueſtro bendito IVAN DE DIOS (que no paſſaua neceſsidad de que el no ſupieſſe) y encomendando el negocio à Dios, confiado en ſu fauor, le buſcò con diligencia, y encontrò en la calle de la Colcha, y pueſto de rodillas à ſus pies, ſacò vn Chriſto de la manga, que ſiempre traìa conſigo, y los ojos pueſtos en el, le dixo aſsi:

Aſsi eſte Señor os perdone, hermano Anton Martin, os pido, que perdoneis a vueſtro contrario: mirà lo mucho que contra el aueis cometido, para que os oluideis de lo que contra vos ſe cometio: mirad que con ſer infinita la miſericordia de Dios, no la tedra para quien no vſa della con ſu proximo: ſi vueſtro contrario derramò la ſangre de vueſtro hermano, por las mias, y vueſtras culpas, derramò eſte Señor la ſuya: puedãmas las vozes de la ſangre del hijo de Dios para concederle el perdõ, que las de la de vueſtro hermano, para procurar ſu vengança.

Iacob. in ſua Canoni. c. 2.

Fueron tan eficaces las palabras, que el ſieruo de

de Dios le dixo, y puſo el Señor en ellas tal gracia, que el duro coraçon de Anton Martin no pudo dexar de rendirſe, y con grande afecto del alma, le dixo:

Hermano IVAN DE DIOS, no ſolo perdono al que haſta agora tuue por enemigo, mas deſde aqui me ofrezco a el por amigo, y a vos por compañero, ſuplicãdoos, que pues fuiſtes ocaſion de que el no perdieſſe la vida, lo ſeais, de que yo no pierda el alma: yo os lleuarè a la carcel para que ſe haga el perdon al preſo, y vos me lleuad a vueſtro Hoſpital, para que os acompañe en el ſeruicio de Dios, y de los pobres: ſi vueſtras palabras pudieron reduzirme, vueſtro buen exemplo podra conſeruarme.

Con eſto le leuantò del ſuelo, y ambos à dos caminaron a la carcel, donde Anton Martin firmò el perdon, que hizo à Pedro de Velaſco; haziendoſe amigo con el, para moſtrar, que no ſolo le perdonaua en el fuero contencioſo, ſino tambien en el de Dios. Pedro Velaſco agradecido a la merced que Dios le hiziera, quiſo emplear en ſu ſeruicio la vida, que de nueuo penſaua auer rece-

recebido, y aſsi ſe ofrecio tambien al bendito IVAN DE DIOS por compañero: y entendiendo de vno y de otro quales auian de ſer, los acetò, y dando orden para ſacar el preſo de la carcel, los lleuò a ſu Hoſpital, y viſtiendolos de la miſma forma que andaua, los lleuaua conſigo à pedir limoſna por la Ciudad, que toda quedò admirada, y edificada del ſuceſſo, y nueſtro IVAN DE DIOS tan acreditado como merecian ſus obras.

CAPITVLO XXIII.

De otras dos conuerſiones admirables.

3. Cor. cap. 2. SAn Pablo dize, que la fama y olor de ſus virtudes, daua vida, y muerte, porque los buenos alabauan à Dios, y procurauan imitarle, y los malos pereciendo de inuidia murmurauã de ſus obras. Eſto viene à ſer ordinario en todos los ſieruos de Dios, que no pudiendo cõtentar à todos, es forçoſo, que padezcan la perſecucion de algunas lenguas, como tambien ſe gozan de los loores, y alabanças de otras muchas. Con los dos caſos que contaremos, quedarà prouada eſta verdad en nueſtro bendito IVAN DE DIOS, que ſi de ambos à dos el fin fue bueno, el vno

tuuo

tuuo la inuidia, y malicia por principio, y aũque no acaecieron juntos, los juntamos ambos à dos por lo que vemos que cõuiene al propoſito que ſeguimos, teniendo por teſtigos las miſmas perſonas que por ellos ſe conuirtieron, y fue el primero.

Auia en la Ciudad de Granada vn Cauallero rico, galan, y gentilhombre, no mal acoſtumbrado (como ſuelen ſer algunos de aquella edad miſerable, en que los vicios mas dominan, y el alma anda mas arriſcada) eſte era muy aficionado à cierta dama igual con el en la ſangre, virtuoſa en las coſtumbres, aunque algo deſigual en las riquezas: y diſculpa tenia eſta aficion en la edad de don Fernando (que aſsi ſe llamaua el Cauallero) que no paſſaua de diez y nueue años, y en la intencion que tenia de caſarſe con eſta ſeñora, que viuia en la calle de ſanto Matia. Paſſeauala muchas vezes don Fernando, corria carreras, no faltando en el trato corteſano, aunque con el reſpeto deuido. Entre eſtas liuiandades le acompañaua vn deſeo muy loable, de que eſte caſamiẽto fueſſe para ſeruicio de Dios (digno por cierto de ſer fauorecido del). Bolaua ya, no ſolo por Granada, ſino tambien por caſi toda Eſpaña, la fama de las virtudes del bendito varon, y en particular la

caridad con que repartia las limoſnas con los pobres: determinando pues eſte Cauallero hazer vna muy larga por eſta intenciõ, de que Dios ordenaſſe eſte caſamiẽto, ſi fueſſe para ſu ſeruicio, le parecio hazerla por mano del bẽdito IVAN DE DIOS, como aquel que entendia, que la emplearia tan bien, como empleaua otras ſemejantes que oìa dezir ſe le entregauan: mas quiſo experimentar por ſi miſmo, ſi paſſaua eſto aſsi como ſe lo dezian, y buſcandole para eſte efeto, le hallò vna noche pidiendo para ſus pobres a la puerta q̃ llamauan de las Tablas. Llegoſe à el ſin poder ſer conocido, y le dixo:

Hermano IVAN DE DIOS, yo ſoi vn Cauallero principal, y forastero en eſta Ciudad, tan apretado de vna neceſsidad que rezelo deſeſperar ſi no le hallo remedio: y ſiendo tan riguroſa como he dicho, es tan ſecreta, que no os la puedo dezir, y es tan grande, que no ſe puede remediar con poco, pues no neceſsita de menos que de dozientos ducados: ſi por amor de Dios, y por la compaſsion que como a proximo me deueis, os atreueis a buſcarlos, hareis vna obra de muy gran caridad, y miſericordia,

ricordia: y ſino pudieredes cõ la obra, ayudad-me con las oraciones para que no caiga en la deſeſperacion que me amenaça.

Menos palabras baſtauan para enternecer el coraçon del bendito IVAN DE DIOS, à quiẽ cauſo mas deſeo de ſocorrerle la grandeza de la neceſsidad, de lo que la cantidad del dinero le atemorizò, para que dexaſſe de hazerlo; y aſsi con animo confiado en Dios, le reſpondio:

Doime a Dios hermano, no tengo yo tanto, mas no faltarà Dios: ni el por eſta ſuma, ni por otra mayor, haga coſa alguna contra ſu diuina Mageſtad; mañana a las nueue me eſpere en eſte lugar, que yo trabajarè con todas mis fuerças para ſocorrelle cõ lo que pudiere.

Verdaderamente que grandes Monarcas no ſe abalançaran tan apriesſa à hazer eſta limoſna, y otras ſemejantes, como el pobre IVAN DE DIOS, que no tenia otras riquezas para poder hazerlas, mas que la confiança de la diuina prouidencia. Concertada la hora en que ſe auiã de ver la noche ſiguiente, ſe deſpidierõ el vno del otro, y venida, llegò dõ Fernando al lugar ſeñalado, y ya le eſperaua enel nueſtro IVAN DE DIOS,

cuya piedad imitaua à la de Dios. De quien dize
Aug. ſup. Pſ. 8. el grande Auguſtino, que es mas apreſſurado en dar, que noſotros en recebir, y que vence ſu liberalidad à nueſtro deſeo: del deprendio nueſtro IVAN à llegar más preſto, que don Fernando con ſu fingida neceſsidad, el qual deſpues de ſaludarle le dixo:

Hermano IVAN DE DIOS, yo ſoi aquel Caualléro neceſsitado, que ayer os hablé en eſte lugar, y vengo a ſaber la reſpueſta de lo que os he encomendado.

Seais bien venido, reſpondio IVAN DE DIOS, que ya ha rato que os eſpero, dad gracias a nueſtro Señor, que nos ha deparado con que podais remediar vueſtra neceſsidad, aqui traigo toda la cantidad en la capacha, ved ſi quereis que la lleue à alguna parte, ò vos lo recebid como mejor os eſtuuiere.

Admirado quedò don Fernando de ver la caridad de IVAN DE DIOS, y la diligencia con que procurò ſocorrer la neceſsidad de quien no conocia, y la confiança que moſtro tener en Dios, atreuiendoſe à dar tanto à vno ſolo, teniendo tantos con quien repartir: y abra-

abraçandole con mucha alegria, le dixo:

Hermano IVAN DE DIOS, yo no quiero vuestros dozientos ducados, sino daros otros tantos mios: pero quise experimentar quan bien los empleaua poniendolos en vuestras manos: veislos aqui en esta bolsa, repartidlos con vuestros pobres, mas sea por mi intencion, de que os quiero dar cuenta, para que lo encomendeis a Dios.

Y acompañandole à su Hospital, le fue diziendo lo que acerca de su casamiẽto auemos referido, pidiendole, que lo encomendasse à nuestro Señor, para que lo encaminasse à su seruicio, y salucion de los dos. El bendito padre le prometio hazerlo, con el cuidado que su buena intencion merecia.

CAPITVLO XXV.

En que se prosigue la misma materia, y don Fernando muda de intento, por vna vision que vio.

DEspedido don Fernando Nuñez del bendito IVAN DE DIOS, vna cõfiado,

en que por ſus oraciones alcançaria de nueſtro Señor buen deſpacho en ſu pretenſion; y no le engañò ſu eſperança: porque el Señor vsò con el lo que como (dize Bernardo) ſuele con ſus amigos, que es concederles lo que piden, ò lo que mas les conuiene. Aſsi lo hizo con don Fernando, que continuando vna tarde en paſſearſe por la calle, y de ſu dama, y de ſanto Matia, vn poquito antes de llegar à la Igleſia, parò el cauallo en que yua, ſin querer dar vn paſſo adeláte, por mas que le arrimaua el azicate; y queriendo mirar ſi algo veìa en que topaſſe, ò qual fueſſe la cauſa de que no paſſaſſe adeláte, vio vna profundidad tan eſpantoſa, que ſe le erizaron los cabellos, pareciendole ſer aquella la puerta del infierno, y que ſi el cauallo diera adelante vn paſſo, ſin duda cayera en ella. Leuantò los ojos al Cielo, que es el lugar que buſcamos para ſocorro de nueſtros peligros, y pareciole que eſtaua tambien abierto, echando de ſi tal reſplandor, que el afligido Cauallero juzgò le era propicio: y entẽdiendo, que por el caſamiento pudiera caer en aquella hondura, y ſi mudaſſe de intento, y de vida, ſe podria entrar por las puertas del Cielo, que ſe le moſtrauan abiertas, boluioſe à ſu caſa, y con diligencia buſcò al Padre Maeſtro Auila (oraculo comú

Bernard.

en

en aquellos tiempos). Diole cuenta de todo lo ſu cedido, no ſe oluidando del auiſo que tuuiera del Cielo, y que eſtaua determinado en continuar los eſtudios que auia empeçado, para poder ordenarſe, empleãdoſe todo en el ſeruicio de Dios, agradecido de tan grande merced como le hiziera, y cõfeſſando auerla alcançado por las oraciones del bendito IVAN DE DIOS.

Aprouò el Padre Auila tan buenos propoſitos, amoneſtole que los puſieſſe en execucion, y aduirtiendole, que el ſieruo que ſabe la voluntad de ſu Señor, y no la haze, ſerà mas grauemente caſtigado. No era neceſſario eſpuela, à quien corria con tal voluntad à la mudãça de vida, como hizo don Fernando, trocãdo ginetes por libros, paſſeos por recogimiẽtos, galas por honeſto veſtido, y liuiandades por virtudes. Ordenoſe de Sacerdote haziendo deſde el punto de ſu conuerſion vna vida tan exemplar, que merecio que ſe trate de ſu Beatificacion. Murio muy pobre, ſuſtentandoſe de limoſnas, porque en ellas auia gaſtado las riquezas que tenia. Lucæ cap. 12.

Acordado eſtoy, que por el capitulo paſſado, ſoy obligado à referir otra conuerſion igualmente dichoſa, mas no engendrada de tã buenos principios como eſta, y fue la de vn hombre natural

de

de Granada, llamado Simon de Auila. Eſte no tenia del bendito IVAN DE DIOS la opinion que deuia, y aſsi le contaua los paſſos, mirando las caſas en que entraua, procurando ſaber lo que en ellas hazia, y dezia (creo que era mas por curioſidad (que con malicia) y aſsi le ſiruio el caſtigo de ocaſion de emienda, y de penitencia: y paſsò deſta manera.

Viendo que entraua el bendito IVAN DE DIOS en caſa de vna viuda, à quien lleuaua el ſuſtento para ella, y para tres hijuelos que tenia, ſe fue acercando à la puerta, deſeoſo de ver, y oir lo que paſſaua: llegando à ella vio eſcritos en la pared todos los pecados que contra Dios auia cometido (que quiſo el Señor moſtrarle, q̃ quien tenia tanto que ver en ſi, no auia para que mirar en los otros) que aunque fueſſe por curioſidad, era digno de caſtigo. Tan bien vio vna eſpada de fuego ſobre ſu cabeça, como que le amenazaua con riguroſo golpe. Cayò el pobre Auila ſin ſentido en el ſuelo, y no lo cobrara tan preſto, ſi no le acudiera el bendito IVAN DE DIOS (que la eſpada de ſu juſticia es mucho para temer, y mas viſta de cerca) el qual ſalio al ruido que hizo con la caida, y viendole tendido en el ſuelo, à vozes dezia: Ieſus, Ieſus, q̃ tiene hermano mio?

mio?y haziendole la señal de la Cruz sobre el co raçon,parece que le boluio à el los espiritus vitales, que le auian desamparado. Leuantose el buen hombre mejorado de la cayda (que suele Dios derribar para leuantar) mas confuso por lo que le auia sucedido:y considerando el peligro en que se vio, y la merced que Dios le hizie ra aquella misma noche,se fue al Hospital del bendito IVAN DE DIOS, à quien contò todo lo que auia passado, pidiendole perdon de su impertinente curiosidad, instando con el,le admitiesse en su compañia: lo que el siervo de Dios hizo de buena gana, que como quien sabia conocer los espiritus,juzgò deste, que era bueno el que le traìa; y assi fue, porque Simon de Auila haziendo notable penitencia,y vida exemplar,perseverò treze años enteros en el seruicio de Dios,y de sus pobres, al fin de los quales tuuo tan buena muerte, como suelen tener los sieruos de Dios.

(?)

R CAPI-

CAPITVLO XXVI.

Del zelo con que el bendito IVAN DE DIOS ſe ocupaua en la conuerſion de las mugeres publicas.

Aug. de natu. & gratia. c. 6.

EL buen medico (dize nueſtro padre S. Auguſtin) de dos generos de medicinas ſuele vſar, con vnas preuiene el mal para que no venga, con otras le remedia deſpues de venido: aſsi que vnas ſiruen de preſeruar de enfermedades, y otras de curarlas. Diligente medico de muchas almas fue nueſtro bendito IVAN DE DIOS, bien ocupado le vimos en preſeruar muchas viudas, donzellas, beatas recogidas, porque no cayeſſen, miniſtrandoles en ſus caſas el ſuſtento, porque la neceſsidad no ocaſionaſſe ſu ruina: agora le vemos ocupado en dar la mano à las caydas, en curar las enfermas, y no qualeſquiera, ſino las de la caſa publica, que muchos juzgan por incurables: mas ſabia el bendito IVAN, que al medico omnipotente ninguna enfermedad es incurable. Para la viſita deſtas eſcogia el Viernes, que es el dia en que el Señor ſe moſtrò mas miſericordioſo que en ninguno otro, y para la cura de pecados

Aug. ſup. Pſal. 108.

pecados dela carne, no qualquiera misericordia, sino la mayor que encierra su pecho, le pedia el Real Profeta Dauid. En estos dias solia ir el bendito IVAN à las casas donde con publicidad es Dios ofendido, donde sin miedo, y sin verguença se peca, donde por vil precio se exponen los cuerpos, y oluidan las almas, permitiendo los Reyes, y Principes Christianos, que aya tales casas, y no sin fundamento: porque la experiencia ha mostrado que la desenfrenada corriente de la sensualidad si halla impedido el camino natural, busca lo que no lo es, con mayor perdida espiritual, y mayor infamia de las Republicas. En este numero entran las mugeres publicas, que sustentan con su infelice y dañado estado las casas, que como necessarias para euitar otros mayores males, se permiten en las Ciudades. Compadecido dellas nuestro IVAN DE DIOS, pretendia sacar algunas, para que no fuesse tan grande el numero de perdidas. Entrando (como dezimos) en la infame casa, ponia los ojos en aquella que por ventura Dios tenia predestinada, y llegandose à ella, le dezia: Psalm. 50.

Hija, lo que otro te pudiera dar, y aun mas te dare, porque en tu aposento me oigas vn rato.

La ramera obligada del interes se entraua con

el,y luego la hazia ſentar poniendoſe el de rodillas,y ſacando de la mãga vn Chriſto que en ella lleuaua,lo ponia en la ſiniestra mano,y cõ la derecha ſe heria en los pechos,y con muchas lagrimas dezia todos ſus pecados,pidiẽdo à Dios perdon dellos,con tal afecto,y deuocion, que la miſerable muger por indeuota que entraſſe, ſe enternecia,y confundia viendo los exceſſos que el ſieruo de Dios hazia por culpas ya confeſſadas, tan deſiguales à las ſuyas, en calidad, y numero. Luego ſacaua vn librillo en que traìa la Paſsion de Chriſto eſcrita por ſan Iuan Euangeliſta,de la qual leìa lo que le parecia que baſtaua para darle oçaſion de hablarla; lo que hazia con mas eficacia que palabras,no confiando en las ſuyas, ſino en la virtud de la Paſsion del Señor: Conſidera hermana mia(la dezia)lo que el hijo de Dios padecio por ti,y tan mal aconſejada ſeras,que quieras que todo ſea de valde? que ſufrieſſe el Señor por ti tantas afrentas,tantos açotes,y golpes,y al fin vna muerte tal, y que por el deleite que tan poco dura,ò por precio que tan corto es, deſeches ſus merecimientos,y la gloria que por ellos ſe te deue? Si nacieras entre infieles,no era marauilla,pero que creas todo lo que te digo,y que viuas como ſi no lo creyeras; es laſtima q̃ no tiene

consuelo. No me leuantarè deste lugar hasta que me des palabra de venirte conmigo, donde no faltandote el remedio para la vida, trates cõ mas cuidado de la salud de tu alma.

Son las palabras de los sieruos de Dios carbones encẽdidos, que abrasan las almas de los que las oyen, y como tales ordinariamẽte las del bendito IVAN DE DIOS, que no eran valdias, assi penetrauan las almas de las miserables à quien prẽdicaua, que algunas à vozes publicauan la mudança que en ellas auian causado, y con muchas lagrimas le pedian, las sacasse de aquella casa, y las pusiesse en el camino de saluaciõ. Otras dezian: Padre de pobres, de buena gana nos fueramos con vos, mas estamos adeudadas, y no podremos salir de aqui, sin que paguemos. El bendito IVAN, que diera vn mundo por vn alma, buscaua à todas remedio, empeñandose à si, por desempeñarlas. Tomauales la palabra, que no ofenderian à Dios, que le esperassen hasta que el boluiesse con recaudo para pagar las deudas: y saliendo con mucha priessa, yua à casa de las señoras conocidas, y deuotas, y les dezia; que dexaua por poco vna, y dos almas cautiuas en poder del demonio, que era necessario rescatarlas: y junta la cantidad boluia con toda diligencia, y pagadas

las deudas las ſacaua de aquel infame exercicio, y peligroſa caſa. Y dádole muchas ſeñoras, y perſonas principales fauor, y haziendole compañia, fue cobrando mas confiança, y les predicaua à todas ellas en preſencia de las ſeñoras, y perſonas que le aſsiſtian, para remediar à las que ſe conuirtieſſen. Y fue à vezes ſu ſermon tan eficaz, que conuirtio à ocho juntas, y viniedo con las limoſnas de Valladolid, casò diez y ſeis (que fueró muchas las que el bendito IVAN DE DIOS ſacò de aquel infame exercicio à mejor vida). Acoſtumbraua lleuarlas primero à ſu Hoſpital, y haziendo que ſe detuuieſſen en la enfermeria de las mugeres, donde auia muchas que ſe curauan de bubas, y otras enfermedades, que requerian aſperos medicamentos, alli veian, que à vnas ſacauan hueſſos de las cabeças, à otras cortauan la carne podrida, pagando à hierro y fuego los breues guſtos de la vida paſſada. Todo lo qual hazia el bendito IVAN DE DIOS, para que vieſſen en que venian à parar las que continuauan aquel modo de vida que ellas auian dexado. Que los Lacedemonios hazian venir los eſclauos borrachos à la preſencia de ſus hijos, para que viẽdo los viſages, los vomitos, y exceſſos que haziã, oborrecieſſen el vino, que era ni mas ni menos,

Plutarcho.

para

para que sus conuertidas aborreciessen el vicio de la carne, y se la enseñaua enlas otras tá mal tratada, y tan lastimada por el, como auemos dicho. Algunas tocadas del dolor, y arrepẽtimiento de sus culpas, querian recogerse en la casa que auia en la Ciudad, para esto dedicada, à las quales lleuaua, y proueia de todo lo necessario. A otras buscaua maridos, y dotes con que viuian quieta, y Christianamẽte: y de vnas y otras huuo muchas en Granada. Algunas acabaron como grandes sieruas de Dios, que confessaron quantas mercedes les auia hecho el Señor por medio deste bendito sieruo suyo, y aun fueron testigos en la causa de su Beatificacion.

CAPITVLO XXVII.

Continuase la misma materia, y tocanse algunos casos particulares.

COmo el bendito IVAN DE DIOS viua tantas vezes à la casa publica, y en ella huuo tan diferentes sucessos, no será mucho que materia tan copiosa necesite de mas prolixa escritura. Y primeramente se note, con quanta razon dixo S. Pablo, que la caridad es muy sufrida, 1. Cor. cap. 13.

para

para que ſe vea qual era la del bendito IVAN DE DIOS, en lo mucho que ſufria por la ſalua cion de qualquiera de las almas deſtas perdidas mugeres, y particularmẽte en los principios que empeçò a predicarles arriſcaua ſu opiniõ entrando en tan infame caſa. Era burlado dellas, y afrẽtado, quando ſacaua alguna, dezianle las otras: Bien echamos de ver adonde la lleua, que ya eſta conocida ſu hipocreſia, que aquella le deuria parecer mejor: y otros denueſtos deſta ſuerte. Y ſi algunos las reprehendian (porque el, ni reſpondia, ni aun moſtraua ſentir lo que le dezian) ſe boluia à los que le fauorecian, y les rogaua, que no le quitaſſen ſu corona (ſabiendo que aquella era la que la Virgen del Sagrario le auia pueſto en la cabeça) y con alegre cara, añadia: Eſta gente me conoce, y como conocido me trata. Deſpues de lleuarlas à la enfermeria, las depoſitaua en caſa de vn amigo ſuyo gran ſieruo de Dios, llamado Iuan Fernandez, que no ſolo les ſocorria con lo que podia, mas tambien le ayudaua con ſu perſona, è induſtria. Eſte les buſcaua maridos, y era ſu padrino en las bodas que en ſu caſa celebraua con mucha fieſta: y no fue de valde, porque no dudando de la paga que en el Cielo tendria, aun enesta vida merecio alcãçar particulares fauores

por

por medio de ſu deuoto IVAN DE DIOS, como el deſpues de muy viejo con muchas lagrimas referia; y en otro lugar mas largamente diremos.

Auiendo vn dia entrado en la caſa publica, y exhortado à las mugeres perdidas, que ſe conuirtieſſen como ſolia, quatro dellas fingiendo arrepentimiento, le dixeron, que eran de Toledo, dõde tenian que diſponer algunas coſas que importauan à ſu conciencia, que ſi dieſſe orden cõ que ſe fueſſen allà, le dauan la palabra de hazer mudança en ſus vidas, y coſtumbres. Alegre el bendito IVAN DE DIOS con la ganancia de quatro almas que eſperaua, no reparò en el trabajo, ni gaſto, ſino que al punto preuino quatro caualgaduras, y dinero para el camino; y tomando à Simon de Auila en ſu compañia, dexando encomendado el Hoſpital al hermano Anton Martin, ſe puſo en camino con ellas: que quiſieron ſalir de Granada con eſte engaño, no teniendo intento de mudar vida, ſino lugar.

La gente que las conocia por el trage, y por la deſemboltura, y que veìa à dos hermanos con aquel habito Religioſo acompañarlas, echandolo à mal, les dezian mil injurias, y moſas, preguntandoles adonde lleuauan aquella buena gente? ſi

yuan à ganar, o à perderſe con ellas? y otras palabras que la gente vil ſuele dezir. Oìa el ſieruo de Dios, diſsimulaua y ſufria, pareciendole, que aun compraua barato la conuerſion de quatro pecadoras. El compañero Auila, aunque obedecia como prudente, no yua ſatisfecho de la jornada, y menos de la mercaderia, que lo es tan mala vna mala muger, que aunque las naos para ſer aborrecidas no cauſaron tantos males en el mundo, baſtàra para ſerlo (dize el Tragico) el ver que Argos, que fue la primera que huuo en el mundo, y la primera mercaderia que paſsò fue vna mala muger llamada Medea, de Aſia, en Europa; que ſi vna mala muger deſacredita las naos, y todo el exercicio nautico, à quien no deſacreditarian quatro juntas? y à quien no ſerà moleſta la jornada en que ellas ſon compañeras? Eſtà lo era mucho al hermano Auila, y mucho mas lo fue, quando echò de ver, que llegados à Almagro, ſe le deſaparecio vna dellas, y no viẽdo en las otras mueſtras de mejorar eſtado, culpaua al bendito IVAN DE DIOS por auer intentado tal jornada, y le hazia inſtancia para que ſe boluieſſen à Granada. El ſieruo de Dios, no deſconfiando de lo que las otras le prometian, llegò con ellas à Toledo: mas luego ſe le fueron las dos, que

Seneca in Medea.

al

al bendito Padre dieron mucha pena, y al herma no Auila, nueua materia de lamentarse, y de llamarla muchas vezes infelice, y mal considerada jornada. El santo varon consolandole, le dixo:

Si fuerades à Motril à buscar quatro cargas de pescado, y las tres se perdieran, echarades tambien à mal la que quedaua buena? no por cierto. Pues hermano, si las otras no eran nuestras, y se perdieron, esta que lo es, y quiere ser buena, no es justo que la dexemos, boluamos a Granada.

Y assi lo hizieron trayendola consigo, y depositada en casa del buen Iuan Fernandez, la casò, y viuio despues muchos años, con satisfacion de los que la conocian.

A la estrangera de buena cara, que el bendito Padre auia recogido en vna casa (como auemos dicho) visitò vna noche, y la hallò sola, y muy compuesta: y riñendola por vna y otra cosa, le dixo tales palabras, en razon del temor que deuia tener de ofender à Dios, que la hizo llorar, y dexò arrepentida: pero mucho mas à vn mancebo à quien ella tenia escondido detras de la cama para ofender à Dios con el. Este oyò lo que el bendito IVAN DE DIOS dixera à la

deſcuidada muger, y dexãdolo ſalir de caſa ſalio de ſu eſcondrijo, y à la que por ventura auia ſolicitado, pidio perdon, y dixo: A quien ha oydo aquellas palabras de IVAN DE DIOS, v de Dios, que hablaua en el, no le quedan fuerças para ofenderle: perdona hermana, y trata de tu ſaluacion, que yo voy à tratar de la mia. Bien parece que eſtà ſemilla de IVAN era de aquel padre de Familias q̃ coge adonde no ſiembra, pues conuirtio à quien no predicaua: mas como las palabras eran de Dios, penetrò con ellas el coraçon del prudente moço, aunq̃ la intencion de IVAN DE DIOS no ſe eſtendieſſe à tanto.

Lucæ 19.

CAPITVLO XXVIII.

Como librò a los pobres del fuego, y a el Dios milagroſamente.

YA ſe dixo como nueſtro IVAN DE DIOS ſacò a muchas perſonas del incẽdio, y llamas del fuego de la ſenſualidad: agora digamos las que ſacò de vn material, y viſible, y lo que en eſta ocaſion hizo por ſus pobres, y Dios por el. Fue pues el caſo, que el Adminiſtrador del Hoſpital Real de Granada, que à la ſaçon era

vna

vna persona noble, y Eclesiastica, por agradar à otras particulares quiso dar vn combite publico à los Oydores, y otros Caualleros principales: y como la vanidad era el fin, y principio desta obra, no serà marauilla que naciesse della muchos inconuenientes, permitiendolo Dios, para dellos sacar algo que redundasse en gloria suya (que es tan poderoso, que puede sacar de males bienes, y tan bueno que lo quiere). Entre otras cosas que se apresstaron para la ostentacion del combite, fue vna ternera rellena de conejos, perdizes, y otras aues, que se auia de assar entera: la qual, como se echa de ver, requeria mayor fuego que el ordinario: el qual se hizo tan grande, que pegandose à la cozina la abrasò, y della fue saltando à otras oficinas, y quartos del Hospital; abrasando los pinos Reales, sobre que las pieças estauan fundadas, con tal priessa y furor, que se tenia por sin duda, que consumiria toda aquella grãde maquina del Hospital, obra Real y magnifica: indicio cierto de la grandeza, y piedad de los Reyes Catolicos que la edificaron. Tocaronse las campanas, acudio toda la Ciudad con el Corregidor, Ventiquatros, y mas ministros de justicia, siendo de los primeros el bendito IVAN DE DIOS (que no podia faltar en socorrer à po-

bres, y mas en tan vrgente neceſsidad). Eſtà el Hoſpital fuera de los muros de la Ciudad, en vn eſtendido campo, que todo ſe llenò de gente, pero ninguna de prouecho: porque nadie ſe atreuia à entrar en lugar tan peligroſo, aunque eſtauan juntos los maeſtros de carpinteria, y albañileria; y con mucha razon, porque rezelauan que la grandeza del fuego que calentaua à los de fuera, abraſaſſe à los que entraſſen dẽtro. Tomoſe por expediente traer la artilleria del Alhambra, para que derribado el quarto que ſe metia entre el que ardia, y los otros à que no auia llegado, quedaſſe por lomenos alguna parte libre del incendio, y no ſe conſumieſſe todo el Hoſpital.

Mientras ſe deliberaua, y nadie oſaua entrar, no ceſſauá las vozes de los miſerables enfermos, dandolas vnos de las ventanas, y otros de las camas, que no tenian fuerças para leuantarſe, ni ſe las preſtaua el miedo como ſuele (aũque eſte era tan grande). Baſtãte eſpectaculo porcierto, para que el bendito IVAN DE DIOS atropellaſſe el miedo de mil muertes, quanto mas el de vna ſola. Arrojoſe por las puertas del quarto que eſcõdia el humo, y impedia el fuego: abrio otras de nueuo, y por ellas, y las ventanas fue echando todos quãtos pobres auia en el quarto mas peligroſo,

Digitized by Google

groſo, trayendolos à cueſtas, à vezes de dos en dos con tal diligencia, y prieſſa, que admiraua à los que le veìan; particularmente conociendo quan flaco, y debilitado le traìan los ayunos, y vigilias (mas aqui fue el amor mas poderoſo, que el miedo). Paſſoſe a las otras enfermerias, y ſacò fuera dellas a los enfermos, y tras ellos echò por las ventanas la ropa, y camas de todos ellos (que no le quitò el peligro eſte cuidado, porque le tenia ſiempre de lo que à los enfermos era neceſſario). Remediado lo que era mas importãte, tomò vna hacha en las manos, y ſubio a lo mas alto del techo, para atajar el fuego como mejor pudieſſe. Setenta teſtigos de viſta (que aun viuẽ oy) dixeron en eſte punto, y todos en conformidad tienen el caſo por milagroſo, aunque vàrian en lo que juzgan auer acaecido en el: porque vnos dizen, que dos hombres le acompañauan ſiempre con quatro cantaros de agua con que matauã el fuego; y como ſolo Alonſo Maldonado le acõpañò poco tiempo, porque luego le perdio, dizẽ, que no podian ſer ſino Angeles, que le guardauan. Otros dizen, que le vieron en el ayre, lo que no quiero agora diſputar: ſolo afirmo por el dicho de toda vna Ciudad, y de los principales della, que eſtando trabajando el bendito IVAN

DE

DE DIOS, por atajar el fuego de vna parte, reuentò por la otra, y le cogio en medio; y deſapareciendo de los ojos de todos por eſpacio de media hora, le juzgauan por muerto, entendiendo que el fuego le auia abraſado, y aſsi le llorauan, y lo ſentian, como perdida mayor que la del Hoſpital. Pero quando menos penſauan vieron que ſalia del ſano, y ſaluo, auiendo rompido por medio de las llamas, ſin que le tocaſſen, ni aun en el veſtido: ſolas traìa chamuſcadas las cejas, y peſtañas, en ſeñal de quan cerca tuuo el fuego, y que ſino le abrasò, no fue porque no le faltaſſen fuerças, ſino licencia de Dios, y que le tuuo el reſpeto que el de Babilonia a los tres mancebos que Nabucodonoſor echò en el, quemandoles las priſiones, y no à ellos: y como ellos ſalieron ſin priſiones, y ſin leſion, aſsi tambien nueſtro IVAN DE DIOS ſe eſcapa de no menor incendio, (y ſegun la opinion de muchos) no por menor marauilla, que el fuego que llegò a las cejas, pudiera abraſar lo demas, ſi para mas tuuiera licencia.

Daniel cap. 3.

(2.)

CAPI-

Digitized by Google

CAPITVLO XXIX.

Proſiguеſe la miſma materia, y ſe tratan otros fauores que el ſieruo de Dios recibio de ſu diuina mano.

NO ſe puede explicar el alboroço, y alegria con que el bendito IVAN DE DIOS fue recebido de todos aquellos ſeñores, y de la mas gente que le teniá por muerto, y llorauan como tal, y aſsi le recibierõ como ſi le vieran reſucitado. Admirauanſe de verle viuo, y teniendole en los braços, aun no lo creian. Corriá todos à verle, y dauanſe à ſi miſmos los parabienes de la merced que Dios les auia hecho: tan amado era de todos, y ſiempre lo ſerà mucho (como dize el Profeta) el que fuere liberal, y miſericordioſo con los neceſsitados. Tambien ſe tuuo por coſa marauilloſa, que el fuego no conſumieſſe todo el Hoſpital, auiendo tomado tantas fuerças de los pinos reales en que andaua encendido; atribuyendoſe a las oraciones del bẽdito IVAN DE DIOS, lo que naturalmẽte ſe juzgaua por impoſsible: y cierto parece que quiſo el Señor con tal hecho acreditar la opinion de ſu ſieruo,

Pſalm. 111.

T pagan-

pagandole con eſta publicidad en que ganò tanta reputacion, aquella en que en otra ſemejante fue tenido por loco, y perſeguido como tal: y ſi los muchachos le gritauan: Al loco, al loco, agora chicos, y grandes, viejos, y moços le aclaman: El ſanto, el ſanto, el milagroſo, el milagroſo. Y por muchos dias no ſe hablaua en Granada, ſino en lo que el bendito IVAN auia hecho por los pobres, y Dios por el, en el incendio del Hoſpital.

Pero baxemos al rio Genil, y veremos, que la furia del agua le tiene tanto reſpeto, como le tuuo la del fuego. Y fue el ſuceſſo, que con las muchas lluuias creciò tanto Genil, que hizo notable daño a ſus vezinos, lleuando ſembrados, arrancando arboles, cerrandoſe los ojos de la puente, y ſalia el agua por las orillas, y por encima della. Acudieron muchos al rio, y entre ellos el bendito IVAN DE DIOS, no por curioſidad, ſino para aprouecharſe de la leña que traìa la corriente: y para alcãçar los arboles ſe puſo en vna isleta de arena, dandole el agua por la rodilla, y con vn garauato los traìa a la orilla. Los que le veìan en tan gran peligro, le perſuadian que ſe ſalieſſe, y que vieſſe quan poca firmeza tenia la iſleta en que eſtaua, que no era otra coſa que vna poca

poca de arena, que no podia hazer resistencia a la furia de la corriente, que dexasse la leña no le costasse la vida. El sieruo de Dios confiado en el, respondia: No tengã miedo hermanos, que Dios y mis pobres me han de guardar, y assi fue, porque recogio tanta leña, que llegò a cantidad de mas de dozientas cargas. Dexò la isleta, y se vino à tierra firme: no lo auia bien hecho quãdo la corriente la deshizo toda, lo que sin duda huuiera hecho mas temprano sino tuuiera respeto al sieruo de Dios (que con su presencia le daua firmeza). Y no huuo persona de las muchas que estauan presentes, que no juzgasse por merced milagrosa la que Dios hizo en este caso: y lo que en otro fuera temeridad, en el sieruo de Dios fue justa confiança: que quiere la Magestad diuina que sepa el mundo, que como tiene armadas todas las criaturas contra los pecadores que como enemigos le ofenden, assi tambien las tiene obedientes, y sujetas a los amigos que le siruen, y obedecen, y que todas estan prontas para ayudarle, y ninguna para ofenderle, como se vio en el fuego del Hospital, en la lluuia de Fuentecuejuna, y en la corriente de Genil, que ni el fuego le quema, ni la lluuia le moja, ni la corriente le lleua; que ya parece q̃ en esta vida mortal empeçaua à gozar Sapient. c. 5.

los priuilegios que gozá los cuerpos de los bienauenturados en la gloria.

CAPITVLO XXX.

Muda los pobres del primer Hoſpital para otros, y ſale de Granada a pedir limoſnas.

HA tanto que nos ſalimos del Hoſpital de nueſtro IVAN DE DIOS, que no es mucho que le hallemos mudado, para otra parte, y la cauſa fue: porque a la fama de la caridad, y diligencia con que ſeruia a los enfermos, no deſechando à ninguno, acudian à el, no ſolo los de la Ciudad, que eran muchos, ſino tambien de toda la comarca, y Reyno, naturales, y eſtrangeros, creciendo tanto, que no cabian de pies, y el ſieruo de Dios no pudiendo enſanchar la caſa, no eſtrechaua el coraçon, adonde los tenia por amor, y queria recoger por obra: mas era coſa imposible à ſus fuerças, y no a las de Dios, que lo remedio con el fauor de perſonas de notas que le ayudaron à comprar otras caſas mayores, y muy à propoſito en la calle de los Gomeles, las quales auian ſido Monaſterio de ciertas Monjas, y aſsi eran

eran acomodadas para enfermerias, y tenian sus oficinas, y la que faltaua hizo fabricar el bendito IVAN DE DIOS, y fue vna casa muy grande, capaz de dozientas personas; y enmedio della puso la chimenea de suerte; que todos en rueda pudiessen gozar de la lumbre estando sentados, ò acostados en los poyos que mandò hazer; poniendo en vnos colchones, en otros esteras de enea, ò çarças en que durmiessen. Seruia esta casa solamente a los sanos, peregrinos, mendigantes, forasteros, y naturales que no tenian donde recogerse: y porque no durmiessen por las calles, ò puertas, les albergaua en aquella sala, y aun traìa à ella los que hallaua denoche, aunque no quisiessen venir; porque sabia que por esta via euitaua, no solo el daño corporal, sino tambien muchos espirituales. Fueron muchas personas las que ayudaron à esta mudança, y el que cõ mas larga mano casi la hizo toda, si ya fue don Pedro Guerrero, à quien con mucha justicia se deue la mas luzida parte desta historia, pues tuuo tanta en las buenas obras del bendito IVAN DE DIOS, y solo para esta le dio de contado mil y quinientos ducados: A buen seguro que comprò para si con ellos vna de aquellas camas regaladas que vio en el Cielo Iuan Pecador, para quié

en la tierra las adereçaua à los pobres: y aunque eſtas, y otras limoſnas no faltauan al bendito IVAN DE DIOS, empero no eran baſtantes al exceſsiuo, y cotidiano gaſto que en el Hoſpital ſe hazia; ni al bendito IVAN parecio juſto moleſtar tantas vezes a los vezinos de la Ciudad: y aſsi para deſempeñarſe, y aliuiar à Granada, ſe determinò en ſalir por la Andaluzia à pedir limoſnas para ſu deſempeño, y remedio de ſus pobres. Y como los deuotos, y amigos aprouaſſen ſu conſejo, encomendando el Hoſpital al hermano Anton Martin, lleuando vn con pañero conſigo, ſe partio para Andaluzia; y en ella fue bien recebido de muchos ſeñores, y mas que todos le honraron, y fauorecieron los ſeñores don Gonçalo Fernandez de Cordoua, y doña Maria de Mendoça Duques de Seſſa, que no ſolo aquella vez le deſempeñaron, ſino otras muchas ſocorrieron à los pobres de ſu Hoſpital; y vltra deſto todas las fieſtas del año tenia el Duque ordenado a ſu mayordomo, que embiaſſe a nueſtro IVAN DE DIOS cierta cantidad de dinero para comprar lienço, ropa, y calçado para los pobres; imitandole en eſta virtud la Duqueſſa ſu muger. Y con eſtas obras, y otras, ſino conquiſtò los Reynos en la tierra, como ſu progenitor

genitor el Gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, y conquistaria si tuuiesse las ocasiones que el; conquisto sin duda el del Cielo, que es de mas precio, y estima.

Y no puedo dexar de dezir esta vez lo que muchas me da materia de risa, deuiendo darla de lagrimas, y es considerar quanto los señores, y Monarcas del mundo trabajan por parecerse con Dios, y no lo alcançan siendo tan facil, porq̃ yerran los medios: quieren ellos ser diuinos, y que los tengan por tales, y dexã de serlo, y parecerlo, porque no son humanos, y piadosos cõ los necessitados, y pobres, que si lo fuessen, no pequeños dioses (como alguno llamò a los misericordiosos) sino grandes, y tan parecidos a Dios, q̃ (Chrysostomo dixo) erã los tales coadjutores de Dios, igualandosele casi en sustentar à los que este Señor criò. Assi que Dios les dio vida, y ellos se la conseruan: como tambien son homicidas los que niegan a los necessitados el remedio. Pues como (dize Ambrosio) sino le sustentaste, tu le mataste, y vienen à ser pecados de omission, homicidios, porque si vnos matan a sus proximos dandoles golpes, y estocadas, otros tambien les quitan las vidas, porque les niegan el sustento dellas.

Chrysost. hom. 15. ad Rom.

Ambros.

CAPI-

CAPITVLO XXXI.

Va IVAN DE DIOS a la Corte de Valladolid.

VEnido el bendito IVAN DE DIOS del Andaluzia, ſe determinò de paſſar à Valladolid, donde en aquel tiẽpo eſtaua la Corte, a pedir limoſna para ſus pobres; y yo creo que à hazerla a los que huuieſſe en la Corte: y bien ſe echò de ver, pues repartia liberalmente lo que recebia con los que hallaua. Y ſiendo aduertido por el compañero, y por otros, que ſe acordaſſe de los enfermos del Hoſpital de Granada, para los quales deuia guardar algo de lo que le dauan, reſpondia:

Darlo acà, ò darlo allà, todo es darlo por Dios, que eſtà en todo lugar, y donde quiera que huuiere neceſsidad deue ſer ſocorrida.

Genes. cap. 13. Tambien creo, que como el Patriarca Abrahan ſalio deſu patria à mirar la tierra que auia de heredar, y ſer poſſeſsion de ſus decendientes, aſsi eſte gran ſieruo de Dios, y nueuo Patriarca de pobres vino à Valladolid, no ſolo à mirar ſino à santi-

ſantificar con ſu preſencia los ſitios, y partes en que ſus hijos auian de edificar Hoſpitales en que Dios fueſſe ſeruido, y ſocorrido el proximo, como lo hizierõ en Toledo, y Salamanca por dõde paſsò, y Valladolid donde eſtuuo. Y aun juzgo ſu camino por ſemejante al que hazia el Sol de Iuſticia, de quien dize ſan Pedro; que como eſte material haze ſu curſo por el Cielo, alumbrando, enriqueziẽdo, y fertilizando la tierra; aſsi el hijo de Dios yua colmando de bienes aquellas por donde paſſaua, y ſanando à todos los enfermos que le ſalian al camino. Eſte Señor da licencia, para que digamos, como nueſtro IVAN DE DIOS ſe le parecia, procurando hazer el bien que podia a los proximos neceſsitados, y ſino ſanaua, por lo menos ſeruia, y curaua a los enfermos, como en particular afirman los vezinos de Salamanca, en cuyo Hoſpital ſe detuuo algunos dias haziendo las obras que ſiempre ſolia, y conuirtiendo algunas mugeres publicas, à las quales casò, dotandolas liberalmente de las limoſnas que juntaua. Actor. cap. 10.

Primero que el auia llegado à la Corte la fama de ſu encendida caridad con que ſocorria a todas quantas neceſsidades podia, y como varon Apoſtolico y ſanto fue recebido en ella. Reſidia

en la Corte en aquel tiẽpo doña Maria de Mendoça viuda del Comendador mayor de Santiago, don Franciſco de los Cobos, ſeñora de mucha virtud, y exemplar vida: y teniendo noticia del bendito IVAN DE DIOS, le apoſentò en ſu caſa à el, y à ſu compañero, mandandoles dar todo lo neceſſario. Y deſpues que experimentò ſer verdad lo que dezia del la fama, repartio por ſu mano largas limoſnas, no ſiendo menos liberal en las que le dio para ſu Hoſpital, y para el deſempeño de ſu perſona, que baſtaran para vna coſa, y otra, ſino las repartiera con los pobres de Valladolid (como auemos dicho) mas la grandeza deſta illuſtriſsima matrona à todo alcançaua, y aunque ella aſſaz pretendia el ſecreto de la piedad que vſaua, ni entonces pudo encubrirſe, ni agora diſsimularſe, para que de ſus loores tengá otras ſeñoras inuidia, y todas exemplo.

Auia en la Corte muchos Señores, y Caualleros que conocian de Granada al bendito IVAN DE DIOS, entre los quales no era el menos deuoto ſuyo el Conde de Tendilla, que con los demas informaron al Rey don Felipe Segundo (que a la ſazon era Principe) de las heroycas virtudes del bendito IVAN; el qual le quiſo ver, y hablar (no por curioſidad, ſino para moſtrar

que

Digitized by Google

que los Principes há de fauorecer la virtud, aunque ande acompañada del sayal de la pobreza. Entrò nuestro IVAN DE DIOS a la presencia del Principe, y puesto de rodillas le dixo:

Señor, yo acostumbro a llamar a todos hermanos, pero à vos que sois mi Rey, y señor, estoy dudoso como abre de llamaros?

El prudente Principe no queriendo mostrarse con el pobre grande, sino clemente, y afable, le respondio:

Llamadme hermano, Iuan, como quisieredes.

Pues llamoos buen Principe (dixo IVAN) *y buẽ principio os de Dios en Reynar, y buen fin para que os saluets.*

Y verdaderamente juzgando por cosa cierta, que este siervo de Dios tuuo espiritu de profecia, como otros Autores prueuan con muchos casos, me parece se podia prouar cõ estas palabras, que el bendito IVAN dixo à su Alteza. Llamole buen Principe; nadie lo fue mejor. Dixole, que buen principio le diesse Dios en Reynar, tal se le dio, que si los postreros años de su Imperio, fueron como los primeros, como merecio el nõbre de Prudente, por cierto bien alcançarà el

de bienauenturado: mas ni nueſtro IVAN DE DIOS ſe lo pronoſticò, ni el Cielo le cõcedio tan proſperos ſuceſſos en ſu vejez como en ſus floridos años. Buẽ fin, y dichoſa muerte tuuo, como ſe la pidio IVAN DE DIOS, y tal, que ſin duda ſe cree que fue puerta para alcançar mejor Reyno del que dexò. Y lo que a nueſtro propoſito conuiene, es moſtrar, que todas las palabras que IVAN DE DIOS le dixo, parecieron proféticas. Otras muchas paſſaron entre los dos, de que no ſabemos mas que auer quedado ſu Alteza muy ſatisfecho de ſus palabras, y trato, y le mandò dar copioſa y larga limoſna: y las miſmas le hizieron las Sereniſsimas Infantas doña Iuana, que deſpues fue Princeſſa de Portugal, y madre del Rey don Sebaſtian; y doña Maria, que deſpues fue Emperatriz de Alemania; y no ſolo ellas, ſino tambien las damas de ſu palacio Real le dieron joyas, y dineros: con los quales, y con otras limoſnas de particulares, deſpues de ſiete meſes de auſencia de Granada boluio a ella, no ſolo obligado del amor de ſus pobres, mas perſuadido de las cartas del Arçobiſpo don Pedro Guerrero, y de otros deuotos que le hizierõ fuerça para que boluieſſe à remediar ſus pobres. Partio para Granada haziẽdo ſu camino como ſolia,

con

Digitized by Google

con la cabeça descubierta, y pies descalços, aquella con la cara desollò el calor del Sol, y cõ estos llegò tan heridos y lastimados, que venia corriẽdo dellos viua sangre: pero tan hermosos, que quieren competir con los que el Profeta vio sobre los montes anunciar al mundo, la paz y bienes, que el hijo de Dios le auia de traer con su presencia. Isai. cap. 62.

CAPITVLO XXXII.

De la oracion del bendito IVAN DE DIOS, y quan perseguido fue en ella del demonio.

DE la boca del mismo hijo de Dios sabia el Luce cap. 18.
te siervo suyo, quan necessario es orar siempre, y no desfallecer: y aunque las ocupaciones de Marta detenian al hombre exterior, no diuertian al interior, trabajando lo posible por tenerle recogido, y mientras era forçoso acudir à las obras de piedad, vsaua de la oracion vocal: y muchas vezes embiaua aquellas à que llamamos jaculatorias, cõ que penetraua el Cielo, y se despertaua à si mismo, para que con el cuidado de los hombres, no se oluidasse de Dios, à quien cõ sed,

y deſeo buſcaua: como el ſeruicio de los neceſsitados le daua licencia, que aunque tarde, y cansado, ni el cãsancio, ni el ſueño le impedian la oracion, ſabiendo que es mas peligroſa que prouechoſa la ocupacion de Marta, ſin el fauor, y ayuda de la de Maria: entendiendo que para poder ſufrir los hõbres era neceſſario tratar con Dios; en conuerſacion gaſtaua cõ el toda la noche, afirmando algunas vezes, que le baſtaua vna hora de ſueño, y deſta verdad tuuo algunos teſtigos muy dignos de fe por ſu nobleza, y virtud, que fueron las hijas de doña Leonor de Gueuara; a la qual el ſolia llamar: LA HERMANA LEGITIMA. Eſta ſeñora deſde el principio de ſu conuerſion, ſe le moſtrò ſiempre muy deuota, y compadecida del, le daua limoſna, le regalaua, y curaua en ſu caſa, recogiendole en ella quãdo el no tenia otra parte; y aun deſpues de tener caſa le obligaua algunas noches à que quedaſſe en la ſuya; en ella tomada la refeccio neceſſaria (que ſiempre era poca) ſe recogia luego al Oratorio, y pueſtas las rodillas deſnudas en tierra, la paſſaua caſi toda en oracion, ſiendo teſtigos las hijas deſta ſeñora, y las criadas, y gente de caſa, que lo acechauan por los reſquicios, y à toda hora le hallauã deſta ſuerte, y le oian ſuſpirar, y gemir cõ gemidos ſalidos

del

coraçon, indicios ciertos de la ansia con que encomendaua à Dios el bien vniuersal de su Iglesia, y el particular de su alma.

Tambien le sucedio en casa de otro deuoto, cuyo nombre no declaran los testigos, solo dizen ser abuelo del Licenciado Luque, que oy viue, persona honrada, y virtuosa, y que contaua como testigo domestico lo que se sigue, y era. Que auiẽdo su abuelo dado vn aposento al bendito IVAN DE DIOS en su casa, oian a media noche ruido de cascaueles: y como esto acaeciesse algunas vezes, queriendo saber lo que fuesse, anduuieron por todas las pieças de la casa hasta que llegaron al aposento donde estaua recogido el siruo de Dios, y acechandole por vn agujero, vieron que tenia vna lampara encendida, y que estaua muy quieto puesto de rodillas orando: y mirando mas de espacio en que paraua, vieron, que se leuantaua, y que ataua à vna pierna vna cinta de cascaueles, y dando bueltas con ellos por la sala, dezia: ¡Que à Dios ha de seruir, no le cõuiene dormir, que parece que vsaua de aquel medio para ahuyentar el sueño, porque dadas algunas bueltas, se bolui a la oracion: en la qual perseueraua con el feruor y eficacia que ya se dixo. Y algunas destas personas que le miraua, vieron como le salia de

la

la boca vn rayo de fuego que parecia ſubir al Cielo; queriendo el Señor moſtrar quan aceptas le eran las oraciones, vozes, y ſuſpiros de ſu ſieruo. Y no dudo, que con tales embaxadores ſabria negociar en la Corte celeſtial, lo que deſeaua. Con eſto el demonio reuentaua de inuidia, como vna vez publicò, diziendo: *Que aquel villano groſſero le atormentaua mucho.* Y aſsi no es marauilla que trabajaſſe por todas las vias que podia, para apartarle, ò por lo menos diuertirle de la oracion. Eſtãdo vna noche en ſu celda ocupado en eſte exercicio, el hermano Dominico Benedicto, que dormia cerca, le oyò dar grandes gemidos, y vozes, que parecian de perſona que peleaua con otra, y acudiendo al ruido, le hallò de rodillas muy fatigado ſudando, y diziendo: IESVS ME LIBRE DE SATANAS, IESVS SEA CONMIGO, y boluiendo el hermano la cabeça à vna ventanilla que ſalia a la calle, vio vna figura muy fea que le parecio ſer del demonio; y dando vozes a los otros hermanos, les dezia, que le miraſſen que eſtaua metido por la ventana, echando fuego por la boca; y aunque boluieron las cabeças, no vieron nada, porque el enemigo deſaparecio, y ellos le ſubieron a vna enfermeria, donde eſtuuo ocho dias en la cama tan mal tratado,

tratado, y molido, que no podia leuantarse. No declaraua el sieruo de Dios lo que auia passado, solo dezia algunas vezes santiguandose: Piensas, ò traidor que he de dexar lo començado? Pocos dias despues estando orando, le aparecio en forma de vn espantoso lagarto, del qual no hizo caso, entendiendo las asslechanças del demonio, à quien hizo huir con solo pronunciar el santo nõbre de Iesus. Otra vez estando de rodillas, se le puso delante el enemigo infernal en figura de vna muger hermosa, que le causò mas temor q̃ no el lagarto; a la qual el sieruo de Dios preguntò.

Por donde has entrado estando la puerta cerrada? Y le respondio la muger: *Para mi no es menester puerta, pues por donde quiero puedo entrar. No es posible que tal pudiesses* (dixo el sieruo de Dios) *sino eres algun demonio.*

Y tentando la puerta vio que estaua cerrada, y persinandose, quando boluio la cabeça no la vio: porque el demonio no tomò aquella figura, ni entrò a tal hora para otra cosa, mas que para diuertirle de la oracion, en que tanto el sieruo de Dios ganaua. Y contento con tan poco huyò de su presencia. El bendito IVAN DE DIOS

ſe ſalio de ſu apoſẽto, y fue a buſcar ſocorro entre ſus pobres; à quienes con lagrimas dezia: HERMANOS POR QVE NO ME ENCOMENDAIS A DIOS, QVE ME TENGA DE SV MANO? Y con no ſalir vencedor deſta tentacion, ſalio contento el demonio, que ſuele eſtimar en mucho, lo poco que alcança en ſemejantes conflictos, como lo moſtro vna vez, que eſtando el ſieruo de Dios de rodillas en la Igleſia orando, el demonio en forma de Lechuça ſe puſo a beuer el azeyte de la lampara. El ſieruo de Dios le echaua muchas vezes, dando golpes con vna mano en la otra, y haziendo ruydo para que la eſpantaſſe, pareciendole ſer verdadera Lechuça: que deſpues de auerle inquietado vn gran rato, dando vn buelo ſe fue, diziendo:

Contento voy por auerte diuertido. Poco ganaſte en eſſo (dixo el bendito IVAN) *por que yo me ſatisfare del tiempo que me diuertiſte, gaſtandole doblado en la oracion con que te ofendo.*

(.?.)

CAPI-

CAPITVLO XXXII.

De otras tentaciones, y perſecuciones, con que al ſieruo de Dios moleſtaua el demonio

SI ſuele ſer tan cruel la inuidia que nace del bien ageno, qual ſerà la del demonio cõtra los ſieruos de Dios, viendo que han de poſſeer los lugares que el perdio? Qual ſerà la de vn eſpiritu ſoberuio, viendo que ſe le adelantan por gracia guſanillos de la tierra, tan inferiores a el por naturaleza? No declara Samuel, que yua a Bethlẽ à vngir à Dauid por Rey (dizẽ Chryſoſtomo) porque nole mataſſen los otros hermanos de inuidia; poderoſa a perſuadirles, à querer antes ver à ſu hermano muerto que Rey; que ni por ſueños ſufren los tales, que alguno ſe les adelante. Y fue perſeguido Ioſeph de ſus hermanos, ſolo por que ſoñò, que les precedia. No es ſueño lo que el demonio experimenta, ſino que con los ojos mira, y con las manos toca, à vn humilde ganadero conquiſtar ſu ſilla, y à vn fingido loco, y verdaderamente idiota, ſaber grangear la gloria que el perdio. Muchas vezes intentò priuarlo de la

Chryſoſt. 1. in Pſalm. 50.

Geneſ. cap. 37.

vida,y muchas mas de la gracia. No podre referirlas todas,algunas ſi,porque no ſe dexe todo.

La primera tentacion,y la mayor,fue en Ceuta quando le perſuadia,que ſiguieſſe à Tetuan al infelice Gonçalo Diaz, y le imitaſſe en dexar la Fê(que de los hombres que no ſon perfetos, no ſe contenta con menos que mucho, ſabiẽdo que para que eſtos cometan culpas ordinarias poco caudal baſta). Ya deſpues de conuertido caminãdo à Guadalupe,le tentò con mas cautela,más no con menos malicia, ofreciendole vna bolſa llena de dinero,inſtando mucho que la tomaſſe: y aunque no le dixo ſu intẽto,al dinero dexò que ſe lo dixeſſe(que ſabe perſuadir à vezes mas que el demonio). Que de conquiſtas tiene hechas en el mundo eſte eloquente mudo! à quantos vaſſallos que parecia muy fieles hizo que fueſſen traidores a ſus Reyes! Y à quantas matronas adulteras! Y penſarà alguno,que era pequeña tẽtacion la que le ofrecia el dinero,pues viendo que perſuaſiones no baſtauã,mueue perſecuciones. Vna vez le quiere ahogar en el apoſento. Otras,echar por la ventana abaxo. Otras,juega con el a la pelota,leuantandole en alto,y dexandole caer en el ſuelo;y otras le haze rodar por la eſcalera,hiriendole,y maltratandole,de ſuerte que le hazia eſtar

muchos

muchos dias en la cama. Vna destas le tratò tan mal, que casi parecia querer acabar la vida, sino fuera socorrido por la Virgen Nuestra Señora, y con tal valedora, que mucho que quedasse vencedor en las batallas, y llegasse à tener en poco al enemigo? de suerte que sintiendole vna vez en el techo, le dixo: Baxad enemigo, que aqui me teneis, executad en mi todo aquello para q̃ traeis licencia de mi Señor, y Redentor Iesu Christo: que quando maltrateis mucho este cuerpo, ayudarme heis à vengar del mayor enemigo que yo tengo.

Vna noche de mucha lluqia y lodo, viniendo cargado del ordinario sustento para sus pobres, se le atravesò el demonio entre las piernas en figura de puerco, y haziendole caer en el suelo, le truxo al rededor muy grãde espacio de tiempo, maltratandole, y hozando sobre el. No se oluidaua de inuocar en su fauor el benditissimo nombre de Iesus, y de su benditissima Madre. A las vozes salió gente de casa del Doctor Beltran Medico conocido suyo, que viendole tan mal tratado, le preguntò, que auia sido aquello, a lo que el bendito IVAN DE DIOS respondio, no saber mas de que le auian hecho caer en el lodo. Pidio que lo llevassen à su Hospital, lo qual hizieron

muy compadecidos del: y como el juego no fue de burlas, deſollada la cara, y molido el cuerpo eſtuuo muchos dias en la cama, viſitado de muchos que no ſe podia encubrir la cauſa de ſu mal, pues fue manifieſta en toda la Ciudad, y conocido el odio con que el enemigo comun le perſeguia.

Otra noche le ſucedio encontrarſe con vn pobre que eſtaua echado en la calle, y aunque le vio de figura eſtraña, no lo eſtrañò: tenia los braços ſutiles, y largos, y las piernas de la miſma manera, pero deſproporcionadas: la cara demaſiadamente colorada, ſin pelo alguno. En ella, y en la cabeça pudiera cauſar temor y aſco à nueſtro bẽdito IVAN DE DIOS, ſi no eſtuuiera en trage de pobre, con lo qual le causò compaſsion; y aſsi preguntandole ſi queria ir con el al Hoſpital, reſpondio, que ſi le tomaua a cueſtas: y à pocos paſſos que dio no pudo dar mas alguno, y ſudando à hilo con tan peſada carga, dixo en voz muy alta: VALGA ME EL DVLCE NOMBRE DE IESVS; y como el pobre que tanto le cargaua no pudo oir eſte nombre, dando vn eſpãtoſo grito le dexò: que parece que quiſo el demonio tomar aquella figura de pobre tan peſado, para que ſemejantes cargas le moleſtaſſen,

taſſen, y canſaſſen, aunque todo era en valde: por que los verdaderamente pobres no podian canſar al bendito IVAN DE DIOS; que no trabaja el que ama (dize nueſtro Padre ſan Aguſtin) y aſsi el amor que tenia à ſus pobres, le hazia ſuaue todo lo que por ellos paſſaua.

CAPITVLO XXXIIII.

De la penitẽcia q̃ hazia el bendito IVAN DE DIOS.

NO tienen licencia los ſieruos de Dios para priuarſe de la vida, que no es ſuya: pero vſan ſin ninguna compaſsion de la que ſe les permite para apreſſurar la muerte con el mal tratamiẽto que dan a los cuerpos, con el regalo que ſe niegan, no permitiendoles coſa que les de guſto temporal, ni dexãdo paſſar ocaſion de ſu mortificacion de que no echen mano; y aſsi parece cada qual cruel verdugo de ſi miſmo en el exercicio de la penitencia que haze: y aunque eſta virtud no es la principal en los Santos, es alomenos la primera que como eſcoba limpia el alma de la baſura de los vicios, para que ſea conueniẽte aposento de las virtudes, y aſsi procede a las demas: porque

porque nadie ſiembra ſobre eſpinas. Y à Ieremias ſe le dixo primero que arrancaſſe, para que deſpues plantaſſe: eſto es, que ſe han de echar fuera los vicios, para que la tierra de nueſtras almas pueda produzir virtudes; y viene a ſer la penitencia precurſora de las demas. En ella fue inſigne el bendito IVAN DE DIOS.

Ierem. 4.

Ordinariamente naçe eſta virtud del odio del pecado, y del deſeo que los ſieruos de Dios tienen de aplacarle ofendido, y aſsi va creciendo mas en los mas perfetos: porque como en ellos ſe aumente cada dia el amor de Dios, y el aborrecimiento de la culpa, conſecutiuamente ſe aumenta el deſeo de la vengança, que piden aquel amor, y eſte aborrecimiento. Y aſe ſabe la cauſa de los exceſſos de los ſieruos de Dios en ſus penitencias, y de los rigores de que vſan conſigo; quieren caſtigar culpas que aborrecen, y deſean ver aplacado a Dios, à quien aman.

Aguijado pues deſtas eſpuelas corria por eſta eſtrecha ſenda el bēdito IVAN DE DIOS, y el primer acto que hizo, fue condenar ſu cabeça à andar ſiempre deſcubierta, y rapada, al calor del Sol, y rigor del yelo y frio, ſin que jamas la cubrieſſe deſpues de ſu conuerſion. A ſu cuerpo le fue quitando el regalo de vna camiſa de angeo,

que

que al principio le dio, quedandose de ordinario con el saco de sayal aspero en el Verano, y de poco abrigo para el Inuierno. El calçon de angeo llegaua a la rodilla, y della hasta los pies todo era desnudo, padeciendo en ellos tal frio, que afirmã las hijas de doña Leonor de Gueuara, que en entrando como solia el seruo de Dios en casa de su madre algunos dias de Inuierno, haziẽdole traer lumbre para calentarse, ponia los pies sobre las ascuas, y las mataua, y lo mismo hazia à otras que de nueuo le traian. Quien duda que se auian conuertido en yelo los pies que apagauan el fuego, sin quemarse? Su cama era vna estera de enea, vna manta, y vna piedra por almohada, y sobre ella vna Cruz. Para mejorarse solia acostarse en vn carreton que en su Hospital quedò de vn tullido que murio en el: aunque poca necesidad tenia de cama quien no dormia en la noche mas que vna hora: mas dezimos qual era, porque se confundan los que desde las muy regaladas pretenden ir à dar cuenta à Dios de tan diferente vida, como es la suya de la del bendito IVAN DE DIOS, la qual parece que era vn perpetuo ayuno; y es cierto, que se passauan dos dias enteros sin comer cosa alguna. Siendo combidado de personas ilustres, y deuotas, no queria sentarse

Y a la

a la meſa, ſino pueſto de rodillas juntaua lo mejor que le dauan, y dezia: Eſto me ſabra mejor ſi lo comen mis pobrezitos, y lo yua echando en ſu capacha. Y ſi le hazian fuerça, diziendo, que comieſſe que para todos auria, tocaua en algo, y ſacando ceniza de ſu capacha la eſparcia como ſal, ò pimienta, ſobre lo que auia de comer. Parece que ſe rezelaua, que el deſacoſtumbrado regalo le dañaſſe. Todos los Viernes ayunaua à pan y agua, tomando vna tan aſpera diciplina con cordeles nudoſos, que ſe bañaua en ſangre, juzgando que todo eſto era neceſſario para vna carne tan rebelde, que aun tan mal tratada ſe rebelaua cõtra el eſpiritu: y aſsi le añadio vn dia dos ladrillos ecchos aſcuas, con que ſe quemò de manera, que le fue forçoſo eſtar muchos dias en la cama.

En la aſpereza deſtos exercicios gaſtò el bendito IVAN DE DIOS doze años enteros deſpues de ſu conuerſion, ſin jamas diſpẽſar conſigo en ocaſion alguna de regalo, ni ſubir à caualló por largas jornadas que hizieſſe, ni por flaco, ni enfermo que ſe hallaſſe, ſino que con los pies heridos, y laſtimados, caminaua por yelos, y calores. Siendo para los pobres y enfermos tan compaſsiuo, y tierno, era para ſi tan riguroſo, como vemos. Si preguntaramos à eſte ſieruo de Dios,

que

que confiança le daua de su saluacion vna peni-
tencia tan continua, y tan rigurosa, bien creo que
respondiera lo que otro insigne penitente respõ
dio (este fue el glorioso san Nicolas de Tolenti-
no) que estando muy enfermo echado en vna po
ca de paja con vna piedra por almohada, ceñido
vna cadena de hierro, muy flaco y descolorido, à
vn deudo suyo que le conuidaua con mas regalo,
y mejor trato para su salud, respondio: Mira her
mano, la dureza desta cama en que descanso, esta
cadena con que me diciplino, el ayuno con que
me aflijo, pues tan estrecho es el camino del Cie
lo, que aun viuo con rezelo si podre atinar cõ el.
Estas mismas palabras me parece que oygo al bẽ
dito IVAN DE DIOS, y à todos los que le
imitan, que aunque confian mucho de la miseri-
cordia de Dios, siempre viuẽ muy desconfiados
de si mismos: consideran que sino tiene Dios cõ
que satisfacer lo q̃ nos deue por los merecimien
tos de su hijo (que son nuestros, y para nosotros
los ganò) y q̃ todo lo perdio el que cometio vna
culpa mortal: el que supiere que està perdonado,
viua seguro, y quieto, pero el que lo ignora, co-
mo lo podra estar? Entre la certeza de la ofensa, y
la incertidumbre del perdon, no es justo desespe
rar, siendo mayor la misericordia de Dios, que

nueſtra malicia; mas eſperar ſin penitencia, y enmienda de vida, es preſuncion, y maldize la Eſcritura al que eſperando peca. Eſperemos pues en la miſericordia de Dios, pero no prouocando ſu juſticia; y ſino imitamos al bendito IVAN DE DIOS en el rigor de la penitencia, ſiquiera eſtemos confuſos por lo poco que hazemos, y lloremos lo paſſado mejorando lo venidero.

CAPITVLO XXXV.

Del encendido amor de Dios, y del proximo, que en el ſeruo de Dios reſplandecia.

POr dos efetos ſe puede prouar la encendida caridad con que el bendito IVAN DE DIOS amaua à ſu Criador, y Señor: lo vno por la compaſsion que tenia de lo que el Señor padecio, y por el zelo que ſiempre tuuo de que fueſſe honrado, y reuerenciado de todas ſus criaturas. Quanto al primero que es de ternura, la tenia tan grande, que jamas leia, ni oia leer la Paſsion de Chriſto nueſtro Señor (de que era deuotiſsimo) que no derramaſſe muchas lagrimas del zelo de ſu honra, y del cuidado que tuuo q̃ no

fueſſe

fuesse ofendido son testigos todas sus obras, pues todas las de piedad que hazia, à este fin yuan endereçadas: no remedio necessidad temporal, que no procurasse por aquel medio remediar las espirituales, si entendia ser necessario. Buen discipulo de aquel diuino medico, y Saluador nuestro, que à nadie curò en el cuerpo, que no le sanasse tambien el alma, y a los que daua salud de sus enfermedades, concedia nueuamente el perdon de las culpas, diziendo tantas vezes, Perdonados te son tus pecados; y mostrando, que si el cuerpo quedaua sano, mejorada sin duda quedaua el alma. Esto pretendia IVAN DE DIOS de sus pobres, y de sus necessitados; amonestando a los enfermos que confessassen sus culpas, y a los sanos, q̃ no las cometiessen. Prostrauase de rodillas delante de las donzellas, viudas, y otras que tenia recogidas, suplicandoles con muchas lagrimas, que no saliessen de sus casas, ni se pusiessen en ocasiones de ofensas de Dios. Notorio es el cuidado que tenia de sacar las mugeres erradas de la casa publica, poniendolas en camino de su saluacion. Luego en sus principios quando aun su zelo no era tan autorizado, no se atreuiendo a entrar en estas casas infames, se arrimaua al Castillo de Bibataubin, q̃ en la Ciudad de Granada Ambros.

eſtaua cerca de la caſa publica, y ante los miſerables que veìa entrar en ella para ofender a Dios, ſe ponia de rodillas, y leuantadas las manos les pedia con tanta eficacia, que dexaſſen por amor de Dios el intento que lleuauan de ofenderle, que algunos admirados de tan nueuo eſpiritu, y mouidos interiormente del diuino, deſiſtian de ſu mal propoſito, y ſe boluian arrepentidos, dexandole à el contentiſsimo de auer euitado alguna ofenſa de ſu Dios. Otros ſe burlauan, y algunos le tratauan mal: que el zelo de la honra de Dios ſuele à vezes ſer coſtoſo à quien le tiene, como ſe verá en el caſo ſiguiente.

Vn Cauallero mancebo (à quien los teſtigos llaman Iuan de la Torre) eſtaua vn dia hablando con vnas mugeres, mas corteſanas que honeſtas, y echolo bien de ver en la platica el bendito IVAN DE DIOS, y lleuado de ſu zelo, no pudiendo ſufrillo le reprehēdio, diziēdo: *Que no era juſto dar tā en publico tan ruin exemplo.* El mancebo lleuado de los brios de ſu juuenil edad, le reſpondio: *Que ſe fueſſe cō Dios el mal trapillo, y no ſe metieſſe en juzgar lo que no ſabia. Porque no quereis que ſepa lo que veo?* replicò el ſieruo de Dios, *corregios, y temed al Señor, que no ay hora ſegura.*

Enojoſe

Enojose el mancebo, que era muy rico y principal, y Ventiquatro; y mas viendo que se yuan las mugeres, y diole vna bofetada. Hincose de rodillas el santo varon, diziẽdo: *Dadme otra, y muchas, con tanto que no ofendais à Dios.* No os la dara Iuã de la Torre (bendito IVAN) mas à su puerta se os dara, para que vn carrillo no quede inuidioso del otro; y este Cauallero confuso agora, y arrepentido, y entonces ya vuestro amigo, os acudira en semejante afrenta que otro Cauallero os haga, que agora puesto de rodillas os pide perdon.

Passò en esta ocasion por la calle vna señora principal, llamada doña Maria Ossorio, muger de Garcia de Pisa, tambien Ventiquatro en la misma Ciudad, y viendo junta mucha gente, y à Iuan de la Torre de rodillas pidiendo perdon al bendito IVAN DE DIOS, informada de la causa, como tan virtuosa señora quedò muy edificada del buen termino del Cauallero, y tan deuota del bendito IVAN DE DIOS, que mereció curarle en su casa enfermo, tenelle en ella difunto, depositarle en su Capilla, y ser testigo de innumerables fauores que el bendito IVAN DE DIOS recibio de su diuina mano en su casa, como adelante veremos. Y agora veamos lo que passa con sus pobres, como alguna vez hallò al

hijo

hijo de Dios veſtido en trage de pobre, en todos le parecia que podia ſer lo miſmo: y de aqui vino a tratar a todos como ſi de cierto ſupiera, que en cada vno dellos eſtaua eſcõdido el Señor: ya no es marauilla que haga exceſſos por remediar ne ceſsidades de pobres, que tambien le parecen. No faltauan muchas ſeñoras que compadeciendoſe del rigor con que ſe trataua, procuraua veſtirlo, no pudiendo verle andar con el ſaco à raiz de las carnes: dauanle camiſas, y hazian que las viſtieſſe en ſus miſmas caſas: pero en tanto las traìa veſtidas, en quanto no encontraua pobres ſin ellas a quien darſelas. Y era vna piadoſa contienda de la piedad deſtas ſeñoras con el, y de la ſuya con los pobres: ellas tenian mucho cuidado de veſtirle, y el mucho mayor de deſnudarſe por veſtir à otros, y no ſolo daua las camiſas, ſino que tambien trocaua el veſtido, quando le parecia que el pobre podia quedar mejorado. Entrò vna vez (como ſolia) en caſa de vnas ſeñoras à quien viſitaua, y eran muy principales, y muy deuotas ſuyas, llamadas doña Mencia Carrillo, madre de don Bernardino de Cardenas, que murio en la batalla Naual, y doña Iuana de Cardenas, muger de don Iuan de Mendoça, que murio en la Herradura, las quales viendole con vn veſtidillo muy

muy pobre, y muy aſqueroſo, le pregũtaron, que donde auia hallado aquel veſtido: Diomele (reſpondio) vn pobre por el mio, pero poco ſe mejorò, porque poco mas valia el mio. Salio otra vez de Granada à pedir limoſna en la comarca, y hazia muy grande frio, y al entrar de la Ciudad de Ronda, ſe encontrò con vn ſoldado pobre veſtido con vn coleto, y calçones golpeados, y viejos, y mouiole à compaſsion, viendole tan cortado de frio: y deſpues de ſaludarle le dixo, ſi queria trocar el veſtidillo con ſu capote, que mejor le podia defender del frio. El ſoldado que no le conocia, ni le parecia ſer poſsible tanta caridad en el mundo, ſe le moſtro mas colerico que agradecido, juzgando el ofrecimiento mas a burla que a piedad: pero viendo que el bendito IVAN inſiſtia, y que no hablaua de burla, le dio ſu coleto y calçones, tomando los de angeo, y habito de ſayal del bẽdito IVAN DE DIOS, el qual aſsi mal veſtido ſe fue derecho a la Igleſia mayor, de la qual querian lleuar el Santiſsimo Sacramento à vn enfermo; y conociendole el que repartia las varas, le llamò, y dio vna dellas, diziendole: Hermano IVAN DE DIOS, tome eſta vara; el la tomò, y boluiendo de acompañar al Señor, ſe ſalio de la Ciudad rezeládoſe, que pues

era conocido, pudieſſe tambien ſer honrado en ella, que pues le auian dado vna vara eſtando tan mal veſtido, tambié le podrian dar como à hueſped las honras de que el huìa.

CAPITVLO XXXVI.

En que ſe refieren notables caſos de la paciencia del bendito IVAN DE DIOS.

NO baſta para la perfecion Chriſtiana el hazer bienes, ſino que tambien es neceſſario ſufrir males. Bien ſabia eſta verdad el bendito IVAN DE DIOS, y aſsi ſi le vemos tan ocúpado en las obras de piedad, como parece en lo que eſta dicho; agora le hallaremos tan ſufrido, que apenas podemos juzgar qual deſtas dos virtudes reſpládecio mas en el, ſi la caridad en ſocorrer a los proximos; ò ſi la paciencia en ſufrirlos. Puſo Salomon en ſu armeria muchos eſcudos de oro, no ſin miſterio (dize Gregorio) por que ſi la figura enſeña la paciencia, por la materia ſe entiende la caridad; que ſola eſta puede ſufrir a los que ama. Y el Apoſtol pregona della, que es liberal, y ſufrida. Eſta ſe muestra para el ofen-

3. Reg. 14.

Gregor. hom. 36. in Euang.

1. Corint. 13.

ofensor, y aquella para el necesitado. Ninguno se le ofrecio al bendito IVAN DE DIOS, que no le experimentasse cuidadoso, y benigno, en socorrerle. Ninguno le agrauio que le hallasse, no digo vengatiuo, no digo colerico, mas ni aun turbado: no serà posible referir los casos que le acontecieron para prueua desta verdad; pero serà necessario dezir algunos, para exemplo, y edificacion nuestra.

Ya queda atras dicho, como dandole vn Caballero mãcebo vna bofetada en vn carrillo (conformandose con el Euangelio) le ofrecio el otro para recebir la segunda, y como arrepentido de lo que auia hecho, no solo no se la dio, pero le pidio perdon. Parece que se quedò inuidioso el carrillo sano del q̃ fue herido, y el bendito IVAN deseoso de semejante ocasion, que pocos años despues vino à hallar a las puertas del mismo Caballero que le auia dado la primera bofetada, para que fuesse testigo de que no eran palabras de ostentacion las con que le ofrecio el otro carrillo, sino deseo muy grande de sufrir mas; y assi permitiendolo Dios, para que la virtud deste grã de sieruo suyo fuesse manifiesta en el mundo, acaecio, que vn dia passando por la calle de los Gomeles, lleuaua su espuerta llena de pan para Matthæi. 15.

Digitized by Google

ſus pobres, y como yua con la imaginacion en el Cielo, y los ojos clauados en la tierra, no dio fè de que venia por la calle miſma vn Cauallero eſtrangero, y aſsi no le dio el lugar que pudiera ſi lo aduirtiera; antes con la capacha le encontrò de ſuerte, que le derribò la capa (ſin ella deuia el buen Cauallero quedar menos confiado de ſu perſona). Tratò de picaro y villano al bendito IVAN DE DIOS, juzgandole por vno de los eſportilleros, ò ganapanes, que ſu trage no repreſentaua menos. Peſaroſo pues el ſieruo de Dios de lo que inaduertidamente hizo, le dixo: PERDONADME HERMANO POR AMOR DE DIOS, QVE NO FVE MALICIA, SINO DESCVIDO, E INADVERTENCIA. El Cauallero viendo que le llamaua hermano, ſe tuuo por ofendido de nueuo, y leuantando la mano le dio vna gran bofetada (afrenta que cierto pudiera diſculparle ſi le perturbara, pues à vezes ſuele ſer cauſa de aquellos repentinos mouimientos que precediendo à la razon eſcuſan de toda culpa à quien la comete) pero tan ſeñor andaua de ſi el bendito IVAN, y tan deſeoſo de ſemejantes ocaſiones, que ſi el golpe nó mudara la color, de ninguna manera ſe viera en el indicios de alguna

altera-

alteracion, antes con mucha modestia le dixo: BIEN VEO QVE SOY EL QVE ERRE, Y ASSI OS PIDO HERMANO QVE ME DEIS OTRA BOFETADA DE ESTOTRA PARTE. Quien dixo al bendito IVAN, que la perfeta paciencia primero cansa al agressor que haze la ofensa, que ella se canse de sufrirlas? Cansose este Cauallero, y no quiso darle segũdo golpe, estãdo el bendito IVAN tan aparejado para sufrirlo; y assi aun no siendo bien aplacado, viendose tratar de hermano, y de vos, mandò a los criados q̃ le maltratassen, lo que ellos hizieron con mucha gana, y sin resistencia del sieruo de Dios, à quien echaron por el suelo a empellones, y puñadas, y dandole de cozes despues que le tuuieron tendido en el suelo. No daua vozes porque no le socorriessen, pero al ruido acudieron muchas personas principales, y el mas apressurado fue aquel Cauallero Iuan de la Torre, que viendole tan mal tratado, y señalado el carrillo del golpe que en el recibio, le vino a la memoria el que el le auia dado; y de nueuo arrepentido de lo passado, compadeciendose de lo que veìa presente, dio vozes, diziendo: QVE ES ESTO MI HERMANO IVAN DE DIOS? El Cauallero

Tertuli. de Paciencia.

oyendole nõbrar, y conociendo ſer el aquel ben dito ſieruo de Dios tan nombrado en toda Eſpa ña por ſu ſantidad, quedò mas confuſo de la inju ria hecha de lo que quedara ſi el la recibiera, juz gandoſe por infelice por auer pueſto la mano ſa crilega en perſona tan inocente. Echoſe a ſus pies, ſin querer leuantarſe haſta que ſe los dexaſ ſe beſar. Todo era poco quanto hazia por alcan çar perdon de ofenſa tan mal empleada. El ſier uo de Dios que ya tenia ſu ganancia, eſtaua mas contento de ver arrepentido à ſu aduerſario, de lo que otro pudiera eſtar viendoſe vengado. Le uantauale del ſuelo, pediale perdon dandoſe à ſi por culpado, y al Cauallero por libre, que aũque ſe vio perdonado, no eſtaua ſatisfecho, conſide rando por quan pequeña ocaſion auia ofendido tan notablemente à vn tan gran ſieruo de Dios. Cierto que eſtoy por afirmar, que mas merecio eſte Cauallero en el arrepentimiento que tuuo de la culpa, de lo que ofendio en cometerla: por que aunque laſtimò a vn proximo, no ſabia qual fueſſe. A mi mas me edifica pueſto de rodillas beſando los pies al ſieruo de Dios, de lo que me eſcandaliza leuantando la mano para ofenderle. Tambien ſe condenò en cincuenta ducados pa ra los pobres del Hoſpital de IVAN DE DIOS,

Digitized by Google

DIOS, para que todos quedaſſen con ganancia: el con la ſatisfacion, IVAN DE DIOS con el fruto de ſu paciencia, y los pobres con la limoſna. Los que fueron teſtigos alabauan a Dios, que ſupo ſacar tantos bienes de vn ſolo mal, que permitio.

Y porque la injuria crece tanto mas quanto menos vale el que la haze, crezca ſemejáte ofenſa con la circunſtancia de vn picaro que la hizo a nueſtro IVAN DE DIOS: el qual entrando por el patio de vn Cauallero principal de Granada, llamado Antõ Zauan, lleuaua tras ſi (como ſolia) vna vãda de pobres que le ſeguian, para que les dieſſe limoſna. Entre ellos yua vn picarõ, que menos la merecia, y mas le importunaua: à eſte (como a nadie la negaua) dio el ſieruo de Dios vn real de limoſna: mal ſatisfecho el picaro, ſe boluio a los otros, y dixo: No cõſiderais eſte embuſtero, ni el reſpeto que toda Granada le tiene? en buena fe que no le conocen como yo, que le tengo por vn hipocrita, aunque el ſe haze ſanturron, ſi le conocieran le trataran como yo; y leuantando la mano le dio vna bofetada, que ſon muchas ya las que caen ſobre eſta cara, y ſino ay lugar adonde quepan, aun ay paciencia para ſufrir mas, y por ella pudiera conocer el picaro ſi

tuuiera

tuuiera tanto entendimiento como malicia, que no era hipocrita quien ſabia ſufrir tan grande injuria; y cierto que ſi eſperara que llegara mayor limoſna, porque el ſieruo de Dios ſolia pagar agrauios con beneficios: pero el mal nacido picaro reprehendido de los otros pobres, y perſeguido de los criados del Cauallero Anton Zauan, que vieron el ſacrilegio que cometio, quedaron mas compaſsiuos de la injuria hecha quando el huyò, de lo que el ſieruo de Dios quedò ſentido; antes eſtaua tan alegre, que no queria que le caſtigaſſen, ni fueſſen tras el, moſtrandoſele agradecido con las oraciones que hizo à Dios por el. El Cauallero Anton Zauan baxò al patio, y abraçandole tiernamente le hizo ſubir a ſu apoſento, obligandole à que fueſſe ſu hueſped aquel dia, ſentandole conſigo a la meſa. Deſeaua con aquel fauor diminuir la grandeza de la afrenta; pero el ſieruo de Dios, aunque no deſdeñaua los regalos de Anton Zauan, y de ſu familia, la ſatisfacion de ſu paciencia para otra mano mas liberal tenia reſeruada, que era la de Dios, que cuenta los cabellos de ſus ſieruos, para que no ſe pierda vno ſin premio. Grande deue de ſer el que tiene reſeruado para quien ſufre por el afrentoſas bofetadas.

CAPI-

CAPITVLO XXXVII.

En que se prosigue la misma materia.

Libros enteros se pudieran escriuir, si huuiéramos de referir las vitorias que este siervo de Dios alcáçò de las injurias que sufrio: mas lo que juzgo en esta materia por mas admirable, es, que núca el demonio, ò alguno de los muchos miembros suyos, con que le perseguia, le hallasse alguna hora desaperceb ido, ni que con tátas ocasiones como le dio de padecer, le pudiesse sacar vna palabra, no digo yò que oliesse a vengança, mas que disminuyesse el merecimiento, y la corona. Persiguenle los picaros, y los muchachos en su conuersacion, y ninguno se temia que pudiesse hazer obras de loco, el que tratauan como a tal con piedras: deziales el, No me las tireis, pero lodo, y çapatos viejos si. Bien se echa de ver quan lexos estaua en este humilde concierto de tirarlas, el que se contentaua con que no le hiriessen con ellas, y de buena gana admitiera las mas inmundicias con que le escarnecian. Estaua en la oracion en Guadalupe fauorecido del Cielo, pero tã poco soberuio, que sufre los golpes y cozes

del Sacriſtan, y ſi Dios acude con el caſtigo, el le aplaca con ſus ruegos; y con la oracion ſanò al miſmo pie que le ofendio.

Vino vn hombre a ſu Hoſpital a ofrecerſele por compañero en el ſeruicio de los pobres; moſtraua deſeo pidiendole el habito; y el ſieruo de Dios conociendole el eſpiritu no ſele quiſo dar; y no ſiendo deſabrida la reſpueſta, porque no fue de ſu guſto, el pretendiente mal ſufrido, no contentandoſe con palabras afrentoſas que le dixo, apartandole los que eſtauan preſentes, de lexos le tirò vna piedra, y le hirio en la cara: quiſieron echar mano del los que ſe eſcandalizaron de coſa tan mal hecha; mas el lo defendio, y lo eſcuſò de culpa, diziendo, que eſtaua enojado por no auerle recebido en ſu cõpañia; y aſsi que no era de marauillar que ſentido dello hizieſſe aquel exceſſo, que el le tenia perdonado, juzgando por coſa juſta, que perdonaſſe vna vez quien auia de ſer perdonado muchas: y aſsi ſe fue el mal hombre ſin caſtigo, quedando el ſieruo de Dios vencedor, aunque herido.

Otro dia entrando el ſieruo de Dios à pedir limoſna en la caſa de la Inquiſicion vieja, eſtando junto a vna alberca, vn page trauieſſo le dio vn empujon, y le echò en el agua: ſalio della mojado y en

y enlodado, pero nadie le juzgara por ofendido, tan quieto y ſoſſegado eſtaua como ſino fuera el el que auia recebido tan coſtoſo agrauio; antes buelto al page, con blandura, y modeſtia, le dixo: Dios te lo pague hermano el bien que me hiziſte, que no deuia de ſer pequeño, pues le dio tal ocaſion de exercitar la paciencia, y de eſperar el premio que por ella ſe promete.

No ay en todas las leyes penales (dixo Seneca) caſtigo particular decretado para el ingrato, por que toda la pena pareció corta para tan grande culpa: tanto es el ſentimiento que ſuele cauſar al que hizo beneficios, ſele pagan con agrauios: pero la paciencia del ſiéruo de Dios tambien ſupo vencer êſte ſentimiento, y deſechar eſte vicio de quantos le pagauan grandes beneficios cõ mayores ingratitudes. Entre todos la que mas deſſabrida, è ingrata ſe le moſtrò, fue vna muger q̃ el ſieruo de Dios auia ſacado de la caſa publica, grangeandola dote, buſcandole marido, y proueyendola en ſus neceſsidades, acudiendo a las vezes á ſus antojos. Eſta vino vn dia al Hoſpital à pedirle vn poco de liẽço: eſtaua el ſieruo de Dios cubierto con vna mãta, porque vn pobre le auia lleuado el veſtido, dexandole deſnudo como muchos hazian, y no pudiẽdo por entõces ſatisfacer

Sene. epiſt. 3. de beneficijs

a la peticion dela mugercilla, le dixo que boluieſſe otro dia, porque le afirmaua que no tenia poſſibilidad por entonces para darle lo que le pedia. Al principio fue la muger importuna, y deſeſperada de lleuar el lienço, ſe moſtro deſcortes, llamandole de hipocrita, y ſanturron, y otras palabras que cauſauan eſcandalo a los q̃ las oian: pero al ſieruo de Dios tanto guſto, que riyendo le dixo: Dos reales te mandò, ſi fueres adezir en la plaça publica las verdades que aqui me dizes en particular. Enojada la muger leuantò la voz, y continuò ſus injurias, no prouocandole mas, por mas que le dezia; antes con alegre roſtro le reſpondio: Hija mia, ò tarde, ò temprano te tengo de perdonar, porque aſsi lo manda Dios, yo te perdono deſde luego, y con tan dulces palabras la aplacò, y hizo tan otra como ella lo publicò en el dia de ſu entierro, en que yua dando vozes, y contando los beneficios que del ſieruo de Dios auia recebido, y las impertinencias, y libertades que la auia ſufrido. No era eſte ſanto varon de piedra, ò bronce, aunque lo parecia en el ſufrimiento. Lo que ſe echa de ver en lo que le acontecio con los Moros en el Albayzin, adonde hallandoſe cercado vn dia, diziendole todos muchas injurias, vno que era mas Moro, y mas atre-

uido

uido que los otros, le dixo: *Venid acà, que milagros hizo vuestro Christo?* A lo que el siervo de Dios con gran modestia respondio? *No es pequeño milagro no descomponerme yo agora con vosotros, dãdome tantas ocasiones para hazello, no lo hago, porque el me lo mandò.*

Donde se echa de ver, que el varon de Dios tenia sentimiento, y ponderaua la grandeza de las injurias: pero a todas resistia con su admirable, y constante paciencia.

Vn ladroncillo con poco temor de Dios hurtò vn jumentillo muy necessario para el seruicio del Hospital, y caminando con el toda la noche, a la mañana se hallò a las puertas del cauallero en el mismo jumento, sin poder apartarse de aquel lugar por mas que trabajaua: salieron los hermanos, conocieron el jumento, y el ladron en presencia de IVAN DE DIOS confessò el hurto, y publicamente declarò el sucesso. Conuidaua à todos el verle cauallero en el jumento, el deseo de que le viessen en el açotado como merecia: pero el bendito IVAN no consintio que se le hiziesse daño, ni se entregasse a la justicia, sino amonestandole, que otro dia no

hizieſſe ſemejante delito, porque no cayeſſe en otras manos mas riguroſas, le dexò ir libremente dandole vna buena limoſna, y aconſejandole, que mejor era pedirla, que hurtar.

CAPITVLO XXXVIII.

De *la mucha confiança que* IVAN DE DIOS *tenia en el Señor.*

DEl amor nace la confiança, y como fue tan grande el que IVAN DE DIOS tenia à nueſtro Señor, no era marauilla que tãbien fueſſe muy grande la confiança que ſiempre en el tuuo, creyendo que nole faltaria jamas; y ſi aſsi no fuera, pudiera ſer juzgado por prodigalidad, lo que en el era virtud, y merecimiento. Eſtaua empeñado en muchos ducados que auia gaſtado con los pobres de ſu Hoſpital de Granada, y de ella ſe partio a Valladolid (en dõde eſtaua a la ſaçõ la Corte) a pedir a los Grãdes della limoſnas para ſu deſempeño; y recibiendolas muy copioſas, las gaſtaua aun con mas prieſſa de la con que las recebia; teniẽdo por cierto, que el Señor por quien la daua, acudiria à ſus pobres, y à ſu deſempeño en Granada; y aſsi fue, que dando mucho

en

en Valladolid, lleuò mucho mas à Granada: que tiene Dios por punto de honra no faltar à quien en el confia. Por lo qual dixo san Ambrosio, que librar Dios à Daniel de los leones à quien fue echado, fue por no faltar a la cõfiança de vn Rey (que aunque Gentil) la tuuo de su potencia. Bien cierto estaua IVAN DE DIOS, que quien acudia a la confiança de vn Gentil, con mas voluntad acudiria a la de sus sieruos. Ambrof. Daniel.

Eran las doze del dia, y venia el bẽdito IVAN DE DIOS para su Hospital, con la comida, y pan necessario para sus pobres, y la hora le amonestaua para que llegasse à el con priessa, y passando por vn vodegon, le salieron al encuentro muchos trabajadores, y à vozes le dixeron:

Padre de pobres, nadie lo es mas que nosotros, porque somos gente que viuimos del jornal que ganamos por nuestras manos, y el rigor del tiempo (que era muy tempestuoso) *nos impide poder trabajar: aqui estamos pereciendo de hambre, y mayor la padeceremos, si vuestra piedad no nos socorre.*

No lo dixeron à sordo, y como sino tuuiera pobres en su casa, para quien lleuaua la comida de aquel dia, baxando la capacha de los ombros,

quanto

quanto en ella lleuaua lés dio para el remedio de ſu vrgente neceſsidad; y pareciendole que era mayor que la limoſna, ſacò la bolſa, y della doze reales que tenia, y ſe los dio, el que tambien diera ſu coraçon, que no podia ver, ni ſufrir neceſsidad que no ſocorrieſſe. O IVAN bendito, como assi repartis lo que en todo el dia grangeaſtes en ſolo vn momento? Tan facilmẽte oluidaſtes vueſtros pobres conocidos, y de vueſtro Hoſpital, por los que nũca aueis viſto? Admirable es vueſtra caridad, y à buẽ ſeguro, que el Señor por quien ſocorriſtes a eſtos pobres, ſocorrio (como otras vezes experimentaſtes) a los de vueſtro Hoſpital.

Admirò toda Granada lo que a eſte ſieruo de Dios acontecio con don Pedro Enriquez de Ribera Marques de Tarifa, que a la ſazon auia venido a Granada, ſobre cierto pleito de importancia: el qual con otros Caualleros de ſu porte, ſe eſtaua vna noche entreteniendo con juego que las perſonas de ſu calidad inuentarõ para entretener el tiempo. Solia el bendito IVAN DE DIOS entrar en aquella caſa a pedir limoſna, y en ella ſe la dauan ordinariamente. Halloſe aquella noche en caſa el Marques, y el miſmo por ſu perſona pidio ſu limoſna, y entre todos le juntaron

veinte

veinte y cinco ducados; con los quales se salio muy contento, y los Caualleros quedaron informando al Marques de quien era IVAN DE DIOS, encareciendo con muchas palabras su caridad, y misericordia con los pobres y necessitados. Y tanto le supieron dezir, que el Marques deseò experimentar por su persona, lo que del sieruo de Dios se le dezia; y desconocido salio tras el, y con facilidad le hallò: porque como el pedia à voz en grito por las calles, desde lexos le oyò, y siguiendole le alcançò. Pusòsele delante reboçado, para que en ninguna manera pudiesse ser conocido, y le dixo:

Hermano IVAN DE DIOS, yo soy vn Cauallero estrangero, que vine à esta Ciudad en seguimiento de vn pleito de importancia, padezco en ella grandissimas necessidades, sera obra de grande misericordia, socorrerme, si podeis, porque no me obliguen a hazer alguna vileza.

El bendito IVAN DE DIOS, mas enternecido, que discursiuo, metio la mano en la manga, diziendo:

Hermano, de vuestra necessidad estoy compadecido, pero mas rezeloso de que ella os obli-

gue à hazer lo que no deueis: eſto me han dado agora, remediad vueſtra neceſsidad, teniendo en Dios gran confiança que no os faltara, y grande temor ſuyo, para que no le ofendais por coſa del mundo.

Con eſto le entregò la bolſa cõ los veinte y cinco ducados, y le deſpidio contento del ſocorro que diera à aquel que penſaua ſer afligido, y confiado de que no faltaria Dios à ſus pobres.

Boluio el Marques a la caſa de donde ſaliera, y con admiracion contò a los Caualleros lo que cõ IVAN DE DIOS le auia paſſado, y todos engrandecieron la caridad del ſieruo de Dios, y eſtimaron en mucho, que el Marques experimentaſſe por ſu perſona las verdades que del auiã referido. Otro dia ſe fue el Marques al Hoſpital de IVAN DE DIOS, y el con los demas hermanos le ſalieron a recebir. El qual con mucha riſa y fieſta, le dixo:

Que es eſto hermano IVAN DE DIOS: que me han dicho le robaron anoche por ventura? Doime a Dios, ſeñor, reſpondio el ſieruo de Dios, que no me han robado? No puede negarlo, replicò el Marques, *porque el hurto*

ha

ha venido a mis manos, y aqui le traigo: pero sepa que yo fui el ladron que lleue el dinero, no para que le falte, sino para acrecentarsele como vera.

Y entregandole la bolsa con los veinte y cinco ducados, le dio ciento y cincuenta escudos de oro, añadiendo:

Hermano IVAN DE DIOS, mientras me detengo en Granada, embie todos los dias a mi posada por la racion de sus pobres.

Dando orden a su mayordomo de lo que le auia de dar, que fueron ciento y cincuenta panes, quatro carneros, y ocho gallinas, que puntualmente se traian todos los dias al Hospital; y con tan larga limosna socorria a los pobres del, y satisfacia por Dios a la confiança de su siruo. No se puede dudar de la grandeza del premio que este piadoso Cauallero alcançaria de Dios, que se da por obligado del bien que se haze a sus pobres; y mas quando no le yua menos que la honra, en no faltar a la confiança que el bendito IVAN DE DIOS tenia en el, que cierto que llegò a ser rara, que parecia tener el granero de su Hospital en la prouidencia diuina. Auia muy gran falta, y

careſtia de pan en toda Granada, y crecia con ella el numero de los pobres, y como el no negaſſe lo que tenia al primero que ſe lo pedia, ſe hallò vn dia a hora de comer ſin tener pan para los de ſu Hoſpital, y como ſi lo fuera a comprar a la plaça, aſſi ſalio confiado dando vozes por las calles de ſan Geronimo, diziendo, que a ſus pobres faltaua el pan para comer aquel dia. No auia dado muchas, quando ſe le puſo delante vn hombre caualler o en vna yegua, que le dixo:

Hermano IVAN DE DIOS, quiere pan para ſus pobres? No buſco otra coſa reſpondio el ſieruo de Dios. Pues tome lo que huuiere menester, reſpondio el hombre, y dandole vna buena cantidad, no parecio mas.

El bendito IVAN venia bailando de contento para ſu Hoſpital, y los que fueron teſtigos del ſucceſſo ſe perſuadieron, que no fue hombre, ſino Angel el que le dio tanto, y tan buen pan; y ſin duda puede creerſe, porque la prouidencia de Dios parece quedaua obligada a la cõfiança deſte ſieruo ſuyo.

Tuuoſe por caſo milagroſo el que le ſucedio con don Miguel Auis Vanegas, en cuya caſa ſe aposentaua antes que tuuieſſe Hoſpital, y como

ya

ya le siguiessen muchos pobres, no auiendo que darles vn dia de grande tempestad, y no pudiendo sufrir que se estuuiessen sin comer, se entrò en la cozina deste Cauallero, para ver si hallaua remedio; y deparosele Dios muy bueno, porque estaua la chimenea llena de ollas, y assadores, y à caso no auia nadie en la casa, porque el cozinero se salio a otro aposento. El siruo de Dios viendo tanto que comer, y que sus pobres no tenian cosa, tomò quanto pudo lleuar de ollas, y assadores, y sin que nadie lo echasse de ver lo lleuò a su aposento, y repartio con los pobres. Y esto hecho boluio las ollas a la cozina. El cozinero que auia sentido el hurto, y no sabia quien fuesse el ladron, dio voces, que aquel fantarron auia hurtado la comida, y que no la auia para el señor, ni los criados. Acudio don Miguel, y con colera mandò echar de casa al siruo de Dios cõ todos los pobres: y cierto parece que la ocasion disculpaua la ira: pero Dios que tenia a su cargo el acudir por su siruo ordenò, que en el mesmo punto entrasse por su puerta vn presente de capones, aues, y otras cosas que embiauan al don Miguel, que causò admiracion por extraordinaria, y a tal tiempo. Entendio el prudente Cauallero que assi lo ordenaua Dios para acudir à su siruo, y assi mitigò la

colera, y pidiendole perdon, le tuuo en mayor cuenta en adelante. Bien penſaua IVAN DE DIOS, que le coſtaſſe mas la caridad de q̃ vſaua con los pobres: pero la diuina prouidencia, no ſo lo le librò de pena, ſino que en toda la caſa, y aun en la Ciudad, le grangeò la opinion de fauorecido de Dios, que el ſe ſabia merecer.

CAPITVLO XXXIX.

De la opinion que el ſieruo de Dios tenia de ſi, y de la que del ſe tuuo.

Berna. ſer. 15. ſuper Canti.

ADmirable (dize Bernardo) es la virtud de aquel que ſiendo tenido por grande, ſe tiene à ſi por muy pequeño, y que ſiendo marauillo ſo en ſus obras, no ſe conozca por tal que ignore ſus virtudes quando el mundo las engrandeze, y venera. Excelencia es eſta mas digna de admiracion que las miſmas virtudes, y no ſolo la tuuo el bendito IVAN DE DIOS, deſconociendo en ſi las muchas gracias que Dios puſo en el, ſino que con tantas veras procuraua ſer tenido por vil, ignorante y ſimple, como otros ſe cãſan, porque los tengan por grandes, virtuoſos y ſabios. El miſmo Señor le dio ſu nombre, y le llamò

IVAN

IVAN DE DIOS, y el se llamaua IVAN pecador; apellido que há tomado muchos de sus hijos, imitadores suyos en la humildad del nombre, y grandeza de las virtudes. Y es muy digno de consideracion, ver como en aquellas cosas, ciencia, y conciencia en que los hombres ordinariamente se desuelan por alcançar buena opinion, trabajaua el sieruo de Dios porque fuesse contraria la que se tuuiesse del, confessando muchas vezes publicamente sus pecados, para ser tenido por tan malo, y haziendo excessos para que le tuuiessen por loco: mas suele el Señor tener grande cuidado, no solo de la salúd, sino tambien del credito de sus sieruos. Dando la mano à Dauid, para apartarle del peligroso estado en que estaua, quitò del mundo al niño que tuuo de Bersabe, para borrar de la memoria de los hombres (dize Teodoreto) la culpa en que fue concebido, no queriendo que huuiesse testigos del pecado de su padre. Que desnudo venia el Prodigo, y q̃ cuidado tuuo su buen padre de vestirle, porque los criados no echassen de ver su desnudez (dize Crisologo) que suele, y sabe encubrir las faltas de los que ama, y assi borrò dela memoria de todos las que de si publicaua nuestro IVAN DE DIOS, trocandole la opinion de loco en la de sabio,

Theodoret. q. 26. in 2. Reg.

Lucæ 15.

Chrisol. ibid.

Digitized by Google

ſabio,y de ſanto. Y ſino veamos,que vozes daua todo el pueblo de Granada quãdo vio,que aquel terrible fuego del incẽdio del Hoſpital,que auemos dicho,no le tocò (cogiendole entre ſus llamas) ſino el Santo,el Santo;y a ſus meritos y oracion atribuyò el apagarſe,ſin conſumir toda la fabrica del. Entra por la inſigne Ciudad de Salamanca,y por las calles y plaças le ſalen a ver,como a varon iluſtre en ſantidad y virtud. En Mõtemayor,veneran la tierra de la caſa en que nacio. En Montilla,el apoſento en que eſtuuo ſiendo hueſped del Padre Auila. En Granada,el en que murio. En Toledo ſe guarda por reliquia ſu cayada. En Granada ſu eſpuerta. Y nadie hablá deſte bendito varon (en todas las ocaſiones tan humilde) que no ſea para ſublimarle. Oygamos à algunos teſtigos fidedignos en prueua deſta verdad. Vno de los que dieron a conocer en la Corte de Roma la excelencia de ſus virtudes, fue aquel grande,y iluſtriſsimo ſeñor Cardenal don Pedro Deza,que no ceſſaua de publicar las que vio y oyò en Granada,ſiendo Preſidente en ella de la Real Chãcilleria. El gran Arçobiſpo,y ſanto don Pedro Guerrero,le llamaua (ſiendo viuo) EL VARON ESCONDIDO, porque como tan docto,y eſpiritual, vltra de lo publico que

que deste sieruo de Dios se sabia, juzgaua por mucho mas lo que a los ojos del mundo se escondia. El Padre Maestro Auila santo y sabio, dezia en los pulpitos (disculpando sus excessos) que la causa dellos no era locura, sino excessos de caridad, Y LE LLAMAVA EL LOCO SANTO. Lo vno, por lo que se impuso; y lo otro por lo que Dios puso en el.

A la Marquessa de Ardales yendo su marido don Diego de Guzmã por Gouernador à Oran, la dexò preñada de vna hija que le nacio; y no consintio esta deuota señora que persona alguna la sacasse de pila, sino el bendito IVAN DE DIOS, a quien truxo de la Ciudad de Granada, a la villa de Cabra para este efeto, con tãto acierto como la experiẽcia mostrò: pues esta niña fue Monja en el Monasterio de Dominicas de Baena, a quien la deuocion de la madre, y merecimientos del padrino ayudarian mucho para alcançar las virtudes de que el Señor la dotò, viuiendo, y muriendo con grande opinion de santa. Yendo à Roma el Padre fr. Iuan de Silua, Prouincial desta Orden del bendito IVAN DE DIOS, hizo el camino por Saboya, y visitando a doña Sancha de Toledo Camarera mayor dela Sereniſsima Infanta doña Catalina, le presentò

vn librito de la vida del bendito IVAN DE DIOS, y viendo eſta ſeñora tan pequeño volumen, le dixo: Ay Padre, y como han andado cortos en lo que eſcriuen deſte ſieruo de Dios: por cierto que de lo que yo ſe del ſe podia eſcriuir vn gran libro. Ya ſe ha dicho algo, y aun ſe dira en otro lugar, la opinion y eſtima en que los Duques de Seſſa, don Gonçalo Fernandez de Cordoua, y doña Maria de Mendoça, hazian del bendito IVAN DE DIOS, y la opinion que tenian de ſu ſantidad. La deuocion que la Ciudad de Granada tiene, puede ſaberſe por otros muchos argumentos, no es de poca fuerça para mi, el ſuceſſo que dire. Mudandoſe el Hoſpital de la calle de los Gomeles, al lugar donde eſta oy, que fue el Conuento antiguo de los Padres de S. Geronimo, como por algun tiempo tuuieſſen la ſuperintendencia del, en la translacion que ſe hizo predicò vn religioſo de ſu Orden, y penſo mudar el nombre con el ſitio del Hoſpital, y aſsi en el diſcurſo del ſermon dixo, que de alli adelante ſe llamaria el Hoſpital de las cinco Llagas, y no de IVAN DE DIOS; y leuantandoſe vn venerable viejo, con zelo ſanto dixo a vozes: No llamaran ſino de IVAN DE DIOS, y preualecio la voz del pueblo, para que haſta oy viua

IVAN

IVAN DE DIOS, y se llame assi. Y aunque mas honroso era el apellido que el buen religioso le daua, escandalizose el pueblo, viendo que seria ocasion de borrarse de su memoria, el nombre de quien tanto amaua, y veneraua.

No dexare de dezir lo que vn vezino de Toledo, y natural de Granada, dixo en la informacion que del se hizo, y fue, que despues de auer relatado las virtudes, y excelencias deste siruo de Dios, dio fin a su dicho, afirmando que le tenia por tan verdadero Santo, que para prueua dello entraria en vn horno ardiendo, fiado en que nuestro Señor le libraria, por ser verdad lo que afirmaua. Y esta es la opinion que el mundo tiene deste gran Patriarca, justa paga de la humildad con que sentia de si.

CAPITVLO XL.

De algunos casos marauillosos, en que se entiende que el siruo de Dios tuuo espiritu de Profecia.

ES muy de amigos verdaderos comunicarse los secretos: assi lo suele Dios hazer con los suyos, a quien reuela las cosas venideras, y las

preſentes, que ſin reuelacion ſuya no podian ſer
Geneſis 18. ſabidas. Al Patriarca Abrahan dio cuenta del caſ
tigo de Sodoma primero que lo executaſſe: y a
Ioann. 15. los Diſcipulos que los tenia por amigos, pues les
deſcubria los ſecretos que el Padre le auia reue-
lado; que no era pequeña prueua de amor que les
tenia. Y aſsi los grandes Santos de la Igleſia, co-
mo grandes amigos ſuyos ſaben ſus ſecretos: co-
mo tambien ſupo muchos el bendito IVAN
DE DIOS, por auerſelos reuelado eſte diuino
Señor, aſsi para conſuelo ſuyo, como para proue
cho eſpiritual de muchas almas; que eſte don de
profecia como las demas gracias gratisdatas, or-
dinariamente ſe comunican para biẽ, y vtilidad
de los proximos. Del vsò el bendito IVAN
DE DIOS, para remediar grauiſsimos males.

Yuan dos mancebos deliberados a cometer
aquel pecado, que por infame y torpe, aunque tie
ne nombre, no ſe le da, y ſe llama nefando, como
que por aborrecido noſe deue nombrar: pero en
que miſerias no caeran los hijos de Adan, ſi caen
en eſta? Reuelò Dios al bendito IVAN el in-
tento que eſtos dos miſerables lleuauan, y quan
vencidos los tenia el demonio; y como quien tã-
to deſeaua que Dios no fueſſe ofendido, y mas cõ
culpa tan torpe, lès ſalio al encuentro, y ſaludan-

doles

doles los reprehendio, afeandoles con la eficacia que sus palabras tenian el proposito que lleuauã; persuadiendoles, que en ninguna manera cometiessen culpa con que Dios tanto se ofende, que para castigarla aun en esta vida, no se contentò menos que con traer fuego del infierno. Confusos y auergonçados los miserables hombres, y conuencidos de la verdad, de que fueron testigos sus conciencias, confessaron su culpa, y arrepentidos della, entendiẽdo que el sieruo de Dios no podia saberla sino por orden diuina, le dieron palabra de q̃ en ninguna manera le cometerian, antes harian penitẽcia de otras, que sin duda deuian de ser la causa porque Dios permitiera que pudiessen caer en aquella, si por su medio no fueran libres della. Boluieron los tres a la Ciudad, emendados los dos cõpañeros, y alegre IVAN DE DIOS por la vitoria que alcançò del enemigo, y la ofensa que euitò del Criador en sus criaturas.

Quando el Marques de Tarifa fue a su Hospital, estaua el bendito IVAN DE DIOS persuadiendo a vna enferma que hiziesse vna confesion general, porque auia muchos años que auia dexado de confessar vn pecado, y assi eran inualidas, y sacrilegas todas las que auia hecho, y

ſue la culpa auer tomado vna beuida con que echò vna criatura muerta. Conuencida la pobre enferma con la verdad, y perſuadida con las palabras del ſieruo de Dios, con mueſtras de arrepentimiento y lagrimas, pidio confeſſor, y el bendito IVAN DE DIOS le truxo al Padre fray Iuan Collaços, Religioſo virtuoſo y docto de la Orden del Serafico Padre ſan Franciſco, que la oyò de penitencia, y encaminò en lo que auia de hazer para bien de ſu conciencia.

Otro enfermo eſtaua tan al cabo, que parecia lidiar ya con la muerte, al qual mirò el ſieruo de Dios con atenciõ, y el Señor le deſcubrio ſu conciencia. Encendido el bendito IVAN con eſta noticia del zelo de la honra de Dios, y de la ſalud de aquel alma, le dixo: Traidor, porque no confieſſas tu culpa, no ves que eſta el demonio à tu lado para lleuar tu alma al infierno para ſiempre? El enfermo reſpondio, que porque le dezia aquellas palabras? Negaras (replicò el ſieruo de Dios) que eres caſado dos vezes, y que tienes viuas ambas mugeres? Y vltra deſſo, que fuiſte tan deſcuidado de la ſalud de tu alma, que has cometido vn pecado nefando. El miſerable enfermo confuſo y conuencido, no ſabia como eſcondieſſe la cara: pero entendiendo que la reprehenſion

del

del bendito IVAN DE DIOS era de Medico que deſeaua ſu ſalud, le confeſsò ſu culpa, y pidio confeſſor para emendarla. Traido, tratò muy de veras del remedio de aquel alma, pues para eſte fin deſcubrio Dios a ſu ſieruo los ſecretos della.

En el miſmo Hoſpital eſtaua vna muger enferma muy al cabo de la vida, y daua vozes, diziendo, que la arraſtraſſen por las plaças, y calles, que el demonio que eſtaua ſeñor de ſu alma, tambien deſeaua ver arraſtrado el cuerpo. Acudio el bendito IVAN a las vozes de la miſerable muger, y en particular le dixo: Hermana, arraſtrada, quite el demonio de ſu alma, y luego ſe moſtrara menos enemiga de ſu cuerpo: creame que no ſe me eſconde, que ha diez años que eſtà en mal eſtado, conſidere al que ha llegado, y quan temprano ha de dar cuenta à Dios de ſu alma, y de ſu mal gaſtada vida. Arrepientaſe de coraçon, que aun que tardò con la verdadera penitencia, no ſerà infrutuoſa ſi fuere verdadera. Recibio la miſerable eſta reprehenſion, y dando mueſtras de gran de arrepentimiento, pidio confeſſor con quien tratò el remedio de ſu alma: y como murio como buena Chriſtiana, piadoſamente ſe cree que ſe ſaluaria. Y eſto ſe ganò en venir a morir a la

ſombra

ſombra de vn ſieruo de Dios, a quien el para eſte fin deſcubrio lo interior de ſu conciencia. Otros muchos auiſos y reuelaciones del Cielo tuuo el bendito IVAN DE DIOS, que todas redundaron en beneficio del proximo. La principal, y mas publica fue en Granada, y fue la ſiguiente.

Auia en aquella Ciudad vn pobre texedor, que en vn año eſteril, y en que el trigo valia poreſtremo caro, ſe hallaua rodeado de muger, y muchos hijos, obligado a ſuſtentarlos, è impoſsibilitado à hazerlo. Era de animo apocado, y miſerable, y aſsi no ſe atreuia a ver lo que en ſu caſa ſe padecia: aborrecia la vida, y deſeaua la muerte (que es de couardes eſte deſeo, como de esforçados el deſprecio della) pero no es de Chriſtianos el procurarla: mas el demonio conociendo la flaqueza del ſujeto, le ofrecio tantas ocaſiones de aborrecer la vida, que pudo perſuaditle en determinarſe à quitarla à ſi miſmo. Y aunque es tentacion de ignorãtes, no lo era el que ſe la proponia, quitandole delãte de los ojos, como por vn atajo tã penoſo, vida tan llena de miſerias. Huìa de las temporales, para padecer las eternas: y poniendo le delante dellos los males que euitaria con ſola vna muerte apreſſurada; al fin vencido, y ciego le ſacò el demonio vna mañana antes de ſalir el

Sol,

Sol, fuera de la Ciudad, con vna soga escondida debaxo de la capa, con que determinaua dar fin a la tragedia de su miserable vida. Estaua el bendito IVAN DE DIOS en este tiempo muy cercano a la muerte enfermo (como se dira adelante) en la casa de los Caualleros Pisas, y aunque la grandeza de la enfermedad le quitaua el sueño: empero no el cuidado de encomẽdar à Dios los proximos necesitados. Oyole Dios, y en la oracion le manifestò quanta necessidad tenia de remedio aquel miserable texedor. Al pũto se leuantò de la cama, y vestido su habito hizo ruido en la puerta para que le abriessen: llegaron à saber lo que queria, y viendole vestido, y à tal hora, le preguntaron, que era lo que queria? Importa mucho, respondio el siruo de Dios salir fuera, que al momento boluerè. No querian dexarle ir los que tenian cargo del, considerando su flaqueza, y rezelandose no le sucediesse por ella algo q̃ le pusiesse en peor estado de su salud, y mas a tal hora: mas el santo varon instò tanto, que pudo salir, y no ya como enfermo, sino como muy sano. Caminò con tãta priessa que alcançò al miserable texedor, y debaxo de vn arbol que tenia escogido para ahorcarse en el, escondio la cuerda, viendo que venia gente. Llegando el bendito

IVAN DE DIOS, le ſaludò, y luego preguntò, que era lo que eſcondia debaxo de la capa. No queria deſcubrirla el miſerable hombre, ni fue neceſſario al ſieruo de Dios, que luego le conuencio, y amoneſtò con blandura (que no ſe ha de vſar de rigor con miſerables) preguntandole la cauſa que tenia, para obligarle à querer perder la vida, y el alma juntamente? Que ni aquella tentacion era conforme a la ley de Chriſto, ni a la razon natural, que aquello no era euitar penas, ſino trocar las temporales por las eternas, y q̃ ſino ſe atreuia à ſufrir aquellas, como ſe arrojaua à eſtas. Tanto le ſupo dezir, que le ſacò la ſoga de las manos, y muchas lagrimas de los ojos; con las quales le confeſsò, que las muchas neceſſidades que à ſu muger y hijos veìa padecer, ſin que las pudieſſe remediar, le hazian echar mano de medio tan encontrado con el de ſu ſaluacion: pero que el fuera vn Angel de Dios, que à tal punto le acudiera, que ſi vn poco mas ſe tardara, tuuiera perdida la vida, y el alma; que vna y otra coſa le agradecia, y como coſas ſuyas las encomendaſſe à Dios. El bendito IVAN le conſolo, y animò mucho; perſuadiendole à tener en Dios mucha confiança, y mas cuidado de ſu alma. Y para remediar la vida aun no le faltò que

darle,

darle, y vltra desto le encaminò donde pudo hallar remedio con que passar el año, venciendo la carestia, y esterilidad del. Y acompañandole hasta su casa, le dexò en ella quieto, y el se boluio a la de los Pisas, contentissimo de la victoria alcançada del demonio: pero tan cansado, que le faltaua el aliento. Quisieron aquellas señoras saber la causa desta jornada, y tanto hizieron con amigables importunaciones, que les vino à contar el sucesso, sin que declarasse la persona, diziẽdo como acudiera à vn miserable à quien el demonio tenia tanto de su mano, que con la suya propia queria echar de vn arbol la cuerda con que se quitasse la vida, y condenasse el alma: pero que supiessen que si venia contento por euitar la muerte agena, lo estaua mucho mas, porque se le acercaua tanto la suya, que antes de pocas horas llegaria la postrera; y fue assi que tuuo reuelacion del dia, y hora de su muerte, como luego veremos.

(?)

CAPITVLO XLI.

En que ſe proſigue la miſma materia, y por otros caſos ſe mueſtra, que el ſieruo de Dios tuuo eſpiritu profetico.

AVnque no podemos eſcreuir todos los caſos que prueuan, que eſte gran ſieruo de Dios tuuo eſpiritu de Profecia, es forçoſo referir algo, para prueua deſta verdad, dexando otros que tienen propio lugar: como ſon el que eſcriuio a la Duqueſſa de Seſſa, que tendria los hijos que deſeaua. Lo miſmo le acontecio con doña Leonor de Mendoça, muger que fue de don Fernando Aluarez Ponce de Leon, yendo a Toledo: la qual teniendo mucha fè en ſus oraciones, le pidio q̃ la hizieſſe por ella à Dios, para que le dieſſe hijos: porque auiendo años que eran caſados no los tenian, de que viuia deſcontentiſsima. El ſieruo de Dios con mucha humildad le prometio que lo haria, diziendole, que cõfiaſſe en nueſtro Señor que ſe los daria; y dexandole en prendas deſta promeſſa la cayada que ordinariamente traìa, ſe partio de Toledo para Valladolid; y fue nueſtro Señor ſeruido de dar fruto de bendicion

cion a la deuota señora, que en breue tiempo se hizo preñada de don Fernando Ponce de Leon; y tras el tuuo dos hijas, doña Iuana de Mendoça, y doña Maria de Médoça, que casò con don Antonio de Luna y Toledo, que aunque se lograron poco (fue à lo que parece) porque el sieruo de Dios no los alcançò del para el mundo, sino para el Cielo, donde tambien los acompaña la buena madre, segun fue mucha su virtud, grande recogimiento despues de viuda, y muy largas las limosnas que à los pobres repartio, y en particular à los del Hospital que en sus casas fundò a los hermanos de IVAN DE DIOS, por la deuocion que siempre tuuo à su bendito Padre.

Entrando vna vez en Granada à pedir limosna en casa de vna deuota suya llamada Maria Suarez, en la qual estaua vna niña que en ella se criaua, llamada doña Ysabel Maldonado, en cuya cabeça puso el sieruo de Dios la mano; y buelto à la dicha Maria Suarez, le dixo, que tuuiesse particular cuidado de aquella niña, porque auia de ser vna grande sierua de Dios. Y la experiencia fue prueua desta verdad: porque la buena niña igualmente crecia en edad, y en virtud, exercitandose todos los dias de su vida en obras de caridad, y penitencia, y frequentando los Sacramentos,

comulgando cada dia: de ſuerte, que era tenida de todos los que la conocian en opinion de Santa, y con ella murio. Lo que el Señor parece que reuelò a ſu ſieruo tanto antes, para que fueſſe aficionado a ſus futuras virtudes, la ſolia regalar cõ frutas, y otras coſas, cõ que daua particulares indicios de la voluntad que la tenia.

Hallaronle vn dia al ſieruo de Dios en el çaguan de don Diego de Agreda (adonde auia entrado à pedir limoſna) pintando vna eſpada: los que le vieron juzgaron por ocioſidad lo que era miſterio. Pero preguntandole que era lo que hazia, reſpondio? Eſtoy pintando eſta eſpada, porque nunca en eſta caſa faltara juſticia; y la experiencia lo tiene bien moſtrado, pues haſta agora ſiempre ha auido de aquella caſa y familia muchos, y muy rectos miniſtros, que cõ mucha verdad, y entereza la miniſtraron, y miniſtran oy en dia.

Auiendo dicho lo que el ſieruo de Dios pronoſticò en las caſas agenas de los miniſtros de juſticia, juſto ſerà que no oluidemos lo que pronoſticò en la ſuya, de los de piedad, y miſericordia. Algunos amigos ſuyos, viendo el exceſsiuo gaſto que hazia con los pobres de ſu hoſpital, y con los de fuera del, le acõſejaron que edificaſſe vno

muy

muy ſuntuoſo,y capaz de la multitud de gẽte neceſsitada que le buſcaua. No faltaran(reſpondio el ſieruo de Dios con eſpiritu ſuyo) muchos que ſiguiendo nueſtro modo, è inſtituto, edifiquen ſuntuoſas caſas,y Hoſpitales magnificos: yo no trato mas que de remediar neceſsidades,y ſuſtẽtar eſtas paredes viuas. En lo que ſe dexa ver ſu humildad,y eſpiritu profetico: porq̃ aquella no le permitia hazerſe actor de obras grandioſas;y con eſto ſupo lo q̃ oy vemos en caſi toda la Chriſtiandad,pues no ſolo en Eſpaña, Italia, Alemania,Frãcia,y Saboya,han fundado ſus hijos y hermanos imitando ſu eſpiritu,è inſtituto grandes Hoſpitales, y caſas de Piedad, tan en beneficio de los pobres, y deſamparados;ſino que tambiẽ han llegado a las Indias Ocidentales, y en ellas con admirable exemplo y caridad, proceden en la cura y hoſpitalidad de los enfermos,prouãdo con tan ciertas experiencias la verdad de las palabras de ſu Maeſtro,que Dios confirmaua cada dia,para apoyar mejor la opinion de ſu ſieruo.

A vn enfermo de ſu Hoſpital mãdò que ſe dieſſe la extrema Vncion,el timido pobre pareciendole que aquel Sacramento no ſe ſuele dar ſino à los que eſtan a las puertas de la muerte,y no juzgando de ſi tenerla tan cerca (engaño comun de

los

los que deſean mucho la vida) dixo que no ſe ſentia tan malo, que el pediria la Vncion quãdo fueſſe tiempo. Dilatoſele con eſto, y murioſe ſin ella: preparauan el entierro y la mortaja, y en eſto ſe paſsò algun eſpacio, deſpues del qual viniendo el ſieruo de Dios con los otros hermanos à amortajarle, boluio el difunto a la vida, y mirando à IVAN DE DIOS, le dixo: Padre de pobres, porq̃ fuy negligente en obedecer à vueſtro mandamiento, y por mi culpa, parti deſta vida ſin la gracia Sacramental de la extrema Vncion: ſoy condenado por la juſticia diuina à ciẽto y veinte años de purgatorio. Dichas eſtas palabras boluio à continuar el ſueño de la muerte. Quedarõ admirados los circunſtantes, y confirmada la opinion que en todos auia, de que al ſieruo de Dios reuelaua el Señor las coſas futuras, con la euidencia que ſuele a ſus amigos.

Tenia eſte ſieruo de Dios en Malaga vn Caualliero muy noble, y gran deuoto ſuyo, llamado dõ Gutierre Laſo de la Vega, del habito de Sãtiago: al qual (como buen padre traìa ſolicito el cuidado de la vida que auia de eſcoger para dos hijos mancebos que tenia. Parece que conſultò al ſieruo de Dios ſobre eſte caſo, deſeando ſaber por ſu medio lo q̃ Dios ordenaua dellos. Y el ſieruo

de

de Dios le respõdio, que vno dellos cantaria Miſſa, y otro ſe caſaria. Y eſto aunque eſcrito cõ mucha ſencillez, lo recibio el buen Cauallero como de la boca de vn Profeta: y el ſucceſſo prouò, que las verdades que eſte ſieruo de Dios dezia, tambien parecian profeticas; y la carta ſe guardò, para teſtigo del ſucceſſo, como ſe vera adelante en ella, donde ſe da razon deſte caſo, y de otros no menos graues.

No ſolo manifeſtò Dios tener ſu ſieruo eſpiritu de profecia en eſte caſo, ſino tambien en muchos otros; como ſe vio en otro ſemejante con vn Cauallero, y fue, Que dõ Diego de Loayſa, no menos Chriſtiano que Cauallero, tenia vnas caſas en Granada, y debaxò dellas auia vnas bouedas que en tiempos de los Moriſcos fueron baños: en eſtas ſe recogiãde noche muchos pobres, y acaecia alguna vez morirſe alguno dellos de noche, y allà ſe lo dezia Dios a ſu ſieruo, para que le vinieſſe à enterrar; y aſsi antes que las puertas ſe abrieſſen, eſtaua el bendito IVAN DE DIOS llamando à ellas: reſpondianle dedentro pregũtãdo lo que queria. Acà venimos (dezia) con vna ſimplicidad deſpreciadora de toda vanagloria, à buſcar el hermano que noshà dicho ſe ha muerto eſta noche, como que fuera auiſo humano, y

no diuino: mas quien le oìa entẽdia, que no ſe podia ſaber ſino por reuelacion diuina, y mas quando le veìan entrar à eſcuras en la boueda, y atinar con el diſunto, y traelle a cueſtas fuera para lleuarlo a enterrar, con los compañeros y hermanos.

Vn hõbre pobre y honrado ſe auſentò de Granada por largo tiempo (porque aſsi le conuenia à ſus particulares) no le guardò ſu muger la fidelidad q̃ deuia (que la ocaſion, y la neceſsidad ſuelẽ a vezes atropellar la honeſtidad) obligada deſtas dos enemigas ſe rindio la pobre muger a quiẽ la ſolicitaua, y de tan dañado ayuntamiento cõcibio, y pariò vn hijo; y durando la auſencia del marido pudo criarlo, haſta que paſſado algun tiempo, y no eſperando ſu venida, ſino aun mas tarde de lo que fue, quando menos lo penſaua ſe le entrò el marido por las puertas; y viẽdo la criatura tuuo mala ſoſpecha, y con turbacion le preguntò cuyo era el niño? Ella aũque no lo eſtaua menos, con la mayor diſsimulacion que pudo teniendo a Dios en ſu fauor, y la neceſsidad por conſejera, como à lugar ſagrado, ſe acogio a nueſtro IVAN DE DIOS, y reſpondio, que el le auia traido aquel niño (q̃ ya eſtaua deſtetado) para q̃ cuidaſſe del, y lo criaſſe, y como ſe lo pagaua aceptò el cuidado.

cuidado. El marido dudando de la verdad, para aueriguarla la encerrò en vn aposento, y lleuò cõ sigo la llaue, y partio en busca de IVAN DE DIOS, determinado en matar la muger si hallasse en el contraria relacion de su repuesta, y à pocos passos encõtrò con el. Y viendole el benditto IVAN DE DIOS venir, le hablò primero, y dixo: Hermano, bien se que aueis tenido disgusto en vuestra casa con vuestra muger por el niño que allà cria; el pobrezito es huerfano, y aunque yo doy vn tanto cada mes à vuestra muger, toda via si os da molestia, dadmelo q̃ yo le dare à criar en otra casa. El buen hõbre entendiendo que solo Dios le podia reuelar lo que cõ su muger auia passado, dando credito a lo que su muger le auia dicho, se echò a los pies del sieruo de Dios, confessandole el proposito que traìa de saber del, si conformaua su respuesta con la de su muger, y de matarla si la hallasse diferente: le pidio perdon, y dixo, que en ninguna manera consentiria que le quitasse el niño; que lo criaria cõ el cuidado que se deuia a sus encomendados, y no queria otra paga, sino de serlo en sus oraciones. Con que se despidio mas cõtento de lo que vino, y viuio en muchа paz cõ su muger: que no causa nuestra inquietud (dize Chrisostomo) el agrauio q̃ se nos haze,

Homil. quod nemo lęditur, nisi à se.

ſino la noticia que del tenemos, y aſsi por graue que ſea, ſi lo ignoramos, no lo ſentimos.

CAPITVLO XLII.

De algunos fauores que el ſieruo de Dios recibio del Señor en eſta vida.

VAſe nueſtro IVAN DE DIOS acercando al puerto comun de nueſtras vidas, al fin de ſus trabajos, deuda de todos los hijos de Adan: mas antes que lleguemos à tratar de ſu glorioſa muerte, no ſerà ſuperfluo querer ſaber las ayudas de coſta cõ que paſsò la jornada de ſu trabajoſa vida, enque baculo arrimado vadeò el Iordan deſte mũdo (eſto es) con que fauores del Cielo ayudado pudo vencer las tẽtaciones, y perſecuciones que padecio: con que fuerças pudo hazer tan aſpera penitencia, y acudir à tantas, y tan diuerſas ocupaciones; y no pudiera tãto ſino fuera ayudado de la diuina mano; y ſi con Pablo no dixera, Philip. 4. Todo lo puedo cõ el fauor del Señor que me conforta. Quatro ocupaciones tuuo el ſieruo de Dios, y para cada qual dellas eran neceſſarias todas ſus fuerças, y aũ no baſtariã ſin las de Dios: el ſeruicio domeſtico de ſus pobres, el traerlos

al

al Hoſpital, el buſcarles las limoſnas, el prouerlos delas coſas neceſſarias. Y para todas eſtas quatro ſe hallò poderoſo con fauor extraordinario del Cielo. Quanto à traer los pobres, ya ſe dixo, como faltandole las fuerças para ello, le ayudarõ los Angeles; y lo miſmo hizierõ las vezes que eſte bẽdito ſieruo de Dios no pudo acudir al ſeruicio interior del Hoſpital, para prouerlo de lo neceſſario. Tambiẽ tuuo Angeles por compañeros, como ſe vio quãdo el demonio le hizo caer, y derramãdo los panes que lleuaua enla eſpuerta, vieron que los buſcaua con luz, que nadie le auia traido, y ſe entendio que los Angeles que le acõpañauan en aquel miniſterio, ſe la truxeron del Cielo: Acoſtumbraua el ſieruo de Dios ſalir al mõte por las tardes a buſcar leña para que ſus pobres ſe calentaſſen: no dexò eſte exercicio en el dia de Nauidad (que no le permitia el frio de ſus pobres paſſar en quietud tan grande fieſta) y aſsi ſubio al monte, juntò ſu haz de leña: mas como aquel dia es de los menores del año, la eſcuridad y tempeſtad, parece que le hizo mas pequeño. Cogiole la noche tempeſtuoſa en el monte, mas no ſolo, porque deſde lexos ſe vieron venir dos luzes; y los que las vieron, admirados de que no las apagaſſe el ayre, eſperaron con curioſidad,

Digitized by Google

para ſaber lo que ſeria; y vieron baxar al bēdito IVAN DE DIOS entre las dos luzes, no viendo quien las traìa; y vierō que le acompañaron haſta que llegò a ſu Hoſpital; que tales pages ſuelen tener los que ſiruen a los pobres, que como fue pobre Chriſto, no ſe deſdeñan los Angeles de qualquier miniſterio que ſe les encomienda en beneficio de los pobres; y ſi el bendito IVAN DE DIOS no llega vanaglorioſo a ſu Hoſpital, llega alomenos tan honrado, q̄ aunque ha de ſeruir tan humildes perſonas, viene ſer uido y acompañado de Angeles.

Halloſe vn dia con neceſsidad de dineros, y diſcurriendo de quien ſe podria valer, le vino a la memoria vn mercader Ginoues, rico y caſado en Granada, llamado Piola. Fueſe a ſu caſa, y entrando enella (no era la hora muy oportuna) eſta lo pareció no menos al Ginoues, que a ſu muger, por ſer en la que eſtauā comiendo El ſieruo de Dios le ſaludò, y dixo:

Hermano, los pobres eſtan neceſsitados, y yo impoſsibilitado para ſocorrerlos, hazedlo vos ſi podeis, por amor de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y preſtadme treinta ducados.

La muger ſintio la peticion juzgandole por impor-

importuno, y mas por venir à aquella hora, que siquiera deuria dexar descansar a los que ordinariamẽte molestaua con sus peticiones; y aunque no le dixo palabra, se leuantò de la mesa colerica. El marido que no lo estaua menos, aunque lo dissimulaua, le dixo: *Ora bien* IVAN DE DIOS, *y si yo os prestasse esse dinero, quien serà fiador para pagarmelo? Este Señor* (respondio el sieruo de Dios *enseñandole vn niño Iesus*, que traìa siempre consigo). Fue tãto el resplandor que salio del rostro del Niño, que el Ginoues quedò admirado. Yo tengo para mi, que estos rayos de luz que salierõ de la cara del hermoso Niño, nacierõ de la color encẽdida que se le puso por la dessabrida respuesta que el Ginoues dio a nuestro IVAN DE DIOS; y por la mala voluntad que la muger le auia mostrado; penetrando con sus rayos el coraçon del mercader Ginoues, no solo para prestar, y dar al bendito IVAN quanto pedia, sino tãbien para dexarle tan deuoto suyo (siendolo hasta alli tan poco, que publicamente mofaua, y burlaua del, y de sus cosas) que muriendo la muger poco despues, se fue a echar a los pies del bendito IVAN DE DIOS, ofreciendole toda su haziẽda para remedio delos pobres, y à su misma persona para le acompañar en el seruicio dellos.

El

El ſieruo de Dios que ſabia ſer eſta mudança de la mano del Altiſsimo, y quanto caudal el Niño Ieſus auia metido en ella: dando orden con que ſe repartieſſen ſus bienes por las viudas, donzellas, huerfanas, y otras perſonas neceſsitadas, dexando alguna parte para ſu Hoſpital, admitio al Piola por ſu compañero en el; que los años que viuio ſe moſtrò miniſtro fiel, y cuidadoſo del biẽ de los pobres, tocandole por ſuerte el buſcar el remedio dellos deſpues de la murte del bendito IVAN DE DIOS, que fue poco tiẽpo deſpues; de la qual tuuo reuelacion por medio del Arcangel ſan Rafael, que le auisò del dia, y de la hora en que el Señor le auia de llamar, para que eſtuuieſſe preuenido, y diſpueſto para jornada tan venturoſa, y dichoſa.

(?)

Fin del libro Primero.

PROEMIO

Digitized by Google

PROEMIO DEL segundo Libro.

Viendo acompañado en ſus felices trabajos al bendito IVAN DE DIOS, y llegado conel a ſu poſtrera enfermedad, y principio de ſu deſcanſo, y como que quiſieſſemos tenerle con el, dimos fin al primer libro, en que ſe ha dicho de ſu nacimiento, admirable conuerſion, exemplar vida, y exercicios de ſus heroycas virtudes. Para el ſegundo reſeruamos ſu glorioſo tranſito, las marauillas que deſpues del, el Señor ha obrado por ſu medio. La breue ſuma de las vidas de algunos hermanos hijos ſuyos, muy grãdes emulos deſus virtudes, y verdaderos imitadores de ſu inſtituto: y cierto dellos, y del, ſino en primer ſentido, creo que en lo mas principal ſe entiẽden aquellas palabras que el Eſpiritu Santo dixo por el Eccleſiaſtico (hablãdo

Eccleſiaſ.44. de otros, y mirando à eſtos): *Illi viri miſericordiæ ſunt, quorum pietates non defuerunt, cum ſemine eorum permanent; bona hæreditas ſancta nepotes eorum.* Varones ay tan dedicados a las obras de piedad, y miſericordia, que parece que ò ella los engẽdrò, ó para ella ſola ſe engendraron: mueren ſe como los demas hijos de Adã, mas aun deſpues de muertos no faltan en ſus piadoſos exercicios; y deſde la otra vida no ceſſan de ſocorrer a los que en eſta eſtã neceſsitados; vinculadas como mayorazgos dexan a ſus deſcendientes las obras de caridad; no quedan heredados ſus hijos, y nietos, ſino que ellos ſe quedan por mandas pias, y herencia de otros neceſsitados. Ya ſe echa de ver ſi quadran todas eſtas palabras al bendito IVAN DE DIOS, en la vida, y en la muerte, ſi conuienen al ſanto exercicio, è inſtituto de ſus hermanos, y hijos: ſin duda ſi la miſericordia los tuuo, vno dellos fue nueſtro grande IVAN DE DIOS; ſi huuiera de tomar habito, de ſu ſayal ſe viſ-

tiera,

tiera, y si se perdiera en el mũdo, en sus Hos pitales se hallara curando apestados, heridos, leprosos, podridos, tiñosos, no cerrãdo las puertas a ningũ enfermo, ni por incurable, ni por contagioso. Penitẽcia, y trabajos le aceleraron la muerte: mas aun despues della continua en las obras de caridad (como veremos en este segundo libro) acudiẽdo tan presto a quien le llama, como solia siendo viuo; y assi aunque le faltò la vida, no falta en las obras de piedad: en sus hermanos y hijos, perseuerã sus buenas obras, no de supererogacion como otros religiosos, y siernos de Dios las exercitan, sino por voto, y obligacion, teniendola de tratar del remedio, salud, y vida del proximo necessitado, aunque sea cõ riesgo de las suyas; assi no cuitan la peste, ni otra alguna contagiosa enfermedad, que seria perder su mayorazgo dexar de acudir á qualquiera enfermo: no heredan sus hijos, y nietos, mas ellos son la misma herencia, el juro, el censo (y no al quitar) sino perpetuo de los pobres,

Ellos les adminiſtran el comer, el beuer, el veſtir, las camas, el regalo, medicinas, y medicos, ſin alegar eſterilidad de los años, ni caſos fortuitos: buſcando no ſolo con mucho ſudor, mas con grãde confuſion de ſus caras, las limoſnas con que ſe ha de acudir a tan exceſsiuos gaſtos, ſin que a ninguno dellos parezca pobre importuno (por mucho que lo ſea) pareciendolo ellos mucho a algunos por la miſeria que les piden: mas no es marauilla, que la heredad es ſanta, como dize el texto: *Hæreditas ſancta*, fundada en la caridad, para no canſarſe. Y con ſer los trabajos tantos en eſta ſagrada familia, ſe multiplicã los hijos della en numero exceſsiuo, moſtrandoſe muchos dellos tan buenos imitadores de las virtudes de ſu Padre, que caſi no les haze mas ventaja, que en el tiempo en que les precede. Y para juzgarlo mas, es neceſſario ponderar ſus obras: lo que veremos con el diuino fauor (aunque algo de paſſo) en eſte ſegundo libro, en que piadoſo Lector,

te

te ofrecemos floridos los ramos desta santa raiz.

CAPITVLO PRIMERO.

De como cayò enfermo el bendito IVAN DE DIOS, y de lo que pasò en su enfermedad.

NO era viejo el bendito IVAN DE DIOS, aunque lo parecia, porque los trabajos, y enfermedades le apressuraron la vejez: encubria el sieruo de Dios sus achaques, por no disgustar a los pobres, y aun à si mismo, por no escusar los trabajos que le parecian necessarios, y cõ ellos fue faltando la fuerça, y creciendo la enfermedad. De manera que ya no podia disimular, ni traer los pies descalços por agua y nieues; y ni por esso cessaua de trabajar: antes en vna aue nida de Genil, yendo à traer leña como solia, vio que vn muchacho metiendose por el agua para sacar vn madero se lo lleuaua la corriente: quiso acudirle entrandose por el agua, de suerte que estuuo à riesgo de ahogarse, y con toda su diligencia no pudo librar al muchacho q̃ al fin se ahogò, dexando al sieruo de Dios tan lastimado, que se

juzgò,y tuuo por muy cierto fue la cauſa principal de ſu enfermedad;la qual ſe yua deſcubriendo mas cada dia;porque de ninguna manera afloxaua en el rigor con que ſe trataua, conociendo que ſe acercaua ſu hora,y el cumplimiento de la promeſſa que por el Arcangel ſan Rafael,el Señor le auia hecho. Quiſo diſponer de lo que le parecio que conuenia à ſu conciencia : y como pudo ſe eſforçò,y tomando vn libro blanco,tinta y pluma,y quien eſcriuieſſe;fue por la Ciudad,y caſas de todas las perſonas à quien deuia, y aueriguando la deuda de cada vno,la yua eſcriuiendo en el libro. Y deſpues de eſcritas todas guardò el libro enſu Hoſpital;para que eſtuuieſſe en depoſito,y las deudas ſe pagaſſen. Y eſte fue el teſtamento deſte raro,y ſeñalado varon. Buelto a ſu caſa ſe acoſtò en la cama, dandoſe por vencido del peſo de la enfermedad q̃ le lleuaua a la muerte. Sucedio,que algunas perſonas con zelo indiſcreto,y no entẽdiendo el ſubido modo de ſu proceder,ſe fueron al Arçobiſpo don Pedro Guerrero,è informaron ſiniestramente de lo que paſſaua en el Hoſpital;afirmãdo que auia algunas perſonas en el que podian trabajar,ſino hallaran aq̃l recogimiẽto,en que eſtauan ocioſos gaſtando lo que ſe daua para ſuſtẽto de pobres. Y aſsi miſmo

le

le dixeron, como auia mugeres mal miradas, que no teniendo respeto a la persona del sieruo de Dios, y al bien que del recebian, le tratauan con descortesia; a que su Señoria deuia mandar acudir. Oydo por el Arçobispo, como prudente quiso atajar este daño, y mandò llamar al sieruo de Dios (no sabiendo que estuuiesse enfermo) que como pudo se leuantò, y fue a casa del Arçobispo, y puesto de rodillas ante el besandole la mano, y recibiendo su bendicion, le dixo: Que es lo que me manda buen padre, y Prelado mio? Hermano IVAN DE DIOS (respondio el Arçobispo) informado estoy que en vuestro Hospital se recogen algunos hombres y mugeres, que a otros dan mal exemplo, y a vos mucho trabajo con sus descortesias: necessario es que los despidais luego, y limpiad el Hospital de semejantes personas, para que los demas queden quietos, y vos menos afligido. Estuuo muy atento a lo que el buen Prelado le dixo, y con mucha humildad y mansedumbre le respondio. Señor, y buen Prelado mio, yo solo podran dezir cõ razon, que soy el malo, el incorregible y sin prouecho, y que merezco ser echado de la casa de Dios: mas los pobres que estan en el Hospital todos son buenos, ni conozco vicio en ninguno dellos, y quando le

aya

aya procuraremos ſu emiẽda, que para remedio de ſus almas, y vidas los traemos al Hoſpital; y pues Dios ſufre a malos y buenos, y ſobre todos tiende cada dia los rayos de ſu Sol, no parecera juſto echar a los deſamparados, y afligidos de ſu propia caſa. Fue agradable al Arçobiſpo la reſpueſta del bendito IVAN DE DIOS, viendo que ſe culpaua à ſi, para boluer por ſus pobres, y como tan eſpiritual y prudente, conociendo ſu zelo, le dixo: Yd bendito de Dios, hermano IVAN en paz, y hazed en el Hoſpital como en vueſtra propia caſa, que yo os doy licencia para ello. Con eſto ſe deſpidio del, y ſe vino para ſu caſa, de la qual ya la enfermedad no le dexaua ſalir: y aſsi por medio del hermano Anton Martin, y con cedulas que eſcriuia, procuraua remediar a ſus pobres, a quien por merced de Dios ninguna coſa faltaua; porque el cuidado de Antõ Martin, y ſus cõpañeros, ayudados de la deuocion de muchos buenos, no permitian que huuieſſe falta en el Hoſpital, ni en los otros pobres vergõçantes: mas haziala ſu perſona por la Ciudad, por lo que fue ſabida en toda ella ſu enfermedad, y como era tan amado de todos, fue ſentida.

Vna de las mas antiguas, y principales deuota que el ſieruo de Dios tenia en Granada, era dot-

Ana Osſorio muger del Ventiquatro Garcia de Piſa: eſta ſabiendo qual eſtaua el ſieruo de Dios, y barruntando quan falto y neceſsitado eſtaria de regalo, le fue a ver en perſona; y viẽdole echado en vnas tablas con la capacha por almohada, como tan aficionada al ſieruo de Dios, ſe enternecio grandemente, haziendo mucha inſtancia con el, que permitieſſe le lleuaſſen a ſu caſa, para que fueſſe curado como conuenia: mas por mucho que inſtò, jamas lo pudo acabar con el; porque el amor que tenia a ſus pobres no le daua licencia à morir apartado dellos. La noble ſeñora deſde alli eſcriuio vn villete al Arçobiſpo don Pedro Guerrero informãdole del eſtado en que el ſieruo de Dios eſtaua, falto, y neceſsitado de regalo: mas reſuelto en no q̃rer mejorar de cama, ni lugar, por lo que pedia a ſu Señoria, le mandaſſe por obediencia, que ſe fueſſe a curar a ſu caſa, porq̃ de otra ſuerte ſin duda acabaria muy preſto a manos de la neceſsidad, y enfermedad que tenia. Condecendio el buen Prelado, y al punto le eſcriuio vn villete, mandandole por obediencia que ſe fueſſe a curar a la caſa de aquella deuota ſeñora, y quele obedecieſſe en todo lo que ella para ſu ſalud ordenaſſe.

Sintio el ſieruo de Dios el precepto, porque

le obligaua à dexar ſus pobres, mas huuo de obedecer, y puesto en vna silla que doña Ana Oſſorio hizo traer, ſe fue por las enfermerias à deſpedir de ſus pobres, diziendoles, Sabe Dios herma nos mios, que quiſiera morir entrevoſotros, mas pues Dios es ſeruido que muera ſin veros, cumpláſe ſu voluntad. Los pobres entendiendo que ſe le querian lleuar, los que pudieron leuantarſe rodearon la ſilla, dando mueſtras de no querer conſentir que le lleuaſſen, mas ninguna otra fuer ça hizieron, ſino la que ſuelen hazer los pobres, que fue derramar muchas lagrimas, llenar la caſa de gemidos, y vozes, pronoſticando la muerte del ſieruo de Dios, que enternecido cõ aquel eſpectaculo, ſe deſmayò, y boluiendo en ſi echando a cada vnó en particular ſu bendicion, ſe deſpidiò dellos, diziẽdo, Quedad en paz hijos mios, y ſino nos vieremos mas, encomendadme a nueſtro Señor. Renouaróſe las lagrimas con eſtas palabras en los pobres, y en el ſieruo de Dios el ſentimiento, y por no darle mas pena le ſacaron apreſſa, y lleuaron a caſa de aquella ſanta ſeñora doña Ana Oſſorio, donde hallò la caridad que con ſus pobres ſolia vſar: y la cuidadoſa ſeñora puſo a la puerta vna perſona de guardia, paraque los pobres que le buſcauan, no entraſſen, y le inquie-

inquietassen; y el echado en la cama esperaua la muerte, que ya se le yua acercando con los auisos que le llegauan del Cielo.

CAPITVLO II.

Como el Arçobispo don Pedro Guerrero le administrò los Sacramentos al bendito IVAN DE DIOS, y de su glorioso transito.

ESTaua el Apostol san Pablo en el fin de su jornada cõfiado de alcançar la corona que tanto deseaua, y tan bien supo merecer: y cõfessando de si, que le detenia el pensar la falta que podia hazer a los hijuelos que en el Señor auia engendrado, se hallaua entre dos deseos encontrados; vno de gozar a Dios, y otro de no dexar à su proximo; vno de poner fin a sus trabajos por su prouecho, otro de aumentar el bien ageno. En semejante conflicto me parece que veo al bendito IVAN DE DIOS, alboroçado para gozar de la diuina presencia, y detenido por no dexar a sus pobres: esperaua la muerte por lo mucho que le yua; rezelaua por lo que le parecia que perderian sus pobres: mas resignado en lo que Philippen. 1.

Dios ordenaſſe, ſe lo encomendaua todo. Viſitaronle en eſta enfermedad las perſonas mas principales de Granada, vna dellas fue el Arçobiſpo don Pedro Guerrero, que como cuidadoſo paſtor, no quiſo faltar en tal ocaſiõ, a tan buena oueja: y no ſolo le viſitò, ſino tambien le adminiſtrò los diuinos Sacramentos, confeſſandole, y diziendo Miſſa en el apoſento en que eſtaua (para que quedaſſe conſagrado en Oratorio como eſtà oy) le dio el Viatico, lo que fue de gran conſuelo para el ſanto varon. Acabada la Miſſa, quedandoſe ſolo con el ſieruo de Dios, el buen Paſtor con ternura de padre, le dixo:

Eſtad hijo mio de buen animo, para lo que Dios ordenare de vos, y dezidme ſi teneis alguna coſa que en eſta hora os de pena, porque yo la pueda remediar.

El ſieruo de Dios muy agradecido, le reſpondio.

Padre mio, y buen paſtor, tres coſas me dan cuidado. La primera, lo poco que he ſeruido a nueſtro Señor, auiendo recebido tanto. La ſegunda, los pobres enfermos, y mugeres que han dexado ſu mala vida, y vergonçantes que tenia à mi cargo. La poſtrera, eſtas deudas que

deuo,

deuo, que las he cauſado por Ieſu Chriſto, poniendole el libro en la mano, en que las tenia eſcritas.

Hermano mio (reſpõdio el Arçobiſpo) quanto a lo que dezis de lo poco que aueis ſeruido al Señor, tened confiança en ſu miſericordia, que ſuplira con los meritos de ſu Paſsion, lo que ha fáltado en vos. De las otras dos coſas, ninguna os de pena, porque los pobres que teneis à vueſtro cargo, yõ los recibo, y tomo al mio, como ſoy obligado. Las deudas me obligo a pagar tan puntualmente, como vos miſmo lo hizierades, ſi tuuierades poſsibilidad: por tanto ſoſſegad, y nada os de cuidado, y ſolo atended a la ſalud de vueſtro cuerpo, y alma.

Conſolado quedò el ſieruo de Dios con las palabras que el buẽ Prelado le dixo: mas no ſe contenta Dios nueſtro Señor de conſolar a ſus ſieruos en tales ocaſiones, ſino por perſonas aũ mas ſubidas, y que mas les puedan animar: ordinariamente les embia los Santos de que en eſta vida fueron mas deuotos. Son infinitos los exemplos

que ſe podiá traer a eſte propoſito: lo que al nueſtro importa es, que à algunos de ſus dicipulos (y en particular a Anton Martin) que le viſitaron, deſcubrio el ſieruo de Dios los particulares fauores que la Virgen bendita le hiziera, aſsiſtiendole al tiempo que comulgaua, acompañada de ſan Iuan Euangeliſta, y del Arcangel ſan Rafael, y limpiandole el ſudor de la frente, le dixo: A ESTA HORA, IVAN, NO SVELO YO FALTAR A MIS DEVOTOS, Y TAMBIEN TE PROMETO NO FALTAR A TVS POBRES. Y bien creo yo que eſta Señora inſpirò al buen Prelado don Pedro Guerrero, lo que con el bendito IVAN DE DIOS paſsò, y que aquel eficaz ofrecimiento que le hizo, fue deſempeñar la palabra que la Virgen le auia dado, lo que ayuda por ſu parte quien ſocorre a ſus Hoſpitales, y fauorece en ſu miniſterio a ſus hijos.

No fueron palabras vanas las del Arçobiſpo don Pedro Guerrero, ſino que deſpedido de IVAN DE DIOS, y dandole ſu bendicion; yendoſe a ſu caſa hizo el camino por ſu hoſpital; viſitò los pobres, animò los hermanos dandoles cuenta de lo q̃ a ſu padre IVAN DE DIOS auia prometido, para que acudieſſen a el por ſuſtento

ſuſtento de los pobres; y para la ſatisfacion de las deudas, quan liberal, y colmada la tendra ya rece bida eſte buen Prelado, de la liberal mano de Dios, y quan cuidadoſo ſeria de que ſe le dieſſe eſte bẽdito, y agradecido ſieruo ſuyo, cuya cari-dad ſi Dios hizo grãde, eſte buen Prelado la ayu-dò a ſer poderoſa; que à faltar don Pedro Gue-rrero al bendito IVAN DE DIOS con ſu fauor, muchas deſus buenas obras faltarian. Vaſe acercando el fin dichoſo de ſu tranſito, y princi-pio deſu glorioſa corona: y entendiendolo el ſier uo de Dios, pidio a los que le aſsiſtian (que eran perſonas religioſas, y algunas deuotas ſuyas) que le dexaſſen ſolo. Haziendolo aſsi por largo eſpa-cio, oyeron q̃ en alta voz dezia: IESVS, IESVS, EN TVS MANOS ME ENCOMIENDO. Y llegandoſe a la puerta para mirar lo que hazia, le vieron veſtido, y pueſto de rodillas con vn Crucifixo en las manos, y penſando que eſtaua en oracion (como auia dicho que le dexaſſen ſo-lo) boluiendo a cerrar la puerta le dexaron otra vez: mas ſintiendo ruido como de gente que ſa-lia del apoſento, y que el ſieruo de Dios no lla-maua, abrieron las puertas, y entrando hallaron al ſieruo de Dios difunto pueſto de rodillas, y cõ el Chriſto en las manos, y tal olor y fragrancia en

el

el apoſento, que ſe admiraron, y juzgaron ſer efecto, y fauor que vſaua Dios con ſu ſieruo, y que el ruido que auian oydo como de gente q̃ ſalia, eran los Angeles que vinieron a acompañar el alma ſanta deſte varon excelente. Fue ſu glorioſo tranſito vn Viernes deſpues de Maytines, como el lo auia dicho muchas vezes, q̃ auia de morir entre Viernes, y Sabado; y concedioſelo el Señor, por la deuociõ que tuuo a eſtos dias, dedicado el vno a ſu Paſsion, y otro a la gloria ſuprema de ſu Madre. Era el dia octauo de Março, del año de mil y quinientos y cincuenta; y deſu edad cincuẽta y cinco. Los treze gaſtò en ſeruicio de ſus amados, y queridos pobres. Quedò ſu roſtro Angelico, como ſi eſtuuiera viuo, y el cuerpo de rodillas (que fue otro nueuo milagro) por eſpacio de ſeis horas; y pudiera durar aſsi mientras eſtuuo incorrupto en la boueda, ſi la ignorancia de los que inaduertidamente le amortajaron no penſara, q̃ para hazerlo era neceſſario eſtenderle las piernas; lo que hizieron con gran dificultad, porque el ſieruo de Dios como tan acoſtumbrado en la oracion parece q̃ aun deſpues de muerto la queria continuar, ò moſtrar en aquella poſtura quan aficionado le fue toda ſu vida.

CAPI-

CAPITVLO III.

Del solemnissimo entierro que se hizo al siervo de Dios.

DIuulgose la muerte del bendito IVAN DE DIOS, no solo en la Ciudad, sino tambien en los lugares vezinos, y de todas estas partes acudio infinita multitud de toda suerte de gente, Eclesiasticos, seglares, nobles, plebeyos, ministros del Rey, y de la Iglesia. Testigos ay que dizen, que todas las campanas se tocaron: y el Maestro Francisco de Castro afirma, que hizieron tan diferente sonido del que suelen, que no solo causauan sentimiento, sino que tambien mostrauan tenerle. Y esta fue la ocasion de que lo supiesse en tan breue espacio, tan gran numero de gente. Quando amanecio estauan llenas, no solo las casas del Ventiquatro Garcia de Pisa, sino tambien la calle. Estaua el cuerpo difunto en vn rico lecho en el aposento en que murio: en el qual se pusieron tres Altares en que dixeron muchas Missas, clerigos, y frayles de todas las Religiones, hasta que se empeçò el entierro, que fue a las nueue del dia en que le sacarõ del aposento,

el Marques de Tarifa(que deſpues ſe intitulò de Mondejar)el de Cerraluo,don Pedro de Bouadilla,y don Iuan de Gueuara. Parece que quiſo el bendito IVAN DE DIOS pagar el hoſpedage,dexando en el apoſento vna fragrancia celeſtial(de que toda la gente que pudo entrar fue teſtigo)y durò nueue dias continuos, y haſta oy dura en los Sabados,como dire en ſu lugar. Baxaron eſtos Caualleros haſta la calle, y en ella huuo vna piadoſa contienda entre los religioſos de todas las Religiones,ſobre quien auia de lleuar el ataud.Llegò vn Religioſo graue del Ordé de los Menores llamado el Padre Carcamo,y dixo en alta voz: Ninguna Religion precede a la nueſtra en el derecho de lleuar eſte cuerpo, por la mucha ſemejança que en la pobreza y peniten cia eſte ſieruo de Dios tuuo con nueſtro Serafico Padre ſan Franciſco.Pareciò bien eſta razon, y los Religioſos deſta ſagrada familia fueron los primeros que por vn buen trecho lleuaron el ataud,haſta que viniendo otros de las otras Religiones,fueron tambien participantes del merecimiento,y del trabajo: porque era muy grande por el gran concurſo de gente,que no cabia por las calles,y por los muchos que querian llegar à tocar roſarios, horas, medallas, en el atud del difunto.

Digitized by Google

difunto. El Corregidor de la Ciudad puſo la gente en orden, y fue a la viſta vno de los mas glorioſos triũfos que vio Granada, que aſsi honra Dios a los ſuyos.

Dauan principio a la proceſsion los pobres, y hermanos de ſu Hoſpital, las mugeres que auia caſado, las viudas, y dõzellas deſamparadas que auia remediado, con ſus velas en las manos, llorando amargamente la falta de tal paſtor, y caudillo, diziendo a vozes los bienes que deſte ſieruo de Dios auian recebido. Entre las quales me parece que oygo otras ſemejantes a las que daua el ſoberuio Aman, quando lleuaua de la rienda al humilde Mardocheo, veſtido de la purpura en que auia trocado ſu laco: Aſsi es honrado quien el Rey quiere que lo ſea, ya nueſtro bendito IVAN DE DIOS trocò ſu ſayal en brocados de gloria, y cõ mayor triunfo, y de mejor voluntad ſe le dize por tantas bocas: Aſsi es honrado el humilde que Dios quiere honrar. Seguian todas las cofradias con ſus Pendones, y Cruzes: las Religiones por ſu antiguedad, y luego la clerecia de las Parrochias, y la de la ſanta Igleſia, y Dignidades, y Canonigos; y honrò a ſu deuoto con ſu preſencia el ſanto, y vigilante Prelado dõ Pedro Guerrero. Seguiale el cuerpo difunto, y

luego el Preſidente de la Real Chancilleria: los Inquiſidores con todos ſus oficiales, y miniſtros de ambos tribunales: los Caualleros de la Ciudad, y gente ſin numero que acudio, no llamada, ni obligada de reſpeto alguno, ſino ſolo de la deuocion q̃ todos tenian a eſte gran ſieruo de Dios, para moſtrar quanto eſta honroſa pompa excedia a las otras de Mageſtades, y Principes. Llegò la proceſsion a vna plaçuela que eſtà antes de la puerta principal del Conuento de la Vitoria, para dõde caminaua, y fue neceſſario parar vn gran de eſpacio, por no ſer poſsible entrar el ataud en ella, aſsi por la multitud de gente que impedia el paſſo, como porque los muchos que quedauan fuera, viendo que les quitauan al ſieruo de Dios para no verle mas, pretendian llegar al ataud, como que ſe deſpedian del beſandole, tocãdole los Roſarios, y Medallas. Alfin entrò el cuerpo en la Igleſia, y pueſto en vn lecho bien adereçado que en ella eſtaua, hizoſele vn ſolene Oficio; dixo la Miſſa el General de los Minimos de ſan Francisco de Paula, que en aquella ſazon ſe hallò en Granada. Predicò vn religioſo de la miſma Orden, y tomò por thema: *Surgunt indocti, & rapiunt cœlum*, palabras que nueſtro padre S. Aguſtin dixo a ſus doctos compañeros, quando oyò las marauillas

uillas que de ſan Anton Abad le contaua vn amigo ſuyo: ſobre ellas dixo mucho, porque tenia mucho que dezir. Acabado el Oficio le dieron ſepultura en la Capilla de los Caualleros Piſas, que eſta en el miſmo Conuento de la Vitoria, y es dela Orden de ſan Frácisco de Paula. Los dias ſiguientes huuo ſemejantes oficios, y ſermones; y ninguno ſe predicò en Granada por eſpacio de vn año entero, en q̃ no ſe dixeſſe alguna virtud, ò excelencia del bendito IVAN DE DIOS. Quantos Monarcas, Reyes, y Emperadores huuo en el mundo, cuyas memorias acabaron con ſus vidas? mas la del bendito IVAN, y ſu glorioſo nombre no ſe acabò cõ la muerte, antes parece que crece con el tiempo; y porque ſea conocido por el mũdo, muchos Autores que deſpues de ſu muerte han eſcrito, le preſtaron ſus plumas para que volaſſe por el, manifeſtando con diligẽcia y cuidado, la excelencia de las virtudes deſte gran ſieruo de Dios, como ſe vera en ſu lugar, adonde ſe citan todos los que por ſus muchas letras, y gran erudicion es muy juſto poner en eſte libro capitulo particular, de lo que deſte ſanto Patriarca eſcriuieron. Y agora daremos principio à algunos milagros que nuestro Señor ha obrado porla interceſsion deſte ſanto varõ ſieruo ſuyo,

ſuyo, deſpues de ſu dichoſo trāſito: los quales eſtan baſtantemente prouados, y conſtaron de las informaciones, que poco ha ſe hizieron para ſu beatificacion.

CAPITVLO IIII.

Que deſpues de muerto el bendito IVAN DE DIOS, haze obras de piedad, como las hazia viuiendo.

1. Cor. 13. A La caridad, dize S. Pablo, no pone la muerte limite, ſino que permanece en el alma bienauenturada, y las miſmas obras de caridad que los ſantos exercitauan en vida, las hizieran deſpues de muertos, ſi tuuieſſen licēcia de Dios: tuuola el bendito IVAN para exercitar algunas, y merecen el primer lugar las conuerſiones que hizo, que fueron admirables. Como ſu Hoſpital tenia abiertas las puertas para todos (que ni a los infieles las cerraua, que la miſericordia, aunq̄ pondere merecimiētos, noſuele exceptuar perſonas) entre los que ſe fueron acurar al Hoſpital, ſe hallò vn Moro Alfaqui que los hermanos recibieron, deſeando ſanarle cuerpo, y alma, y no ſe engañarō, como lo prouò el ſuceſſo:

por-

porque aunque por muchos dias inſtaron con el que ſe hizieſſe Chriſtiano, perſuadiendole cõ eficaces razones la verdad de nueſtra Fê, y la falſalſedad de ſu ſecta, jamas ſe pudo acabar con el, antes cada dia ſe moſtraua mas obſtinado. Aſsiſtiale como enfermero el hermano fray Bartolome Carrillo, que zeloſo, y deſeoſo de la ſaluaciõ de aquel Moro, caſi tenia por pũto de honra, pen ſar q̃ pudieſſe ſalir del Hoſpital, ſano en el cuerpo, y enfermo en el alma. Y lleuado vn dia de la fuerça del eſpiritu, llamò vn virtuoſo donado q̃ ſeruia a los demas pobres, y le dixo:

Hermano, pongaſe de rodillas ante el lecho deſte Moro, y inuoce en nueſtro fauor à nueſtro bendito padre IVAN DE DIOS, para que pues noſotros no podemos, pueda el conuertir ſu obſtinado coraçon.

El hermano lo hizo aſsi, y pueſto de rodillas no ceſſaua de pedir a Dios nueſtro Señor, que por los meritos de ſu bendito ſieruo, no permitieſſe q̃ ſe le fueſſe aquel alma de entre las manos, pues eſtaua en las ſuyas reduzirla al gremio de ſu Igleſia, y eſtado de ſaluacion. No fueron valdias las oraciones del donado, y zelo del hermano enfermero, pues antes que el vno ſe leuãtaſſe, y el otro

ſe

ſe apartaſſe, el Moro hizo ſeñas y ademanes (por que no ſabia la lengua) como que veìa alguna co ſa a vn lado del lecho, apũtando para aquella par te: y era aſsi, q̃ el bendito IVAN DE DIOS vino a fauorecer la juſta cauſa de los hermanos, y con ſu preſencia y oracion, mouio el obſtinado coraçon del Moro, que con mucha deuocion, y lagrimas pidio el ſanto Bautiſmo: y ſiẽdo inſtruido como conuenia, le recibio, y ſalio del Hoſpital dentro de pocos dias, limpio en el alma, y ſano en el cuerpo. Perſeuerò en nueſtra ſanta Fé Catolica, todo el tiempo que viuio moſtrandoſe muy deuoto del bendito IVAN DE DIOS, y aficionado a ſus hermanos, y donde quiera que los veìa, los abraçaua, acariciaua, y regalaua, contando a todos para gloria de Dios, lo que con ſu ſieruo, y hermanos le auia ſucedido.

No fue menos marauilloſa la conuerſion de otro Moro en la Ciudad de Malaga, obrando en ella Dios dos beneficios. Vno, conuirtiendo el Moro; y otro dando milagroſa ſalud a ſu ſeñora, y el caſo ſucedio aſsi. Auia en aquella Ciudad vna deuota ſeñora llamada doña Yſabel de Peñue la, la qual vltra de ſu edad, que tenia ochenta y cinco años, tuuo vna enfermedad grauiſsima q̃ la llegò a punto de muerte, quitãdoſele la habla, y a los

y a los Medicos la esperança de su salud. Auia esta buena señora conocido, y tratado en Granada al bendito IVAN DE DIOS, de quien por su santidad era deuotissima, y queria que sus hijos, y nietos, y toda su familia lo fuessen. Con esta deuocion, y confiança que en el siruo de Dios tenia, aũque los Medicos la desahuciauan, no cessaua de encomendarse al Santo, que al fin la vino a visitar con la salud, quando naturalmente no se podia esperar. En tal estado la dexaron los Medicos vna tarde, y boluiendo por la mañana, pensando hallarla muerta, la hallaron leuantada, y sana. Admirados del caso la preguntaron, qual auia sido la causa de tã repentina, y estraordinaria mudança. Fuelo (respondio) mi deuoto IVAN DE DIOS, a quien de coraçon me encomendè, y esta noche le vi puesto de rodillas ante la Virgen y Madre de Dios, pidiendole alcançasse salud, y mas años de vida para esta deuota suya: la Virgẽ le despachò la peticion, y oy me hallo tan buena, como si nunca huuiera tenido enfermedad, ni dolor.

Estaua presente con los demas que acudieron a la marauilla vn Moro, que auia muchos años era esclauo de la señora, y con quien se auian hecho los oficios conuenientes para que se hiziesse

Chriſtiano, ſin poderſe acabar con el: pero en aquel punto perſuadido de lo que via, y oìa, moviendole Dios el coraçon, dixo; que queria ſer Chriſtiano, con que ſe doblò la fieſta, y la buena ſeñora lo encomendò a vn buen hombre de la miſma caſa llamado Iuan Bautiſta, para que le catequiçaſſe, y enſeñaſſe la dotrina; lo que el empeçò à hazer luego con diligencia, pero hallò dificultad en el Moro por ſer falto de memoria, y no ſaber bien la lengua. Vino la noche, y cada vno ſe fue a ſu albergue; y la mañana ſiguiente el Moro entrò en el aposento de ſu ſeñora, pidiendò que le mandaſſe bautizar. Llamado Iuan Bautiſta, quiſo ſaber del ſi podia Bautizarſe aquel Moro, y reſpondio que de ninguna manera, porque no ſabia las oraciones, ni las podia ſaber tan preſtò. Si ſe (dixo el Moro) porque eſta noche me las ha enſeñado vn hombre deſta y deſta manera veſtido, deſcalçò, y ſin ſombrero; y por las ſeñas que dio, ſe entendio claramente ſer el bendito IVAN DE DIOS; y mucho mas quando vieron que el Moro dezia las oraciones, ſin que erraſſe palabra, añadiendo con mucha alegria.

Quando eſte buen hombre me enſeñaua, ſi yo acaſo dormia, me deſpertaua diziendo:

Hamete

Hamete repeti lo que yo os he enseñado, y assi supe todo lo que conuiene para recebir el Bautismo, que con mucha instancia pedia que se le diesse.

Admirado el buen Iuan Bautista, afirmaua, no ser menor milagro este que los dos que auemos cõtado; y assi obrò nuestro Señor tres juntos por medio de su siervo. El vno la conuersion del Moro. El segundo, la extraordinaria priessa, y modo con que deprendio las oraciones. Y el tercero, la inesperada salud quedio a la enferma señora: q̃ suele este Señor exceder con sus beneficios, no solo nuestras peticiones, pero aun nuestras esperanças.

Otra conuersion marauillosa fue, que representandose en la Ciudad de Segouia la comedia del bendito IVAN DE DIOS, compuesta por Lope de Vega Carpio, en la qual hazia su persona vn mancebo llamado Christoual, el qual saliendo al tablado vestido de jerga con vn Christo en las manos, empeçò a predicar a las comediantas de la suerte que IVAN DE DIOS solia a las mugeres publicas. Entre las curiosas, y ociosas que fueron a oyr la comedia, auia algunas cortesanas de mal viuir; ò fuesse que el bendito

IVAN DE DIOS vino en perſona a hazer
1. Corint. 5. el ſermon, ò que (como ſan Pablo ſolia) embiò ſu eſpiritu al que en ſu nombre predicaua, que con tal eficacia predicò, y tales coſas, que vna dellas ſalio del patio de veras conuertida dando vozes, pidiendo miſericordia, y dandoſe en los pechos, confeſſaua ſus culpas, y fue a buſcar confeſſor, a quien las dixo, y con quien tratò que modo tendria para hazer penitencia dellas, emendando la vida paſſada, proponiendo viuir como Chriſtiana. A las vozes que dio la cõuertida, ſe alborotò el auditorio por grande eſpacio, y algunas perſonas hõradas, y deuotas, enteradas y admiradas del ſuceſſo, la ſiguieron y acompañarõ, tratando de darle remedio tẽporal, porque la falta del no la hizieſſe boluer a ſu torpe exercicio: y con eſte fauor de tan buenos fieles perſeuera en ſu buen propoſito. No creo que le faltara la gracia de tan buen Dios, que por tan extraordinario modo la truxo al camino de ſu ſaluacion.

(?)

CAPI-

CAPITVLO V.

El bendito IVAN DE DIOS socorre a otros deuotos suyos.

EL deuoto Bernardo considerando como la Virgen acudio a la falta del vino en las bodas de Cana de Galilea, sin que nadie se lo pidiesse, sino solo mouida dela necessidad que vio, con mucha razon infiere, y dize: Como podra faltarnos con su fauor siendo inuocada, si aun quando no lo es socorre nuestras necessidades? De la Madre de Dios deuen deprender sus siervos, para darnos confiança de esperar su fauor, quando nos fuere necessario, aunque no se lo pidiessemos, quanto mas si se lo pedimos. Visto auemos a IVAN DE DIOS acudir sin ser inuocado, siendolo no podia faltar, y mas deuiendo darse por obligado en las ocasiones que diremos. Bernard.

Tenia en Granada vn amigo llamado Iuan Fernandez, que le ayudaua en la conuersion de las mugeres publicas, y en el seruicio de sus pobres, haziendo a todos las limosnas que podia. A este amigo solia dezir muchas vezes el siervo de Dios, QVE NO SE CANSASSE DE

HAZER BIEN A POBRES, POR-QVE HASTA EN ESTA VIDA SE LO AVIA DE PAGAR DIOS. Tenia tanta fè eſte buẽ hõbre en las palabras del Santo, q̃ aun deſpues de muerto no oluidado dellas, jamas dexò de hazer la limoſna à que ſu caudal alcançaua. Tenia eſperança, y deſeo de ver cumplida algun dia la promeſſa, que el ſieruo de Dios le auia hecho. Tuuo neceſsidad de hazer jornada de Granada a Cartagena; era el año caro, y el camino mal proueido, y para remediar eſte inconueniente, le llenaron en ſu caſa las alforjas de comida. Salio de ſu caſa, y luego le encontraron pobres (porque era año de muchos) acordoſe de lo que ſu amigo IVAN DE DIOS le auia encomendado, y tambien como buen Chriſtiano compadecido de las neceſsidades de los que le pedian, tãta prieſſa ſe dio en repartir con ellos lo que lleuaua, que antes que ſaliera de la Ciudad ya no tenia coſa alguna en las alforjas; y no perdiendo la confiança en Dios, ni la memoria de ſu deuoto, continuò ſu camino. Era ya tarde, y no auia comido en todo el dia, ni le parecia poder hallarlo tan preſto, quando ſe llegò a el vn hombre que le parecio hazia la miſma jornada, y deſpues de ſaludarle, le preguntò.

Si

Si tenia gana de comer? Si por cierto, respondio Iuan Fernãdez. *Pues tome* (se dixo el hõbre) *esse panecillo y comale, y si quisiere beuer, apeese, y no le faltara vino.*

Fue comiendo el buen Iuan Fernandez, y aunque le sabia por estremo, no se determinaua, si su mucha hambre, si la calidad del pan le daua tan extraordinario gusto. Acabò de comer, y aunque reparò en que el nueuo compañero no tenia bota, ni cosa en que lleuar vino, se apeò porque el se lo dezia. El qual le dixo: LLEGVESE HERMANO AL ARROYO, Y BEVA, PVES TIENE SED. Assi lo hizo Iuan Fernandez, pensando matarla con el agua que via; pero poniendo la boca en ella empeçò a beuer el vino mas suaue, y mejor de quantos auia gustado en su vida. Y despues de satisfecho, queriendo dar las gracias al que tal beneficio le auia hecho, no lo vio, porq̃ auia desaparecido. Admirado quedõ Iuan Fernandez, mas bien entendio q̃ aq̃l beneficio era satisfaciõ de las promessas q̃ IVAN DE DIOS su deuoto le auia hecho tantas vezes, y q̃ el sin duda auia venido en persona a cumplirlas, y pagarlas cõ regalos del Cielo, que por celestiales juzgò el vino y pan que le dio.

Otra

Otra vez caminando el miſmo Iuan Fernandez para Madrid, vna mañana hallãdoſe ſolo por el camino, le vino a la memoria la alegria cõ que viuia en la conuerſacion, y compañia del bendito IVAN DE DIOS, y quan ſolo ſe hallaua ſin el: entriſtecioſe con eſte penſamiento, y à poco eſpacio ſe le vino acercando vn hombre no conocido, que fue trauando platica con el; y entre otras palabras le dixo, que le parecia de ſu roſtro que yua melancolico y triſte. Confeſſole Iuan Fernandez la verdad, aunque encubrio la cauſa. Pues deſuiemonos, dixo el hombre, vn poco del camino, y oyra vna muſica aqui cerca con que ſe podra alegrar, y conſto ſe fue deſuiando, y Iuã Fernandez ſiguiendole: à poco rato ſe apearon, y ſentados en la yerua empeçò a ſonar vna harmonia y muſica tã ſuaue, que bien parecia ſer del Cielo, y Angeles los cantores. Eſtaua tan embeuido el buen Iuan Fernandez con lo que oìa, que ni dio fê de que el compañero ſe auia ido, ni de que el tiempo ſe le paſsò, de ſuerte que acaba da la muſica hallò que era ya muy tarde, auiendo empeçado la muſica a las ocho de la mañana, y no viendo al compañero, bien creyo ſer ſu deuoto IVAN DE DIOS, que ya le pagaua mas de lo que le auia prometido: y agradecido, y

conten-

contento continuò su jornada, dando gracias à nuestro Señor, y à su sieruo por tan grande beneficio; y el mismo con muchas lagrimas contaua a sus amigos, estos, y otros fauores que por medio del sieruo de Dios auia recebido.

En los primeros dias del mes de Iunio, de seiscientos y nueue, vino a la Ciudad de Granada, y Hospital de IVAN DE DIOS, Miguel Aparicio vezino de la villa de Colomera, labrador, y Alcalde ordinario entõces en ella, persona muy deuota del bendito IVAN DE DIOS, y que auia mas de treinta años, que tenia por costumbre hospedar, y regalar en su casa los hermanos de su Hospital; por la deuociõ que a su padre tenia, acudiendoles ordinariamẽte con las limosnas que podia. Este hablando cõ el hermano fray Antonio Sanchez, y con los demas del Hospital, les dixo, como de nueuo obligado al bendito IVAN DE DIOS, venia à dar gracias al Señor, y a el, por vna merced muy grande que por su medio auia alcançado. Y fue, que en los postreros del mes de Mayo, estando los panes de su lugar ya para poder segarse, cayò tanta tempestad de granizo, y piedra sobre ellos en todo el termino de la Salzedilla, adonde el Miguel Aparicio tenia sus bazas, que todos los vezinos temieron,

que todas ſus coſechas ſe perdieſſen, y aſsi fue, que quedaron deſtruidas ſino la ſuya, que milagroſamente por merced de Dios, è interceſsion de ſu ſieruo IVAN DE DIOS, fue libre. Y en tanto que la piedra empeçò a deſcargar Miguel Aparicio cõ afligido coraçon, y mucha deuocion pidio:

Que le libraſſe ſus panes del peligro que los amenaçaua, poniendole por delante, el amor con que auia ſeruido, y hoſpedado en ſu caſa à ſus hijos, y hermanos por eſpacio de mas de treinta años, y q̃ auiendo ſido tan deuoto ſuyo y de ſu Religion, proteſtaua ſerlo mas dende adelante, ſi le obligaua cõ la merced q̃le pedia.

Fue coſa digna de admiracion, y que aſsombrò toda la gente del lugar, y à otra mucha que pudo tener noticia del ſuceſſo: porque acabada la furia del granizo, ſalieron todos à ver ſus panes, y los hallaron deſtruidos, y aſsolados, quedando las hazas del Miguel Aparicio intactas, y libres de daño tan vniuerſal, aunque eſtauan en medio de las otras deſtruydas, y aſsoladas, de ſuerte que no ſe ſegaron, y el deuoto Aparicio tuuo muy buena, y luzida coſecha: por lo qual de nueuo obligado con obras, y con palabras, ſe moſtro

de

de alli adelante mas deuoto del ſieruo de Dios, y de ſus hijos.

CAPITVLO VI.

Libra el ſieruo de Dios a vn deuoto de peligro de ladrones.

ADmirados, y deuotos quedaron los moradores de Colomera, y Salcedilla, y los de aquellos contornos, y con razon; pues veìan en medio de las hazas, y panes derribados los de Miguel Aparicio leuantados, ſin que la piedra les perjudicaſſe en nada; lo que fue gran marauilla. Y no tengo por menor la que el Señor vſo con vn buen hombre, à quien por la fè que tuuo con ſu ſieruo librò de la codicia, y manos de ſalteadores crueles, porque tener el Cielo reſpetò a los amigos de Dios, es coſa muy ordinaria, que la maquina de todos ellos parò al precepto de Iosue. Iosue 10.
ſue, y detuuo ſu curſo por muy largo eſpacio. Y dexò de llouer ſobre los montes en que murio Saul, porque ſe lo mandò Dauid: pero que ſalteadores ſin temor de Dios, ni de los hombres, ſedientos de dineros, y determinados a buſcarlos en tan peligroſo oficio, hallandolo le perdonen, 2. Reg. 1.

y dexẽ paſſar ſeguro a quien lo lleua, es nouedad
digniſsima de admiracion. Si fueran leones, no
fuera tan grande, q̃ ſe abſtuuieron los de la cueua
Dani. 14. en que Daniel fue echado, y aunque hambrien-
tos, no le comieron, y eſtuuo el Profeta mas ſegu
ro entre ellos, de lo que eſtuuiera entre los hom-
bres que le deſeauan la muerte, que el Rey de Ba
bylonia que ſellò la puerta de la cueua con el ani
llo de ſus armas, para que nadie le perjudicaſſe,
Hieron. ibid. fue (dize Geronimo) porque ſe rezelaua mas de
los hombres que quedauan fuera, que de los leo-
nes que con Daniel eſtauan dentro; y aſsi fue, que
los leones ſe abſtuuieron, lo que no harian ma-
los hombres, y ſi lo hizieſſen, fuera milagro ma-
yor. Tal nos parece el que referimos, viendo a
ſalteadores tocar el dinero que deſean, y abſte-
nerſe del, y por el reſpeto que tuuieron a IVAN
DE DIOS mirarlo, y dexarlo. Y fue el caſo el
que ſe ſigue.

Venia el hermano fray Iuan de Sequera, con
vna mula cargada de paſſas, que auia comprado
para los enfermos del Hoſpital de la villa de Ca
bra en la feria de Antequera: al anochecer ſe le
juntò vn hombre de Bujalance, que venia de la
miſma feria en que auia vendido mucha canti-
dad de paños, y traìa vn cauallo cargado de
moneda

moneda de vellon (que se podia esconder mal) Saludandose vno a otro, fueron caminando en buena conuersacion: y allegados al monte y encinar que llaman de Benamexi, seria cerca de la media noche, quando encõtraron a vnos harrieros q̃ les dixeron: Señores bueluanse atras, porque del medio del mõte nos han salido vna quadrilla de ladrones, que nos han quitado quanto traìamos, no perdonãdo a los vestidos, pues, como pueden echar de ver, nos dexaron desnudos. Parecia auiso del Cielo, y cierto que la prudencia humana lo pudiera juzgar por tal; y queriendo aprouecharse del el mercader de Bujalance, sin consultarlo con el compañero rodeò la caualgadura para boluerse en compañia de los harrieros (que es couarde el dinero, como atreuida la pobreza). El hermano fray Iuan de Sequera, no se con que espiritu, mas con vna grande confiança le detuuo, y animò diziendo:

Compañero mio no tenga miedo, vamos adelante muy confiados, porq̃ yo lleuo vna carga de passas para los pobres de mi padre IVAN DE DIOS, en quien voy tan confiado, que aunque lleuara mas ducados que passas, nadie osaria ofenderme; y para mas seguridad

me ha de dar su caualło con el dinero, y lleue-se el mio con las passas. Alentado el buen hõbre con las razones del hermano, le dixo: *Tanta confiança me han dado sus palabras que no temo a todo el mundo; tome mi caualło, y deme el suyo, y caminemos adelãte en el nombre de Dios, y de su sieruo, a quien me ofresco desde oy por muy deuoto suyo.*

Con esto continuaron su camino, y à poco trecho les salieron al encuentro quatro hombres con sus escopetas, y acercandose al hermano fray Iuan, le asieron de su caualło, y vno dellos le dixo: *Padre venga la bota, que no queremos mas de vuestra Reuerencia, que basta ser hermano del bendito IVAN DE DIOS, para que no le ofendamos.* Y luego le preguntaron dõde yua, y que lleuaua. *A Cabra voy* (respondio el hermano) *y lleuo essa carga de passas para los pobres de nuestro Hospital. Mas es esto q̃ passas* (dixo vno dellos tocãdo los sacos en q̃ yua el dineto). *Lleue lo que lleuare* (respondieron los otros) *q̃ esta vez, ha de passar*

segu-ro

seguro de nuestras manos, que à algun buen santo se deue de auer encomendado; y mas, que sabemos nosotros quando iremos a su casa con necessidad, como yo la tuue en Granada, y en su Hospital hallè acogida, y remedio. Y concluyò diziendo: *Vaya con Dios hermano, y Dios le ayude con lo que lleua.*

Despidieronse los compañeros admirados, y contentos del sucesso, y el buen mercader tan agradecido, como quien entendia deuer al siruo de Dios el remedio de su casa. Llegados a Benamexi, les preguntaron si auian visto los ladrones, y afirmando que los encontraron, y contando lo que con ellos les auia sucedido, tuuieron el caso por milagroso: yo tambien lo tengo por tal, y cõ mas razon lo juzgò el mercader de Bujalance, contandolo a todos como agradecido; y era necessario afirmarlo con grandes juramentos, porque nadie queria creer, que salteadores perdonassen al dinero que buscauan, encontrandolo a media noche, sin auer quien lo defendiesse, ni aun de quien se rezelassen: pero el bẽdito IVAN DE DIOS de todas las maneras grangea deuotos para sus hijos, y testigos para sus informaciones.

CAPI-

CAPITVLO VII.

Libra a otros deuotos ſuyos de manifieſtos peligros de muerte.

ERa el bendito IVAN DE DIOS muy agradecido viuiẽdo, y mucho mas deſpues que paſsò a la gloria, acudiendo a ſus deuotos en ſus neceſsidades, y manifieſtos peligros. El Doctor Nuñez de Eſpinoſa, inſigne Medico de la Ciudad de Granada, era deuoto del bendito IVAN DE DIOS, y de ſus Religioſos: curaua los pobres de ſu Hoſpital con mucho eſtudio, y amor: y aunque como buen Chriſtiano eſperaua la paga en la otra vida, en eſta la tuuo muy colmada (que ſon Dios, y ſus Santos muy liberales en ſatisfazer ſeruicios). Fue pues el caſo, que auiendo comprado el buen Medico vna mula malicioſa y nueua, yendo vn dia en ella por la Silleria, haziendoſe ruydo en la calle ſe eſpantò, y auiendo dado muchos corcouos, y quebrado la ſilla, ſe leuantaua tan derecha, que todos los que la veìan juzgauan que le mataria, y nadie oſaua allegarſe para acudirle, porque ſe embrauecio la mula como vn toro, y eſtando eſperando que le arraſtraſſe

arraſtraſſe, y hizieſſe pedaços, llegò vn hermano del Hoſpital de IVAN DE DIOS, de edad de treinta años, y de buẽ roſtro. Acercoſe a la mula, tomola de la cabeçada y riendas, y la ſoſſego; y al punto ſin dezir palabra ſe fue, y no parecio mas. El Doctor Nuñez buelto enſi del ſuſto que auia tenido, ſe recogio a ſu caſa, dando gracias a Dios por auerle librado de tan grande y manifieſto peligro. Y otro dia fue al Hoſpital, preguntò por el hermano que le auia ſocorrido, y reportado la mula, pareciendole que lo conoceria de viſta, y dando las ſeñas inſtaua que ſe lo truxeſſen: pero viniendo vno que el penſaua ſer, preguntando ſi era quien le auia librado el dia antes del peligro? Reſpondio que no, ni ſabia del ſuceſſo, y admirado fue preguntando a todos, para ver ſi auia ſido alguno dellos? Y reſuelto en que ninguno, cayò en la cuenta, y creyò q̃ el bẽdito IVAN DE DIOS agradecido a la deuocion que le tenia, y al cuidado de curar ſus pobres, fuera el que en perſona le ſocorriera, y aſsi de nueuo obligado le dio las deuidas gracias, continuando en adelante en la cura de los pobres, y deuocion de ſus hijos.

No fue menor el peligro en que vn deſenfrenado cauallo puſo a don Iuã Perez de Eriſte: eſte

Cauallero paſſeandoſe por la calle que va a parar en la puerta trauieſſa de la Igleſia del Hoſpital de IVAN DE DIOS, con otro Cauallero llamado don Alonſo de Peralta y Vlloa, el dia de ſanta Paula, del año de mil y ſeiſcietos y veinte y dos; les dio gana à ambos à dos de correr vna pareja, y la empeçaron deſde las caſas de don Iuan Perez, que eſtan en la miſma calle. Era ſu cauallo haſta alli muy bien diciplinado, y como tal lo auia experimentado muchas vezes, ſin que en ocaſion alguna le huuieſſe hallado falta: mas en eſta, ò que el demonio ſe metio en el, ò ſe eſpantaſſe de alguna coſa particular, ſe moſtrò no cauallo, ſino furia infernal, ſin querer dar por freno, ni parar en la carrera, ſino que como rayo corriendo yua derecho a dar en las puertas de la Igleſia, que eſtauan enfrente de la calle, y a la ſazon cerradas: y don Iuan como los demas q̃ vian no queria parar el cauallo, rezelauan que vno, y otro ſe auian de hazer pedaços en la puerta, ſobre la qual eſtaua la Imagen de bulto del bendito IVAN DE DIOS, y no teniendo el buẽ Cauallero tiempo, ni acuerdo para otra coſa mas que para poner los ojos en la Imagen del ſieruo de Dios, aſsi lo hizo, y ſe encomendò muy de coraçon al Santo, y oyendo ſu peticion ſocorrio al

deuoto

deuoto Cauallero: porque ò fueſſe el Santo que baxò, ò otro que en ſu lugar enbiaſſe, en el punto que el cauallo llegò a la puerta de la Igleſia q̃ eſtaua cerrada de dẽtro; vno al parecer eſtudiante abrio vn poſtigo, y el cauallo poniendo las manos en el poſtrero eſcalon de los q̃ eſtan a la puerta, moſtrò querer entrar por el, como lo hizo, baxandoſe el Cauallero quanto pudo, y coſiendoſe con el arçon, con la meſma furia ſe entrò el cauallo, y de vn ſalto ſe puſo jũto a la otra puerta que ſale al cauſtro del Hoſpital, y alli parò; teniendo el demonio que le aguijaua reſpeto al lugar ſagrado en que eſtaua. Quedò el Cauallero ſin leſion alguna, aunque admirado con todos los que lo vieron, de ver como cauallo y Cauallero pudieſſen caber por tã pequeño y angoſto poſtigo, ſin que ſe hizieſſen pedaços, ni aun ſe rompieſſe vna correa, ò cuilla de la ſilla, y mas entrando con tãta furia como el cauallo traìa, pues es cierto, que ni aun muy deſpacio pudieran caber, quanto mas corriendo; lo que bien echò de ver el miſmo Cauallero, que puesto a pie, era tan grande que ocupaua todo el lugar del poſtigo: y aſsi confeſsò claramente ſer merced particular de Dios, que milagroſamente le librò por interceſsion de ſu ſieruo, queriendo grangearle teſtigos para ſu beati-

ficacion. Y con eſta razon le obligò vna deuota neceſsitada, a que le alcançaſſe otra merced, y fauor no menos admirable; y fue el ſiguiente.

En la miſma Ciudad de Granada viue Marta Diaz, muger de Pedro Gadin, que ſeis años enteros fue atormentada en vna pierna con grauiſsimos dolores de ceatica, y ſe le añadieron otros en vn ojo, de ſuerte que por vna y otra parte ſe veìa la pobre muger afligida, y aunque lo eſtaua tanto no quiſo dexar de oir Miſſa la Viſpera de Nauidad del miſmo año de mil y ſeiſcientos y veinte y dos; mas fue con vna muleta, y ayudada de la gẽte de ſu caſa a la Igleſia de la Vitoria que eſtaua cerca. Oyò la Miſſa con mucha inquietud y dolor: en la fin della ſe publicò el edito para q̃ dixeſſe quien ſupieſſe algo dela ſantidad, virtud, y milagros del bendito IVAN DE DIOS, refiriendoſe algunos para poder cõprouarſe con los teſtigos que dello ſupieſſen. La buena muger oyendo las marauillas que el Señor hiziera por el, y las virtudes del ſieruo de Dios, ſe las yua ofreciendo juntamente con los meritos de la Miſſa que auia oydo, para que nueſtro Señor le diera ſalud. Y à el plugò para darle confiança, que acabado de leer el edito, ſe hallaſſe algo mejorada en el ojo, y pierna; y boluioſe a ſu caſa algo cõſolada,

Digitized by Google

lada,pero no sana;y esta mejoria le durò los primeros dias de Pascua. Al tercero le dieron tã terribles dolores en la pierna,que la pobre muger pensò perder la vida, y aun el seso: y dando vozes como loca, cubriendose con vn faldellin se sentò en la cama,y assi estuuo grã rato, hasta que le vino a la memoria el edito que auia oydo en la Iglesia de la Vitoria;y estregando la pierna,aunque con poco premio (porque el dolor no consintio fuesse mucho)con mucha deuocion,y lagrimas dixo: IVAN DE DIOS glorioso,mostradme alguna cosa que yo pueda dezir de vos,y alcãçadme salud de mi Señor Iesu Christo, pues sois tan fauorecido del. Repitio tres vezes estas palabras con la deuocion que el dolor le aumentaua. Y auiendolas dicho, sintio que la pierna se le puso como adormecida,y queriendo estender la lo hizo sin dolor alguno. Marauillada de caso tan repentino,se leuantò sobre la cama, y tampoco sintio dolor, y no creyendo aun lo que veia: que suelẽ los miserables (dize Seneca) tener por imposible loque mucho desean;baxose al suelo, y hallose sana,y sin dolor alguno,y à vozes empeçò a dar gracias a Dios,y a su siruo, a las quales acudio la gente de su casa, quedando todos alegres con las nueuas que les dio,y atonitos quãdo Seneca.

la vieron veſtir, y veſtida caminar a la Igleſia ſin arrimo alguno: en la qual oyò Miſſa, y buelta a ſu caſa haſta oy dia no ſintio mas dolor, ni impedimento en pierna, ni ojo, ni en parte alguna de ſu cuerpo, que el ſieruo de Dios, aceptandole el ofrecimiento que le hizo de ſer teſtigo en la cauſa de ſu Beatificaciõ, para que lo fueſſe mayor de toda excepcion, le alcançò ſalud para todas ſus enfermedades, para que dixeſſe como experimentada, quã marauilloſo es Dios en ſus Santos.

CAPITVLO VIII.

Por medio de vna Reliquia del ſieruo de Dios fue libre vn deuoto ſuyo de peligro de muerte: da viſta a vna niña, y ſana a vn Clerigo.

VAſe tratando de la Beatificacion del ſieruo de Dios, y el miſmo Señor le anda grãgeando teſtigos con las mercedes que haze por ſu medio a ſus deuotos; y cierto fue admirable la que hizo a Franciſco Martinez de Alarcon, eſcriuano publico en la Ciudad de Granada, y teſtigo en la informacion que enella ſe hizo del bendito IVAN DE DIOS, en el año paſſado de mil y ſeiſ-

y seiscientos y veinte y tres, depuso por su juramento, Que teniendo necesidad de venir a la villa de Madrid, salio de Granada en compañia del hermano fray Iuan Perez, de la misma Ordẽ del sieruo de Dios: a los quales se juntò vn Caualiero de Auila que hazia la misma jornada, y antes que la empeçasse, el hermano fray Iuã Perez (parece que con diuino impulso) se echò al cuello vna bolsica en que venia vn Relicario de oro con sus vidrieras, y balaustres, rica y curiosamente labrado, colgando de vna cinta de oro y seda, y dentro vna muela del bẽdito Padre IVAN DE DIOS, que el hermano traia a Madrid al Padre General de su Orden; y buelto a Francisco Martinez, le dixo: Quiero señor hazerle este fauor, y que se lleue esta Reliquia de nuestro Padre, para que todo nos suceda biẽ en esta jornada. Francisco Martinez la besò, y puso en los ojos venerándola con mucha deuociõ, y agradeciendo al hermano el fauor que le hazia, no sabiẽdo que le yua en ello no menos que la vida. Y porque el calor era grande, caminauan de noche, y siendo casi las doze della, a la subida del barranco que llaman los Dientes de la vieja, la mula en que yua Francisco Martinez se alborotò, y retirandose hazia atras cayò desde lo alto a lo profundo del barrãco,

dando

dando tan grande golge, que el hermano fr. Iuan Perez, el Cauallero de Auila, ſus criados, y otros dos del Franciſco Martinez, penſaron que ſeria muerto, y mas quando no le oyeron dar vozes, ni quexarſe. El hermano fray Iuan apeandoſe de ſu mula, fue el primero que le acudio, y hallandole debaxo de la mula ſe perſuadio eſtaua muerto, y cierto lo eſtuuiera, ſi Dios milagroſamente no le ſocorriera por interceſsion del bendito IVAN DE DIOS, cuya reliquia lleuaua: porq̃ la altura de donde cayò, es de mas de ocho eſtados, ſobre peñas, y piedras tan agudas, que dieron nombre al lugar de Dientes de la vieja, y mas cayendo debaxo de la mula: de la qual le ſacaron, y hallandole ſano y bueno, ſin leſion alguna, conocieron euidentemente la grandeza del milagro, y merced que nueſtro Señor le hiziera por medio de la Reliquia de ſu ſieruo, y mas quando vieron que lleuando el Relicario del lado ſobre que cayo, ni aun las vidrieras ſe quebraron, que aquel diẽte pudo defenderle de los riguroſos de la vieja. Todos dieron muchas gracias a Dios, y a ſu ſieruo, y en particular el fauorecido Franciſco Martinez, como mas obligado: el qual boluio a ſubir en ſu mula, y continuar ſu jornada, ſin ſentir moleſtia alguna, ſino q̃ al amanecer conocio

que

que auia echado ſangre por la boca, por teſtigo de la grandeza del golpe que dio, y merced que recibio; pues no teniendo dolor alguno eſterior, echaua ſangre de dentro. Continuaron todos ſu jornada con mucha alegria, y con proſpero ſuceſſo ſe boluieron los dos compañeros à Granada, no ceſſando de alabar a Dios por la merced que le hiziera: y publicamẽte contaua lo mucho que al ſieruo de Dios deuia.

En la miſma Ciudad de Granada viue la viuda de Bernaue Fajardo, llamada Maria de Zamora, buena Chriſtiana, y muy deuota del bendito IVAN DE DIOS; la qual tenia vna hija de cinco años, por nombre Sabina Bautiſta: à eſta niña dio el dia de ſan Sebaſtian del año paſſado de mil y ſeiſcientos y veinte y tres, vna tan terrible enfermedad en los ojos, que de todo le quitò la viſta dellos. Tenialos muy hinchados ſin poderlos abrir, recibiendo grandiſsima moleſtia, y grandes dolores. Enternecida la madre con lo que veìa padecer a la niña, no faltò Medico, ni Cirujano en la Ciudad que no lo conſultaſſe, ni remedio que no le hizieſſe, aprouechandole algunos para quitarle los dolores, y hinchazon: pero no para darle viſta, que quedò ſin ella, y la madre cõ la miſma anſia y cuidado le procuraua nueuos

remedios para recuperarſela, y con ſer coſtoſos todos eran valdios, y ni por eſſo queria deſengañarſe la afligida madre: y no auiendo conſulta do entre los demas al Cirujano del Hoſpital de IVAN DE DIOS, le fue a buſcar el Viernes Santo, que fue catorze de Abril del miſmo año, para q̃ le dieſſe algun remedio para los ojos de ſu hija: y para que lo tuuieſſe, quiſo Dios que no lo hallaſſe en ſu caſa. Entroſe en la enfermeria de las mugeres, porque era muy amiga de la madre que las tiene à cargo, que es muy grã ſierua de Dios: diole cuenta de ſu aflicion, y de la cauſa que al Hoſpital la traìa. La buena muger la aconſejò, que no buſcaſſe mas remedios, ni gaſtaſſe de valde ſu hazienda con medicinas, y Medicos, que ſe encomendaſſe muy de veras al bendito IVAN, que era poderoſo para alcançar de Dios la viſta para ſu hija. Pareciole bien el conſejo, y prometio de hazerlo aſsi, y ſe deſpidio della conſolada, y cõfiada de que nueſtro Señor le auia de hazer merced por medio de ſu ſieruo. Antes que boluieſſe a ſu caſa ſe fue a la Igleſia, y pueſta de rodillas rezò el Roſario de Nueſtra Señora, y con mucha deuocion y lagrimas pedia a nueſtro Señor, que por los meritos deſu Madre bendita, y del bendito IVAN DE DIOS, quiſieſſe dar

Digitized by Google

dar luz y vista a su hijuela; prometiendo al Santo, que si le alcançaua esta merced, la vestiria su habito. Recogiose a su casa ya casi noche, y à otro dia de mañana la muchacha començò a dar vozes por su madre, diziendole que ya veìa. No lo creìa la pobre madre, afirmaualo la hija, pusole muchas cosas delante preguntandole lo que eran, y las colores que tenian, y a todo satisfazia como quien ya auia recebido de la mano poderosa de Dios, la vista que la buena madre tanto le deseaua. Cierta de la misericordia recebida, no cessaua de dar gracias a nuestro Señor, y a su sieruo, y como obligada cumplio su voto; vistio a su hija de jerga, para que con el habito confessasse la merced recebida del sieruo de Dios, y la obligacion en que le estaua.

En la villa de Conil de la Diocesis de Cadiz, el Licenciado Diego Guerrero Presbitero, tuuo vna enfermedad de tabardillo que le puso a punto de muerte desahuziandole los Medicos, porque vieron en el todas las señales della, y assi se lo auisaron para que tratasse de su alma. El buen Sacerdote lo hizo assi, pero con el deseō de la vida, viendo quan poca esperança le dauan los Medicos della, buscò al que solo puede dalla, y quitalla quando le pareciere: encomendauase muy de

veras a Dios, tomádo por interceſſor a ſu ſieruo IVAN DE DIOS, de quien era deuoto: y auiẽdo oydo del las mercedes que a muchos hazia, tambien confiaua que no le negaria ſu fauor. Prometiole de poner en las Horas ſu Hymno, Antifona, y Oracion, y de rezarla todos los dias de ſu vida, ſi le alcançaua del Señor la ſalud, que ſolo el le podia dar. Inſtò en eſta peticion cõ mucho feruor y deuocion; coſa marauilloſa, q̃ al miſmo punto ſintio muy gran mejoria, y dentro de pocos dias ſe hallò del todo ſano, juzgando los Medicos, que aquella ſalud no pudo ſer natural, ſino milagroſa: y el obligado por ella al bendito IVAN DE DIOS, le paga el voto; y en la informacion que en Cadiz ſe hizo, por ſu juramento dixo para gloria de Dios, y de ſu ſieruo, todo el caſo como auemos referido.

CAPITVLO IX.

Sana el ſieruo de Dios vna monja en Palencia, y ſocorre en Granada a vn neceſsitado.

DIoſe principio a las prouanças dela vida y milagros del bẽdito IVAN DE DIOS, en

en el principio del año de mil y seiscientos y veinte y tres: y los milagros que nuestro Señor obrò por el en este año bastarian para su Beatificaciõ, como se puede ver en lo q̃ se ha dicho, y de nueuo vamos diziendo; y era la ocasion de q̃ el Santo fuesse rogado, el tratarse enlas conuersaciones del, y de su gran piedad; y parece que conuidaua à vnos à que de nueuo le pidiessen mercedes, el entender quantas auia hecho à otros. Sea testigo desta verdad Sor Clara de Bustamante, religiosa de la Orden de santa Clara de la Ciudad de Palencia, la qual hallandose en el mes de Enero de aquel año por estremo enferma de vn braço, y espalda, y en estado que despidiendose della vna noche el hermano fray Martin de Quintanilla, fraile de la Orden del bendito IVAN DE DIOS, muy insigne Cirujano de la misma Ciudad, le dixo que tuuiesse animo, y estuuiesse preuenida, porque otro dia de mañana se determinaua saxarle el braço, para ver si podia escusar el cortarselo. Quedò la enferma muy afligida, y assi lo estuuo toda la noche atormentada del dolor, y rezelosa del tormento que la amenaçaua: y no sabiendo de quien valerse en la tierra, pedia remedio al Cielo, escogiendo entre los Santos del por su abogado è intercessor al bendito IVAN

DE DIOS, à quien con mucha deuocion y lagrimas ſuplicaua, que lo fueſſe, y le alcançaſſe ſalud como con otros muchos lo auia hecho. Y para mas obligarle hizo voto, que ſi le daua ſalud como eſperaua, de embiar cada año a ſu Hoſpital vna libra de cera. Inſtaua en ſu oracion, y ſuelen ſer eficaces ante Dios las de los afligidos; que lo fuerõ mucho (dize Chriſoſtomo) las de los tres mancebos de Babylonia, porque ſalieron de entre las llamas del fuego à que fueron echados. De entre dolores y anguſtias ſalian las deſta afligida Monja, y aſsi fueron oydas con tanta prieſſa, que ella ſintio luego enſi mejoria, y pudo repoſar algun eſpacio entre el rezelo de la pena, y confiança de ſu Abogado, que no le ſalio valdia: porque entrando por la mañana fray Martin cõ los inſtrumentos del martirio que determinaua darle, deſcubriendole el braço y eſpalda, la hallò tan mejorada, que luego juzgò que no tenia neceſsidad de los rigores à que la tenia condenada. Y preguntandole, de que pudo nacer la nouedad que en el braço hallaua? Reſpõdio la Monja muy contẽta: Padre no ſe otra coſa, mas que tener mucha confiança de que tẽgo de alcançar ſalud por vn medio particular que ſe me ha ofrecido: y aſsi fue, que dentro de pocos dias la Monja alcançò

Chryſoſ.

perfeta

perfeta ſalud con tanta admiracio del Cirujano, que inſtò mucho con ella, que le declaraſſe el medio con que auia ſanado; porque lo que el alcançaua no pudo ſer ſino diuino. Eſſe fue (reſpondio la Monja) dado de la mano de Dios por interceſſion de mi deuoto, y ſu ſieruo IVAN DE DIOS, a quien de coraçon me encomende. Y aſsi le refirio todo lo que en la noche que auia de preceder al tormento que rezelaua paſſara en ſu oracio, y del voto que hiziera, de que ſe daua por obligada; y vno y otro declararon lo ſuſodicho por ſu juramento en la informacion que ſe hizo en la dicha Ciudad, afirmando ambos a dos tenerlo por euidente milagro.

No podia el ſieruo de Dios faltar a los de Granada, a que eſtaua tan obligado, pues acudia a los de Palencia; y es coſa marauilloſa, que por el edito que ſe leìa para ſus prouanças granjeaua teſtigos de nueuo para ellas, y neceſsitados a quien hiziesſe fauores. Bien ſe echa de ver en Miguel de San Eſteuan, vezino y mercader de Granada, que auiendo hecho vna fiança por vn amigo ſuyo, y no teniendo con que pagar, ſe auſentò de la Ciudad, y auſente murio. Los acreedores faltando el principal, echaron mano del fiador, lleuàdole toda ſu hazienda (que no era poca) dexandole ſin

remedio

remedio y pobre, rodeado de hijos y muger: frequentaua las Igleſias pidiendo remedio a Dios, que de la tierra no le eſperaua. Sucedio, que yendo a oir Miſſa a Nueſtra Señora del Carmẽ, oyò el edito que ſe leìa para las prouanças del bendito IVAN DE DIOS, en el qual ſe relataua la mucha caridad, y miſericordia con que el ſieruo de Dios ſocorria a los neceſsitados; y como el lo eſtaua tanto, creciole la deuocion, y confiança para pedir al Señor, q̃ por los meritos de ſu ſieruo le ſocorrieſſe tambien a el como lo auia hecho a tantos. Dexò la Igleſia, mas no la deuocion y confiança, ſino que perſeuerò haziendo vna nouena en la Igleſia, mandando que al poſtrero dia ſe le dixeſſe vna Miſſa, y los meritos della ofrecio a la gloria del Señor, y de ſu ſieruo, pidiendole con muchas lagrimas quele ſocorrieſſe en tan gran neceſsidad. Al ſalir de la Igleſia encontrò a vn amigo ſuyo que le preguntò como eſtaua? Como puede eſtar (le reſpõdio) quien tuuo mucho, y no tiene nada, quien pudo dar, y no ſabe pedir, quien no ſabe trabajar, y es forçoſo que trabaje para ſuſtentar ſus hijuelos? El amigo replicò, q̃ lo encomendaſſe a Dios, que a otro dia ſe echauan ſuertes en el Cabildo de la Ciudad, para los oficios que ſacauan, que hablaſſe al Ventiquatro dõ Miguel

Miguel de Auellan, que era vn hõbre de mucha caridad, y no intereſſado en los oficios que le tocauan, que rogandoſelo, ſe lo daria, y eſte teſtigo le reſpondio: Que le tengo de hablar, pues no tengo ni aun para comprar vna gallina que poderle preſentar, porque quedè deſtruido, y arruinado con la fiança, que vna prenda ſiquiera para empeñarla no la tengo. Y el amigo le boluio a dezir, que ſin embargo le hablaſſe: y el le reſpondio: Yo ſoy foraſtero y pobre, y no le he tratado, ni comunicado, no quiero hablar a perſona alguna, ſino al bendito Padre IVAN DE DIOS, à quien me tengo encomendado, y en quien tengo pueſta la eſperança, y con eſto ſe deſpidio. Y auiẽdo ido otro dia ſiguiente a la Igleſia à oir Miſſa, y encomendarſe a Dios, y al bendito Padre, que fue el dia que ſacauan los oficios, ſaliendo della deſcuidado ſe llegò a el vn portero del Cabildo de la Ciudad, y le dixo: Señor, el oficio de cobrador de la Alhõdiga deſta Ciudad le ha ſalido por ſuerte, que le nombrò el Ventiquatro don Miguel, deme las albricias. El buen Miguel Eſteuan dio gracias a Dios de verſe tan pobre, q̃ no tuuo que darle de albricias, haſta que entrò en el oficio, y lo començò a vſar, que alcançò que poder darle. Y admirado de vna coſa como eſta, fue a

caſa del Ventiquatro don Miguel, y le dixo: Como me ha hecho v.merced, tãta merced, ſin auer le hablado, ni viſtole la cara, ni pedido coſa alguna? A lo qual reſpondio, que eſtando encargado, y hablado de muchas perſonas graues, y principales de la Ciudad, como eran dos ſeñores Oydores, y Canonigos, y otros Caualleros y parientes ſuyos, todo lo auia oluidado, y que ſin ſaber como lo nombrò a el; y que no era poſsible ſino ſer milagro, y voluntad de Dios el auer hecho eſte nombramiento, y ſacado la ſuerte ſin ſaber como, que dieſſe gracias a Dios por ello, y a la Virgen de Gracia: porque el dicho oficio valia mas de ſetecientos ducados cada año; y que deſpues deſto ſucedio, que como el oficio es de muy gran confiança, que paran en ſu poder mas de quinze mil ducados en dineros, y por ſer foraſtero no tenia quien lo fiaſſe, acudio a ſu deuoto, y bienauenturado Padre IVAN DE DIOS, y le dixo: Santo mio, pues me aueis dado, y alcançado lo vno, alcançadme lo otro, y teniendo grande confiança en el bendito Padre, le dio voluntad de ir en caſa de Franciſco de Queſada, hombre muy abonado y rico, a otro negocio bien diferente; y viniendo en platica le dixo, como le auia tocado la ſuerte del oficio, y que no tenia quien le fiaſſe, y ſin

y ſin auerle conocido, ni tratado Franciſco Queſada, ſe obligò a ſalir por fiador ſuyo, lo que en efeto hizo. Y no fue poco de marauillar, hallar quien quiſieſſe hazer fianças quando ſucedian tã mal como el miſmo Miguel Eſteuan lo auia experimentado: mas como tuuo en ſu fauor al bendito IVAN DE DIOS, ni le pudo faltar remedio, ni fiança. Todo el bien que tuuo ſelo agradecia à el, quedandole tan deuoto, y obligado, como a ſus hijos y hermanos lo mueſtra. No rezelo parecer prolixo en referir eſte caſo, porque me parece, que como la merced q̃ el ſieruo de Dios hizo, fueſſe de bienes temporales, a que los hombres ſon tan aficionados, mas deuotos le podre grangear, que con otros muy eſpirituales que tengo referidos.

CAPITVLO X.

Sana dos enfermos deſahuziados, y ſocorre a otros neceſsitados.

CRecia la deuocion en los enfermos con la experiencia de los muchos que ſanauan, encomendandoſe al bendito IVAN DE DIOS. Eſtaua Franciſco Diaz cerero en la Ciu-

dad de Granada deſahuziado de los Medicos, y tan cerca de la muerte, que ni el, ni los que le curauan, entendian poder viuir naturalmente: pero en ocaſion tan apretada no ſe oluidò de ſu deuoto IVAN DE DIOS, obligandole por la acoſtumbrada miſericordia de que ſolia vſar cõ los afligidos que ſe le encomẽdauan; y no ceſſando en ſu Oracion, vino a alcãçar la ſalud que deſeaua tan milagroſamente, como lo teſtificaron los Medicos, y el ſe dio por tan obligado al ſieruo de Dios, que hizo labrar la portada de ſu Igleſia de piedra como oy eſtà, eſculpida en ella marauilloſamẽte la Imagen del ſieruo de Dios puеſto de rodillas como el eſtaua quando dio ſu alma a ſu Criador. Y tambien renouò la Capilla de S. Roque a ſu coſta, porque como la merced que recibio fue grande, no quiſo el buen hombre moſtrarſe corto en el agradecimiento.

No era el ſieruo de Dios miſericordioſo ſolamente con los de Granada, ſino tambien con todos los otros que le inuocauan en ſus neceſsidades. Buen teſtigo es doña Ana Perez del Caſtillo, que oy viue en Madrid, viuda de Gaſpar de Artiaga, Repartidor que fue de los Receptores de la Real Chancilleria de Valladolid, reſidiendo en ella la Corte. El año de mil y ſeiſcientos y

cinco,

cinco, el dia de ſan Martin enfermò la doña Ana de vn tan peligroſo tabardillo, que la truxo a punto de muerte, deſahuziandola los Medicos de la vida En eſte eſtado la fue a viſitar vna grande amiga ſuya, llamada Leonor Delgada, muger de Gregorio de Tobar, tambien oficial en la Real Chancilleria; y como doña Ana no eſtuuieſſe ya en eſtado para hablar con ella ſino a vozes, dixo a doña Polonia Perez ſu hermana, que la aſsiſtia muy laſtimada, que no ſe afligieſſe, ſino que la encomendaſſe al bendito IVAN DE DIOS, con mucha confiança de que por ſu interceſsion alcançaria ſalud, como la alcançara ſu marido pocos dias auia de vna grauiſsima enfermedad, encomendandoſe al ſieruo de Dios. Doña Polonia ſe llegò a la hermana, y con mucha ternura le dixo: Confiad hermana mia, que nueſtro Señor os ha de dar ſalud por los merecimientos del bendito IVAN DE DIOS, cuyo fauor inuocad, para que os ſocorra, como ſuele a otras muchas perſonas tan enfermas como vos: porque aqui eſta Leonor Delgada que me acaba de dezir, como ſu marido eſtando ya al cabo de la vida alcançò la ſalud por medio deſte bẽdito ſieruo de Dios. La enferma alçò los ojos, y alentada con lo q̃ oìa, con mucha deuocion y lagrimas, ſe encomendò

al Santo, prometiendo que ſi la daua ſalud, que la primera ſalida que hizieſſe, ſeria a la Igleſia deſu Hoſpital, adonde haria dezir vna Miſſa en hazimiento de gracias. Coſa marauilloſa; que deſde aquel pũto mejorò de ſuerte, que todos lo echaron de ver, y la enferma mas que todos. Y agradecida de la merced, dentro de ocho dias fue à cumplir la promeſſa, aunque antes dellos ya eſtaua ſana de todo, ſin de nueuo ſe le aplicar remedio alguno: que quando obra el diuino, no ſon neceſſarios los humanos.

A otra deuota ſocorrio el bendito IVAN DE DIOS por modo extraordinario, aunque baſtaua ſer neceſsitada, para que el Sãto no le faltaſſe. Eſta era muy noble, y de mucha edad, y no menos pobreza: que ſuelen las miſerias ordinariamente guardarſe para la vejez; y aſsi la llama
S. Ambroſ. ſan Ambroſio, Decana de las miſerias. Eſta pobre ſeñora viuia en Madrid, y frequẽtaua el Hoſpital de Antõ Martin, confeſſandoſe muchas vezes con el Padre fray Iuan de Coloma, de la Orden del bendito IVAN DE DIOS, que aunque ſe oluida de ſu nõbre, no ſe oluida de lo que la buena ſeñora le contò, y fue: Que aunque padecia mucho, a nadie daua cuenta mas que al bendito IVAN DE DIOS, a quien pedia la ſocorrieſſe,

Digitized by Google

rrieſſe, como ſolia a otras de ſu eſtado. Y vn dia, que la neceſsidad creció de manera que no tenia coſa que comer, ſe fue a la Igleſia, y con piadoſas quexas propuſo al ſieruo de Dios ſu neceſsidad: oyò Miſſa, y boluiendoſe a ſu caſa, hallò la meſa pueſta, y en ella pan, vino y vianda; y porque no dudaſſe que el ſieruo de Dios le miniſtraua aquel regalo, al entrar de la puerta vio, que del apoſento ſalia para la calle vna perſona que en el habito le parecio ſer hermano de los de IVAN DE DIOS: y admirada de ver que dexando las puertas cerradas, y hallandolas de la miſma manera, pudiera ſalir gente de ſu caſa. Mas ceſsò la admiracion, viendo la meſa pueſta con la vianda que diximos; cayendo en la cuenta de que el hermano que ſalio, deuia de ſer el bendito IVAN DE DIOS, que vino a ſocorrerla con aquel fauor extraordinario, y a darle confiança para que en adelante nole faltaria, como en efeto ſucedio: y la virtuoſa dueña dio gracias a Dios, y a ſu ſieruo, por las mercedes recebidas de ſu mano.

Franciſco Sanchez vezino de la Ciudad de Cadiz, hallandoſe vn dia ſin tener que comer en ſu caſa, ni en que trabajar enella porque era oficial, ſe fue a la Igleſia del Hoſpital del bēdito IVAN DE DIOS, de la inuocaciō dela Miſericordia, y pueſto

y pueſto de rodillas, deſpues de auer rezado vna Aue Maria, y vn Pater noſter a ſu Imagen, le dixo: Padre de pobres, nadie lo es mas que yo, pues ſocorreis a los otros, no me falteis a mi, que no ſoy el menor deuoto vueſtro. Oyò Miſſa, y ſalien do de la Igleſia no oſaua boluer a ſu caſa, porque no tenia con que remediarſe à ſi, ni a los ſuyos: ſentoſe en el poyo que arrima a la pared, y a cabo de poco rato ſe llegò vn hombre a el, que aun que no conocido, le ſaludò amigablemente, y ſacando ocho reales de la faltriquera ſe los dio, diziendo: Señor Franciſco Sanchez compre dos gallinas y comalas, y confie en nueſtro Señor, que no falta a los guſanillos de la tierra, y aſsi no le faltara a el: y con eſto ſe fue dexandole igualmente alegre, y admirado; y boluiendoſe a ſu caſa para proueerla del ſuſtento de aquel dia, hallò ocaſion con que por ſu oficio ganò en el otros quinze reales, y aſsi ſe remedio la hambre de ſu familia, conociendo la merced y limoſna que el ſieruo de Dios le hiziera, y que ſino fue mayor, ſeria porque quien podia ganar de comer, no era juſto que lo eſperaſſe de milagro.

(?)

CAPI-

CAPITVLO XI.

Del olor de su habito, de la casa, y cama en que murio, y boueda en que se enterro.

ACordado estoy, que al Profeta Moysen mã dò Dios, que descalçasse los çapatos, para que con los pies desnudos tocãdo la tierra la santificasse. Y que Eliseo embiò su cayada cõ su cria doGiezi, para resucitar al niño muerto, de que la madre se le quexaua: mas ni con la cayada deste Profeta resucitò el niño, ni ohi dezir que aquella tierra pisada por Moysen hiziesse alguna marauilla, aunque ambos a dos fueron miraculosos en sus obras. Mas este fauor tuuo el bendito IVAN DE DIOS, que no solo en persona tuuo virtud de hazer milagros, pero parece que la comunicaua a todas las cosas que tocaua. La tierra de la casa en que nacio: el habito que vestia: la casa, y cama en que murio: la boueda en que se enterrò: la cayada en que se arrimaua, todo miraculoso; y en esto resplandece virtud mas que natural. No arguyẽ los milagros mayor santidad, mas arguyen mucho fauor de Dios en quien los haze: Exod. 3. 4. Reg.

Oo empe-

empecemos por el habito, dexando para ſus lugares la virtud que las demas coſas en ſi encerrauan.

Vn dia eſtaua a vna ventana con otra hermana ſuya Felipa Gomez, muger de Mateo Gutierrez maeſtro de fabricas en la Ciudad de Granada, perſona de mucha virtud, y exemplar vida; y como llouieſſe mucho, vieron paſſar por la calle al bendito IVAN DE DIOS, y que venia deſcalço tan mojado, que chorreaua agua del habito. Compadecidas le llamaron, y entrando en ſu caſa hizieron que ſe quitaſſe el habito, dandole vna fraçada con que cubrirſe: truxeron el enjugador con braſas, ſobre el qual puſieron el habito, que con el calor ſue echando humo y vapores, como ſuele la humidad gaſtandoſe cõ el calor: mas los vapores eran tan oloroſos, que las dos hermanas quedaron admiradas, no auiendo ſentido tal olor en todos los dias de ſu vida, y aſsi juzgaron ſer diuino, que bien lo moſtrò, enterneciendolas tanto, que lloraron por grande eſpacio muchas lagrimas de deuocion, dando gracias a Dios, que por aquel medio era ſeruido de manifeſtar la ſantidad y virtud de ſu ſieruo: al qual dende en adelante eſtimaron en mas, y hizieron que fueſſe eſtimado de todos a los que contauan tan grande

mara-

marauilla,y como eran perſonas de virtud y bon dad,tambien eran creidas en lo que del ſieruo de Dios afirmauan,que con ſer mucho, es muy menos de lo que agora diremos ; y aunque dello ay gran numero de teſtigos:empero la principal fue doña Vrſola Romanos,que por ſu juramento declarò lo ſiguiente.

Reſidio mucho tiempo eſta ſeñora en caſa de los Piſas con quien ſe auia criado,y en ella murio el bendito IVAN DE DIOS,como ſe ha dicho:era Sabado por la mañana,y à caſo ſe llegò a la puerta del Oratorio en que eſtaua rezando doña Maria Oſſorio, hija de doña Ana aquella ſu grande deuota,y que en ſu enfermedad le auia llamado a ſu caſa.Eſtando alli la dicha doña Vrſola, ſintio tan grande fragrancia,que quedò admirada:ycomo ſe detuuieſſe haſta que doña Maria Oſſorio acabada ſu oracion ſalio del apoſento,le dixo:Que tiene v.m. en eſte Oratorio que cauſa tã grande olor,y tal fragrancia? a la qual riyendoſe reſpondio la deuota doña Maria,diziendo:Doña Vrſola hazed buenas obras , y vereis el olor que dais : no ſabeis que eſte Oratorio es el apoſento en que murio el Santo IVAN DE DIOS,y deſde aquel dia haſta el preſente, honra y regala eſta caſa con la fragrancia y olor que ſentis?y

empecemos por el habito, dexando para ſus lugares la virtud que las demas coſas en ſi encerrauan.

Vn dia eſtaua a vna ventana con otra hermana ſuya Felipa Gomez, muger de Mateo Gutierrez maeſtro de fabricas en la Ciudad de Granada, perſona de mucha virtud, y exemplar vida; y como llouieſſe mucho, vieron paſſar por la calle al bendito IVAN DE DIOS, y que venia deſcalço tan mojado, que chorreaua agua del habito. Compadecidas le llamaron, y entrando en ſu caſa hizieron qué ſe quitaſſe el habito, dandole vna fraçada con que cubrirſe: truxeron el enjugador con braſas, ſobre el qual puſieron el habito, que con el calor ſue echando humo y vapores, como ſuele la humidad gaſtandoſe cõ el calor: mas los vapores eran tan oloroſos, que las dos hermanas quedaron admiradas, no auiendo ſentido tal olor en todos los dias de ſu vida, y aſsi juzgaron ſer diuino, que bien lo moſtrò, enterneciendolas tanto, que lloraron por grande eſpacio muchas lagrimas de deuocion, dando gracias a Dios, que por aquel medio era ſeruido de manifeſtar la ſantidad y virtud de ſu ſieruo: al qual dende en adelante eſtimaron en mas, y hizieron que fueſſe eſtimado de todos a los que contauan tan grande

mara-

Digitized by Google

marauilla, y como eran personas de virtud y bondad, tambien eran creidas en lo que del sieruo de Dios afirmauan, que con ser mucho, es muy menos de lo que agora diremos; y aunque dello ay gran numero de testigos: empero la principal fue doña Vrsola Romanos, que por su juramento declarò lo siguiente.

Residio mucho tiempo esta señora en casa de los Pisas con quien se auia criado, y en ella murio el bendito IVAN DE DIOS, como se ha dicho: era Sabado por la mañana, y à caso se llegò a la puerta del Oratorio en que estaua rezando doña Maria Ossorio, hija de doña Ana aquella su grande deuota, y que en su enfermedad le auia llamado a su casa. Estando alli la dicha doña Vrsola, sintio tan grande fragrancia, que quedò admirada: y como se detuuiesse hasta que doña Maria Ossorio acabada su oracion salio del aposento, le dixo: Que tiene v.m. en este Oratorio que causa tã grande olor, y tal fragrancia? a la qual riyendose respondio la deuota doña Maria, diziendo: Doña Vrsola hazed buenas obras, y vereis el olor que dais: no sabeis que este Oratorio es el aposento en que murio el Santo IVAN DE DIOS, y desde aquel dia hasta el presente, honra y regala esta casa con la fragrancia y olor que sentis? y

en particular lo experimentareis en los Sabados (que fue el dia en que murio) ſin que jamas en alguno falte eſta celeſtial fragrãcia; ſiendo aſsi que paſſa de mas de cincuenta años que fue a gozar de Dios. Admirada quedò doña Vrſola, y determinada de experimentar el Sabado ſiguiente lo que doña Maria le dezia. Comulgò el Iueues, y el Sabado por la mañana ſe entrò en el Oratorio, y a penas empeçò a rezar el Pater noſter, quando ſintio aquel celeſtial olor, que de nueuo la admirò, y dexò conſoladiſsima. Detuuoſe grande rato en el Oratorio reçando, y alabando a Dios, y a ſu ſieruo, y luego ſe fue derecho a buſcar a doña Maria Oſſorio, que aun eſtaua en la cama, y le contò, que auia ſentido nimas nimenos el olor ſuauiſſimo aquel Sabado, como en el otro paſſado. No es nueuo en eſta caſa (reſpondio doña Maria Oſſorio) eſſe fauor que juzgais por extraordinario, con el nos regala el ſieruo de Dios, aunque no todos los dias, ſino los Sabados como aueis experimentado: poque ſolo quando murio durò eſte celeſtial olor nueue dias enteros ſin faltar, de que fue teſtigo toda la Ciudad, que vino a verlo. Quedò doña Vrſola con mas deuocion al ſieruo de Dios, y con mas deſeos de imitarle en la virtud.

Afirma

Afirma el Canonigo Basilio de Torres, Secretario que fue del Cardenal don Pedro Deza, que auia sido Presidente de la Real Chancilleria de Granada, que oìa dezir muchas vezes à aquel ilustre y docto Prelado, grandes alabanças y marauillas del sieruo de Dios. Y no era menor el olor de la cama en que estuuo enfermo, y murio el bẽdito IVAN DE DIOS, que se guardaua cõ respeto en casa de aquellos Caualleros Pisas, echaua de si despues de tantos años suauissimo olor, y vna celestial fragrancia, la qual el por si mismo auia experimentado.

Veinte años despues de su muerte dixeron al Arçobispo que entonces era de Granada, que en la Capilla de los Pisas en que estaua enterrado el bendito IVAN DE DIOS, parecian miraculosas luzes, y queriẽdo el Arçobispo informarse mas exactamente, mandò visitar la Capilla, y mirar la boueda; y fue tanto el olor que salio del arca en que estaua el cuerpo entero, que la multitud de gente que auia entrado à mirar quedò admirada: y entre los demas fue vn pobre enfermo de vn braço, que cõ deuocion pedia al sieruo de Dios, que lo sanasse. Y como los que rodeauan el arca no esperassen aquel milagro, no hazian sino apartarlo della: boluia el à buscar su remedio,

haſta que Dios fue ſeruido de darſelo; y el Arçobiſpo le mandò dar vna racion cada dia, paraque fueſſe tambien ſu fauorecido, el que lo auia ſido del Santo.

Siendo Arçobiſpo don Pedro de Caſtro y Quiñones, murio en Granada vna ſeñora pariẽta de los Piſas, y por ſer de aquella familia tenia ſu entierro en la Capilla y boueda en que eſtà el cuerpo del bendito IVAN DE DIOS, y abriendola para eſte efeto, ſalio tal fragrancia della, que nadie osò entrar dentro. Dieron cuenta al Arçobiſpo, y mandò que no ſe enterraſſe: y inſtãdo cõ el que era el entierro ſuyo, reſpõdio: Que no importaua, que adonde eſtaua el cuerpo de vn Santo, no era juſto que nadie ſe enterraſſe.

De Chriſto nueſtro Señor reciben ſus ſieruos todas las virtudes y gracias, como aquel que es la fuente de todas ellas: mas en la Imagen ſuya del Crucifixo que al ſieruo de Dios quedò en las manos deſpues de muerto, y traìa conſigo ſiempre en la vida, quedò la gente con muy gran deuociõ por eſte reſpeto, y quiere creer que por el ſea milagroſa, y las mercedes que hizo, y haze eſte Señor (que fue joya de IVAN DE DIOS) ſe las atribuye por auerle traido ſu ſieruo, y como tal lo piden los deuotos, y deuotas en ſus neceſ-

ſidades,

ſidades, particularmente para bien morir, y para partos peligroſos, qual fue el de doña Mariana de Piſa, muger de dõ Antonio Fernandez de Cordoua, que eſtando en vn parto peligroſiſsimo, pidio que le truxeſſen el Santo Chriſto, y al punto que ſe lo truxerõ ceſsò el peligro, y truuo feliz parto. Y quiere la Imagen del Señor, ſer inſtrumento de las marauillas del ſieruo.

CAPITVLO XII.

De las marauillas que obra el Señor con la cayada de ſu ſieruo.

AViendo dicho la virtud que el bendito IVAN DE DIOS comunicò al habito que truxo, a la cama en que eſtuuo enfermo, a la caſa en que murio, y boueda en que fue enterrado, ſerà razon que digamos lo que comunicò a la cayada, y las marauillas que Dios obrò por ſu medio; no menos glorioſas que las que obrò con el baculo del gran Profeta Eliſeo, y vara del gran caudillo Moyſen.

Ya diximos lo que con doña Leonor de Mendoça le acaecio à eſte ſieruo de Dios paſſando por Toledo, que la dexò muy confiada de que tendria los

los hijos que deſeaua, dexandole en prendas ſu cayada; y tambien para que los partos fueſſen felices, ſe ayudaſſe della: y fue aſsi que tuuo tres, y todos buenos; y ſin peligro alguno; por lo qual, y por auer ſido del bēdito IVAN DE DIOS, la tenia eſta buena ſeñora guardada como Reliquia. Sucedio, que en el año de mil y quinientos y ſetenta y ocho, muriendoſele el marido, y hijos, determinaua eſta ſeñora hazer de ſu caſa Monaſterio, mas no eſtaua reſuelta ſi ſeria de Monjas, v de Religioſos: mas Dios que ordenaua que fueſſe Hoſpital de los hermanos, y pobres de ſu ſieruo, buſcò vn medio admirable y honroſo, y fue; que vna dueña muy virtuoſa y deuota, que en ſu caſa tenia llamada Maria de la Paz, ſolia leuantarſe muy de mañana, y deſpues de encomendarſe à Dios llamaua à ſu ſeñora, y la acompañaua en el exercicio que hazia por razon de ſus achaques, paſſeandoſe por los corredores, y caſa; acaecio vna deſtas mañanas, que poniendo la deuota dueña los ojos en el Cielo, vio en el hazia la parte q̄ caìa ſobre la Capilla de las caſas, hecha de vna nube la figura de vna cayada; y aũque le parecio coſa nueua, à nadie dio cuenta dello. La mañana ſiguiente vio la miſma figura en el miſmo lugar, y aunque le dio mas q̄ cōſiderar, no quiſo dezirlo:

mas

más boluiendo à verlà tercera vez no pudo diſſimularlo; y aſsi deſpertando à ſu ſeñora para ſu ordinario exercicio, la dixo, como auia tres dias que veìa en el Cielo la figura de vna cayada, que leparecia ſer la del bendito IVAN DE DIOS, y que ſu merced la podia ver ſi quiſieſſe. Leuantoſe doña Leonor, y mirando con ſus ojos la cayada del Cielo tan parecida à la que en ſu caſa tenia del bendito IVAN DE DIOS, entendio ſer la voluntad del Señor, que el Monaſterio que en ſu caſa queria fundar fueſſe para los hijos deſte ſieruo ſuyo, y Hoſpital para ſus pobres. Y luego lo puſo en execucion, llamando a los hermanos, y dandoles la Capilla que era capaz de ſer Igleſia, que quedò con el nombre del Santiſsimo Sacramento; dandola renta, ornamentos, y lo demas neceſſario para el culto diuino: y entre las reliquias que les dio fue la cayada deſu Padre bendito, que ellos guardan con mucha veneracion. Diuulgoſe por la tierra la viſion de la cayada que eſta ſeñora tuuo, y como ya ſe ſabia que ſe auia ayudado della en ſus partos, fue creciendo la deuocion en las mugeres que los tenian dificultoſos, y pocas huuo que en los tales no mandaſſen traer la cayada, y por ſu medio ſentian muchas la merced y fauor que el Señor les hazia en grauiſ-

ſimos peligros de que las libraua. No ſe pueden referir las que ſe dan por obligadas, mas no cumpliriamos con lo prometido, ſi no contaſſemos algunos ſucceſſos que en eſta materia ſe tuuieron por milagroſos.

Depone Franciſco Martinez de Santiago, que ſiendo caſado cõ vna criada de doña Leonor de Mẽdoça, tuuo en ella ocho hijos, y que todos los partos en que no le truxeron la cayada del bendito IVAN DE DIOS, fueron peligroſiſſimos: mas aquellos en que ſu muger paria arrimada à ella, era facilifsimos, por lo qual era tanta la fè que con la cayada tenian, que primero q̃ mandaſſe llamar la comadre, hazia venir la cayada; y acaecia que viniendo la comadre la hallaua parida ſin peligro alguno, ni dificultad, atribuyendo lo todo à la virtud que el ſieruo de Dios le comunicaua.

La muger de Franciſco Diaz de Getino, llamada Iſabel de Gaona, tuuo vn trabajoſo parto, en el qual eſtuuo à peligro de muerte, ſin poder echar la criatura tres dias enteros, ni tener deſcanſo alguno: truxeronle la cayada, y tomandola en ſus manos fue Dios ſeruido que pariеſſe ſin peligro ſuyo, ni de la criatura, por lo qual q̃dò muy deuota del bẽdito IVAN DE DIOS, entendiendo

diendo que por ſus ruegos, y la virtud de la cayada auia alcançado tan dichoſo parto. Y con eſta confiança en vna enfermedad que tuuo de tabardillo embiò por la cayada, y por ſu medio confieſſa que alcançò ſalud, porque al punto que ſe la lleuaron mejorò de la enfermedad; y como agradecidas ella, è Iſabel Ruiz ſu madre, hizieron guarnecer de plata la cayada, la madre de vna parte por el buen parto, y la hija de la otra por la ſalud que alcançò del tabardillo.

Doña Maria de Rueda, muger del Iurado Luis Lopez de Tapia, era de muy poca edad, y traìa el vientre muy crecido, ſin que jamas ſintieſſe en el mouimiento alguno, por lo qual parecia traer la criatura muerta. La madre de la doña Maria temia ſu parto, particularmente por ſer el primero, y aſsi andauan madre y hija muy afligidas: mas oyendo las marauillas que Dios hazia por la virtud de la cayada de ſu ſieruo, embiaron por ella al Hoſpital de Corpus Chriſti, y la truxo el miſmo Prior del Conuento. No ſe valio doña Maria della mientras pudo diſsimular con los dolores, mas apretarõla de ſuerte que no podia ſufrirlos; pidio la cayada, y beſandola con deuocion, y poniendola en los ojos ſe abraçò con ella, y fue Dios ſeruido que al miſmo pũto ſalio la criatura,

no muerta, mas doblada como ſuelen nacer algunas que hazẽ los partos mas dificultoſos: eſte fue felice pariendo vna niña muy grande que oy viue, ſin q̃ la madre ſintieſſe dolor alguno deſpues que aplicò la cayada, quedando ella y toda ſu caſa muy agradecida al ſieruo de Dios por la merced que le hiziera; teniendo todos por cierto, que por ſu medio la recibiera.

La muger de vn pobre hombre paſtelero, auia perdido el juyzio con el rigor de los dolores, y eſtaua à punto de perder la vida: aplicaronle la cayada, tuuo buen parto, y recuperò el juyzio, moſtrandoſe el dueño della mas liberal para los neceſsitados.

Ynes Ruiz Garcia, muger de Iuan de Cobos vezino de Toledo, auia quatro dias que traìa la criatura muerta en el vientre, ſin aprouechar remedios algunos para echarla, y aſsi no tenian los Medicos y comadres eſperança de ſu ſalud, y para experimentar los medios la teniã colgada: pero ella ſe enflaq̃cia mas, y no echaua la criatura. Auiale ſobreuenido grande calentura, y pẽſando que ſe moria la deſcolgaron, y la echaron en la cama. A eſte tiempo entrò Iuan de Cobos ſu marido que auia ido à buſcar la cayada del bendito IVAN DE DIOS, como remedio del Cielo,

deſpues

despues de entender que en la tierra no le auia. La comadre se la aplicò, y los que la asistian la encomendaron al siervo de Dios, y fue seruido que al punto que le pusieron la cayada, sintio que la criatura aunque estaua muerta, auia dado vn buelco en el vientre, que la enferma sintio mucho, aunque estaua con poco sentido: la comadre la acudio, y vio que de la criatura auia salido vn pie, y cobrando confiança dio vozes à la enferma, que la tuuiesse en Dios que auia empeçado à hazer la merced, y se la auia de hazer muy cumplida; y assi fue, que dentro de poco espacio echò la criatura muerta, quedando la madre buena y sana de la calentura, y muy agradecida al siervo de Dios, por la merced recebida, que fue tan conocidamente suya, que el Doctor Apolinario que la curaua, solia dezirle, que su parto se parecia a la resurrecion de Lazaro, que por tan muerta la juzgaua en los quatro dias que se detuuo en echar la criatura.

(2)

CAPITVLO XIII.

De las marauillas que Dios ha obrado con la tierra de la caſa en que nacio eſte ſu bendito ſieruo.

QVe ſe comunicaſſe la virtud del bendito IVAN DE DIOS al habito que viſtio, a la cama y caſa en que murio, y a la boueda en que ſe enterrò, no puede cauſar tanta admiracion, pues ya la tenia quando à eſtas coſas la comunicaua: pero quien pudo darla à la tierra que pisò en ſus tiernos años, quien hazer milagroſa la caſa en que nacio, ſi aun entonces eſtaua falto de las gracias que deſpues alcançò? Sin duda Dios nueſtro Señor queriendo hõrar à ſu ſieruo, y manifeſtar quanto le eſtimaua, pues hazia milagroſa haſta la tierra que merecio ſer hollada de ſus pies. Entendio bien eſta verdad el Excelentiſsimo ſeñor don Alexandro de Bragança Arçobiſpo que fue de Euora, que en el año de mil y ſeiſcientos y ſiete dio orden paraque ſe edificaſſe vna Igleſia à honra de Dios en la caſa de ſu ſieruo, para que fueſſe ſagrada la que ya era milagroſa. Para ponerſe la primera piedra en ella, ordenò

denò la villa de Montemayor vna Proceſsion ſolene, en que aſsiſtio el Reuerendiſsimo ſeñor don fray Diego de ſan Vicente, de la Orden del Serafico Padre ſan Frãciſco, Obiſpo digniſsimo de Caſtelmar, Confeſſor que fue del ſeñor don Duarte; y mucha parte del aumento de la fieſta, y ſolenidad con que la Proceſsion ſe hizo. Lo que aduertimos, para prouar la obligaciõ en que el ſieruo de Dios eſtà al ſeñor don Duarte, y caſa de Bragança: agora veamos quan bien merecia eſta tierra y caſa ſer venerada de los hõbres, por los beneficios que en ella recebian de Dios.

En el miſmo año de mil y ſeiſcientos y ſiete, fueron embiados de Caſtilla a Portugal dos hermanos religioſos dela Orden deſte bendito Santo; el vno llamado Iuan Lopez Pireiro, y otro cõ pañero ſuyo: los quales ſe aposentaron en la miſma caſa que auia ſido de ſu bẽdito Padre. Eſtando el Padre Iuan Lopez vna noche a la lumbre ſentado con vn moço de la miſma villa, llamado Gonçalo Fernandez, del cimiento de la caſa ſaltò vna piedra fuera para la parte donde ellos eſtauan; y viendolo el hermano, entendiendo ſer auiſo que Dios le embiaua, ſe leuantò luego, y dixo al moço: Eſta caſa ſe quiere caer, ſalgamos della, y ſaquemos la ropa. Hizieronlo con mucha

prieſſa,

prieſſa, y acabada de ſacar ſe cayò la caſa como el hermano lo auia dicho; que no quiſo Dios que en la que tãtos alcançauan ſalud por los meritos de ſu ſieruo, la perdieſſen ſus hijos: y aſsi ellos y todos los demas, tuuieron por milagro, y merced de Dios el auiſo que con la piedra les embiaua.

Manuel Diaz, natural y morador en la miſma villa de Montemayor, eſtaua muy enfermo delos ojos, y los tenia tan inflamados, que apenas podia ver coſa alguna, y no hallando remedio, viẽdo la multitud de gente, aſsi de la villa, como de fuera della, que concurria à la caſa del ſieruo de Dios, al tiempo que en ella eſtauan apoſentados los dos hermanos que auemos dicho, y que muchas perſonas contauan las mercedes que en ella recebian de la mano del Señor; el tambien mouido de deuocion fue allà, y pidio a los hermanos le dieſſen vna poca de aquella tierra bẽdita. Ellos ſe la dieron, y buelto a ſu caſa encomendandoſe mucho al ſieruo de Dios, y ofreciẽdoſele por deuoto ſe fregò los ojos con ella, y al pũto fue Dios ſeruido que ſe le quitaſſe la hinchazon, è inflamacion, quedandole los ojos limpios y claros, como ſino huuieſſe tenido nada en ellos. Quedò admirado, y todos los de ſu caſa con tal marauilla, y agradecido fue a dar gracias a nuestro Señor, y

cuenta

cuenta à los hermanos que eſtauan en la caſa, para que entendieſſen los beneficios que ſu bendito Padre hazia à ſus naturales.

Matias eſclauo de Blaſia Diaz, eſtaua enfermo de vna enfermedad oculta, y no ſabiendo el mal que era ſe hallaua muy atribulado: pidio a ſu ſeñora le dieſſe vna vela para ofrecer al ſieruo de Dios, en quien confiaua que le auia de dar ſalud. Dioſela, y cõ ella ſe fue a ſu caſa, y la ofrecio a los hermanos, pidiẽdoles de la tierra que a los otros dauan: boluioſe a la ſuya, y en preſencia de ſu ſeñora la echò al cuello en vna bolſica, diziendo con mucha deuocion: Santo IVAN DE DIOS, vos me aueis de dar ſalud. Coſa marauilloſa, que en el miſmo punto echò por la boca gran multitud de guſanos, y alcançò perfeta ſalud, que el ſieruo de Dios no eceptuando perſonas, ſino remediando neceſsidades, no pudo faltar a la fè, y deuocion de aquel pobre (aunque humilde y vil eſclauo). Crecia en todos la deuocion, y eſperança de alcançar ſalud en ſus enfermedades, viendo quan liberal, y cuidadoſo ſe moſtraua el ſieruo de Dios en ſocorrer à ſus naturales.

A Maria de Oliuera moça de catorze años de edad, lleuò ſu madre al Oratorio que los hermanos Iuan Lopez y ſu compañero auian hecho en

las caſas que fueron del bendito IVAN DE DIOS, y porque la moça auia mucho tiempo que eſtaua tullida, ſin poder mencarſe, yua ſobre vn jumentillo, y a la puerta la baxaron ſu madre, y Reſponſa Lopez, que deſpues de rezar en el Oratorio, le vntò las piernas con el azeyte de la lampara que ardia en el; y fue Dios ſeruido que la moça de tantos dias tullida boluio à ſu caſa ſana y buena; y ſabido el caſo fue tenido por marauilloſo. Y era tanta la gente que por eſte reſpeto acudia a las caſas, y Oratorio deſte bendito y ſan to varon, que ni de dia, ni de noche podia caber en el, trayendo todos la tierra como Reliquias, y remedio eficaz contra todas ſus enfermedades.

Felipa Botella tenia vn nacido en vna parte ſecreta, que la verguença no le conſentia manifeſtarlo, ni buſcar remedio, por mas que el mal crecia. En eſte eſtado muy afligida y deuota ſe encomendò al ſieruo de Dios, y embiò a vn hijo ſuyo que fueſſe a ſu Oratorio, y de la lampara que en el ardia le truxeſſe vn poco de azeite. Hizolo aſſi, y traido ſe vntò con el, y à poco eſpacio el nacido ſe le reſoluio, ſin dexar ſeñal, ni ella lo ſintio, hallandoſe ſana y buena como ſi nunca huuiera tenido mal: y reconocida de tã ſeñalada miſericordia, dio muchas gracias à Dios, y à ſu ſieruo,

declarando

declarando eſte ſuceſſo en la informacion que ſe hizo del bendito IVAN DE DIOS: y aſsi ella, y las demas perſonas que por ſu medio auian recebido las mercedes que aqui auemos referido, juraron como teſtigos calificados, confeſſando para mayor honra de Dios, y de ſu ſieruo, la mucha obligacion en que le eſtauan.

CAPITVLO XIIII.

De lo que varios Autores dixeron en ſus hiſtorias, y libros del bendito IVAN DE DIOS.

NO ſolo las piadoſas lenguas de los que conocieron, y trataron al ſieruo de Dios, ſe moſtraron aficionadas y deuotas, en los loores que le dieron: mas muchos, y muy graues Autores naturales y eſtrágeros, emplearon dignamente ſus plumas en eſcriuir ſus excelencias y virtudes publicandolas por el mundo, para que ſean eternas las que fueron tan grandes. Y ſea el primero el Padre fray Geronimo Roman, religioſo de la Orden de ſan Aguſtin; vno de los curioſos eſcritores de nueſtros tiempos, que en el libro de la Republica Chriſtiana, dize: Cap. 34.

Qq 2 †Entre

† Entre las coſas notables que ſe han viſto en nueſtros tiempos en Eſpaña, es, la ſantidad, y vida del Padre IVAN DE DIOS, padre de los pobres, y fundador de vna Orden toda dedicada a la caridad del proximo, curãdo enlos Hoſpitales, y remediando neceſsidades de todos los que las tienen: de tal manera ſe deſpreciò, que le començaron a tener por loco, y aſsi los muchachos, y otros le tratauan mal; mas todo ſe yua encaminãdo a lo que deſpues ſe vio, porque no era ſino feruor del Amor diuino que le traìa abraſsado. El Maeſtro Alonſo de Villegas, Sacerdote
p.3.vida 210. de inculpable vida, en ſu Flos Sanctorum, dize:

† De modo que viene bien al Bautiſta llamarſe IVAN DE DIOS, de otro que tuuo eſte nõbre, y en ſer gran penitente imitò no poco al miſmo Santo; ſe aura de ver ſu vida, y no pudo dezir mas en tan pocas palabras. Tomas Boccio Eugubino, vno de los que en nueſtros tiempos hã ſeruido con mas excelencia al bien vniuerſal de la
Lib.12.c.21. Igleſia (dize de nueſtro Santo) en el libro q̃ trata de Varones iluſtres en ſantidad que han florecido en nueſtro ſiglo en la Igleſia Militante, entre ellos da gran lugar al bendito IVAN DE DIOS, y dize del:

† IVAN DE DIOS, por quien tenemos la Orden

Orden de los que se ocupan en curar a los enfermos, de los quales se ha dilatado copiosa familia por toda España, y Italia: para dar principio a este piadoso instituto, sin duda fue mouido por el Espiritu santo; no se vido en hombre mayor desprecio de las cosas desta vida que en el: acaeciale passar las noches todas en oracion, conocia los espiritus, y penetraua los pensamiẽtos a muchos con que les descubria lo secreto de sus conciencias: muchas vezes peleò visiblemente con el demonio, murio estando orando de rodillas.

El Padre Antonio Vasconcelos, varon erudito en todas letras, de la Compañia de Iesus, en el libro que intitula Historia de los Reyes de Portugal, y descripcion de aquel Reyno, tratandò de los varones insignes en santidad que huuò en el, dize del venerable IVAN DE DIOS.

† Con vna fingida mas prudente locura, con admiral le desprecio de si mismo, atropellò la honra del mundo: todo el, y todas sus acciones se dedicò al seruicio de los pobres, y prouecho espiritual de gente perdida; murio en Granada año de mil y quinientos y cincuenta con tal opinion de virtud, que no solo los pobres a quien socorria, sino tambien la nobleza, y Religiones, se hallaron en su entierro, y obsequias. Duarte

Nuñez de Leon, diligente eſcritor del Reyno de Portugal, en la deſcripcion de aquel Reyno, tratando de ſus Santos dize:

† De Montemayor el Nueuo, villa notable de Portugal, en el Arçobiſpado de Euora, ſalio aquel gran penitente, y de encendida caridad para el ſocorro de pobres IVAN DE DIOS, por cuyas manos fueron diſtribuidas tantas limoſnas, caſadas tantas donzellas, ſuſtentadas tantas viudas neceſsitadas: la memoria deſte Santo varon durarà para ſiempre en la Ciudad de Granada, como teſtigo de la Orden que en ella inſtituyò. El Licenciado Diego de Yepes, en ſus diſcurſos de Varia lecion, dize:

† A ningũ genero de pobres cerraua las puertas, y a todos abria las de ſu caridad, con donzellas recogidas, y mugeres caſadas que tenian neceſsidad, a eſtas acudia el ſieruo de Dios con mucha largueza. Carlos de Tapia Marques de Belmonte, del Real Conſejo de Italia, en el libro que intitulò, *Tractatus de religioſis rebus*, dize: Cap. 31.

† Fue llamado para Dios (eſte ſieruo ſuyo) por el Maeſtro Auila Eſpañol, y varon inſigne en ſantidad y dotrina, a quien oyendo predicar IVAN DE DIOS, buelto a ſu caſa diſtribuyò todo lo que tenia, y con tal ſeruor empeçò a ſeguir a Chriſto,

Christo, que por las plaças, y calles a vozes confessaua sus culpas: echauase en el suelo, revolcauase en el lodo, y continuando en este exercicio fue juzgado por loco, y como tal lleuado a la casa donde los semejantes se curan, lo que al siervo de Dios fue sumamente grato, viendo que era tenido por loco, por amor de Christo. El Padre fray Lucas de Montoya, Predicador y gran Coronista de la Orden de su bienauenturado Padre sin Francisco de Paula, tratando en su Historia general del Conuento de la Vitoria, que los Religiosos desta Orden tienen en Granada, dize:

† En esta Capilla está el cuerpo del bendito hermano IVAN DE DIOS, fundador de los hermanos de la Hospitalidad de pobres; enterrose con nuestro habito por deuocion: fue varõ excelente en virtudes, por cuya deuocion, y de su santo cuerpo se han enterrado personas de grande cuenta en la boueda de la dicha Capilla. El Maestro Gilgonçalez de Auila, Coronista de los Reyes Catolicos don Felipe Tercero, y Quarto, en el Teatro de las grandezas de Madrid, tratando del Hospital de Anton Martin, dize:

† Fue compañero de aquel glorioso varon tan amador de los pobres IVAN DE DIOS, conocido en toda la Christiandad, por las ventajas

tajas que tuuo en el amor, y caridad con los pobres.

Auiendo eſcrito la vida, virtudes y milagros del bendito, y gran Patriarca IVAN DE DIOS, juſto ſerà que digamos algo de algunos de ſus hijos, que en ellas con tanta felicidad le ſupieron imitar.

CAPITVLO XV.

De la vida y muerte de Anton Martin de Dios, fundador del Hoſpital de Nueſtra Señora del Amor de Dios de Madrid.

Eccle. cap. 30. MVrio el padre (dixo el Eſpiritu ſanto) y parece que no ha muerto, porque dexò vn hijo y ſuceſſor en todo muy ſemejante à ſi, de ſuerte que aunque falta el juſto, no falta el amparo de la familia, y remedio de los ſuyos.

Que bien ſe verifica eſta verdad en el bendito IVAN DE DIOS, que deſpues de muerto no parece que lo eſtaua mientras viuio ſu primogenito Anton Martin, ſuceſſor ſuyo en los trabajos y penitencia, heredero de ſu zelo, amor y caridad de los pobres: y aunque hemos dicho algo deſte

deſte gran ſieruo de Dios quando tratamos deſu conuerſion, es juſto que tenga capitulo particular quien merece libros enteros. Ya ſe dixo como fue natural de la villa de Mira, hijo de Pedro de Aragon, y de Eluira Martin de la Cueſta, que eſtando preñada del, el padre que era labrador viniendo del campo con el ganado a la tarde para ſu caſa, paſsò por el vn hombre en trage de peregrino, y le dixo:

Pedro de Aragon vueſtra muger eſtà preñada de vn niño, aſsi Dios os guarde que quãdo naciere le llameis Anton, y con eſto paſsò adelante.

Quedò el buen Pedro de Aragon penſando en el ſucceſſo q̃ juzgò por extraordinario, y llegando a caſa lo contò a ſu muger, y ella le dixo como el miſmo peregrino llegara a ſu puerta a pedir limoſna, y que dandoſela le dixera lo miſmo que à el: que no deuiera ſer ſin miſterio.

Nacido el niño le llamaron Anton, pareciendoles que era Dios ſeruido dello: pocos años deſpues murio el padre dexando otro hijo, que ſe llamò Pedro de Aragon como ſu padre. La madre ſe caſo ſegunda vez, y los muchachos como tuuieron edad dexaron ſu caſa, y ſalierõ a buſcar

la vida, Anton Martin para Requena, y Pedro de Aragon para vn lugar cerca de Granada, llamado Guardafortuna, y ſentando con vn labrador le ſiruio algunos años: en los quales juntò dineros y ganado, procediendo tan bien, que el labrador deſeò caſarle con vna hija ſuya donzella; y el miſmo intento tuuo vn clerigo del lugar que tenia otra, y pudo tanto que Pedro de Aragon deſechando la hija de ſu amo ſe casò con la del clerigo, lo que el amo ſintio tanto, que con vn hijo ſuyo llamado Pedro Velaſco, ſe determinò de matarlo, como los dos lo hizieron.

Llegò la noticia del caſo a la madre y hermano Anton Martin, el qual vino a poner en cobrò la hazienda, y a pedir la muerte del hermano. Lo primero hizo en breues dias, y al delinquente echò en la carcel, y ſin duda hiziera juſticiar, como hizo condenar a muerte, ſino interuiniera ſu conuerſion, y el perdon que del alcançò el bendito IVAN DE DIOS, como ſe ha dicho. Perdonado el delinquẽte Pedro Velaſco, los dos ſe entraron en el Hoſpital para curar los pobres, y haziendoſe compañeros y dicipulos del bendito IVAN DE DIOS, ſaliendo nueſtro Anton Martin tan buen imitador ſuyo, que en todo parecia hijo de tal padre. Murio el bẽdito IVAN

DE

DE DIOS, dexando en su lugar à Anton Martin, con el cuidado de su Hospital y pobres, que guardando el estilo de IVAN DE DIOS, à ninguno desechaua, y à todas necessidades procuraua remediar como su maestro; por lo qual le fue forçoso empeñarse como el. Y viẽdo que crecian las necessidades, y faltaua el caudal, se determinò de passar a la Corte, que ya estaua en Madrid, y en ella adquirio algunas limosnas del Principe don Felipe, y de la Princessa doña Iuana su hermana: mas con su buen proceder, y con la fama de su virtud, y caridad con los pobres de su Hospital, dio ocasion a muchas personas deuotas para q̃ deseassen ver otro semejante en Madrid; por lo qual instaron con el; que dexãdo compuestas las cosas de Granada, boluiesse a fundar. Y todo se hizo con mucha diligencia con el fauor, y limosnas de los Principes, señores de titulo, y otras personas deuotas que ayudaron con larga mano obra tan santa y necessaria, y tan prouechosa en esta Corte: y es cosa digna de admiracion, que no viuiendo este sieruo de Dios tres años enteros despues de su maestro, pudo hazer tanto assi en el Hospital de Granada, como en las fundaciones deste de Madrid. Mas como (dixo Seneca) no es corta la vida quando es bien empleada. Este Seneca.

ſieruo de Dios. empleò toda la ſuya en ſu ſeruicio, y en el de los pobres, dando exemplo a muchos que deſpues le ſiguieron. Su penitencia fue admirable, y à imitacion de ſu maeſtro: jamas cubrio ſu cabeça, ni calçò los pies. Veſtia vn ſaco de ſayal con que ſe cubria, mas no defendia de calor, ni frio: y aun a raiz de la carne añadio vn aſpero ſilicio, que no quitò mientras viuio, y ſe le quitaron deſpues de muerto. Su comer era ordinariamente pan y agua, y aſsi parece que toda ſu vida fue vn riguroſo ayuno. Amaua los pobres como a hermanos, y los llamaua deudos ſuyos muy cercanos. Era en la oracion muy continuo, y en ella recibio particulares fauores del Señor: vno muy grande y muy tierno no pudo encubrir (a un que lo hizo a otros muchos) y fue, que el Niño Ieſus hecho verdadero Dios de Amor, con arco y flechas eſtuuo haziendo tiros a ſu coraçon. O bienauenturada penitencia! ò amor de pobres digno de toda inuidia! pues aun en eſta vida mereciſtes tal gracia y fauor, q̃ à no ſer Dios tã liberal, eſto ſolo baſtaua por premio y ſatisfacion de mayores trabajos, y mas coſtoſos ſeruicios.

Llegò la enfermedad, que puſo fin a ſu vida: recibio los Sacramentos, y ordenò ſu teſtamento, y nõbrò por ſucceſſor del gouierno del Hoſpital

al

al hermano Iuan Gonçalez, y diole por acompañados a otros quatro, para que con puntualidad se acudiesse al seruicio de los enfermos. Dio su espiritu al Señor en veinte y quatro de Diziembre del año de mil y quinientos y cincuenta y tres, y de su edad cincuenta y tres, noche Buena: indicio cierto que fue a gozar los dias eternamente buenos.

Ordenò su testamento, y en el suplica humildemente al Emperador, y Principes sus señores, que pues el por seruicio de Dios, y bien comun de los pobres ha fundado el Hospital, que su Magestad, y Altezas sean seruidos de ayudar para la obra.

Iten, a los Padres Priores de san Geronimo, Atocha, y san Felipe, y Guardian de san Francisco, que atento que el muere pobre, y lo es, y deseoso del seruicio de Dios, y de su proximo; rueguen a Dios por su alma el dia de su fallecimiento, y en el de su sepultura le digan Missas, para que Dios le perdone. Cumplierõ los Religiosos la clausula del testador, como lo dexò ordenado.

Iten, que se le de sepultura en el Conuento de san Francisco, donde estuuo quarenta y dos años depositado, y fue el entierro con la grandeza que merecia la caridad de tal alma. Trasladose

al Hoſpital en el año de mil y quinientos y nouenta y ſeis, con vna de las mayores pompas que vio la Corte. Y dize la relacion ſe trasladò Domingo de Quaſimodo, y que hazian cabeça de proceſsion los niños de la Doctrina: ſeguian los pendones y eſtandartes de las Cofradias, Parrochias con las inſignias y Cruzes dellas. Las Religiones, y gran multitud de Principes, Señores, y Caualleros. El cuerpo yua cubierto con vn paño de brocado de gran precio con las armas Reales, y a los lados veinte y quatro hermanos del Hoſpital con ſus hachas, y con ellos el hermano Francisco de Alcala, diziendo en alta voz: ASSI HONRA DIOS A LOS QVE BIEN LE SIRVEN. Deſpues del cuerpo yua la clerecia, muſica de la Capilla Real: Ayuntamiento de la villa; el Doctor Bonilla Arçobiſpo de Mexico: el Doctor Laſſo Arçobiſpo de Caller: y el Obiſpo de Salonia, y ſeguia Rodrigo Vazquez Preſidente de Caſtilla, acompañado de muchos Conſejeros, Señores, y Caualleros: durò ſeis horas la proceſsion. Colocoſe el cuerpo en la Capilla mayor del Hoſpital al lado del Euãgelio: celebrarõ en el nouenario los Arçobiſpos, y Obiſpos Miſſas. Predicoſe, y dixeron muchas coſas de la vida, y caridad del difunto.

CAPI-

CAPITVLO XVI.

En que se trata de los hermanos Rodrigo de Siguença, y Sebastian Arias.

COmo Dios nuestro Señor tenia determinado dilatar, y conseruar por el mundo esta sagrada familia, tanto, en beneficio de la Republica Christiana; assi tambien tenia escogidos ministros para este fin, y diligentes obreros para esta viña: entre los quales son dignos de la mayor alabança los Padres Rodrigo de Siguença, y Sebastian Arias, a quien se deuen los primeros fauores que esta Religion tuuo de la Iglesia Romana, porque vno los procurò desde Granada, y otro los solicitò, y alcançò en Roma. Ambos à dos son hijos de la casa de Granada, compañeros en los trabajos, semejantes en la penitencia y zelo, y aunque de lugares distantes, à ambos à dos en vn mismo año juntò la muerte para ir a gozar de la vida perdurable. Y auiendo militado tanto tiempo juntos, no serà razon que los diuida nuestra historia. Dando pues el primer lugar al hermano Rodrigo de Siguença, como mayor en oficio, y en edad,

Digo,

Digo, que fue natural de la villa de Vtiel en el Reyno de Aragon: el nombre de ſus padres no ſe ſabe, mas preſumeſe auer ſido nobles, y lo parecia el en la preſencia, partes naturales, y exercicio, como quien ſiruio de ſoldado veinte años al Rey don Felipe Segundo. Fue Sargento, y Alferez; y ſubiera à mayores dignidades en la milicia ſi Dios no le truxera a otra mas prouechoſa.

Deſpues de tan larga auſencia como auia hecho de caſa de ſus padres, le dio deſeo de venir à vellos; y hallandolos muertos, con el ſentimiento que tuuo le vino aborrecimiento del mundo, y dexando las pretenſiones (que pudiera tener) guiandole Dios à Granada, ſe aficionò al inſtituto de ſeruir a los pobres que auia enſeñado a ſus hijos el bēdito IVAN DE DIOS, que aun ſe guardaua entre doze hermanos que auia en ſu Hoſpital, con la obſeruancia y rigor en que ſu Padre los criara. No tenia aun forma de Religion, mas obedeciēdo al Ordinario tenia vno que los gouernaua, a quien llamauán hermano mayor, y lo era entonces Iuan Garcia. A eſte pidió Rodrigo de Siguença (con mucho eſpiritu y humildad) el habito, que cierto ſe puede llamar de penitencia, pues era de la miſma forma que ſolia traerlo el bendito IVAN DE DIOS, de ſayal con

que

que se cubrian las carnes, pies descalços, descubierta la cabeça; en el perseuerò hasta su dichoso transito. Su primera ocupacion fue comprar lo necessario para los enfermos, lo que hizo algunos años con mucho cuidado, y diligencia. Acaecio en este tiempo la rebeliõ de los Moriscos de Granada, en que tantos inocentes perecieron: mas en ella ganò este sieruo de Dios gloriosa corona, porque embiado con el hermano Sebastiã Arias al Campo para curar los enfermos, y heridos, fueron increibles los trabajos que padecio mientras durò la guerra, sin que jamas tuuiesse tiempo para descansar, mas fue muy grande el prouecho que hizo con su assistencia: librò de las manos de los Moriscos gran multitud de niños, y niñas, dõzellas y otras personas impedidas, embiando vnos a Granada, y otros a otras partes, segun la comodidad que tenia. Exortaua a los soldados, acudia a los heridos, y enfermos: remediandolo todo cõ tanta caridad y prudencia, que admiraua. Los señores, y Capitanes que gouernauan el Campo, hazian mucho caso de su persona y consejo: todos le tenian por Angel embiado del Cielo para remedio de tantas necessidades. Acabose la guerra felizmente, y el se recogio a su Hospital, lleno de merecimientos para Año 1568.

con Dios, y con tal fama de caridad, y prudencia entre los hombres, que aunque no tenia muchos años de habito, le eligierõ por hermano mayor. Y fue prouidencia diuina, porque ſegun los trabajos que ſu tierna familia paſsò en aquel tiempo, bien parecio que para oponerſe a todos tenia Dios eſcogido miniſtro tã prudente, y tan zeloſo; por quien eſte Señor no ſolo defendio, pero aumẽtò, y ennoblecio eſta familia: haziendo que la que ſolo era vna encogida hermandad, empeçaſſe à ſer dilatada Religion. Veinte y dos años en diuerſas elecciones tuuo la ocupaciõ de Hermano mayor, que era muy trabajoſa: mas en ella moſtrò los quilates de ſu caridad con los enfermos y pobres, ſiruiẽdo a todos como ſi cada vno dellos fuera el miſmo hijo de Dios. Su paciencia reſplandecio en que jamas le vido perſona alterado, aunque fueron inumerables las ocaſiones que tuuo para eſtarlo.

Su prudencia en el gouierno de ſu caſa, aumento de ſu familia, embiando a Roma al hermano Sebaſtian Arias con la ſuplica, con que impetrò las Bulas que el Papa Pio Quinto le concedio; el habito y eſcapulario, y nueua orden de profeſſion: y por ella ſe agregaron al Hoſpital de Granada, algunos otros que ſe auian edificado à imita-

imitacion del bendito IVAN DE DIOS, conociẽdo todos á eſte por cabeça ſuya, aunque ſujetos a los Ordinarios, en cuyas Dioceſis eſtauan.

Fallecio en el mes de Março de mil y quinientos y ochenta y vno, y de ſu edad ſetenta y vno: auiendo gaſtado los veinte y ſeis en ſeruicio de Dios, y de ſus pobres: y piamente ſe cree que eſta gozando de Dios, porque ſu diuina miſericordia es infinita, y la vida deſte ſieruo ſuyo fue muy penitente, y abſtinente, y adornada de muchas otras virtudes, y particularmente de la caridad, que no trabaja de valde.

Huuo en ſu tiempo en el Hoſpital de Granada algunos varones inſignes en penitencia y ſantidad, como fueron el hermano Sebaſtian Arias, Pedro Pecador, de cuya muerte tuuo eſte ſieruo de Dios reuelaciõ (de la vida de los dos diremos luego). Pedro Soriano, que fundò el Hoſpital de Roma, Simeon de Auila, y Pedro Velaſco, compañeros del bẽdito IVAN DE DIOS; Melchor de los Reyes que le ſucedio en el oficio de hermano mayor, y murieron con opinion de grãdes ſieruos de Dios. Del hermano Sebaſtian Arias auemos prometido tratar, y cumpliendo con la promeſſa digo.

Sebaſtian Arias.

El hermano Sebaſtian Arias, fue natural de la villa de Carcabuey, cercana dela de Pliego: ſu padre ſe llamò Iuan Arias, y ſu madre Eluira Gomez de Meſcua. Su padre tuuo oficio de ſaſtre, y deſpues de labrador, auiẽdo en ſu caſa caudal para todo: y entre el aguja y arado, no ſe oluidò de ſacar la executoria de ſu hidalguia. Aunque tenia otros hermanos, eſte como tan gran ſieruo de Dios ſe ocupaua de mejor gana en el ſeruicio de ſus padres, haſta que tuuo edad para ſer ſoldado, y con licencia dellos ſe aſſentò con otros en vna compañia, y en ella paſsò al Peñon, dõde reſidio quatro años. Al fin de los quales (permitiendolo Dios aſsi para mayor bien ſuyo) ſe hallò en vna ocaſion que le puſo à rieſgo de perder la vida, y el alma (que en ſemejãtes peligros ſe hallan à vezes los ſieruos de Dios, para ſer agradecidos al Señor que los libra dellos). Fue eſte tal, que le obligò a echarſe por las murallas, y venir rodando por las peñas haſta caer en el agua (que ſon pocò prudentes los diſcurſos del miedo, y à vezes ſuelen algunos por euitar vn peligro ponerſe en otro mayor). En el medio deſte conociendolo Sebaſtian Arias, con la deuocion que pudo ſe encomendò à nueſtro Señor, tomando por valedora à ſu benditiſsima Madre: y no ſe le ofreciendo

cosa

cosa con que pudiesse obligar a este Señor mas que su misma persona; con ella prometio seruir vn año a los pobres en algun Hospital. Y como esta obra es tan agradable a Dios, aceptò la ofrenda, librole del peligro: y agradecido el buen soldado se metio en vn nauio que estaua de partida para España. Llegado a ella le guiò Dios a Granada con particular prouidencia, y en ella con mucha deuocion y humildad pidio al hermano mayor, le aceptasse por seruidor de los pobres vn año que a Dios tenia prometido gastar en este exercicio. Aceptole, y en el gastò deziocho meses con gran satisfacion de todos los hermanos, y el lo merecia siruiendo con admirable caridad, humildad, y diligencia a los enfermos, que todos estauan contentos de su seruicio.

Mas lo estaua el cada dia de aquel exercicio, auiendo gustado la suauidad del recogimiento, oracion, y penitencia, con que muy de veras se empleaua: y deseando acabar la vida en tales ocupaciones, no osaua por su humildad pedir el habito teniendose por indigno de ser hermano de los que tenia por mejores que el. Al fin conocida su voluntad y buen proposito, se le dio el habito, y hizo profession. No se puede creer lo que aumentò en las penitencias y mortificaciones, el

rigor con que ſe trataua era tal, que parecia no poderſe conſeruar la vida con tanta aſpereza, y falta aun de lo que era muy neceſſario para viuir. El habito era el de ſu padre IVAN DE DIOS, ſin camiſa debaxo del, mas q̃ vn cilicio: los pies deſcalços, deſcubierta la cabeça. La cama era el duro ſuelo, y ſolo para el Inuierno tenia vna manta vieja debaxo, y otra para cubrirſe. Sus ayunos eran continuos, ſus diciplinas muchas, y tan riguroſas, que mãchaua el ſuelo, y paredes de ſangre; y por mas que trabajaua en encubrirlo, limpiandolo con vn paño, no podia eſcõderlo delos hermanos que le acechauan, y algunos amigos intimos le dezian, que porque ſe queria matar; a lo que el reſpondia con vna alegre riſa: No ſaben hermanos, quan eſtrecho es el camino del Cielo.

Siendo para ſi tan riguroſo, era para los pobres y enfermos tan lleno de piedad, y miſericordia, que cada qual le parecia tener vn Angel junto à ſi, quando ſe llegaua a ſu cama. El a cada vno dellos trataua como ſi fuera Chriſto nueſtro Redẽtor; a todos era no ſolo agradable, pero afable. Tuuo eſta prerrogatiua, que jamas ſe hallò perſona à quien pareciеſſen mal ſus acciones, ni murmuraſſe dellas. El Arçobiſpo dõ Pedro Guerrero, los Marqueſſes de Mondejar don Yñigo de Mendoça,

Mendoça, a la sazon Virrey de Granada, eran deuotissimos deste sieruo de Dios: y la Marquesa doña Maria de Mendoça su muger, solia dezir, que el mejor dia que tenia, era el que le tenia por huesped. Y con ser tan estimado destos señores, y de todas las personas principales de Granada, fue siempre tan humilde, que ni con los hermanos professos queria comer, sino con los nouicios, y aũ de todos se juzgaua por el menor. Auia otro hermano en casa tambien llamado Sebastiã, y queriendo hazer alguna diferencia en los nombres, quisieron saber del qual le parecia bien, y con mucha humildad respondio: Llamenme lo que soy, y sea mi nombre Sebastian pecador.

Fue honestissimo en su proceder, a nadie mirò que no edificasse: hablaua lo muy necessario los ojos clauados en el suelo, mostrando bien tener el coraçon en el Cielo; y assi en su conuersacion parecia no faltaua de la oracion, en la qual era muy continuo, y muy fauorecido de Dios; el qual fue seruido hazerle vno muy publico, para que creyessemos los secretos que el dissimulaua, y fue.

Que padeciendo mucho los pobres por la falta que huuo de agua, y siẽdo muy caro el pan, por que no se hallaua trigo, cõpadecido de los enfermos,

mos, y pobres les dezia: Confiança hermanos en nueſtro buen Dios, que no nos ha de faltar la miſericordia de ſus entrañas: y cierto dia lleuado del eſpiritu, con vn Chriſto en las manos ſe fue a la plaça, y puesto de rodillas (cercado de infinita multitud que le acompañaua) ſe puſo à hablar con el Chriſto diziendole palabras de tanta ternura, que el auditorio ſe enternecio, y el Cielo ablandò ſu dureza lloviendo infinita agua antes que el acabaſſe ſu oracion: mas el auia dicho que no ſe leuantaria de aquel lugar, haſta que Dios ſocorriſſe ſu pueblo; y el Cielo acoſtumbrado à obedecer a quien obedece a ſu Criador, acudio a la neceſsidad del pueblo, y deſeo deſte ſieruo ſuyo.

En muchas ocaſiones reſplandecio en la piedad con los enfermos y pobres, pero mucho mas en la rebelion de los Moriſcos de Granada; a la qual el fue embiado con el hermano Rodrigo de Siguença a curar los enfermos del Campo: y aunque auia menester muchos ſegun lo mucho que auia q̃ hazer, el deſde allà no perdia el cuidado de los enfermos de ſu Hoſpital, a quien embiaua regalos y limoſnas, para ſu ſuſtento.

Deſeaua ſobre todas las coſas, que Dios no fueſſe ofendido, y trabajaua para eſte fin quanto le

era

era posible, sacando de mal viuir algunas muge
res buscandoles remedio para que no boluiessen
a su mal trato. Exortaua a los pecadores à peni-
tencia, y eran tan eficaces sus palabras, que no se
puede dezir el fruto que hizo, y las muchas perso
nas que por su medio se conuirtieron: mas es for
çoso dezir vn caso particular, y fue.

Que auiendo diez años que vn hombre tenia
mala conuersacion con vna muger, y estãdo vna
noche para ofender à Dios como solia, acertò a
passar este siruo de Dios, y en alta voz dixo: Que
no ay hora segura hõbre, mira que te mira Dios;
y puso Dios en estas palabras tal eficacia y virtud,
que el miserable que ya estaua dispuesto a la ofẽ-
sa de Dios, desistio de su intento, y buelto a la mu
ger le dixo, que le auia dado grande dolor, y pre-
guntandole que auia sido le respondio; Que las
palabras de aquel siruo de Dios le auian pene-
trado el alma, y lastimado el coraçon, y assi se des
pidio para nunca mas bolver à verla: y viuio mu-
chos años haziendo penitencia de sus culpas, y
confessando muchas vezes la ocasion que tuuo
para la emienda de su vida.

Parece que tenia gracia en penetrar los cora-
çones de aquellos con quien hablaua, y algunos
experimentaron, q̃ si hablauan con el en pecado

mortal, ſentian en el vna grandiſsima triſteza, y profunda melancolia, y con ella ſin que les dixeſſe palabra ſe dauan por reprehendidos, y mejorando de eſtado le hallauan afable y alegre, como ordinariamente andaua.

El Hermano mayor Rodrigo de Siguença le embio à Roma con el hermano Pedro Soriano, à negocios del Hoſpital, y para fundar por allà otros, ſi huuieſſe ocaſion, y fue de mucho prouecho eſta jornada, aunque muy trabajoſa para el, que la hizo à pie, deſcalço, y deſcubierta la cabeça; y el impetrò las Bulas con que el Santo Padre dio principio à eſta Religion, como en ſu lugar ſe dize. Y paſſando por Napoles hallò alli al ſeñor don Iuan de Auſtria, que auia venido vitorioſo de la batalla Naual: eſte Principe le hizo muy buen acogimiento, y le dio à conocer al Santo Padre, y à los Potentados de Italia, y le dio cinco mil ducados con que fundò en la Ciudad de Napoles el Hoſpital de ſanta Maria de la Victoria; y deſpues fundò el de Milan, que llamò Sancta Maria de Araceli. Y en la tercera vez que fue à Roma, el Santo Padre Gregorio Decimotertio lo recibio con el amor que tan buen hijo merecia: y informado de ſu diligencia, y caridad, le embiò con otros

dos

dos compañeros a los Estados de Flandes, para edificar Hospital, y exercitar su caridad en curar los apestados; porque auia en aquel tiempo vna gran pestilencia en aquellas Prouincias. Obedecio el mãdato del Santo Padre, passò à Flandes, edificò Hospitales, curò los enfermos mientras le durò la vida, que perdio en este piadoso exercicio de la misma enfermedad que el auia curado à muchos. Murio de edad de cincuẽta y dos años, y en el de Christo de mil y quinientos y ochenta y vno, con tan grande opinion de Santo, que los Señores de aquellos Estados, assi Ecclesiasticos, como seglares, trataron muy de veras de su Beatificacion. Lo cierto es, que el fue à gozar de la gloria perdurable, que con tantas y tan heroicas virtudes supo merecer.

CAPITVLO XVII.

De la vida y muerte del hermano Pedro pecador, fundador de la Casa de la Ciudad de Seuilla.

PEdro en la vida inocente, y en el nombre pecador, fue natural del Andaluzia: no se sabe de que lugar, ni de que padres naciesse; mas

qual Melchiſedec le hallamos ſin padres, y de vna inculpable vida: y aũque no ſabemos el principio de ſu conuerſion, ſabemos que deſde muy niño ſiguio de veras el camino de la perfecion. En ſu juuentud ſe exercitaua en trabajar por ſus manos de que ſe mantenia; y eſte eſtilo lleuò ſiẽpre como el Apoſtol, que del trabajo de las ſuyas ſe ſuſtentaua, y lo que le ſobraua daua a los pobres, y luego ſe recogia a ſu rincon, y daua ſe à la oracion: no ſiendo impedimento para eſto la delicada cena, ni la blanda cama (porque era el duro ſuelo) y ſu veſtido ſiempre fue de jerga, y en la forma que los demas. Mientras anduuo en poblado anduuo deſcalço muchos años, haſta q̃ por la vejez, ſo cargo de obediencia le hizieron calçar.

Deſde Iaen ſe fue à vna Ermita que eſtaua en vn aſpero monte en tierra de Malaga, donde eſtuuo muchos años haziendo vida Angelica, y comia del trabajo de ſus manos, haziendo cucharas y ceſtillas, y otras coſas de palo que vendia, y de aqui ſe ſuſtentaua. Y de creer es, que le ſucederian aqui muchas coſas dignas de ſaberſe, y de que no tenemos noticia, por ſer hombre en eſtremo callado, y que no hablaua palabra que no fueſſe en aprouechamiẽto del proximo: mas dexaſe entender por los efetos que le veian, que

saliá de allí tan abrasado en el amor de nuestro Señor, que quando yua à las Ciudades comarcanas, el fruto que en ellas hazia lo daua bien à entender, como luego se dirá.

Aquí le dio voluntad de ir à visitar los lugares Santos de la Ciudad de Roma, y las Reliquias de los Apostoles san Pedro, y san Pablo: y poniendolo por obra fue con grandissimos trabajos, de hambre, frios, y soles, por el poco abrigo que lleuaua. Llegado allà visitò con gran deuocion y lagrimas, aquellos lugares que tanto auia deseado; besando el suelo y piedras, teñidas con la sangre de tantos Martyres.

Y como siempre donde se hallaua ocasion, su platica era de procurar el bié, y aprouechamiento de todos, y el encaminar las criaturas à su Criador: demas de otros con quien hablò, topose vn dia con vn Iudio, que agradandole por ser moço mbdesto, y de agudo entendimiento, le començò à tratar de su saluacion, y el error en que estaua en querer seguir vna ley, que auia cessado con la venida del Messias, que de verdad auia venido el prometido de Dios por todos los Profetas, que ellos locamẽte toda via esperauan. Tales cosas le dixo, ayudandole el Señor à ello, que le cõuirtio, y hizo confessar la verdad: el qual pidio

el Bautiſmo, y ſe le dio con mucha fieſta en Roma; y le perſuadio, que por quitarſe de ocaſiones de que topandoſe, y conuerſando con los otros Iudios que alli auia no le peruirtieſſen, que ſe vinieſſe con el à Eſpaña, el qual lo hizo, y vino con el.

Buelto de Roma ſe fue derecho à Seuilla, y traìa tan afilados los azeros, que deſnudo y deſcalço, y ceñido con vna ſoga entrò por todas las calles haziendo penitencia publica, y dando vozes a todos que la hizieſſen, diziendo tales coſas, y palabras tan viuas, que atrauesauan los coraçones de los que las oìan, pues hizo con ellas en muchos grande fruto, y dexando el mundo ſiguierõ a Chriſto por muy diferentes caminos: vnos en Religion, otros ſiguiendo lo que el hazia, como ſe dira. Y era vn modo de dezir el ſuyo tal, que no parecia que el hablaua, ſino que otro le mouia la lengua, porque el andaua abſorto, y tã eleuado, que andando por medio de las plaças parecia que ni veìa, ni oìa a nadie, ſino que andaua como ſolo en el mõte; yſus palabras eran pocas y tales, y con tal viueza dichas, que haſta oy las oyò alguno, por oluidado que fueſſe de las coſas de Dios, que ſe le oluidaſſen, y que dexaſſen de ponerle en admiracion. Deſta manera, y con eſte

modo

modo anduuo toda la tierra de Seuilla, dõde con los hermanos que se le auiã llegado fundò el Hospital de las Tablas, y alli se exercitò muchos dias curando y siruiendo a los pobres, y muchos sin que el les pidiesse limosna se la dauan. Y porque no pareciesse (que todo lo procuraua para otros) y que oluidaua su aprouechamiento, y su primera y antigua vida del mõte, y la oracion de quando en quando, recogia a los hermanos, y haziales vna platica, amonestandoles quan necessario era acudir a la oracion para reforçar las çanjas delas virtudes, y boluer con nueuas fuerças, para acudir a los hermanos enfermos; y que en el trafago de Seuilla se podia mal hazer, como se deuia. Y assi dexando vno en el Hospital, con los demas se yua a la Sierra redonda, a lo mas aspero della, y en vna cueua se metia, y daua muchos dias a la oracion, y meditacion, y enseñaua à los suyos como lo auian de hazer. Y assi mismo los enseñaua a trabajar de sus manos, para euitar la ociosidad; y assi sustentaua vna vida con otra, y criaua hermanos de mucha virtud y exemplo: porque con tal doctrina como el les daua guiado de la gracia de nuestro Señor, quedaron todos tan diestros, que le imitaron en sus santos propositos. Aconteciole de andar descalço por aquellos riscos,

hazersele

hazerſele grietas tan grandes, que por no tener otra cura por los duros callos que en los pies tenia, agugerarſe con vna aleſna, y coſia las grietas con cabos con que coſen los çapatos. Vn dia eſtando en la Sierra con vn compañero, ſe ſubierõ por ella à buſcar madera para hazer cucharas, y tarauillas, y viniendo por el camino tratando, como en la cueua no auia que comer, y venian deſfallecidos: y llegados à la cueua vio Pedro pecador encima de vn poyo vn grande pan muy blanco, y jũto à el vna azeitera llena de azeite, y buelto al compañero con muchas lagrimas le dixo: Mira hermano como el Señor piadoſiſsimo ha tenido cuidado de prouernos ſin merecerlo; y hincados de rodillas entrambos dieron gracias à nueſtro Señor, viſta aquella merced que les auia hecho.

Aunque el buen Pedro pecador deſeaua à tiempos exercitarſe en el ſeruicio de Ieſu Chriſto en ſus pobres, ſu principal deſeo era la ſoledad, y quietud, y aſsi acudia algunas vezes al Hoſpital, y luego ſe boluia al monte: y pareciendole que era muy conocido en Seuilla, ſe determinò encomendando el Hoſpital à otro hermano, llamado Pedro pecador el chico, porque era muy buen Chriſtiano, y querido de todos, ſalirſe della, y

aſsi

assi lo dexò, y fue à Granada al Hospital de IVAN DE DIOS, y alli hazia todo lo que le mandauan, saliendo por las calles como en Sevilla, cõ sus acostumbradas amonestaciones, descalço, y sin sombrero, y con los cabellos muy largos, y vn solo saco de jerga hasta los pies, y vn Crucifixo en la mano, que solo en verle compungia à vn hombre, y le hazia encoger; y diziendo las palabras, y haziendo el fruto que en todas partes auia hecho: De aqui se boluia à la Sierra como solia, hasta que amonestado de personas deuotas le persuadieron, que de todo punto se viniesse al Hospital de IVAN DE DIOS, y tomasse alli el habito; lo vno por su mucha vejez, que era de casi setenta años, que no podia sufrir los trabajos del monte; lo otro por el fruto que en todos hazia en la Ciudad, à pobres y ricos: y el siendo importunado obedecio, pareciendole que no era mal remate para la vida Eremitica que auia hecho, acabar debaxo de professiõ, y obediencia, y assi tomò el habito, y a cabo de algunos dias professò, y siruio en la casa, teniendo sus exercicios como solia, poniendo siempre delante el hazer buenas obras a pobres.

Iuntaua en la plaça aquella gente ociosa y perdida, y haziales vnas platicas tan excelentes, y

con tanto eſpiritu, que tuuieron bien que aprender algunos de mucho diſcurſo, y años de letras. Tenia tambien por coſtumbre de madrugar mucho, y irſe a las plaças donde ſe junta la gente trabajadora del campo, y ſubiaſe ſobre vna meſa, y hincado de rodillas deziales toda la dotrina Chriſtiana con mucha deuocion, como aquel que bien entendia que algunos no la ſabian, para que con el ordinario curſo de oirla la aprendieſſen: y haziales reſponder a ella. Traìa muy de ordinario vn Niño Ieſus en la mano muy bien aderecado, y era coſa de miſterio ver la reuerencia, y acatamiento con que le traìa, no deſenclauando dellos ojos, ni por canſancio, ni por diſcurſo de tiempo afloxando deſto vn punto, y con ſer la figura mediana no ſe canſaua de traelle todo el dia en vna mano, ſin mudalle a la otra, conſer tan viejo: tanto que admiraua a los que lo veìan: y los Viernes traìa vna Cruz grande con vn Crucifixo pintado en ella, de quien era muy deuoto, y dezia muy buenas coſas en ſu loor, tanto, que eſtando en el monte, tenia vna Cruz grande antes de llegar à la cueua, y quando yua à ella, ſiempre auia de paſſar por delante della, y arrodillauaſe, y deziale tantos amores y dulçuras, y regozijauaſe tanto con ella, como S. Andres quando le lleuauan

uan à crucificar. Leuantauaſe en el Hoſpital à media noche, y yuaſe à la Igleſia, y hincado de rodillas eſtaua haſta la mañana en oracion, diziendo cãtares delante del Sãtiſsimo Sacramento, cõ gran deuocion, y ſimplicidad ſanta, diziendo: Quien me apartarà del Crucificado? ni el demonio, ni quanto ay criado; y luego ſe leuantaua al ſon, y bailaua, y tornaua à la oracion: y deſta manera paſſaua lo mas de las noches en dulce melodia de ſu alma. Y eſto miſmo hazia algunas fieſtas principales de Paſcuas, y otros Santos, que madrugaua mucho, y ſe yua à la Igleſia, y alli bailaua delante de ſu Altar, diziendo algunas coplas en loor de la fieſta; y luego hincauaſe de rodillas, y oraua, y boluia al baile con tanto eſpiritu, que alegraua mucho los coraçones de los que lo alcançauan à ver: porque (como queda dicho) el hazia eſto tan embeuecido en Dios, ſin mirar ſi le mirauan, que era coſa de eſpanto. Y no es de marauillar, que transformado en las coſas de ſu Criador, ſe oluidaſſe de ſi; y ſi alguno le hablaua, ò llamaua, no hazia mas cuenta que ſi fuera vna piedra muerta, y aſsi de la miſma manera ſe ocupaua en ſu oracion continua, como ſi eſtuuiera encerrado en ſu celda. Y lo miſmo hazia por las calles y plaças: que cierto era vna coſa muy de

ponderar en el, y muy notable, y que à algunos que le mirauan ponia en admiracion, y loauan al Señor de auerle hecho tal.

Era deuotiſsimo del Santiſsimo Sacramento, y de nueſtra Señora, y los dias del Corpus que ſe hallaua en Granada, ſalia pueſta ſobre el habito alguna coſa, y en la cabeça, y yua bailando delante de nueſtro Señor, y cantando en toda la Proceſsion: y con ſer tan viejo no ſe canſaua: y ſin ſaber bailar coſa ninguna, era tanta la gracia y eſpiritu con que hazia aquello, que muchos dexauan dever todas las fieſtas, y ſe yuan à ver à Pedro Pecador. Y hombres eſpirituales auia, que dezian ſe yuan à ver à Pedro Pecador por hartarſe de llorar de deuocion: y aſsi era verdad, porque daua tantos ſaltos delante de nueſtro Señor, y de la Imagen de ſu S. Madre, y dezia tales palabras, q̃ ſin mucha dificultad hazia prorrumpir en lagrimas. Llegoſe el tiempo en que nueſtro Señor tenia determinado de dar deſcanſo à ſu ſieruo, y el premio de ſus ſeruicios y trabajos, y porque ſe cumpliеſſe bien el conſejo que le auian dado de ſu parte, que era buen acuerdo acabar en obediẽcia, ſo cargo de la qual le fue mandado fueſſe à Madrid à tratar ciertos negocios cõ el Rey que importauan à la caſa; à lo que el obedecio, ſin repli-

replicar palabra,y baxando la cabeça fue,lleuan do vn asnillo que el Hermano mayor le mandò lleuar,aunque segun se supo,poco subio en el,por que no lo acostumbraua,sino andar à pie toda su vida.Llegado à Madrid se fue al Hospital de los hermanos,y alli como era huesped, no queria co mer en el refitorio dellos,sino à vn rincõ comia algunos pedaços de pan duro, que lleuaua en la capacha,y con esto passaua.

Començò a negociar, y diole vna calentura que le durò algunos dias, y le puso en trabajo, y conociẽdo q̃ aquella enfermedad era la postrera, se salio de la Corte,y fue à Mõdejar;que los Mar quesses, y sus padres y abuelos han sido siempre muy piadosos Christianos, y tenido gran deuocion con la casa del bẽdito IVAN DE DIOS, y fauorecidola,y al presente fauorecen muy largamente cõ sus limosnas; y como fueron mucho tiempo Capitanes generales del Reyno de Granada, y son Alcaydes de la fortaleza insigne del Alhambra,conocian muy bien al buen Pedro Pecador: y entrando por su puerta fuesse à ellos, que holgaron mucho de verle,y dixoles en entrãdo: Acà me vengo à morir; y agrauandosele el mal le hizieron acostar en vna buena cama, y curarõ del con grande caridad, y con todo lo necessario

como à ſus miſmas perſonas. Y el en lugar de los quexidos que otros enfermos dan, ſi haſta alli cãtaua, entonces dezia canciones amoroſas à Dios, con mucha dulçura, y amor, como aquel que ya veìa al ojo el cumplimiento de ſus deſeos, y que ſe llegaua el dia enque auia de ver à ſu amado Ieſus. Y recebidos los Santos Sacramentos, con muchas lagrimas y deuocion, aquella noche que eſtaua para morir quedaron ſolos con el, el Marques, y Marqueſſa, por gozar aquello poco que les quedaua de ſu Angelica conuerſacion: y el començò a cantar y caſtañear como ſolia, y dezia muchas vezes: Coge, coge de eſſas flores, como aquel que ya veìa las q̃la Eſpoſa dize en los Cantares que auian parecido en nueſtra tierra, que preſto le auian de dar fruto que gozaſſe enla biẽauenturança para ſiempre; y diziendo eſtas palabras eſpirò, y dio el alma à ſu Criador. Quedaron todos tan conſolados de ver eſta muerte, efecto marauilloſo de tal vida (que es lo que haze al caſo) que dauan muchas gracias à nueſtro Señor: y luego acudio mucha gente à verlo, y hõrarlo como à Santo, y aſsi los Marqueſſes lo veneraron como à tal, y le hizieron hazer las obſequias con grande honra. Y deſpues de tenerle en la Igleſia adonde le vieſſen algunos dias, el Marques mãdò

que

que se le hiziesse vna caxa, y en ella se metiesse el cuerpo: no queriendo con el grande amor que tenia à aquella casa y hermanos, priualles del cuerpo deste santo varon. Hizo à sus criados que lo lleuassen à Granada, y assi fueron con el, y cõ ser tiempo de calor, y auer setẽta leguas de camino, llegò sin mal olor ninguno, sino tã entero como quando murio, y auia quinze dias que era muerto. Llegò á media noche, y llegando al Hospital con el, contò el hermano mayor (que era Rodrigo de Siguença) que estando despierto en su celda, antes que llamassen à la puerta, en el techo de su celda dieron vn golpe tan grande, que pensò que el aposento y el quarto yuan al suelo; y salien do de la celda a ver que podia ser, no oyò nada, sino que todos estauan quietos durmiẽdo, y oyò luego grandes golpes à la puerta; y preguntando quien era, respondieron, que traian el cuerpo de Pedro Pecador: por dõde conocio que aquel golpe podia ser preuenille como le traian à su casa, y assi se leuantò luego toda la casa à aquella hora, y con velas blancas le salieron à recebir, y le metieron en la Iglesia con gran regozijo, y le dierõ sepultura con mucha deuocion, viendole tã entero acabo de tantos dias que auia muerto, y alabaron al Señor que assi honra a sus Sãtos. Acabò

la

la vida a los ochenta años de ſu edad, y del nacimiento de Chriſto de mil y quinientos y ochenta.

CAPITVLO XVIII.

En que ſe trata de los ſieruos de Dios, Pedro Soriano, Melchor de los Reyes, y del Padre fray Zebrian de Nada.

EL hermano Pedro Soriano, fue embiado a Roma en compañia del hermano Sebaſtiá Arias (como ſe ha dicho) aſsi para tratar loq̃ cõuenia al Hoſpital de Granada, de que fue hijo, como para fundar otros en Italia, ſi allà ſe ofrecieſſe ocaſion, como ſe le ofreciò: porque ſiendo biẽ recebido de los ſantos Pontifices, Pio V. y Gregorio XIII. no ſolo impetrò las Bulas que fue abuſcar, con que ſe dio principio a eſta Sagrada Religion, ſino que tambien fundò el Hoſpital de ſan Iuan Colauita en Roma, y deſpues algunos otros por toda Italia, en la qúal ſe hallan oy ſeis Prouincias; y aunque deſpues de ſu muerte creciò tanto la Religion en aquellas partes, empero fue el primer fundador, y primer General en todas ellas. De los ſeruicios q̃ hizo a nueſtro Señor en aquellas partes, no ſe tiene por acà tãta noti-

noticia,por ſer tan diſtantes, mas por el fruto ſe conoce el arbol,y quien lo lleuò tan bueno en la Igleſia de Dios,ſiendo maeſtro,y Padre de tantos,y tales hijos,bien ſe puede creer que fue varon perfetiſsimo, quanto mas que al tiempo q̃ fue embiado a Roma,ya era conocida ſu virtud, y talento,y el Santo Padre Pio V. le quiſo hazer Cardenal,a lo que el reſiſtio por ſu mucha humildad;mas no ſe ſi pudiera,ſi la muerte del Pontifice no le atajara eſte intento. Murio el año del Señor, de mil y quinientos y ochenta y ocho:ſu cuerpo eſtà enterrado en la ciudad de Peruſa,y venerado en toda ella, como tan gran ſieruo de Dios ſupo merecer en la vida.

El hermano Melchor de los Reyes, fue natural de Cauilla de Lucena:ſus padres ſe llamauan Antonio de Palma, y Catarina de Eſpinoſa.Sirvieron a los Alcaydes de los Donzeles, Marqueſes de Comares(que aora ſon Duques de Segorue) Aunque ſus padres auiã tenido muchos hijos, todos murieron ſiendo niños, y ſintiendo la falta dellos,pedian a Dios les dieſſe alguno que lograſſen:el qual oyendo ſus oraciones, les concedio a eſte ſieruo ſuyo, que bien pareciò hijo de oracion, aſsi por ſer a ella muy inclinado, como por las virtudes que tuuo, que fueron muchas,y

vna y muy principal, por la qual vino à alcançar otras, fue la deuocion que deſde ſu tierna edad tuuo a la Virgen nueſtra Señora; y no ſolo ſe contentaua de tenerla, ſino que procuraua que todos la tuuieſſen con tanto cuydado, que por todo el diſcurſo de ſu vida, y en diuerſas partes que auia eſtado, afirmò auer repartido cerca de cien mil roſarios, encomendando mucho a todos eſta deuocion que la Virgen le pagò aun en eſta vida, como el alguna vez deſcubrio al hermano fray Luys Garcia, de quien tomamos eſta relacion, al qual dixo eſtando en ſu celda hablando con mucho feruor: Si yo no he viſto a la Madre de Dios en eſte lugar, no la vea yo otra vez en el cielo. Bien ſe puede creer que haria la Virgen eſte fauor a vn deuoto ſuyo de vida tan inocente, que jamas ſe le conociò vicio alguno, ni aun viuiendo en caſa de ſus padres; aunque el ſolia dezir, que vn pecadillo auia hecho en ſu mocedad que le coſtò mas de treinta años de lagrimas, y penitencia.

Y aun en el ſiglo viuia como Religioſo; deſeando empero mayor perfecion, ſe entrò a ſeruir los pobres del Hoſpital de Iuan de Dios, poco tiempo deſpues de ſu muerte, tomando ſu habito penitente, como el lo traìa, y dando tan grandes

mueſtras

mueſtras de Santidad,y virtud que apocos años fue eligido por hermano mayor del Hoſpital,y lo fue quatro años, y fuera muchos mas, ſi por prodigo no le priuaran del oficio:y ſegun la prudencia humana,los hermanos que le priuaron,tuuieron razon; porque como eſte ſieruo de Dios tuuieſſe tan piadoſas entrañas, que jamas dixo de no aperſona que le pidieſſe limoſna, y como eran muchas las que le pedian, era forçoſo dar mas de lo que podia;y aſsi daua las fraçadas,y las ſabanas,el pan y la comida,y todo lo que auia en caſa. Mientras viuio el Arçobiſpo don Pedro Guerrero,que le conocia, ayudaua liberalmente a ſu piedad;mas muriendo eſte Santo varon, y ſucediendole el Arçobiſpo don Iuan Mendez, varon Santiſsimo,y vno de los grandes limoſneros de nueſtros tiempos;pero no conocia a eſte ſieruo de Dios, y aſsi dio oìdos aquien deſacreditò ſu gouierno, dando orden con que le priuaſſen, como hemos dicho:mas el ſieruo de Dios ſufrio con mucha paciencia eſta priuacion,y aun la reprehenſion que todos le dauan,y el deſprecio en que le tenian, ſin jamas boluer palabra alguna que pareciesſe vengatiua,antes como buẽ Chriſtiano, encomendaua mucho a Dios aqualquiera perſona que le afrentaua,y hizo particular era

cion por el Arçobiſpo, y parece que en ella le fue reuelado algo de ſu vida, y muerte, porque eſtando deſahuciado de los Medicos, y deſengañado, que ſe moria, le dixo el ſieruo de Dios: No morirà deſta enfermedad, ſino de otra que preſto tendra; y aſsi fue, que el Arçobiſpo don Iuan ſanò impenſadamente de aquella enfermedad, y muriò dentro de vn año: y ni aun deſpues de muerto ſe oluidò eſte ſieruo de Dios de encomendarle mucho al Señor, el qual le reuelò como eſte buẽ Prelado eſtuuo muy poco en el Purgatorio, porque le valieron mucho las limoſnas que hizo a los pobres; que quien vſa con ellos de miſericordia, cierto es que la alcançarà del Señor.

Por mas que reprehendian al ſieruo de Dios, que no dieſſe tanto, ſiempre buſcaua que dar, y quãdo no tenia otra coſa, pedia al refitolero que le dieſſe lo que auia de comer aquel dia, y lo daua a los pobres, y ſe quedaua ſin comer todo el. Tenia mucha compaſsion de las animas del Purgatorio, y ofrecia por ellas muchas oraciones a Dios. Tenia vn Decenario de cuentas de Indulgencias que ofrecia por las animas, y cierto dia ſe le cayeron en vna acequia que lleuaua mucha agua, lo qual el ſieruo de Dios ſintio en eſtremo; pero las almas benditas, por lo que les importa-

uan

uan eſtas oraciones, lleuaron el Decenario de las cuentas a la parte de la acequia que cortaua el camino, que eſtaua vna legua del lugar donde cayeron, y paſſando vn hombre a cauallo las vio, y apeandoſe las ſacò del agua, y paſſando por la plaça de Bibarrambla, las dio a vn hermano del Hoſpital que las truxo a ſu dueño, que quedò ſumamente alegre con ellas; y todos los que ſupieron eſte caſo, penſadas todas las circunſtancias, lo tuuieron por milagroſo.

Muchos otros fauores alcançò eſte ſieruo de Dios de ſu diuina Mageſtad, que el procurò merecer con la inocencia de ſu vida, con la ſpereza de ſu penitencia, con la caridad y miſericordia de que vſo con los pobres y neceſsitados. Paſſo a mejor vida en doze de Março del año de mil y quinientos y nouenta y ſiete a los ſeſenta y cinco de ſu edad.

Supoſe ſu muerte, y acudio a ſu entierro mucha gente, y entre ella dos Sacerdotes, grandes ſieruos de Dios, que le auian confeſſado muchos años, y por orden ſuya le puſieron al cuerpo difunto vna guirnalda de flores en la cabeça, y vna palma en las manos, indicio cierto de que fue virgen, y que la diuina bondad no le negaria la laureola que ſuele dar a los tales.

Fr. Cebrian de Nada.

Eſte gran ſieruo de Dios, a quien ſus muchas virtudes, ſus peregrinaciones, y trabajos padecidos por honra de Dios, y vtilidad del proximo, pudieron dar glorioſo nombre, por ſu humildad le eſcogio inferior à todos los que en el mundo ſe han ſabido haſta oy, llamandoſe fray Cebrian de Nada: que ſi algunos toman el apellido de la tierra en que nacieron, el le tomò del Nada de que Dios le hizo, y de la opinion en que ſe tuuo. Su confeſſor le obligò à que eſcriuieſſe el diſcurſo de ſu vida, y el le huuo de obedecer, mas encogiendo tanto la pluma, que bien ſe echa de ver quanto al deſeo de encubrir ſe encontraua la obediencia de manifeſtarſe.

No ſabemos los nombres de ſus padres, pero creemos que fueron nobles, porque paſſando à las Indias, vn tio ſuyo, Contador del Rey le regalò, y recogio en ſu caſa muchos meſes; y el Prior de ſan Aguſtin de Mexico, tambien ſu deudo, le tuuo conſigo en el Conuento, haziendo mucha eſtima de ſu perſona.

Siendo de edad de veinte y tres años, paſſo à las Indias, y por particular merced de Dios eſcapò de dos naufragios en que pudiera ahogarſe, como los demas compañeros lo hizieron, y por eſte beneficio, y otros muchos que recibio de la diui-

Digitized by Google

diuina mano, prometio à nuestro Señor de ordenarse Sacerdote, y seruir à sus pobres en algun Hospital. Los deudos que no sabian deste voto (y el tambien oluidandose) determinaron de casarle rica y honradamente, pero tres vezes que lo intentaron cayò enfermo, demanera que llegò à punto de muerte, y cayendo en la cuẽta que aquellas enfermedades no eran à caso, sino dadas por castigo de su descuydo, y para acordarle el voto que tenia hecho, determinò cumplirlo, y assi mudò el habito, y continuò los estudios en el mismo Conuento de san Agustin, donde estuuo enfermo.

Acaeciò, que vn pobre peon que trabajaua en las obras del Conuento, quebrandose vna tabla cayò de lo alto de vn corredor, quedando tã malparado, que ni se podia menear, ni aun detener las necesidades corporales. Cõpadecido el buẽ Cebrian de la miseria del pobre, rogò al Prior le mandasse curar en el Conuento, lo que el Prior concedio, con condicion que el le curasse, y aceptandola, quedò por su enfermero; y en la cura deste enfermo dio muestras de la caridad de que auia de vsar con otros muchos: porque este pobre vino à ser tan asqueroso y hediondo, que no auia persona que pudiesse passar por donde el estaua,

taua, quanto mas aſsiſtirle todo el tiempo de ſu enfermedad, ſino ſolo Cebrian, en q̃ daua gracias à nueſtro Señor por le auer dado aquella ocaſion de ſu ſeruicio.

Murioſele el enfermo, y el ſieruo de Dios ſe ordenò de Miſſa. Aſsiſtiẽdo en la ciudad de Guadalaxara, viendo la neceſsidad que auia de Sacerdotes, y Miniſtros en la Igleſia, con el fauor del Obiſpo don Franciſco de Mendiola, y del Preſidente Orozco, fundò vn Colegio, en que juntò mancebos que ſeruian à la Igleſia, y deprendian para ordenarſe, teniendole à el por Maeſtro en las virtudes, y letras, y aſsi tuuo la Igleſia Miniſtros que la ſiruieſſen. Poco deſpues, edificò vn recogimiẽto para niñas, y donzellas guerfanas, y deſde Mexico truxo vna ſeñora muy virtuoſa, llamada doña Maria de Caruajal, que les dio por Prelada, y Maeſtra, y deſpues vino eſte recogimiento à ſer Conuento de Monjas, y muchas de las recogidas, profeſſaron en el, ayudandolas el Hermano Cebrian con largas limoſnas para ſus dotes.

Dexando ſu Seminario, y Conuento en perfecion, ſe partiò para Mexico, y entrò en el Hoſpital de los Conualecientes, para acabar la vida en ſeruicio de aquellos pobres, à los quales dio de limoſna todo quanto tenia, que eran ocho mil

peſos,

Digitized by Google

pesos, pero el Virrey (que a la sazõ, era dõ Luys de Velasco) como quien conocia su talento, y virtud, le persuadia con muchas veras que tomasse à su cargo reparar la casa de nuestra Señora de Monserrate, que se estaua cayendo. El siruò de Dios aceptò esta ocupacion, con condicion que auia de hazer en ella vn recogimiento para mugeres pobres, y dandole el Virrey todo el fauor para ello, puso la Iglesia en perfecion, y en esta ocasion llegaron los frayles de san Benito, que tomaron possessiõ della, alegando que por la vocacion les pertenecia.

Aunque el siruo de Dios anduuiesse bien ocupado en socorrer las necessidades temporales de los pobres, no se oluidaua de las espirituales, como mayores, y mas importantes, y assi se empleò todo en la conuersion de los Indios, en que muchos años padeciò grandes trabajos, poniendose cada dia a peligros de muerte, particularmente en las tierras de los Chichimecos, que eran muy barbaros, y muy crueles; pero no sin fruto, porque conuirtiò inumerables à nuestra santa Fè Catolica, de los quales, trayẽdo muchos de las cuevas en que habitauan, con algunos Españoles que se le juntaron, hizo vna poblacion muy grande, à quien puso por nombre la ciudad de Monterrey.

en eſtas jornadas deſcubriò algunas minas, como fueron la de Topia, de ſan Andres, y otras de importancia, para el ſeruicio de ſu Mageſtad, y prouecho de los ſoldados que le acompañauan, y obedecian. Al fin gaſtados muchos años en eſta conuerſion, boluio à ſu ciudad de Monterrey, y truxo à ella deſde Mexico los frayles de ſan Francisco, y les dio toda ſu hazienda, para que edificaſſen en ella Conuento, y cultiuaſſen aquella nueua planta.

Eſte zelo, y cuydado que el ſieruo de Dios tenia de los otros, no le quitaua el què deuia tener de ſi; lo què bien moſtraua en la penitencia que hazia, y en la oracion que frequentaua. Solia meditar cada dia en vn paſſo de la Paſsion de nueſtro Señor, y deſpues tomar vna mortificacion que mas reſpondia al paſſo que meditaua, orallè uando vna Cruz acueſtas, otras vezes aboferteandoſe, otras dandoſe golpes, con vn medio ladrillo en el pecho. Finalmente deſeando imitar al Señor, ſufriendo alguna coſa por el: y viendoſe ya muy viejo de ſetẽta y ſeis años, quiſo acabar entre los pobres, auiendo dado quanto tenia (què entonces era mucho) al Padre fray Francisco de ſan Miguel, y al Hermano fray Auguſtin Lego de la Orden del Serafico Padre ſan Francisco, pa

ra la conquista espiritual del nueuo Mexico, en que se hizo grandissima conuersion de aquellos Indios. El venerable viejo se recogio al Hospital de nuestro Bendito IVAN DE DIOS, y tomando su habito, professo en el, como los demas Religiosos, acabando en el Señor el año de mil y seyscientos y catorze, y de su edad setenta y ocho. Varon verdaderamente Apostolico, insigne en todas virtudes, y particularmente en las mas estimadas de Dios, que son la caridad cõ que le amamos, y la humildad que el tanto ama.

CAPITVLO XIX.

En que se trata de la admirable vida del Bendito Iuan Pecador, Fundador del Hospital de Xerez de la Frontera.

IVan Pecador en el nombre, y en la vida inocentissimo, fue natural de la villa de Carmona en Andaluzia. Sus padres fueron nobles, à lo q̃ se echa de ver por sus deudos, que aun viuen, y por descuido de quien dio esta relacion, no sabemos sus nombres, pero en la informacion que se deue hazer para su Beatificacion, se podran saber con mucha facilidad, porque ha muy pocos años

que murieron, la madre en el Hoſpital de Xerez de la Frontera, ſiruiendo à las enfermas con grãde opinion de Santa, y para ſerlo nueſtro Iuan parece que lo eſcogio Dios deſde el vientre de ſu madre, la qual eſtando preñada del, ayunaua los tres dias de la Semana, ſin que en ellos ſintieſſe mas peſadumbre que en los otros. Deſpues de nacido los tres dias que la madre ayunaua, tambien lo hazia el, no tomando el pecho en todos ellos; empeçando à ſer penitente de tan tierna edad, para venir à ſerlo en la mayor tan inſigne como fue, en la qual ſolia hazer tres Quareſmas en el año, la vna de todos Santos haſta Nauidad; la otra deſde los Reyes haſta la Candelaria; la tercera, la que para todos propone la Igleſia, y en todas ellas no comia ſino de tres en tres dias, y ſu comer eran vnas yeruas, o vna eſcudilla de lantejas: ſu veſtido era el habito de xerga a rayz de la carne, deſcalço, y deſcubierta la cabeça. De noche, ni de dia, nunca durmio en cama; la mejor que tuuo, fue vna tarima de madera, y ſobre ella vn xergonzillo de eſparto, y con eſte rigor viuio muchos años, porque el principal ſuſtento que tuuo, eran los fauores que eſte ſieruo de Dios alcançaua en la oracion de ſu diuina Mageſtad. Por muerte de ſu padre quedò muy moço, y ſu ma-

dre

dre lo puso en Seuilla en casa de vn Mercader, à quien siruio algunos años, y de alli por diuina inspiracion se vino à Xerez de la Frontera, donde Dios le tenia guardados los trabajos, y corona. Su primer exercio fue pedir limosna para los pobres de la carcel, y con ella los sustentaua con tan buen cuydado, que por orden de la justicia le dieron aposento dentro de la carcel, y fue vna alcouilla, que estaua debaxo de la escalera que sube a los quartos altos, y en ella se recogia despues de repartir la comida por los pobres presos, a quien ellos pagauan tan mal la caridad que recebian, que passauan con el el tiempo con burlas pesadas, vaciando sobre el los orinales, no le perdonando aun quando le hallauan ocupado en su oracion. Pero estas injurias, y otras muchas q̃ al siruo de Dios se hazian dentro y fuera de la carcel, sufria el con grandissima paciencia, en la qual fue tan admirable, q̃ jamas se le oyò vna palabra alterada, por mas ocasiones que tuuiesse.

Por inspiracion diuina dexò los presos, y carcel, y con el fauor de vn Cauallero principal de Xerez, abuelo de don Iuan de Villauicencio, que oy viue, dio principio al Hospital de san Sebastian, poniendo en el algunas camas para los pobres desamparados, que luego acudieron a ella, à

los quales empeçò à ſeruir, y curar con tanta diligencia, y caridad, que fue ganando la voluntad del pueblo, para que le acudieſſe con largas limoſnas, con que ſuſtentaua la multitud de pobres, que crecia cada dia, para los quales pedia en la forma que ſolia el bendito IVAN DE DIOS, y las horas que le reſtauan del ſeruicio de los pobres, las gaſtaua en oracion, la qual hazia con tanto feruor, que ordinariamente andaua arrobado; y era tãta la ſuauidad, y regalos que el Señor le comunicaua, que muchos dias y noches le acaecia eſtar ſin ſentido. Soliapedir limoſna para los pobres en la Igleſia de ſan Franciſco, y entrando à oyr Miſſa ſe quedò arrebatado de rodillas deſde la mañana, haſta las dos de la tarde; y en el Verano ſe le entrauan y ſalian tantas moſcas por la boca, que parecia vna colmena de abejas. El Cardenal don Rodrigo de Caſtro Arçobiſpo de Seuilla le embiò à llamar para cierto negocio, y yendo à confeſſar, y comulgar à la Cõpañia, ſe quedò arrebatado deſde la mañana haſta las quatro de la tarde.

Acaeciò faltar vn año la lluuia, deſuerte que ſe rezelaua perderſe todos los panes; encareciaſe el trigo; padecian los pobres, y amenaçaua la peſte, por lo qual la ciudad ordenò vna muy ſole-

ne

ne proceſsion, en que toda ella junta lleuaua la Imagen de nueſtra Señora de la Merced. Al ſalir de la Igleſia el bendito Iuan Pecador ſe puſo à hablar con la Virgen muy tiernamente, y tales palabras dixo, que el pueblo todo ſe enterneciò, y fueron tantas las lagrimas, las vozes y alaridos de la gente, que por muy largo eſpacio no ſe pudieron oyr vnos à otros, y el mas que todos enternecido ſe boluio à ſu Hoſpital, y pueſto de rodillas ſe quedò arrobado tres dias, y tres noches, guardandole los Hermanos à quartos, al fin de los quales buelto en ſi, dixo à los Hermanos que eſtauan preſentes, por diſsimular el rapto (no penſando que auia gaſtado en el tres dias) como vine tan canſado de la proceſsion, me dexè dormir haſta eſta hora, perdonème el mal exemplo: mas quedandoſe ſolo con el el Hermano fray Pedro Egipciaco ſu hijo en la Religion, y ſu diciipulo en la virtud (que deſpues fue dos vezes General deſta Orden, que como de viſta de las mas de las coſas que aqui referimos, nos ha dado noticia de todas ellas) le dixo como auia tres dias que eſtaua arrebatado, y como nueſtro Señor auia embiado muy grande lluuia la noche del miſmo dia en que ſe hiziera la proceſsion. Ya lo ſè (reſpondio el ſieruo de Dios) porque el Señor me ha enſeña-

ſeñado mucha agua, y mucho trigo, mas el ſabe quiẽ lo ha de comer. (Eſto dixo por la peſte, que ſobreuino, de que muchos murieron) El Hermano fray Pedro le pidio muy encarecidamente le declaraſſe lo que auia paſſado en aquellos tres dias, y aunque con mucho ſecreto no pudo alcançar mas del, ſino que poniendoſe en oracion, deſpues de pedir à Dios miſericordia, le dixo con la cõfiança de amigo, y ſieruo fiel: Señor ſi no days pã à los pobres, yo os certifico q̃ aueys de perder à Iuan Pecador: y aquel Señor q̃ murio por ſus enemigos, q̃ dexaria de hazer por no perder vn amigo? y aſsi no fue marauilla dieſſe la lluuia que le pedia. Era tan continuo en eſtos arrebatamiẽtos, que parecia no ſer ſeñor de ſi, ni poder cumplir con las obligaciones de ſu oficio, y vna vez moſtrando ſentirlo, ſe encontrò con el Hermano fray Iuan, de la Orden de ſan Frãciſco de Paula, y le dixo: Hermano ruegue a nueſtro Señor que ſe aparte vn poco de mi, y me dexe. El Hermano fray Iuan, aunque gran ſieruo de Dios, no entendiendo que lo dezia por la fuerça que padecia en los raptos, ſe eſcandalizò, haſta que ſupo el ſentido con que el Bendito Iuan ſe lo auia dicho. Otra vez, embiãdole à llamar la ſeñora doña Ana Adorno, y otras ſeñoras de calidad, que eſtauan

uan en vna guerta ſuya, que eſtà cerca de la ciudad de Xerez, y juntamente al Padre Figueroa, rambien varon de mucho eſpiritu y virtud, de la Orden de los Minimos. No pudo dexar de obedecerle, por ſer aquella ſeñora muy gran deuota ſuya, y bienhechora de ſu Hoſpital, mas en viendoſe en el campo, y conſiderando la amenidad de las flores, la muſica de las aues, y el ruydo de las aguas, apenas podia reſponder à lo que le dezian, ni podia impedir los raptos, por mas que trabajaſſe, y aſsi ſe apartaua de toda conuerſacion; y acompañandole el Padre Figueroa haſta la fuente que llaman del Valladejo, viendo el Bendito Iuan Pecador que no podia abſtenerſe del rapto, buelto al Padre Figueroa le dixo: Padre Figueroa es poſsible q̃ aya en el mundo quien pueda ſufrir à Dios? Reſpõdiò el Padre Figueroa; Ieſus Hermano, y eſſo dize? y quien aura que no pueda ſufrir à Dios? Yo (reſpõdio Iuan Pecador) que no lo puedo ſufrir; y diziendo eſto ſe arrebatò, y quedò leuantado vn codo del ſuelo, y aſsi eſtuuo deſde las doze del dia, haſta las cinco de la tarde. El Padre Figueroa pueſto de rodillas ſe puſo allorar muchas lagrimas.

Don Gomez de Auila, que los fue abuſcar, porque no auiã comido haſta aquella hora, y mucha

otra gente que venia por agua à la fuente, ſe quedaron admirados de lo que veian. Y cierto el eſpectaculo era digno de admiracion, ver vn hombre gordo, y pelado arrebatado del eſpiritu, y puesto en el ayre por tan largo eſpacio, y el otro de rodillas bañado en lagrimas de deuociõ. Buelto en ſu ſentido, quedò algo corrido, viendo que eſtaua alli don Gomez de Auila, el qual diſſimulando los empeçò arenir, diziendo que eſtauan aquellas ſeñoras eſperando, ſin comer, y aſsi los lleuò conſigo: pero el ſieruo de Dios yua tal que no pudo comer bocado, por no eſtar aun ſeñor de ſi.

Vn dia de la fieſta de nueſtro Padre ſan Aguſtin, fue el ſieruo de Dios à ſu caſa, y confeſsò con vn frayle amigo ſuyo, que auia de dezir Miſſa para comulgarle, y como tardaſſe en confeſſar otras perſonas, ſe puſo Iuan Pecador en oracion, y arrebatado en ella, vio que baxaua nueſtro Padre ſan Aguſtin, y ſacando el Santiſsimo Sacramento del Sagrario, le comulgò, y le diò en vn vaſo de oro riquiſsimo vna bebida preciosiſsima; y aquel dia eſtuuo arrebatado haſta la tarde: y el frayle que le auia de comulgar, hallandole deſpues le dixo: Dõde eſtuuo Hermano Iuã, que mas de vna hora eſtuue eſperando en la Miſſa para

ra

ra comulgarle: y el ſieruo de Dios le reſpondio, No importa Padre, que ya yo auia comulgado. Y tan fuera de ſi quedò con eſte fauor, que no acertaua a dezirlo quando lo contaua à los hermanos.

Eſtando el ſieruo de Dios vn dia en ſan Francisco, oyendo el Sermon, le arrebatò el eſpiritu con tanto impetu, que le leuantò mas alto que las gradas del altar mayor; y ſi los acolitos no le detuuieran haziendole fuerça, ſin duda ſe creyò que llegara al techo. Deſpues de buelto en ſi quedò tan auergonçado de la publicidad del acto, que aquella noche ſe açotò cruelisſimamente, riñendoſe por auer perturbado el Sermon, y los Oficios Diuinos; y no contento con los açotes que ſe dio, alquilò vn moço que a vna coluna del clauſtro amarrado le açotaſſe; y aſsi lo hizo de ſuerte, que no ſolo a el, pero tambien el ſuelo bañò en ſangre.

CAPITVLO XX.

De algunas perſecuciones que el ſieruo de Dios padecio, y de las marauillas que nueſtro Señor obrò por el.

NO pudo el demonio por ſu malicia dexar de embidiar los fauores q̃ eſte ſieruo de

Dios recibia de ſu diuina Mageſtad, ni de ſentir los daños, y la guerra que el humilde ſieruo de Dios le mouia; por lo que fueron inumerables las perſecuciones que por ſi, y por ſus miembros contra el exercitò, echando mano de todas las ocaſiones en que pudò moleſtarle. La primera, fue haziendole odioſo con buena parte de la ciudad, ſiendo el motiuo el interes, que ſuele tener mucha fuerça.

El Illuſtriſsimo Cardenal don Rodrigo de Caſtro Arçobiſpo de Seuilla, teniendo noticia de la virtud de Iuan Pecador, y de la caridad con que en ſu Hoſpital eran curados y ſeruidos los pobres enfermos, como vigilante paſtor deſeò (para mejorar los mas Hoſpitales) agregarlos al ſuyo, para que de todos tuuieſſe Iuan Pecador la ſuperintendencia; y para eſto le llamò a Seuilla, y le dio cuenta de ſu intento. El ſieruo de Dios le pidio tiempo para deliberar ſobre ello; y aconſe jandoſe con perſonas deuotas, y doctas, huuo de obedecer a las ordenes del Cardenal, que dando ſela para la ſuperintendencia de los Hoſpitales, ſe boluio a Xerez. Y ſabido en la ciudad el deſpa cho que traia, fue muy ſentido de muchos, vnos por perder juridicion, y otros interes; y aſsi vino a grangear enemigos que le empeçaron a deſa-

credi-

creditar, notandole de ambicioso, y de hipocrita embustero, y que traìa engañado el pueblo cõ muestras de santidad. Llegò la persecucion a ser tan publica, que los muchachos y ociosos le dauan vaya por las calles, llamandole Iuan picarõ, Iuan abarcador, Iuan pescador: lo que el siruo de Dios lleuaua con tanta paciencia, que no solo no respondia palabra, pero ordinariamẽte traìa en las mangas con que combidar a los que le corrian y mofauan. Y aunque los compañeros, y los mas que eran testigos de las injurias que se le hazian, se admirauan de ver como no respondia vna palabra, empero el en su celda a solas con Dios le dio vna noche tiernas quexas de lo que tan injustamente padecia; y el Señor le respondiò: No temas Iuan, que yo boluerè por ti: y la experiencia fue prueua desta verdad.

Vn dia saliendo de oyr el sermon en san Francisco, auia llouido tanto, que la calle que llaman de la lanceria, estaua tan llena de agua, que parecia vn arroyo, y la gente estaua detenida, porq̃ no podia passar. Entre los demas, auia algunos mocuelos ociosos, y malcriados, vno de los quales, viendo al Bendito Iuã Pecador, dixo a los otros: Mirad que colorcillas trae Iuan pescador (porque tenia el vna cara como vn Angel del cielo)

eſte, aunque anda deſcalço, mas cierto es tener ſu amiga que cada vno de noſotros; y quien ſabe ſi viene el agora de allà? Eſtauan vnas mugeres preſentes, y reſpondieron por el que callaua: A hermanos (dixeron) a vn hombre juſto como eſte tratays de eſſa manera? A lo que vno reſpõdio: Eſte es juſto? juſto ſea el del diablo. Iuan Pecador, por no dar mas materia de ofenſas de Dios, quiſo paſſar el arroyo, metiendoſe por el agua; mas quiriendo Dios moſtrar quan mal merecia aquellas injurias, y confundir a quien las dezia, todos los q̃ eſtauan preſentes lo vieron leuantado en el ayre paſſar de la otra parte, ſin tocar en el agua. Quedò la gente admirada, y los moçuelos confuſos ſe apartaron de aquel lugar. Entre los demas teſtigos que alli ſe hallaron preſentes, fue marina de Morales que oy viue, y es Monja profeſſa del Conuento de nueſtra Señora de la Vitoria.

Por el mes de Agoſto embiò Iuan Pecador a pedir trigo de limoſna para el Hoſpital, al Hermano fray Pedro Egipciaco: llegò a vna era de cierto Cauallero, que eſtaua deſguſtado del ſieruo de Dios, por lo que auemos dicho, y pidiendo le limoſna, empeçò el Cauallero à alborotarſe, y a dar vozes diziendo: Que me quiere eſte Iuan Pecador, que haſta mi era me embia a perſeguir?

deue

deue de ser algun diablo este hombre: y al Hermano que pedia dixo, que se fuesse con los demonios, que no le queria dar limosna; y yendose el Hermano, quedò diziendo mal de Iuan Pecador a otro Cauallero de SanLucar, que estaua con el. El Hermano fray Pedro, buelto a casa con la limosna, queriendo dar cuenta al seruo de Dios de lo sucedido, le dixò que ya lo sabia, y que le pesaua, porque dentro de tres dias auia de dar cuenta a Dios; y assi fue. No se nombra esta persona, y otras por no causar escandalo en los suyos. Vn vezino, y deuoto del Hospital, sentido de que el seruo de Dios mandasse leuantar vnas tapias del (no pensando ofender a nadie) se dio el vezino por tan ofendido, que entrò por el corredor del Hospital diziẽdo: Que es deste Iuã Pecador, este diablo sin razon? tomenle los diablos, y tome la hazienda, y vayase a Carmona con el diablo, y con ella. Estaua el seruo de Dios enfermo, y el Vicario Auguſtin Conde con el, pero no hablò palabra, aunque sintio bien, que el amigo, y vezino estaua escandalizado. El vezino amaneciò con vna recia calentura. Supolo el seruo de Dios, y fuele a visitar con el Hermano fray Pedro por cõpañero. Llegado a su casa el seruo de Dios le consolò, y dixo; Quiere señor que le digamos

mos vna Letania, y vna Salue a nueſtra Señora de las Anguſtias, y vera como luego ſe halla bueno? q̃ aſsi la diximos por la ſeñora doña Leonor de Meſa, y la Virgen la alcançò ſalud. No quiero que haga por mi ninguna rogatiua (dixo el coleri co enfermo) que hartas haze mi muger. Deſecha do el ſieruo de Dios ſe leuantò, y ſe fue, y en el ca mino dixo a ſu compañero: Hermano Pedro, mu cho me peſa de ver tan malo a nueſtro amigo, porque cierto que mañana eſtarà muerto; y aſsi fue: y juzgauan los Hermanos que el Señor toma ua a ſu cuenta vengar los agrauios que ſe le ha zian a ſu ſieruo: mas el demonio, no contento cõ los que ſus miniſtros le hazian, el miſmo en per ſona le vino a perſeguir con la lengua, y con las manos.

Paſſando cierto dia por la puerta de las reco gidas (que llaman de la Miſericordia) eſtaua en ella vn pobre muy llagado, y muy aſqueroſo, que viendo al ſieruo de Dios empeçò a dezirle quan tas infamias ſabia, llamãdole picaro, embuſtero, que ſe comia las gallinas, y daua los hueſſos a los enfermos, y que Dios auia de caſtigar aquella ciu dad, por conſentir en ſi a vn hombre tã malo. El Licenciado Iuan Redon, Adminiſtrador de aque lla caſa, eſtaua detras de la puerta, oyendo lo que el

el pobre dezia, y la paciencia con que el ſieruo de Dios le ſufria; deſpues de le oyr vn rato, viendo que algunas perſonas dezian vnos a otros, como calla Iuan Pecador? parece que no tiene que reſponder a las verdades que el pobre le dize; llegoſe el ſieruo de Dios a el, y no ſe ſabe lo que le dixo a la oreja, porque ſino fue el pobre, nadie lo oyò; pero tuuieron tal virtud las palabras que le dixo, que el pobre dando vn grande eſtampido, como trueno, deſapareciò, entendiendo todos que era el demonio que tomaua aquella figura, para deſacreditarlo: otras vezes la tomaua de lagarto, y de culebra, para eſpantarlo en ſu caſa. Algunas vezes le molieron a palos, otras le vieron los Religioſos lleuar arraſtrando. Vna noche le cogieron los demonios por las orejas, y dando vozes le acudieron, y le hallaron todo herido en ellas, con las vñas que le auian metido de fuerte, que no lo pudo encubrir por la mucha ſangre que dellas le ſalia.

Otra vez eſtando en oracion en ſu celda, vino el demonio en trage de muger, para abraçarle: y el ſieruo de Dios le dixo: Eſpereme que ya ſe lo que quiere, y baxando con mucha priſſa a la cozina, truxo vn braſero lleno de aſcuas, y derramandolas por la celda ſe echò ſobre ellas diziendo:

quien me huuiere de abraçar, en eſta cama ſe ha de acoſtar. El demonio confuſo deſapareciò.

Solia eſte ſieruo de Dios en nombre del Nacimiento del Niño Ieſus, dar pan y carne a todos los pobres que vinieſſen a la puerta, y vna deſtas fieſtas mandò amaſſar vn cahiz de pã, y comprar veinte o treinta hijadas de puerco que hizo cortar a libra, y a media libra, mandando a los Hermanos, fray Pedro Egipciaco, y fray Alonſo que las repartieſſen por los pobres que vinieſſen. Vinieron tãtos la viſpera, que el dia de la fieſta por la mañana ya no auia mas que veinte panes, y vna poca de carne que ſe guardaua por orden ſuya para vnas ſeñoras que auian tenido muchos bienes, y viuian en mucha pobreza. Por la tarde fueron tantos los pobres, que ſe juntaron, y las vozes que dauan, pidiendo limoſna, que el ſieruo de Dios ſaliò a ellos, y les dixo que ya no auia que dar, que lleuaſſen a Iuan Pecador a la plaça, y le vẽdieſſen, y el precio repartieſſen entre ſi. No era eſto lo que los pobres querian, y aſsi no ceſſaron de dar vozes. El ſieruo de Dios por deſengañarlos, mandò a los Hermanos que abrieſſen la ſala, y que lo poco que auia lo repartieſſen, para que viendo los pobres q̃ no auia mas, ceſſaſſen de ſus importunaciones. Coſa marauilloſa, q̃ abier

tas

tas las puertas, los Hermanos, y pobres vieron los esportones, y costales, tan llenos de pan (que auian dexado vacios) que parece que lo vertian por el suelo. Quedarõ admirados los Hermanos, y el sieruo de Dios riñendolos, les mandò que repartiessen la limosna; y fue ella tan liberal, que durò hasta despues de los Reyes, repartiendo cada dia muy grande cantidad.

El Señor que tan largamente ministrò el comer para los pobres, por manos de Iuan Pecador, tambien acudio a su hambre por las de los Angeles, y fue assi, que siendo llamado a Seuilla del Cardenal (como se dixo) llegò tarde, y no auia comido a quel dia, y no queriendo ir a su Hospital a pedir de comer, ni hallando quien se lo diesse, le pareciò que le dezian que se saliesse de la ciudad, que fuera hallaria de comer: y assi fue, q̃ hallò vn buen pastel junto al camino, y estaua caliente, y bueno; y mirando por todo el campo, no vio persona; y juzgãdo que Santa Ynes, a quiẽ llamaua su madre, le hazia aquel regalo, se sentò junto a el, para comerle: y en este punto vio vn moço hermoso, a quien preguntò si aquel pastel era suyo: No es sino vuestro, (dixo el moço) yo vẽgo para daros de beber despues de comer, y assi lo hizo, dandole a beber lo que le fue necessario,

y con el ſe eſtuuo grande eſpacio, tratando mate rias muy altas, de que el ſieruo de Dios dio cuenta a grandes Teologos, a quien puſo en grande admiracion con lo que les dixo.

CAPITVLO XXI.

De otras marauillas que nueſtro Señor obrò por ſu ſieruo, y de ſu glorioſa muerte.

FVe eſte ſieruo de Dios por marauilla fauorecido de ſu diuina Mageſtad, y pudieramos empeçar vn libro nueuo, ſi huuieramos de contar las mercedes que le hizo, y las marauillas que obrò por el. Vna noche ſe oyò vna muſica celeſtial en ſu celda, y era vn Coro de Virgenes, q̃ ſe la dauan, y entre ellas eſtaua Santa Ynes, a quie el (como hemos dicho) llamaua madre, la qual le enſeñò tres coronas, y muchas camas regaladas, y dixo: Eſtas coronas y camas tiene Dios guardadas para ti, y para los que ſiruen a los enfermos. Era muy ſu deuoto vn Cauallero principal de Xerez, llamado don Iuan Alonſo, y el, y ſu muger viuian deſcontentos, por no tener hijos, y los alcançaron por oraciones del ſieruo de Dios.

Vn familiar del ſanto Officio yua vna noche a la Parroquia de ſan Miguel, para que doblaſſen

por

por ſu muger que ſe auia muerto, y encontrando en la calle a Iuan Pecador le dixo, Hermano encomiendeme a Dios, que tengo muchos trabajos en mi caſa: y preguntandole el ſieruo de Dios que trabajos tenia? le reſpondio, que ſe le auia muerto ſu muger. No digays tal (dixo el ſieruo de Dios) que no eſtà ſino viua. El buen hombre lo creyò, y buelto a ſu caſa hallò a ſu muger viua, que ya dexaua para amortajar.

Maria de Morales Monja, de quien auemos tratado, contaua deſte ſieruo de Dios, que paſſando por vna calle, oyò que en cierta caſa ſe hazia grande llanto, y queriendo ſaber la cauſa le dixo vna vezina, que lloraua vna muger por vn hijuelo ſuyo q̃ ſe le auia muerto, y le rogò que entraſſe a conſolarla. Entrò el ſieruo de Dios, y compadecido de la madre ſe llegò al niño muerto, y haziendole la ſeñal de la Cruz le dixo: Sana en el nõbre de Ieſus, y por ruegos de ſu Santiſsima madre; y en el miſmo punto ſe leuantò el niño ſano, y bueno.

Doña Ana Adornò, no tenia mas que vna hija, heredera de ſu caſa, y cayendo enferma de muerte, ſanò miraculoſamente por oraciones deſte ſieruo de Dios que auia auiſado antes a la madre de la enfermedad de la hija.

Digitized by Google

Fue vn dia el ſieruo de Dios a la villa de Chiclana a recabar cierta herencia que pertenecia al Hoſpital, y no auia en aquel pueblo mas que vn eſcriuano, y eſſe eſtaua apunto de muerte, y era neceſſario interuenir ſu autoridad en eſta cauſa, por lo que le fue abuſcar a ſu caſa, y le hallò acompañado de los que le ayudauan a bien morir, y el enfermo ya no hablaua: y con todo el ſieruo de Dios entrò, y dixo: Señor hagame merced de deſpacharme eſte papel, y los que eſtauan preſentes dixeron: Padre no ve que ſe eſtà muriendo eſte hombre? a lo que el ſieruo de Dios reſpondio; Callé que eſpero en Dios que me ha de deſpachar eſte negocio, y que eſta tarde me he de boluer a Xerez: y quitandoſe vn bonetillo que traia, ſe lo puſo en la cabeça, y al punto el enfermo quedò bueno y ſano, y ſentado en la cama deſpachò el papel del Hermano Iuan Pecador. Y deſte caſo ay muchos teſtigos viuos.

Supo por reuelacion que ſe auia de perder vna ciudad en Eſpaña, pero no ſabia qual, y lloraua continuamente por ella, haſta ſaber que fue la de Cadiz. Otras muchas reuelaciones tuuo, que no podemos referir, entre las quales la principal fue la de ſu muerte, y de ſu entierro, la qual fue muchos dias antes, como dixo a los Hermanos,

y a otras

Digitized by Google

ya otras personas de autoridad, y amigas suyas, y vna dellas, fue el Doctor Christoual Martin, a quien dixo, como auia de morir desamparado de todos, y le auian de lleuar arrastrando a enterrar; y assi fue, porque siendo herido de la peste, nadie osaua llegarse a el, y lo dexaron solo, aunque acompañado de Angeles, y Santos, y vno dellos fue el glorioso Martir san Sebastian, cuya es la vocacion de su Hospital. El cuerpo lleuarõ arrastrando quatro palanquines a vn corral, mas el alma se fue a gozar de Dios en la bienauenturança, que el sieruo de Dios tan bien supo merecer. Fue muy sentida su muerte en la ciudad de Xerez, y los frayles de san Francisco salierõ por las calles, dando vozes, y diziendo: Hermanos hazed penitencia, porque Dios nos ha lleuado el justo, que le ataua las manos.

Algunos dias despues, queriẽdo Dios nuestro Señor mostrar, que no solo estimaua el alma bendita de su sieruo, sino tambien queria que su cuerpo fuesse venerado en la tierra, lo manifestò en esta manera.

Yendo los Hermanos a media noche a la Iglesia, como tenian de costumbre, passauan por el corral, donde estaua enterrado el sieruo de Dios, y veìan abrirse la tierra de su sepultura, y leuantarse

tarſe el ataud,ò arca en que el cuerpo eſtaua metido;y notando eſto algunas noches, vno dellos lo dixo al Licenciado Auguſtin Conde, Vicario que era de la ciudad;y el aunque gran deuoto del ſieruo de Dios,no creyò aquella marauilla,y con alguna acedia le dixo,Callen,callen,no anden cõ eſtas inuenciones. Encogido el Hermano, y los demas, con eſtas palabras, no oſaron dezir coſa ninguna,porque no los tuuieſſen por inuencioneros:pero el Señor no ceſſaua de deſcubrir la tierra,y leuantar el ataud, queriendo que ſu ſieruo mejoraſſe de lugar; y aſsi fue, que el Hermano Fernando Endino, que era Hermano mayor,ſe fue al Vicario,y le afirmò no ſer inuencion ſuya, ni de los Hermanos, que todas las noches ſucedia a la hora de media noche. El Vicario dudando ya del caſo quiſo experimentar eſta verdad por ſu miſma perſona,yendo al Hoſpital,y hallãdoſe en el a aquella miſma hora,vido con ſus ojos lo que no acabaua de creer,que fue abrirſe la tierra,como ſolia, y ſalir el ataud fuera della ; de que quedò muy admirado,mas no del todo ſatiſfecho, y aſsi deſpues demandarle bolver otra vez a enterrar,vino otra noche, ſin que le eſperaſſen,para coger los Hermanos al deſcuydo;y eſtando con ellos,haſta la media noche, en dando

las

las doze boluio a ver como se abria la tierra, y salia della el ataud fuera; y enterneciendose de caso tan marauilloso, entendiò que la voluntad de Dios era mejorar de lugar el cuerpo de su siervo, lo qual se hizo solenissimamente acudiendo la gente de la ciudad de todos estados a la translacion, sucediendo en ella muchas, y muy grandes marauillas, que constaran de la informacion que del deue hazerse, ò de Historia particular que de la vida deste sieruo de Dios podra escriuirse, porque no caben en aquesta, a que es forço so ya poner fin, por auer crecido mas de lo que pensauamos al principio. Passò este gran sieruo de Dios a mejor vida, en veinte y quatro de Mayo del año de mil y seyscientos a los setenta y dos años de su edad.

CAPITVLO XXII.

De los fauores señalados que han hecho los Pontifices Romanos, Emperadores, Reyes, Reynas, Principes, y Potentados a esta Religion.

EN el punto que el gran sieruo de Dios dio principio a su admirable instituto, dilatan-

do con ſu manera de vida, el imperio de la caridad, y amor de Dios, con los pobres, obrando el diuino eſpiritu con la humildad de ſus hijos, efetos marauilloſos, lleuandoſe en pos de ſi, con el deſprecio de todo lo temporal, los ojos, y coraçones de los mejores Monarcas, y Principes de la tierra, deſeando cada vno tener en ſus Coronas, y Reynos, vn exemplo tan alto de Santidad, y virtud: y han caminado con tanta proſperidad por la redondez del Orbe, que en la mejor parte del han plantado los Eſtandartes de ſu caridad, y regla con admiracion y clamacion de los Reynos donde han llegado: y conociendo todos ellos el prouecho vniuerſal que ſe cogia con tan ſeñalada obra, los recibieron en ſus eſtados, haziendolos mas dichoſos con tan buena compañia, alabando con palabras ſeñaladas el fauor que recibieron de la Clemencia diuina.

Ya lo vieron en Roma, en tiempo de aquel gran Padre, y Santiſsimo Pontifice Pio V. que viendo entrar en ſu Corte eſta nueua Religion, dixo como alumbrado del cielo: BENDITO SEA DIOS QVE VEMOS EN NVESTROS TIEMPOS VNA RELIGION TAN NECESSARIA EN LA IGLESIA, y la aprouò.

Y imi-

Y imitando el zelo de aquel Pontifice, Gregorio XIII. verdadero padre de los pobres, como dotando, y enjoyando esta nueua, y Santa Esposa, la concedio muchas gracias, y la dio en su Roma casa, que antiguamente fué Templo de las virgenes Vestales, y mejorandoles el sitio, les dio otra vez la Iglesia de san Iuan Colauita, y fauoreciò con larga mano para el nueuo edificio del Hospital, oy vno de los mejores que tiene la ciudad Santa, y mandò a sus Religiosos militassen, y siguiessen la Regla del gran Doctor de la Iglesia san Agustin nuestro Padre.

Sixto V. les dio licencia para eligir General que gouernasse lo perteneciente a Italia.

Gregorio XIIII. y Clemente Octauo la sublimaron con nueuas gracias, y mas que todos el Santo Papa Paulo V. que la declarò Religion, siéndo General della el Padre fray Pedro Egipciaco, que fue el primero que en ella profesò solenemente en manos del mismo Pontifice, añadiendo a los tres votos essenciales de obediencia, pobreza, y castidad, el quarto de Hospitalidad, y fue esto en dia de aquel gran Religioso san Bernardo, veinte de Agosto del año de mil y seyscientos y onze. Assistiò, y autorizò este acto con su presencia el Excelentissimo señor don Francis-

co de Caſtro, entonces Embaxador de Eſpaña en Roma, y oy Conde de Lemos. Y nueſtro Sãtiſsimo, y Clementiſsimo Padre Vrbano Octauo, conociendo, y eſtimando los marauilloſos frutos que ſe cogen con la induſtria, y fatiga de los obreros deſta Religion piadoſiſsima, y Santiſsima, la concedio ſolicitado de ſu caridad, y amor para con los pobres, en el dia 20. de Iunio del año 1624. todas las gracias, priuilegios, y eſſenciones concedidas a las demas Religiones, y congregaciones mendicantes, y regulares, con palabras tan ſeñaladas, que ſe colige dellas, el amor ſingular, y paternal, que tiene a eſta Religion.

Aſemejança de los Pontifices Romanos el Emperador Rodolfo Segundo la lleuò al Imperio de Alemania, los Reyes de Polonia a ſu Corona, la Reyna Maria de Francia, quando casò con Enrique Quarto, lleuò conſigo de Florencia Religioſos deſte Orden, y edificò en Paris el Iluſtriſsimo Hoſpital de la Regina: los Potentados de Italia a manos llenas han fauorecido eſte inſtituto con edificios, y rentas, y mas que todos los inclitos, y glorioſos Reyes de Eſpaña, aquellos dos inmortales, y ſoberanos Monarcas, Felipe II. que conociò, y tratò al bendito IVAN DE DIOS, y edificò en algunas partes Hoſpitales,

y los

y los dotò con ricas rentas y dadiuas; y ſu hijo el ſanto, y religioſo Monarca Felipe Tercero, excediendo a la piedad de ſu padre, nò ſolo dio a los Religioſos copioſas, y abundantes limoſnas, ſino tambien viſitò el Hoſpital de Madrid, en compañia de la muy ſanta, alta, y eſclarecida Reyna doña Margarita, que como tan piadoſa, queriendo imitar la caridad, y limoſnas con que ayudò a eſte Conuento la gran Princeſſa doña Iuana, le fauorecio muchas vezes con abundancia de donatiuos. Y ſiguiendo los paſſos de tan ſeñalados Reyes, nueſtros inclitos ſeñores Rey don Felipe Quarto, y Reyna doña Yſabel de Borbon, ſuplicaron à Nueſtro muy Santo Padre, por medio de ſu Embaxador el gran Duque de Paſtrana, Cauallero muy deuoto deſta ſanta Religion, Beatificaſſe al Bendito y venerable Padre IVAN DE DIOS: coſa bien recebida, y oyda de ſu Santidad. Y muchos Grandes de Eſpaña, y Señores de titulo han edificado en ſus Eſtados Hoſpitales ſuntuoſos, conuirtiendo en beneficio de ſus vaſſallos, la caridad deſtos Padres, que han caminado con tanta felicidad en el eſpacio breue de ſetenta años, que tienen oy en el mundo treze Prouin-

cias. Algunas dellas cõpreheden lo de Italia, Alemania, Francia, Polonia, y Flandes; y otras a Eſpaña, y Nueuo Mundo: obrando con marauilloſo eſpiritu; como verdaderos obreros de la viña de la caridad, deſde la hora de Prima, haſta el anochecer, con eſperanças ciertas, que el gran padre de Familias premiarà con abundancia de gracias, ſus trabajos y fatigas.

(?)

Digitized by Google

Memoria de las Casas que tienen las dos Prouincias de Andaluzia, y Castilla, del Orden del beato IVAN DE DIOS: sus nombres, numero de camas, y enfermos que se curaron en ellas, el año de mil seiscientos y veinte y tres.

En la Prouincia de Andaluzia.

Casas.	Camas.	Enfermos.
Casa del B. Iuan de Dios de Granada.	200.	2U600.
N. Señora de Gracia, y buen sucesso de Murcia.	60.	U506.
Iesu Christo de la Ciudad de Vbeda.	30.	U240.
La santa Misericordia de Iaen.	60.	U480.
Santa Marta de Martos.	08.	U100.
La santa Veracruz de Porcuna.	12.	U146.
Nuestra Señora del Rosario de Lopera.	08.	U104.
San Rodrigo de Cabra.	24.	U218.
San Iuan Bautista de Lucena.	36.	U300.
Nuestra Señora de la Luz de Ossuna.	16.	U200.
Nuestra Señora de la Paz de Seuilla.	100.	U720.
San Lazaro el Real de Cordoua.	30.	U300.
Corpus Christi de Vtrera.	24.	U230.
Nuestra Señora la Candelaria de Xerez.	36.	U600.
La santa Misericordia de S. Lucar.	34.	U548.
La santa Misericordia de Cadiz.	230.	2U300.
El santo Nombre de Iesus de Sidonia.	12.	U150.
Los Desmanparados de Gibraltar.	200.	2U000.
N. Señora de la Concepcion de Villamartin.	8.	U080.
La Piedad de Merida.	20.	300.
	1U148.	1 U111.

Prouin-

Prouincia de Caſtilla.

Caſas.	Camas.	Enfermos.
Nueſtra Señora del Amor de Dios, y Antõ Martin de la villa de Madrid.	200.	2ꝟ800.
Nueſtra Señora de la Piedad de Ocaña.	36.	ꝟ350.
Corpus Chriſti de Toledo.	12.	ꝟ208.
Deſamparados de Segouia.	12.	ꝟ220.
Santa Catalina de Arcualo.	14.	ꝟ190.
Deſamparados de Valladolid.	50.	ꝟ580.
San Blas de Palencia.	20.	ꝟ216.
Santa Ana de Rioſeco.	20.	ꝟ240.
La Santiſsima Trinidad de Salamanca.	70.	ꝟ560.
Nueſtra Señora, y ſan Ilefonſo de Alcaraz.	14.	ꝟ204.
Corpus Chriſti de Ponteuedra.	10.	ꝟ104.
Corpus Chriſti, y S. Bartolome de Origuela.	24.	360.
	ꝟ482.	5ꝟ832.

Que ſon las Caſas deſtas dos Prouincias de Eſpaña, treinta y dos; y las camas que en ellas ay, mil y ſeiſcientas y treinta. Los enfermos queſe curaron eſte año, diez y ſiete mil noueciẽtos y cincuẽta y quatro: y para curarlos, y buſcar ſus limoſnas, ay trezientos Religioſos en eſtas dos Prouincias, y Caſas, que hemos dicho.

Y computando por eſta cuenta otras nueue Prouincias, que eſta Religion tiene en la Europa y Nueuo Mundo, que ſon mas populoſas, ſe curan en toda ella, aſsi en Eſpaña, Italia, Francia, Alemania, Germania, y Polonia, como en otras

quatro

quatro que ay en las Indias, nouenta y cinco mil, setecientos y setenta y siete pobres, sin los Religiosos que se embarcan por mandado de su Magestad, de España en sus armadas y flotas, que parten a las Indias; y en las que se hazen para nueuas conquistas, ò defensas.

Auiendo dicho el numero de casas que ay desta Religion en España, y pobres que en ellas se curan, no parecera fuera de proposito dezir, de que manera gastan el tiempo que el Señor les da, empleandole todo en su seruicio, y de los pobres enfermos.

Vn quarto antes de las quatro de la mañana da luz el semanero, van todos a la Iglesia, tienen vna hora de Oracion mental, y acabada salen juntos: entran en las enfermerias, hazen las camas a todos los pobres enfermos, y en acabando bueluen a la Iglesia, y oyen Missa. Acabada, los Religiosos que juntan las limosnas van à pedirlas, y los enfermeros à barrer, y adereçar las enfermerias: y el que es Sacerdote va à Confessar, ò Sacramentar, a los que lo han menester.

A las ocho entra el Cirujano a curar, cura todos los pobres; y a esta cura assisten el enfermero mayor, y enfermeros.

Viene el Medico, y viſitan los enfermos con aſsiſtencia del Prior, enfermero mayor, y botica-rio. Acabada la viſita, ſe haze ſeñal a comer los pobres, que el Verano es a las diez, y el Inuier-no a las onze: a cuya comida ſiruen todos los Religioſos que eſtan en el Conuento. En repar-tiendo la comida, el enfermero mayor recorre los enfermos, para ver ſi ſe ha quedado algũo ſin comer, y darle lo que el enfermo apetece. Acabada la comida de los pobres, barren las enfermerias. Tocan a comer la comunidad, y deſpues, ſi es Verano, deſcanſan vna hora, y las demandas ſalen a pedir la limoſna, y los enfer-meros a las enfermerias. A las quatro de la tar-de entran Cirujano y Medico a viſitar los en-fermos. Los enfermeros ſe ocupan en ayudar a ſangrar, y cumplir lo que el Medico ordena. El boticario en hazer ſus medicinas, y dar recau-do. Antes del toque del Aue Maria dan de ce-nar a los enfermos, y en acabando el enferme-ro mayor, recorre los pobres enfermos como por la mañana; y a eſta hora eſtan todos los Re-ligioſos en caſa: entran en la Igleſia donde eſtan otra hora en Oracion, la qual acabada tocan a ce nar. Y en acabando van todos a la Contaduria, donde cada vno da razon de la limoſna que ha jũ

tado

tado aquel dia: la qual se echa en el arca de tres llaues, y sientan en los libros. Y en acabãdo se toca a silencio, y se van a recoger, sino son los que se quedan à velar à los enfermos que estan mas de peligro.

Confiessan y Comulgan los Religiosos en comunidad, todos los Domingos, y fiestas señaladas de la Iglesia: tienen diciplina todos los Viernes del año; y en Aduiento y Quaresma, los tres dias de la semana. Desta manera ocupan los Religiosos hijos del bendito IVAN DE DIOS, el tiempo que su diuina Magestad les da, para merecer con el, y con sus pobres.

(?)

CARTAS

QVE EL SIERVO DE DIOS ESCRIVIO à diferentes perſonas deſtos Reynos: cuyos originales eſtan en el Hoſpital de Nueſtra Señora del Amor de Dios, y Anton Martin, de la Corte, y villa de Madrid. Y otras que le eſcriuio al Santo, el Padre Maeſtro Iuan de Auila.

ESTA

ESTA CARTA SEA DADA a la humilde y generosa señora doña Maria de los COVOS Y MENDOZA, muger del noble y virtuoso señor don GONZALO FERNANDEZ DE CORDOVA, Duque de Sesa, mis hermanos en nuestro Señor Iesu Christo.

EN nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y nuestra Señora la Virgen Maria, siempre entera, Dios delante sobre todas las cosas del mundo, Amen Iesus. Dios os salue hermana mia en Iesu Christo, la buena Duquessa de Sesa, a vos y a toda vuestra compañia, y à quantos Dios quisiere, y mandare, amen Iesus. 1

El grande amor que siempre os he tenido a vos, y a vuestro humilde marido el buen Duque, me haze no poderos oluidar por lo mucho que os soy en cargo y obli- 2

gacion, en auerme ſiempre ayudado, y ſocorrido en mis trabajos y neceſsidades con vueſtra bendita limoſna y caridad, para ſuſtẽtar y veſtir los pobres deſta caſa de Dios, y otras muchas de fuera. Muy biẽ lo aueis hecho ſiempre, como buenos mantenedores, y Caualleros de Ieſu Chriſto; y eſto me haze eſcriuiros buena Duqueſſa eſta carta, porque no ſe ſi os verè, ni hablarè mas: Ieſu Chriſto os vea, y hable con vos.

3 Es tan grande el dolor que me da eſte mi mal, que no puedo echar el habla del cuerpo: no ſe ſi podrè acabar de eſcreuiros eſta carta. Mucho quiſiera veros, por tanto rogad a Ieſu Chriſto, que ſi el es ſeruido, me dè la ſalud que el ſabe que yo he de menester para ſaluarme, y para que haga penitencia de mis pecados; que ſi el fuere ſeruido de darme ſalud, luego en eſtando bueno me quiero ir allà con vos, y lleuaros las niñas que me aueis embiado a pedir.

4 Hermana mia en Ieſu Chriſto, yo penſè de irme allà con vos la Paſcua de Nauidad; mas

mas Ieſu Chriſto lo ordenò mucho mejor que yo merecia. O buena Duqueſſa, Ieſu Chriſto os pague en el Cielo la limoſna, y ſanta caridad, que ſiempre me hiziſteis, y os traiga con bien al buen Duque vueſtro muy generoſo, y humilde marido, y os dè hijos de bendicion: y eſpero en Ieſu Chriſto, que ſi darà. Y acordaos biẽ de lo que yo os dixe vn dia en Cabra; tenè eſperança en ſolo Ieſu Chriſto, que del ſereis conſolada, aunque aora paſſeis trabajos, porque al fin han de ſer para mas conſolacion, y gloria vueſtra, ſi por Ieſu Chriſto los padeceis.

O buen Duque, ò buena Duqueſſa, bendi 5
tos ſeais de Dios voſotros, y toda vueſtra generaciõ: deſde aqui pues no puedo veros, os echò mi bendicion, aunque indigno pecador. Dios que os hizo, y os criò, os dè gracia con que os ſalueis, Amen Ieſus. La bendicion de Dios Padre, y el amor del Hijo, la gracia del Eſpiritu ſanto, ſea ſiempre con voſotros, y con todos, y conmigo, Amen Ieſus.

De

6 De Ieſu Chriſto ſeais conſolados, y ſocorridos, pues por Ieſu Chriſto me ayudaſtes, y ſocorriſtes, hermana mia en Ieſu Chriſto, la buena, y humilde Duqueſſa: ſi Ieſu Chriſto fuere ſeruido de lleuarme deſta preſente vida, aqui dexò mandado, q̃ quando viniere mi compañero Angulo, que es ido a la Corte; el qual os encomiendo, porque queda muy pobre, el y ſu muger:

7 Mandole que os lleue mis armas, que ſon tres letras de hilo de oro: las quales eſtã en raſo colorado. Eſtas tẽgo yo guardadas deſde que entrè en batalla con el mũdo; guardadlas muy bien con eſta Cruz, para darlas al buen Duque, quando Dios le truxere con bien.

8 Eſtan en raſo colorado, porque ſiempre tengais en vueſtra memoria la preciosa ſangre, que nueſtro Señor Ieſu Chriſto derramò por todo el genero humano, y ſacratiſsima Paſsion: porque no ay mas alta contemplacion, que es la Paſsion de Ieſu Chriſto; y qualquiera que della fuere deuoto,

uoto, no se perderà con ayuda de Iesu Christo.

Tres son las letras, porque tres son las vir- 9
tudes que nos encaminan al Cielo. La primera es Fê, creyendo todo lo que cree, y tiene la santa Madre Iglesia, y guardando sus Mandamientos, y poniendolos por obra. La segunda es caridad, tener caridad primero de nuestras animas, limpiandolas cõ la confesion, y con penitencia. Luego caridad con nuestros proximos y hermanos; 11
queriendo para ellos, lo que queremos para nosotros. La tercera es Esperança en solo Iesu Christo, que por los trabajos, y enfermedades, que por su amor passaremos en esta vida miserable, nos darà la gloria eterna, por los meritos de su sagrada Passion, y por su gran misericordia.

Las letras son de oro, porque assi como 10
el oro es tan preciado metal, para resplandecer, y tener la color que ha de tener, para ser preciado, es primero apartado de la tie-

rra,è inmundicia en que ſe cria, y deſpues purgado por el fuego, para quedar limpio y apurado: aſsi conuiene, que el anima que es joya tan preciada, ſea apartada de los deleites, y carnalidades de la tierra, y quede ſola con Ieſu Chriſto, y deſpues purgada en fuego de caridad con trabajos, y ayunos, y diciplinas, y aſpera penitencia, para que ſea preciada de Ieſu Chriſto, y reſpladezca delante del acatamiento diuino.

11 Quatro eſquinas tiene eſte paño, que ſon las otras quatro virtudes, que acompañan a las tres que hemos dicho primero, y ſon eſtas.

La Prudencia, y Iuſticia, y Templança, y Fortaleza. La Prudencia nos muestra, que prudente, y ſabiamente nos ayamos en todas las coſas que huuieremos de hazer, y penſar, tomando conſejo con los mas viejos, y que ſaben mas.

La Iuſticia, quiero dezir ſer juſto, y dar a cada vno lo que es ſuyo: lo que es de Dios dar lo

darlo a Dios, y lo que es del mundo darlo al mundo.

La Templança nos enseña, que templadamente, y con regla tomemos el comer, y el beuer, y el vestir, y todas las otras cosas, que son menester para seruicio de los cuerpos humanos.

Fortaleza nos dize, que seamos fuertes, y constantes en el seruicio de Dios, mostrando alegre rostro a los trabajos, fatigas, y enfermedades, como en la prosperidad, y consuelo: y por lo vno, y por lo otro dar gracias a Iesu Christo.

Tiene este paño de estotra parte vna 12
Cruz a manera de aspa, que cada vno que desea saluarse, ha de lleuar, cada vno como Dios es seruido, y le da la gracia, aunque todos tiran a vn blanco: mas cada vno va por su camino, como Dios le encamina. Vnos son frayles, y otros Clerigos, y otros Ermitaños; y otros son casados; assi que en qualquiera estado

ſe puede cada vno ſaluar, ſi quiere.

13 Todo eſto, buena Duqueſſa, lo ſabeis vos mucho mejor que no yo: y por tanto me huelgo de hablar con quien me entiende.

14 Tres coſas deuemos a Dios, amor, ſeruicio, y reuerencia. Amor, que como a Padre celeſtial, le amemos ſobre todas las coſas del mundo. Seruicio, que le ſiruamos como a Señor, no por interes de la gloria que ha de dar a los que le ſiruieren, ſi no por ſola ſu bondad. Reuerencia, como à Criador; no trayendo ſu ſanto nombre en la boca, ſino fuere para darle gracias, y bendezirle ſu ſanto nombre.

15 En tres coſas aueis de gaſtar el tiempo cada dia, buena Duqueſſa; en oracion, y en trabajo, y en mantenimiento para el cuerpo. En oracion, dando gracias a Ieſu Chriſto, luego que os leuanteis por la mañana, por los bienes y mercedes, que ſiempre os haze; en aueros criado a ſu imagen y ſe-

y semejança, y nos dio gracia, que fuessemos Christianos, y pedir misericordia a Iesu Christo, que nos perdone, y rogar a Dios por todo el mũdo. En trabajo, que trabajemos corporalmente, ocupandonos en algun exercicio que sea virtuoso, porque merezcamos lo que comieremos, pues Iesu Christo trabajò hasta la muerte: porque no ay cosa que engendre mas pecados, que la ociosidad. En mantenimiento para nuestro cuerpo, porque assi como vn harriero, cura y mantiene vn animal, para seruirse del: assi conuiene que le demos a nuestro cuerpo lo q̃ le haze menester, para que con el tengamos fuerças para seruir à Iesu Christo.

Hermana mia muy amada, y muy que- 16
rida, por amor de Iesu Christo os ruego, que tengais tres cosas en la memoria, y son estas.

La primera, la hora de la muerte: de la qual ninguno puede escaparse, y las

penas del infierno, y de la gloria, y bienauenturança del Paraiſo.

En la primera, penſar como la muerte conſume, y acaba todo lo que eſte miſerable mundo nos dà, y no nos dexa lleuar con noſotros, ſino vn pedaço de lienço roto, y mal coſido.

Y lo ſegundo, penſar como por tan breues deleites y paſſatiempos, que preſto ſe paſſan, hemos de ir a pagarlos (ſi en peca do mortal morimos) al fuego del infierno, que ſiempre dura.

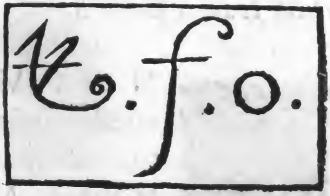
La tercera, conſiderar la gloria, y bienauenturança, que Ieſu Chriſto tiene guardada para los que le ſiruen: las quales nunca ojo viò, ni oreja oyò, ni coraçon pudo penſar.

17 Pues luego hermana mia en Ieſu Chriſto, eſforcemonos todos por amor de Ieſu Chriſto, y no nos dexemos vencer de nueſtros enemigos, el mundo, y el diablo, y la carne.

Sobre

Sobre todo hermana mia tenè siempre caridad, que esta es madre de todas las virtudes. 18

Hermana mia en Iesu Christo, mucho me aquexa este dolor, y no me dexa escriuir, quiero descansar vn poco, porque os quiero escriuir largo, que no se si nos veremos mas. Iesu Christo sea con vos, y con toda vuestra compañia, &c. 19



EST A

ESTA CARTA SEA DADA a la muy noble, y virtuoſa ſeñora doña MARIA DE MENDOZA, Duqueſſa de Seſa, muger del generoſo ſeñor Duque de Seſa, a on GONZALO FERNANDEZ DE CORDOVA, virtuoſo y buen Cauallero de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, deſeoſa de ſeruirle, AMEN IESVS. Sea dada en ſu propia mano en Cabra, ò adonde eſtuuiere, AMEN IESVS.

EN NOMBRE de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y de Nueſtra Señora la Virgen Maria, ſiempre entera, Dios delante ſobre todas las coſas del mundo, Amen Ieſus. Dios vos ſalue hermana mia muy amada en Ieſu Chriſto, la buena Duqueſſa de Seſa, a vos, y a toda

todavuestra compañia,y à quãtos Dios quisiere,y mandare,amen Iesus.

La presente serà,virtuosa Duquessa, para hazeros saber,como luego que de vos me parti,vine a Alcaudate a ver a doña Francisca,y de alli me fui a Alcala,donde estuue muy malo quatro dias,y me empeñè en tres ducados para ciertos pobres muy necesitados;porque hallè todos los principales de Alcalà muy rebueltos contra el Corregidor:y luego en estando bueno me fui para Granada,sin pedir en Alcala. Dios sabe la necesidad con que me esperauan los pobres. Hermana mia en Iesu Christo, la buena Duquessa, la limosna que me hizisteis,ya los Angeles la tienen assentada en el Cielo en el libro de la vida. El anillo està bien empleado,que dos pobres llagados hize vestir,y comprè vna manta cõ lo que me dieron por el:esta limosna està delante de Iesu Christo,rogando por vos. El alua, y los candeleros puse luego en el Altar en vuestro nombre,porque alcanceis parte

en todas las Miſſas, y Oraciones que aqui ſe dixeren; plegue a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, de daros por todo ello el galardon en el Cielo. Dios os lo pague, que tan buen recebimiento me hizi eis vos, y todos los de vueſtra caſa, Dios reciba vueſtra anima en el Cielo, y de todos quantos ay en eſſa caſa.

En mucha obligacion ſoy à todos los ſeñores del Andaluzia, y de Caſtilla: pero mucho mas al buen Duque de Seſa, y à todas ſus coſas: mucha es, y muy grande la caridad que de ſu caſa he recebido, y de ſus coſas. Dios le lo pague quantas vezes me ha ſacado de cautiuo, y deſempeñado: plegue à nueſtro Señor Ieſu Chriſto de traerle con bien, y le dè hijos de bendicion.

Buena Duqueſſa, lo que me encomendaſteis (ya me entendeis) ſiempre lo he tenido en la memoria, Dios delante ſobre todas las coſas del mundo, confiando ſolo en Ieſu Chriſto, que es la perfeta certidumbre. Digo yo IVAN DE DIOS, ſi Dios quiſiere,

ſiere, que con la ayuda de Dios el Duque vendra muy preſto, y con ſalud del anima, y del cuerpo; y como venga, ſi Dios quiſiere, le preguntareis lo q̃ yo os dixe, y vos vereis ſi es verdad, con ayuda de Ieſu Chriſto.

Confià ſolo en Ieſu Chriſto, maldito ſea el hombre que confia del hombre: de los hombres has de ſer deſamparado, que quieras, ò no; mas de Ieſu Chriſto no, que es fiel y durable; todo perece ſino las buenas obras. Siempre, buena Duqueſſa, andad à duerme y vela, el pie en el eſtriuo: pues eſtamos (ſi bien lo miramos) en vna continua guerra con el mundo, y el diablo, y la carne, y ſiempre es meneſter que miremos por noſotros: pues no ſabemos la hora que llamaràn a la puerta de nueſtra anima, y qual nos hallaren, tal nos juzgaràn.

Quando os fueredeis a acoſtar, buena Duqueſſa, ſinaros, y ſantiguaros, y refirmaros en la Fè, diziendo el Credo, y Pater noſter, y Aue Maria, y Salue Regina, que ſon las quatro Oraciones que manda dezir la

Santa Madre Igleſia, y mandad que las digan todas vueſtras donzellas, y criadas, como yo creo que ſiempre lo mandais que las digan, que ya les vi dezir la Doctrina Chriſtiana, quando eſtuue allà.

Muy deſconſolada eſtareis, hermana mia, la buena Duqueſſa de Seſa, que me han dicho que ſon ya partidos don Aluaro, y don Bernardino, Ieſu Chriſto vaya con ſus animas, y los guie, y lleue con bien a ojos de vueſtra virtuoſa, y humilde madre doña Maria de Mendoça. No eſteis deſconſolada, conſolaos con ſolo Ieſu Chriſto: no querais conſuelo en eſta vida, ſino en el Cielo, y lo que Dios os quiſiere acà dar, dal de ſiempre gracias por ello. Quando os vieredes apaſsionada, recorred a la Paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y a ſus preciosas llagas, y ſentireis gran conſolacion: mirad toda ſu vida que fue ſino trabajos, para darnos exemplo. De dia predicaua, y de noche oraua; pues noſotros pecadorcitos, y guſanitos, para que queremos deſcanſo,

ni

ni riqueza, pues que aunque tuuiessemos todo el mundo por nuestro, no nos haria vn punto mejores, ni nos contentariamos con mas que tuuiessemos? solo aquel està contento, que despreciadas todas las cosas, ama a solo Iesu Christo: da lo todo por el todo, que es Iesu Christo, como vos lo dais, y lo quereis dar, buena Duquessa, y dezis que mas queris a Iesu Christo que a todo el mundo, fiando siempre en el, y por el quereis a todos, para que se saluen.

O buena Duquessa, como estais sola, y apartada, como la casta tortolica en essa villa, fuera de conuersacion de Corte, esperãdo al buen Duque vuestro generoso, y humilde marido, siempre en Oraciones, y limosnas, haziendo siempre caridad, porque le alcance parte a vuestro generoso, y humilde marido el buen Duque de Sesa, y le guarde Christo el cuerpo de peligro, y el anima de pecado: plegue a Dios de traerlo presto delante vuestros ojos, y os dè hijos de bendicion, para que siempre le siruais, y

le ameis, y le ofrezcais el fruto que os diere, para que dello ſe ſirua. Mucho os deue el Duque, pues ſiempre rogais por el, y teneis tanto cuidado y trabajo, y en ſuſtentar eſſa caſa: ahi cumplis las obras de miſericordia, dando de comer, y de veſtir a todos los de eſſa caſa. Vnos ſon viejos, y otros mancebos, y eſſas donzellas, y dueñas, y otras huerfanas y viudas, donde irian ſin vos? Todos ſon obligados a ſeruiros, y ſeros leales, y vos à hazerles bien, pues Dios a todos quiere.

Si miraſſemos quan grande es la miſericordia de Dios, nunca dexariamos de hazer bien mientras pudieſſemos, pues que dando noſotros por ſu amor a los pobres lo que el propio nos da, y nos promete ciento por vno en la bienauenturança (ò bienauenturado logro y vſura!) quiẽ no da lo que tiene a eſte bendito mercader, pues haze con noſotros tan buena mercancia, y nos ruega los braços abiertos, que nos conuirtamos, y lloremos nueſtros pecados, y hagamos cari-

caridad, primero a nueſtras animas, y deſpues a los proximos? porque aſsi como el agua mata al fuego, anſi la caridad al pecado.

Hermana mia en Ieſu Chriſto, aueis de ſaber que eſtoy en gran trabajo, como mi compañero Angulo os lo puede contar bien, que eſtoy renouando toda la caſa, que eſtaua muy perdida toda, y ſe llouia, y con eſta obra eſtoy en grande neceſsidad, y he acordado de eſcriuir a Zafra al Conde de Feria, y al Duque de Arcos, porque eſtà alla el Maeſtro Auila, y ſerà buen tercero, y me embiaran algun ſocorro para ſalir de cautiuo; pienſo que lo haràn con ayuda de Ieſu Chriſto.

Hermana mia, ſiempre os doy importunacion y enojo; mas yo eſpero en Dios, que algun dia os ſerà deſcanſo para vueſtra anima: aueis de ſaber, que el otro dia quando eſtuue en Cordoua, andando por la Ciudad, hallè vna caſa con muy gran neceſsidad, en que eran dos donzellas, y tenian

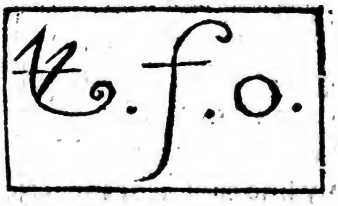
nian el padre, y la madre enfermos en la cama, y tullidos diez años auia: tan pobres y maltratados los vi, que me quebraron el coraçon, y deſnudos y llenos de piojos, y vnos hazes de paja por cama; ſocorrilos con lo que pude, porque andaua de prieſſa, negociando con el Maeſtro Auila, mas no les di como yo quiſiera. Mãdòme luego ſalir el Maeſtro Auila, y que me boluieſſe a Granada, y con eſta prieſſa dexè encomendados eſtos pobres a ciertas perſonas, y puſieronlo en oluido, ò no quiſieron, ò no pudieron mas: hanme eſcrito vna carta, que me han hecho quebrar el coraçon de lo que me embiaua a dezir. Yo eſtoy en tanta neceſsidad, que el dia que tengo de pagar a los que trabajan, ſe quedan algunos pobres ſin comer, y Dios lo ſabe, y os lo aclare, que no me hallè ſino con vn real que di á Angulo para el camino. Pues buena Duqueſſa, yo quiero ſi Dios fuere ſeruido, que ganeis vos eſta limoſna, que aquellos perdieron, que ſon quatro ducados, los tres

para

para aquellas pobres, que compren dos mantas, y dos faldellines, que mas vale vn anima, que todo el teſoro del mundo, y no pequen aquellas donzellas por tan poca coſa: y el otro ducado ſerà para Angulo mi compañero, con que vaya a Zafra, y buelua, que le quedo aguardando haſta que buelua con algun ſocorro. Mas obligada ſois a vueſtros vaſſallos, que no a los eſtraños: mas dar acá, dar allá, todo es ganar, mientras mas Moros mas ganancia, y ſino tuuieredes aparejo para poderlo hazer, boluera Angulo a vẽderdos cahizes de trigo à Alcaudete, y ſi ſe los dieredes, ya el ſabe como lo ha de hazer, y adonde viuen aquellas pobres.

Hermana mia, dareis mis encomiendas al ama vueſtra de Valladolid, y a todas eſſas donzellas, y a la que canta, y a todas las de caſa, y a Moſſen Iuan. Nueſtro Señor Ieſu Chriſto os guarde mi buena Duqueſſa. Vueſtro menor, y deſobediente hermano IVAN DE DIOS, ſi Dios

quiſiere muriendo: mas empero callando, y en Dios eſperando, el que deſea la ſaluacion de todos, como la ſuya miſma. Amen Ieſus.



Buena Duqueſſa, ſi le dieredeis eſſa limoſna, dalde vna carta de dos renglones, para que me traiga, y ſepa ſi la hiziſtes. Y el trigo ſu tiempo le vendra: y deſpachaldo preſto à Angulo, con lo que Dios quiſiere y mandare, y vos le dieredes. Amen Ieſus.

ESTA

ESTA CARTA SEA DADA AL muy noble, y virtuoso, y generoso Cauallero de nuestro Señor Iesu Christo, GVTIERRE LASSO, esclauo de nuestro Señor IESV CHRISTO, deseoso de seruirle, AMEN IESVS. Sea dada en su propia mano, en Malaga, ò adonde estuuiere, AMEN IESVS.

EN nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y de nuestra Señora la Virgen Maria siempre entera, Dios delante sobre todas las cosas del mundo. Amen Iesus. Dios vos salue hermano mio en Iesu Christo, muy amado, y muy querido en Christo Iesus.

La presente serà para haze ros saber, como yo estoy muy apassionado, y con mucha necessidad, gracias à nuestro Señor Iesu Christo por todo ello: porque auеis de saber hermano mio muy amado, y muy querido en Christo Iesus,

que ſon tãtos los pobres que aqui ſe llegan, que yo meſmo muchas vezes eſtoy eſpantado, como ſe pueden ſuſtentar: mas Ieſu Chriſto lo proueе todo, y les dà de comer, porque ſolamente de leña es meneſter ſiete y ocho reales cada dia: porque como la Ciudad es grande, y muy fria, eſpecialmẽte agora de Inuierno, ſon muchos los pobres q̃ ſe llegan à eſta caſa de Dios: porque entre todos enfermos, y ſanos, y gente de ſeruicio, y peregrinos, ay mas de ciento y diez, porque anſi como eſta caſa es general, aſsi reciben en ella generalmẽte de todas enfermedades, y ſuerte de gẽtes: anſi que ay aqui tullidos, mancos, leproſos, mudos, locos, perlaticos, tiñoſos, y otros muy viejos, y muchos niños; y ſin eſtos otros muchos peregrinos, y viãdantes que aqui ſe llegan, y les dan fuego, y agua, y ſal, y vaſijas para guiſar de comer, y para todo eſto no ay renta, mas Ieſu Chriſto lo proueе todo, porque no ay dia ninguno que no ſon meneſter para prouiſiõ de la caſa quatro ducados y medio, y à las vezes cinco; eſſo para pan y carne, y gallinas, y leña, ſin las medici-

nas,

nas y veſtidos, que es otro gaſto por ſi, y el dia que no ſe halla tanta limoſna, que baſte à proueer lo q̃ dicho tengo, tomolo fiado, y otras vezes ayunan. Anſi que deſta manera eſtoi aqui empeñado, y cautiuo por ſolo Ieſu Chriſto, y deuo mas de doz iẽtos ducados de camiſas y capotes, y ẽpatos, y ſauanas, y mantas, y de otras muchas coſas que ſon meneſter en eſta caſa de Dios, y tambien de criança de niños que aqui echan. Anſi que hermano mio mucho amado, y querido en Chriſto Ieſus, viendome tan empeñado, q̃ muchas vezes no ſalgo de caſa por las deudas que deuo, y viendo padecer tantos pobres mis hermanos y proximos, y cõ tantas neceſsidades, anſi al cuerpo como al anima, como no los puedo ſocorrer, eſtoy muy triſte: mas empero cõfio en ſolo Ieſu Chriſto, que el me deſempeñarà, pues el ſabe mi coraçõ. Y aſsi digo, que maldito el hombre que ſia de los hombres, ſino de ſolo Ieſu Chriſto: de los hombres has de ſer deſamparado, q̃ quieras, ò no; mas Ieſu Chriſto es fiel y durable, y pues que Ieſu Chriſto lo prouee todo, à el ſean dadas las gracias por

ſiẽpre jamas. Amen Ieſus. Hermano mio muy amado, y muy querido en Chriſto Ieſus, he querido daros cuenta de mis trabajos, porque ſe q̃ os dolereis dellos, como yo haria de los vueſtros, y porque ſe que quereis bien à Ieſu Chriſto, y os doleis de ſus hijos los pobres: por tanto os doy cuenta de ſus neceſsidades, y mias; pues todos tiramos à vn blanco, aunque cada vno va por ſu camino, como Dios es ſeruido, y le encamina: razon ſerà que nos esforcemos los vnos a los otros. Por tanto hermano mio en Ieſu Chriſto muy amado, no dexeis de rogar à Ieſu Chriſto por mi, que me dè gracia, y eſfuerço para que pueda reſiſtir y vencer al mũdo, y al diablo, y la carne, y me dè humildad, y paciencia, y caridad con mis proximos, y me dexe confeſsar con verdad todos mis pecados, y obedecer a mi Confeſſor, y deſpreciarme à mi meſmo, y amar à ſolo Ieſu Chriſto, y tener, y creer todo lo que tiene, y cree la madre ſanta Yglesia, lo tengo y creo bien y verdaderamente como lo tiene y cree la ſanta madre Yglesia, aſsi lo tengo yo y creo, y de aqui no ſalgo, y echo mi

ſello

ſello, y cierro con mi llaue. Hermano mio en Ieſu Chriſto mucho deſcanſo en eſcriuiros, porque hago cuenta que eſtoi hablando con vos, y os doy parte de mis trabajos, porque ſe que los ſentis, como yo lo he viſto por la obra, que dos vezes q̃ he eſtado en eſſa Ciudad, me aueis hecho tan buen recebimiento, y moſtrado tan buena voluntad. Nueſtro Señor Ieſu Chriſto os lo pague en el Cielo la buena obra que por Ieſu Chriſto hizieſtes, y por los pobres, y por mi, Ieſu Chriſto os lo pague. Amẽ Ieſus. Hermano nueſtro en Ieſu Chriſto, dareis mis encomiẽdas a toda vueſtra caſa de mi parte, y a vueſtros muy amados hijos, eſpecialmẽte al Maeſtreſcuela, mi amado hermano en Ieſu Chriſto, y al buen Padre y mi hermano en Ieſu Chriſto, el Obiſpo, y a doña Catalina mi hueſpeda, y hermana muy amada en Ieſu Chriſto, y a todos los demas quantos Dios quiſiere y mandare. Amen Ieſus. Hermano mio en Ieſu Chriſto, allà embio eſſe mancebo que la preſente lleua ſobre vn mancebo que murio en eſte Hoſpital, natural de la Ciudad de Malaga, y dexò

ciertos

ciertos bienes à eſta caſa ſobre vna heredad de viña, ò cenſo: lo qual el os podra mejor contar, porque lo ha negociado de principio. Yo quiero que ſe venda, porque tengo mucha neceſsidad de los dineros, y es poco el tributo para irlo à cobrar cada año: por tanto por amor de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, ſi ſupieredes, quien lo quiera comprar, que luego ſe lo vendais, con que no pierda el que lo comprare, ni los pobres, y ſea con toda breuedad, porque el que la preſente lleua, ſe buelua luego con los dineros, que es perſona de quien yo me fio, y lleua todo mi poder, y las obligaciones que de allà traxo: y perdonadme que os doy tanto trabajo, que algun dia os ſerà deſcanſo en el Cielo, y por amor de nueſtro Señor Ieſu Chriſto os encomiendo eſte negocio, porque de los dineros que traxere hemos de cõprar algunos veſtidos a los pobres, porque rueguen à Dios por el anima del que lo dexò, y para pagar carne, y azeite, que ya no me quieren fiar porque deuo mucho, y detengolos, que les digo, que agora me traeran dineros de Malaga. No quiero

pediros

pediros agora aguinaldo, porque se que ay allà hartos pobres a quiẽ hazer bien, sino que nuestro Señor os dè salvacion para el alma, que en esta vida cuitada el buen vivir es la llaue de aquel que salvar se sabe, que lo otro todo es nada. Vuestro obediente y menor hermano IVAN DE DIOS, *si Dios quiere, muriendo, mas empero callando, y en Dios esperando, el que desea la salvacion de todos, como la suya mesma. Amen* Iesus. *De Granada, à ocho de Enero de mil y quinientos y cincuenta años.*

ESTA CARTA SEA DADA AL muy noble, y virtuoſo, y generoſo Cauallero de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, GVTIERRE LASSO, eſclauo de nueſtro Señor IESV CHRISTO, deſeoſo de ſeruirle, AMEN IESVS. Sea dada en ſu propia mano, en Malaga, ò adonde eſtuuiere, AMEN IESVS.

EN nombre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y de Nueſtra Señora la Virgen Maria ſiempre entera, Dios delante ſobre todas las coſas del mundo. Dios os ſalue hermano mio en Ieſu Chriſto, Gutierre Laſo, a vos, y a toda vueſtra compaña, y a quantos Dios quiſiere, y mandare. Amen Ieſus.

La preſente es para hazeros ſaber, como yo lleguè muy bueno a Dios gracias, y traxe mas de cincuenta ducados: con lo que teneis allà, y lo que yo traxe penſo que allegaràn a cien ducados. Y deſpues que vine me

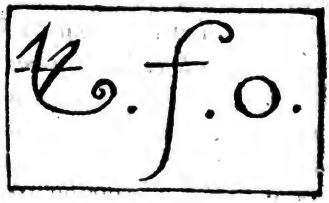
me he empeñado en treinta ducados, ò mas, que ni baſta eſſo, ni eſſotro, que tengo mas de ciento y cincuenta perſonas que mantener, y todo lo mantiene Dios cada dia: que ſi con eſſos veinte y cinco ducados que allà teneis, podeis allegar alguna coſa mas, todo es meneſter, y embiadme quantos pobres llagados huuiere allà, y ſi no pudiere ſer, no tomeis pena, ni trabajo. Embiadme luego los veinte y cinco ducados, porque eſſos, y muchos mas deuo, y los eſtan eſperando, por ſeñas que os los di en vn talegoncillo de lienço, vna noche en vueſtra huerta de los naranjos, paſſeandonos entrambos en el huerto. Yo eſpero en nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que algun tiempo os paßeareis en el huerto celeſtial. El barriero eſtaua muy de prieſa, por eßo no pude eſcriuir largo, porque es tanto el trabajo que he tenido acà, que aun no me vaga eſtar vn credo de eſpacio. Por amor de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que luego a la hora me embieis eſſos dineros, porque me dan harta prieſa por ellos. Por amor de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que me encomendeis a la muy noble, y virtuoſa, y generoſa eſclaua de nueſtro Señor Ieſu Chriſto vueſtra muger, la que tanto deſea ſeruir, y agradar a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y a nueſtra Señora la Virgen Maria,

ſiempre entera, y por amor de Dios obedecer, y ſeruir a ſu marido Gutierre Laſſo, eſclauo de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, deſeoſo de ſeruirle. Amen Ieſus. Tambien dareis mis encomiendas a vueſtro hijo el Arcediano, que anduuo a pedir conmigo la bendita limoſna, que es el menor eſclauo de los eſclauos de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y de nueſtra Señora la Virgen Maria, ſiempre entera; el que deſea ſiempre ſeruir, y agradar a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y a ſu bendita Madre nueſtra Señora la Virgen Maria. Dezilde, que me eſcriua luego con ayuda de Dios. Y tambien vos buen Cauallero, y buen hermano en Ieſu Chriſto, Gutierre Laſſo me eſcriuid, y dadme mis encomiendas a todos vueſtros hijos, y hijas, y a todos quantos vos quiſieredes. En Malaga hablareis por mi, y dareis mis encomiendas al Obiſpo, y a todos los demas que vos quiſieredes, y vieredes que obligado ſoy a rogar por todos. Vueſtro hijo el Cauallero, que me parece es el mayorazgo, ſerà como Dios quiſiere, y nueſtro Señor Ieſu Chriſto haga en ſus coſas, y obras, y hechos. Parece me a mi, que ſi Dios quiſiere, que ſerà mejor caſallo lo mas preſto que pudieredes, ſi el dize que quiere ſer caſado: y aunque os digo lo mas preſto, por eſſo no os aueis de

matar,

matar, que la matança que aueis de tomar, ha de ser en rogar a Dios que le dè buena muger, porque agora me parece que es harto mancebo: plega a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que en el ſaber ſea viejo: mas cada vno deue de tomar eſtado, aquello que Dios le diere; aunque los padres, y las madres no deuen de tomar agora tantos trabajos, y congoxas, ſino fuere para rogar a Dios, que les dè eſtado de gracia a todos, y a todas, quando Dios quiſiere. El vno ſe caſarà, y el otro cantarà Miſſa: y en eſto todo lo que aqui digo yo no ſe nada, que Dios ſabe todo: plegue à nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que haga vueſtros hechos como vos deſeais, y como nueſtro Señor Ieſu Chriſto ſea mas ſeruido. Nueſtro Señor Ieſu Chriſto ſabe mejor lo que ha de hazer con vueſtros hijos, y hijas, y todo lo que nueſtro Señor Ieſu Chriſto hiziere, lo aueis vos de dar por hecho, y lo aueis de tener por bueno. Los pecados que yo hiziere confeſſallos, y hazer penitencia dellos; porque los bienes que los hombres hazen no ſon ſuyos, ſino de Dios. A Dios la honra y la gloria, y la alabança, que todo es ſuyo de Dios. Amen Ieſus. El vueſtro menor hermano IVAN DE DIOS, ſi Dios quiere, muriendo, mas empero callando, y en Dios eſperando,

el que deſea la ſaluacion de todos, como la ſuya miſma. Amen Ieſus. Plegue a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que lo que vos bizieredes, y vueſtros hijos, y hijas, todo ſea para ſeruicio de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y de nueſtra Señora la Virgen Maria, que nueſtro Señor Ieſu Chriſto no permita, que hagais coſa, que a el no ſea agradable. Amen Ieſus.



COPIA

Digitized by Google

COPIA DE LA CARTA que el bendito Padre IVAN DE DIOS escriuio à LVIS BAVTISTA, que estaua en la Ciudad de Iaen; respondiendole a vna, en que le pedia consejo, si haria, ò no cierta jornada: y se le da muy espiritual, y lleno de buenos exemplos.

EN NOMBRE de nuestro Señor Iesu Christo, y de nuestra Señora la Virgen Maria, siempre entera, Dios delante sobre todas las cosas del mundo. Dios os salue hermano mio en Iesu Christo, y hijo mio muy amado Luis Bautista.

Vna carta vuestra recebi, que me embiastes de Iaen; de lo qual huue mucho plazer,

plazer, y me holguè mucho con ella, aunque del dolor que aueis tenido de vueſtras muelas me ha peſado; porque de todo vueſtro mal me peſa, y de vueſtro bien me plaze. Embiaiſme a dezir, que no hallaſteis ahi ningun recaudo para lo que yuades a buſcar. Por otro cabo me dezis, que quereis ir a Valencia, no ſe donde, yo no ſe coſa que os diga, eſtando de rebato eſta carta, para que luego ſe embie, dandome tanta prieſa, que caſi no tengo lugar de encomendarlo a Dios, que es menester encomendarlo mucho a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y de mas eſpacio que eſtoy yo. Y viendo yo como vos ſois tan flaco muchas vezes, endemas con eſto de las mugeres, que no ſe yo que os diga, para traeros acà, porque Pedro no es ido, ni ſe quando ſe irà; mas el dize que ſe quiere ir, mas yo no ſe de cierto quando ſerà ſu ida. Si yo ſupieſſe de cierto que acà aprouechariades para vueſtra anima, y para la

de

de todos, luego os mandaria que os vinieſſedes; mas he miedo no ſea otra coſa: mas pareceme que ſeria mejor correr aora algunos dias crugia, haſta que vinieſſedes muy bien hecho ſujeto a trabajos, y dias de muy mucha mala ventura, y de mucho bien a bueltas: mas por otro cabo me parece, que ſi os aueis de ir a perder, que ſeria muy mejor bolueros; mas en eſto Dios ſabe lo mejor, y la verdad. Por eſſo me parece, que ſerá mejor que antes que de ahi os mudeis de eſſa Ciudad, lo encomendeis mucho a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y yo tambien que haga acà lo miſmo, y para eſſo, que me eſcriuais muy a menudo, y os informareis ahi de los peregrinos que paſſan para vn cabo, y para otro, ahi os diran que tal eſtà eſſa tierra de Valencia. Si fueredes a Valencia, vereis el cuerpo ſanto de ſan Vicente Ferrer, pues que me parece q̃ andais como barca ſin remo, pues a mi muchas vezes me hazen dudar, como hõbre ſin tiento, pues eſtamos ambos a dos,

que no ſabemos coſa que hazernos vos, ni yo, pues Dios es el ſabidor, y el remediador, el nos dè remedio a todos, y conſejo. Pues a mi me parece que andais como piedra mouediza, bueno ſerà que vais vn poco a raſgar vueſtras carnes, y paſſar mala vida, hambre y ſed, y deshonras, y canſancios, y anguſtias y trabajos, y enojos: eſto todo ha de ſer por Dios paſſado; que ſi acà venis, aueis de paſſar todo eſto por amor de Dios; por todo aueis de dar muchas gracias a Dios, por el bien, y por el mal. Acordaos de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y de ſu bendita Paſsion, que boluio por el mal que le hazian bien: aſsi aueis vos de hazer hijo mio Bautiſta, que quando vengais a la caſa de Dios, que ſepais conocer el mal, y el bien; mas vos ſi de todo en todo ſupieſſedes que con eſſa ida os auiades de perder, mas valdria boluer aqui, ò a Seuilla, dõde nueſtro Señor Ieſu Chriſto mas os guiaſſe: mas ſi acà venis, aueis de obedecer mucho, y trabajar mucho mas que aueis trabajado,

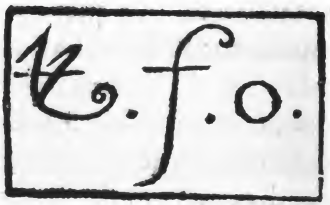
bajado, y todo en cosas de Dios, desuelaros en curar los pobres. La posada està abierta para vos, querriaos ver venir de bien en mejor, como a hijo, y hermano. En esta carta no me tomareis tiento, porque estoy muy de priesa, y no os puedo escriuir cosa larga, porque no se, si el Señor serà seruido, que boluais a esta casa tan aina, ni si quiere padezcais por allà: mas acordad que si venis, que aueis de venir de hecho, y os aueis de guardar mucho de las mugeres, como del diablo. Ya se va allegando el tiempo, que aueis de tomar estado: si aueis de venir acà, aueis de hazer algun fruto a Dios, y aueis de dexar el cuero y las correas. Acordaos de san Bartolome, que lo desollaron, y lleuò el pellejo acuestas: que si acá venis, no aueis de venir sino para trabajar, y no holgar: que al hijo mas querido se le dan mayores trabajos. De la venida de acà, hazed lo que mejor os pareciere, y Dios os dire a entender. Si os parece de correr agora el mundo, y buscar alguna ventura, donde

Dios mejor ſe ſirua, y hazed todo como qui ſiere, y fuere ſeruido, como aquellos que van a las Indias a ſu ventura. Hazed dema nera, que ſiempre me eſcriuais donde quie ra que eſtuuieredes. Todos los dias deſte mundo ved a Dios, ved Miſſa entera ſiem- pre: cõfeſſaros a menudo, ſi poſsible fuere: no durmais en pecado mortal ninguna no che. Amad a nueſtro Señor Ieſu Chriſto ſobre todas las coſas del mundo, que por mucho que vos le ameis, mucho mas os a- ma el. Tened ſiempre caridad, que donde no ay caridad no ay Dios, aunque Dios en todo lugar eſtà. En pudiendo ire a dar vueſ tras encomiendas a Lebrixa: vueſtra carta ya la di a Bautiſta en la carcel, ſe holgò mu cho con ella, y le dixe que eſcriuieſſe luego para embiar la carta: agora quiero ir a ver ſi ha eſcrito, para embiarla. A todos tened por encomendados. A todos di vueſtras en comiendas, a grandes y a chicos, y a la Or- tiza, y a Miguel; y dize Pedro, que ſi venis, que eſtareis alli con el haſta que ſe vaya,

y ſi

y si viniere lo mismo. Aqui no ay mas que deziros, sino que Dios os salue, y os guarde, y os encamine en su santo seruicio, a vos, y a todo el mundo. Cesso, y no de rogar a Dios por vos, y por todos. Seos dezir, que me ha ido muy bien con el Rosario, que espero en Dios de rezallo quantas vezes pudiere, y Dios quisiere. Ya os tengo dicho, que si vieredes que os aueis de peder en esta ida, hazed lo que mejor vieredes: primero que os mudeis de essa Ciudad, dezid algunas Missas al Espiritu santo, y a los Reyes, si tuuieredes cõ que, y sino, la voluntad buena basta: si esto no bastare, baste la gracia de Dios. El menor herman o de todos, IVAN DE DIOS, si Dios quiere muriendo: mas empero callando, y en Dios esperando, esclauo de nuestro Señor Iesu Christo, deseoso de seruirle, Amen Iesus. Aunque no soy tan buen esclauo como otros, que muchas vezes doy en zaino, muchas vezes le soy traidor, aunque me pesa harto dello, aunque mucho mas me auia de

peſar: Dios me quiera perdonar a mi, y a todo el mundo Dios quiera ſaluar. Eſcreuidme todo lo que paſſa por allà. Vna carta os embio aqui cerrada, que me embiaron que os la dieſſe; yo no la quiſe abrir por ſeros leal, ni ſe ſi viene a vos, ni a Bautiſta el de la carcel: ſi viniere para el de la carcel, leelda y embiadmela, para que ſe la dè: y ſi Bautiſta huuiere eſcrito ſu carta, irà con eſtas dos. Agora quedaos con Dios, y anda con Dios.



CARTAS

Digitized by Google

CARTAS QVE EL VENERable, y santo Padre Maestro Iuan de Auila (que lo fue del bendito Padre IVAN DE DIOS) le escriuio, enseñandole en la vida espiritual, que obseruò hasta la hora de su muerte.

CARTA PRIMERA EN que le instruye, como ha de lleuar adelante sus deseos, y empresa de proximos; y que obedezca a vn Padre, por cuya cabeça le encarga se rija: y que el demonio pone lazos en las obras malas, y en las buenas.

MVcho consuelo me distes, con que guardastes bien el concierto que entre vos y mi quedò, de lo que tocaua a obedecer al

al Padre Portillo, en la adminiſtracion de los pobres, y ſi vos ſiempre hizieſſedes aſsi, viuierades mas conſolado, y yo tambien, porque tengo gran temor, no os engañe el diablo, rigiendoos por vueſtro parecer, que quando no puede acabar con vno que haga malas abras, hazele que haga deſordenadamente las buenas, y lo que no tiene orden, no puede durar, y luego ſe diuiden vnos contra otros, queriendo vno echar por vna parte, y otros por otra: y el Señor dixo en el Euangelio, que todo Reyno diuidido ſerà deſtruido. Por tanto, hermano, tened gran cuidado de ſujetaros a parecer ageno, y no os engañarà el diablo. Porque vn Santo dize, que el hombre que ſe cree aſi miſmo, no ha meneſter demonio que le tiente, que el ſe es demonio para ſi: y aunque os parezca bueno lo que hazeis, ſabed que tambien pone el diablo lazos en lo bueno, como en lo malo, y aunque al principio parezca ir bien guiado, al cabo da con todo en el ſuelo, y haze que aya renzilla, y

El diablo lo ſ procura.

S. Luc. 11.

Que el hõbre no ſe crea a ſi miſmo.

otros

otros pecados, y descubre el lazo que tenia armado al que poco sabia. Ruegoos hermano otra vez por amor de nuestro Señor me hagais esta caridad, que tomeis agora el mismo cõcierto, y obediencia, hasta que nuestro Señor quiera que yo vaya allà, ò vos vengais a verme, do yo estuuiere, porque quando estoy donde vos estais, no se me da mucho aunque algun poco os desmãdeis; mas en ausencia se han de parecer los amigos, y hijos obedientes à sus padres. Y hanse de guardar no hagan cosa cõ que les den enojo quãdo lo sepan, sino viuir tan bien, que quando se vean, se gozen en nuestro Señor. Y pues nuestro Señor quiso que yo tuuiesse cuidado de vos, y el nos juntò en la hermandad y amor, hagamonos a vna, y vereis como huye el demonio, y lo vencere mos con el fauor de Iesu Christo: que por esso el demonio anda por quitar esta obediẽcia, y paz. Como haze el lobo para matar a la oueja, que primero la haze apartar de la compañia de las otras, y a la sola pres-

Lo que el demonio procura.

Exemplo de la ſujeció de N. Señor a ſan Ioſeph, y a nueſtra Señora.

to la aſe. No creais al engañador, ſino a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que es muy amigo de obediencia, y fue ſujeto a nueſtra Señora, y S. Ioſeph, y eſto para darnos exemplo, que ſi el ſabiendo tanto, obedecia a los que eran menores, que aſsi noſotros nos obedezcamos, y ſujetemos vnos a otros por ſu amor. E mirad mucho quelas mugeres que traeis para ſeruir a Dios, os ſon grande impedimento y coſta, y ſeria mejor no tener que guardar, ſino caſarlas luego, o ponerlas con ſeñoras a quien ſiruieſſen, que de otra manera ellas ſe perderan, y daran con todo en el ſuelo. Y los que vieredes que ſon chiſmoſos, no los conſintais en vueſtra compañia, que ſon para diſfamar el Hoſpital; que aunque a vos os parece que es falta de caridad echar a alguno, engañaioſos, porque vezes ay que por no hazer enojo a vno, echais a perder a muchos, y quando eſtà vn miembro podrido, cortarlo, porque no ſe pierda el hombre entero: y ſi alguno de compaſſion no quiſiere cortar aq̃lla parte podrida,

Conſejo para como han de gouernar.

no

no seria cõpasion, sino gran crueldad, porque por no lastimar vna parte, mataria todo el hõbre. Assi que hermano alguna vez es menester negar algo que nos piden, y echar al que no es bueno para el biendel Hospital, y otras cosas destas que vos no sabeis, y como lo quereis guiar por vuestro juizio, errais las, y despues castigaros ha Dios, ypẽ sauades vos que le seruiades? porque Dios no os llamò a vos para regir, sino para ser regido, y por esso no le seruis, sino quando obedeceis, y entonces no tomais cosa ninguna porque el no os pedirà cuenta delo que por ageno consejo hizieredes: y si a mi me quereis bien, y me obedeceis, yo os põgo en mi lugar al Padre Portillo, y lo que el os dixere, os lo digo yo, y lo que con el trataredes, tratais a mi, y esto hasta que Dios quiera que nos veamos. Christo os tenga siempre de su mano amẽ; y rogalde por mi, que yo assi lo hago por vos.

CARTA SEGVNDA PARA el miſmo, animandole al amor y ſeruicio de los pobres, no oluidandoſe de ſu particular recogimiento.

Veſtra carta recebi, y no quiero que digais que no os conozco por hijo, porque ſi por ſer ruin dezis, que no lo mereceis, por la miſma cauſa yo no merecia ſer padre; y aſsi mal padre yo deſpreciaros a vos, ſiendo yo mas digno de ſer deſpreciado: mas pues nueſtro Señor nos tiene por ſuyos, aunque ſomos tan flacos, razon es que aprendamos a ſer miſericordioſos vnos de otros, y a llcuarnos con caridad, como el haze con noſotros. Yo hermano tengo mucho deſeo, que vos deis buena cuenta de lo que nueſtro Señor os encomendò, porque el buen ſeruo y leal, ha de ganar cinco talentos, con otros cinco que le dieron, para que oyga de la boca de nueſtro Señor: Gozate ſeruo fiel, y bueno, que en pocas coſas que te encomendè fuiſte fiel, yo te pondre ſobre muchas. Y de tal manera tened cuenta con lo que os encomendaron, que no oluideis a vos miſmo, ſino que entendais que el mas encomendado vos ſois, porque poco aprouechará que a todos ſaqueis el

Matth. c. 15. Que tẽga cuẽta de ſi, y de los pobres.

el pie del lodo, si vos os quedais en el. Y por esso os torno otra vez a encargar, que busqueis algun ratico para rezar vuestras deuociones, y que oygais cada dia Missa, y el Domingo sermon: y en todo caso os guardeis de tratar mucho con mugeres, porque ya sabeis, que el lazo que el diablo arma para que caigan los que siruen a Dios, ellas son. Y a sabeis como Dauid pecò por ver a vna, y su hijo Salomon pecò por muchas, y perdio tanto el seso, que puso idolos en el Templo del Señor: y pues nosotros somos muy mas flacos que ellos, temamos de caer, escarmentemos en agenas cabeças, è no os engañeis con dezir, quierolas aprouechar, que debaxo de los buenos deseos estan los peligros, quando no ay prudencia: y no quiere Dios que con daño de mi alma yo procure el bien ageno. E acerca de las necessidades que teneis, ya os he escrito, como ay donde quiera tantas, que si vamos a pedir, dizen, que harto tienen que remediar en lo que tienen delante. E pense, que el Señor Duque de Sesa os auia embiado recado, porque me dezian, que le auiades embiado a pedir. Sino os ha embiado, tornalde a pedir, q̃ el os embiarà, que os quiere mucho, por entender en los pobres, y sino el Señor ha de prouer, aunque se dilate. Y holgome mucho de la caridad que aueis hallado en la casa que dezis; y dad mis encomiendas a quien os las dio para mi. E por que estoy de camino, no os escriuo mas, sino que esteis

Que oyga Missa y sermon, y huyga de mugeres.

1. Reg. c. 11.

3. Reg. c. 11.

Para gouernar mugeres, prudècia es necessaria.

ſime en Ieſu Chriſto, que el os ha de fauorecer, y que mireis por vos, porque no ſe goze el demonio con hazeros pecar, ſino Dios con ver vueſtra penitencia de lo paſſado, y emienda de lo por venir; y ſea el Eſpiritu Santo con vos. Amen.

CARTA TERCERA AL MISmo, animandole a la perſeuerancia del ſeruicio de Dios, y guarda deſu alma: y en particular le encarga la prudencia en los negocios que tratare.

VEſtra carta recebi, y no penſeis que me dais pena, porque me eſcreuis largo, que como el amor es mucho, no puede parecer larga la carta: y ruegoos, q̃ os acordeis de ſer tal, que quãdo me eſcriuieredes, ò yo de vos ſepa, me alegre yo de ſaber tales nueuas quales deſeo. Y pues vos deſeais no darme enojo, no ſeais perezoſo en ponerlo por obra, aunque algo os cueſte, q̃ el amor no ſe parece en las palabras, ſino enlas obras, y entonces

entõces se demuestra mas, quando mas duele, lo que hazemos por quien amamos. Mirad hermano quan caro costò a nuestro Señor el bien que en vuestra anima puso, y como si os huuiera dado vna joya que le costara su sangre la pusierades en buen recado; assi aueis de hazer el biẽ que en vuestra anima os dio, pues por esso se os dio, porque el lo ganò, no como quiera, sino peleando por vos en el mõte Caluario, y perdiendo la vida porque vos la cobrassedes. Puesque seria entregar vos debaxo de los pies de los puercos lo que nuestro Señor os dio, para q̃ fuessedes semejable a los Angeles? Que seria si perdiessedes aquella hermosura que el põe en las animas con que son a el mas agradables, y hermosas que el mismo Sol? Mas vale morir, que ser desleal a nuestro Señor, y para ser fiel es menester ser prudẽte, que assi dize nuestro Señor que ha de ser su seruo que puso sobre su familia, fiel y prudente: porque sino ay prudencia cae el hombre en mil cosas que desagradan a Dios, y es casti-

Animale.

Mas vale morir que ser desleal a nuestro Señor. S. Matt. c. 24.

caſtigada ſu neceſsidad con rezio caſtigo. E por eſto hemos de aprender de vna vez para otras; y baſta que el hombre ſea necio vna vez, para eſcarmentar toda ſu vida: pues el perro apaleado no oſa tornar donde le apalearon, ni el paxaro a la loſilla donde ſe libró; porque ſi el cuerdo eſcarmienta en la cabeça agena, y el necio en la propia, que ſerà de aquel, que aun deſpues de muy deſcalabrado no eſcarmienta? Que merece eſte tal, ſino que el Señor le dexe del todo, para que ſea caſtigado con los muy necios que van al infierno? Grande obligacion tiene de mirar por ſi, y por la honra de Dios, el que ha recebido dones de Dios, y lo ha ſacado Dios del infierno, y dadole prendas del Cielo. E mientras mas vamos adelante en la vida, es mas razon que nos mejoremos en las buenas coſtumbres, porque poco aprouecha auer començado bien, ſi acabamos mal. E grande enojó ſiente vn caça dor, que teniendo vna aue que ha caçado en la mano, deſpues de tenida, ſe le va ſin

Que ſea à Dios grato.

mas

mas verla, y no tiene tanta pena de la que nunca tuuo en ſu poder. E aſsi nueſtro Señor ſe ofende mas, viendo que vna anima que el ha ganado, y alimpiadola, yhechola templo ſuyo, ſe le vaya con ſu enemigo el demonio, que no de otras que nunca fueró ſuyas. Y el demonio ſe huelga mas de ganar eſtas tales animas que primero ſeruian a Dios, que las que fueron antes malas; y poreſto hermano es razon que abramos los ojos, y tẽgamos en alto la vandera de nueſtro Señor muy enhieſta, y no le demos eſte enojo, ni al demonio tal plazer, que dexemos el camino que hemos començado, y quedando ya tã poco que andar. Llamad a nueſtro Señor de coraçon, y no oluideis el rezar, y el oir Miſſa, que es coſa muy buena: y mirad donde poneis el pie, para que por hazer bien a otros, no os hagais mal a vos: no pierda vueſtra anima ſu peſebre, porque ſi anda hambrienta y deſconſolada, y mala, que aprouecha todo el bien que a

De las animasque el demonio mas ſe huelga caçar.

S.Matt. c.16. otros hazeis, pues dize nueſtro Señor: Que aprouecha al hõbre que gane todo el mundo, ſi pierde ſu anima? Entended, que la coſa en que mas podeis agradar a Dios, es tener vueſtra anima limpia delante ſu acatamiento: y la mayor miſericordia que podeis hazer, es tener vueſtra anima agradable a el. Por tanto velad, y orad, como dixo nueſtro Señor, porque no os halle el demonio deſapercebido, que os anda buſcando mil achaques, y lazos para os derribar. Y pareceme bien que vais a la Corte a pedir por eſſos Señores de Caſtilla, ſiquiera porque no os adeudeis tanto eſtando ahi: y mirad por vos eſtando ahi, y fuera de ahi: por que hagais à nueſtro Señor ſeruicio, y ganeis la gloria, para que nueſtro Señor os criò, y el ſea ſiempre vueſtro fauor y ampa ro. Amen.

El anima limpia agrada al Señor.

S.Matt. c.16.

Que ſiga ſu vocacion.

Aquella perſona que os rogaua, con pagaros las deudas, y echaros acueſtas la otra carga, deuiera de ſer el diablo en figura humana,

Digitized by Google

mana, que os queria engañar, y con deziros no es pecado, queria hazer que perdiessedes el llamamiento para que Dios os llamò. San Pablo dize, que cada vno permanezca en el llamamiento que Dios le llamò: porque si Dios quiere que yo le sirua de camarero, è yo no quiero sino guardar puercos, pecarè contra el, y darle he cuenta de todo lo que pudiera ganar en el otro oficio. Y assi hermano, si vn muy resplandeciente os apareciere, que dixere ser Angel de Dios, y os traxere tal embaxada, dezilde que no es sino diablo, y que no quereis vos dexar el camino en que Dios os puso, que el dixo en el Euangelio: Quien perseuerare hasta el fin, serà saluo. Y leed esta cedula muchas vezes, y Dios os guarde de todo mal, Amen. No tengo vestidos que os embiar agora, yo dirè Missas por vos, en lugar dellos, que os cubrirán mejor.

Ad Ephe. c. 4.

A tendè para illusiones.

S Matt. c. 24.

(?)

Digitized by Google

Quando ſe acabauan de imprimir eſtas cartas, llegò vna de nueſtro muy Santo Padre Vrbano Octauo, para la Reyna nueſtra Señora, en que le da ſeguras eſperanças de la Beatificacion del Venerable, y Bendito IVAN DE DIOS. Y la carta de ſu Santidad, dize:

A la cariſsima en Chriſto hija nueſtra Iſabela, Reyna Catolica de Eſpaña.

VRBANO PAPA VIII.

CARISSIMA en Chriſto hija, ſalud y Apoſtolica bendicion. Los Milagros con que en Eſpaña, el Cielo miſmo da teſtimonio de la Santidad ſeñalada de IVAN DE DIOS, *ſon lenguas de Angeles que piden para e acoronas, y Altares.*

En

Digitized by Google

En las cartas de V. Mageſtad, nos pide por la Canonizazion de aqueſte Santo, y por ellas nos conſta de la felicidad de las virtudes iluſtres en q̃ florece la piedad con que V. Mageſtad ſirue a las alabanças de los Bienauenturados. Y ſiendo el negocio de tan gran momento, para deliberar en el, haremos lo que el Eſpiritu Sãto nos enſeñare, que tiene el principado de los Santos: al qual con Oraciones muy particulares ſuplicamos nos alũbre, para determinar lo que ſea de mas vtilidad, y conſuelo para el pueblo Chriſtiano, y para V. Mageſtad. A la qual damos con mucho amor nueſtra bendicion. Dada en Roma en S. Maria Mayor, en 24. de Agoſto 1624. en el año primero de nueſtro Pontificado.

EN MADRID,
En la Imprenta Real.

Año de M.DC.XXIIII.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Laboratorio
Restauro
Pandimiglio
ROMA

1969